

HISTORIA

DE

GALICIA.

PRIMERA PARTE,

**QUE COMPRENDE LOS ORIGINES Y ESTADO DE LOS
PUEBLOS SEPTENTRIONALES Y OCCIDENTALES
DE LA ESPAÑA ANTES DE SU CONQUISTA
POR LOS ROMANOS.**

*Aprobada por la Academia de la Historia
en el año de 1832.*

POR

D. JOSE Verea y AGUIAR,

**COMISARIO DE GUERRA HONORARIO, INDIVIDUO
CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL
DE LA HISTORIA, Y DE MÉRITO DE LA SOCIEDAD
ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE SANTIAGO.**



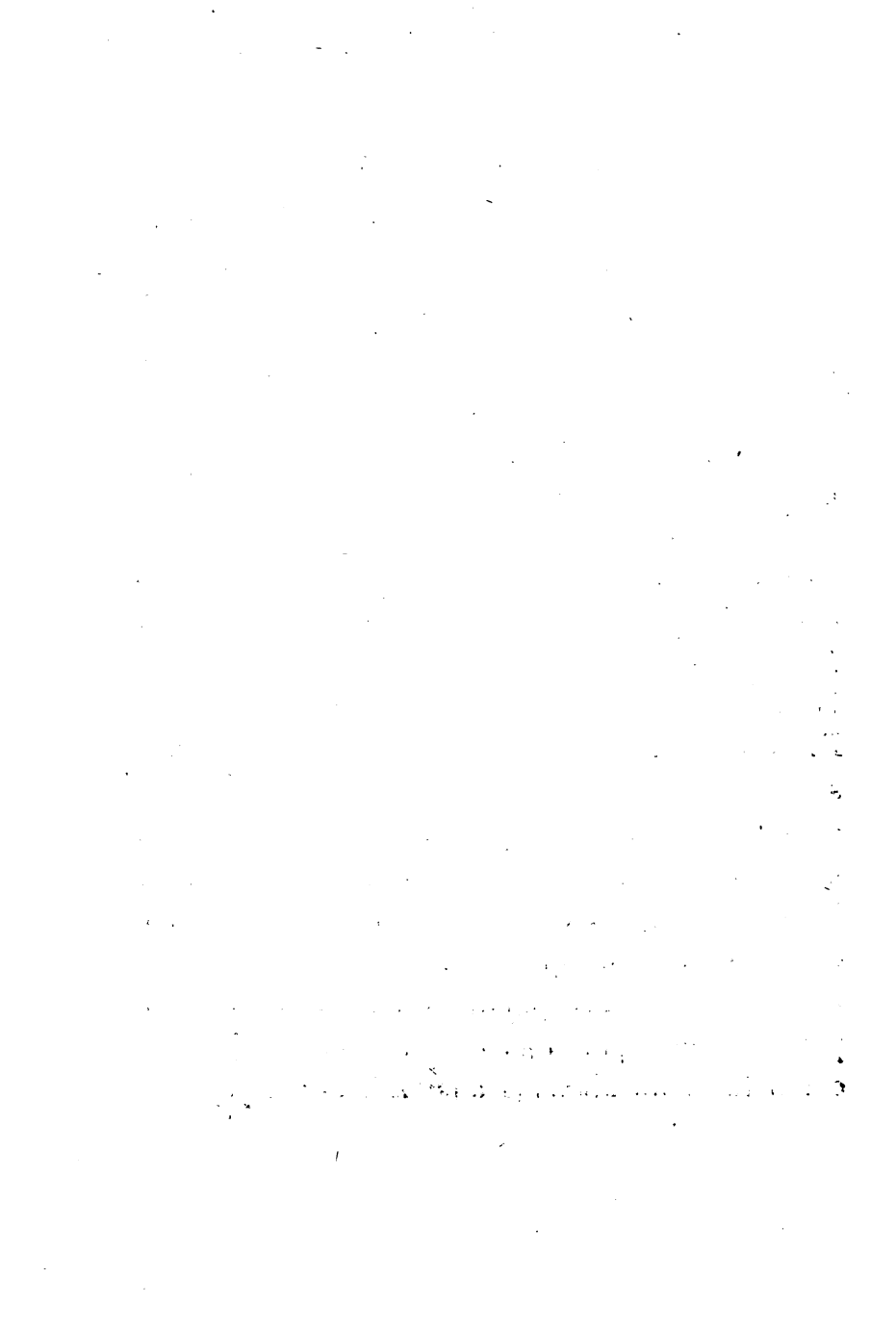
FERROL:

IMPRESA DE D. NICASIO TAXONERA. AÑO DE 1838.

BIBLIOTHECA
REGIA
MONACENSIS.

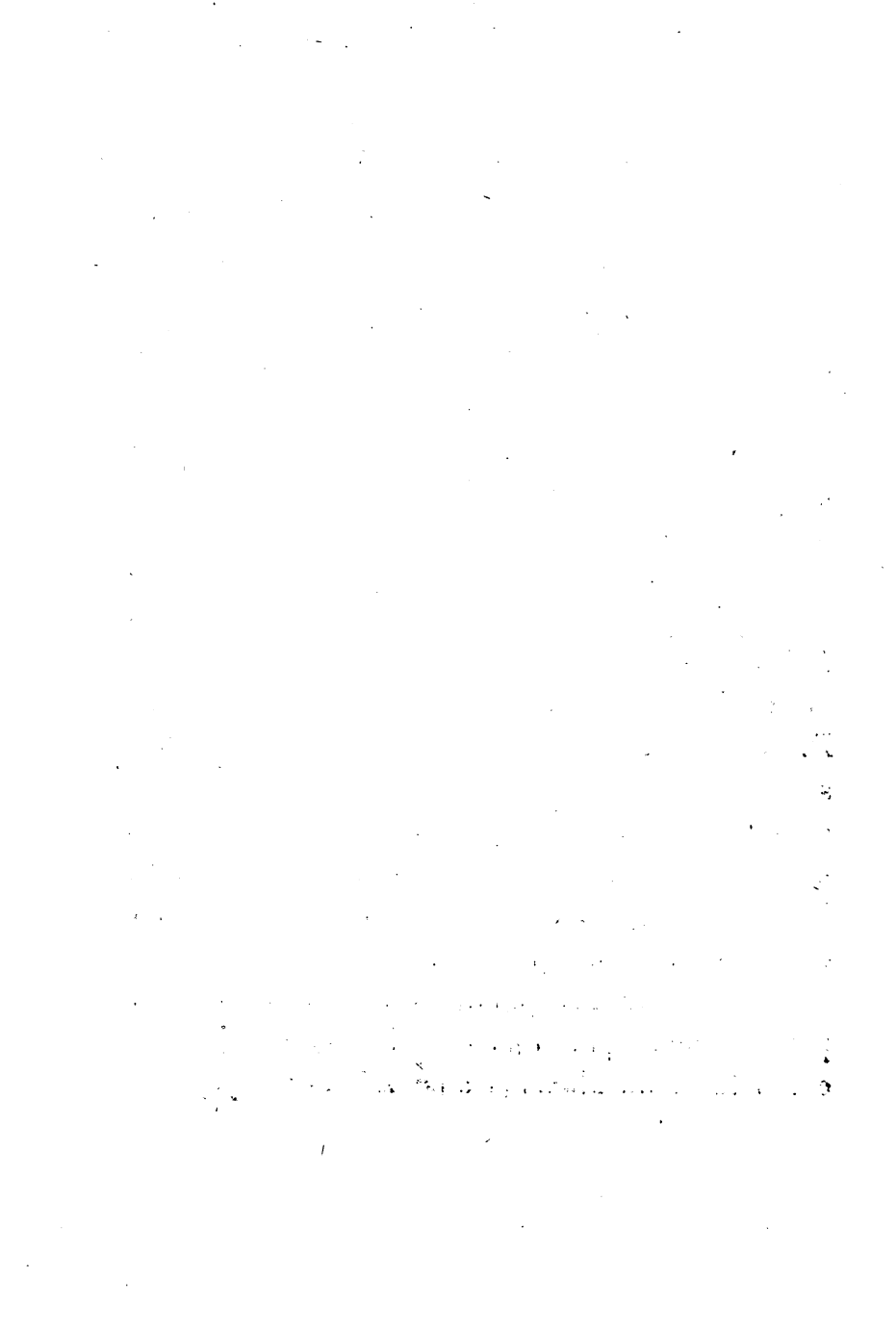
ADVERTENCIA.

La representación de la Galicia antigua, que manifiesta la siguiente lámina, está fundada en lo que dicen J. Cesar, Estrabon, Virgilio, Ciceron y otros que hablaron de los trages y adornos de los Celtas Franceses, Ingleses, Españoles; en la conformidad de las costumbres y usos de los Galos, de los Escoceses, Cántabros, Gallegos, Lusitanos; en la afición de estos tres últimos pueblos á las cosas de los Griegos; en las medallas que se acuñaron en el triunfo de P. Caristio, General en jefe de las conquistas septentrionales de la península, con los trofeos de lanzas, dardos, espada &c; en todo lo que espone é ilustra el autor sobre esta parte de la historia antigua; y sobre el estado rico y civil de la Galicia en aquellos tiempos que indican bastantemente las palabras de Silio Italico, interpretadas por una ofensiva superficialidad como tan solo alusivas á las minas del pais.



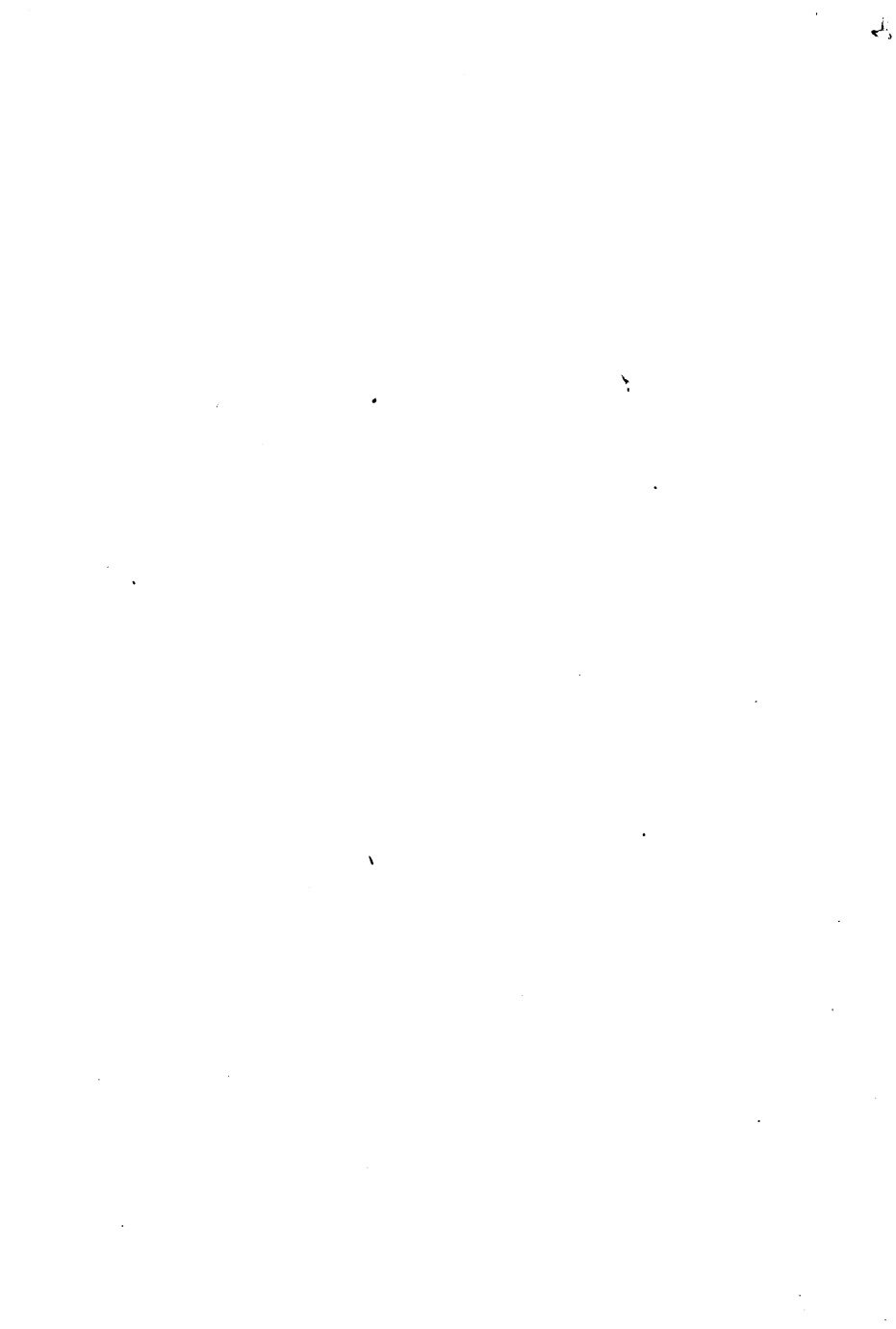


MISIT DIVES GALLÆ CIA PUBEM.





MISIT DIVES GALLAECIA PUBEM.



**A LOS SEÑORES RECTOR,
É INDIVIDUOS DEL GREMIO Y CLAUS-
TRO DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA,
DE SANTIAGO,**

ILUSTRES SEÑORES.

Alumno de ese estudio general es un deber mio y es para mí una satisfaccion honrosa, ofrecer al esclarecido nombre de esa sabia corporacion una obra hija de mi patriotismo y de mi amor á la verdad histórica. El elogio que yo pudiera estender con los nombres de personas eminentes que ha dado al Estado la Universidad, desde su fundador el grande Arzobispo de Santiago y de Toledo el Ilustrisimo Sr. D. Alonso de Fonseca y Ulloa natural de esa ciudad, está simbolizado entre el mérito de tan insigne patrono, y la corona que el Batallon de Cadetes Literarios de la Universidad de Santiago, héroes de la guerra de independenciam ha puesto á la série de memorias de honor de la misma, Batallon, bajo cuya bandera veterana, depositada en esa magnífica biblio-

teca como joya preciosa y de glorioso recuerdo en todos los siglos, han militado los hijos de la Palas compostelana que merecieron las riendas del Gobierno y los mandos supremos del ejército; los Rodiles, los Cambas, los Seoanes, los Pitas, entre otros muchos del mismo cuerpo que honran con brillantéz los destinos de diferentes ramos del Estado. Hé aquí Sres. un justo motivo y una fundada confianza en consagrar á los auspicios de esa Universidad el fruto de mis tareas en la vindicacion de los derechos históricos de la respetable Galicia, y en la ilustracion de algunos puntos respecto de la historia en general. No presumo por eso haber presentado á V.S.S. una ofrenda completa en el objeto de mis investigaciones; otras fuerzas superiores á las mías, llenarán el gran vacío que dejan aun los escritores sobre los hechos de la antigüedad remota.

Orense 25 de Agosto de 1837.

José Perca y Aguiar.

DISCURSO PRELIMINAR.

Es casi un axioma de la antigua literatura: Que la **Historia** es el testimonio de los tiempos, la luz de la verdad y la maestra del vivir; sentencia tanto mas acreditada, cuanto es ^{el} peso de autoridad en un **Ciceron**. Por otra parte los sabios han recomendado siempre su conocimiento y su estudio, en tanto grado que **Plutarco** lo encarece como la única ocupacion digna de un espíritu filosófico; hasta afirmar, que el dirigir hácia otros obgetos la facultad que tenemos de observar y conocer, es abusar de élla y degradarla. En efecto la **Historia** debe ser la parte mas instructiva, la mas útil y agradable de la literatura; sobre todo cuando no se limita á un pais, ó á un corto espacio de tiempo, sino cuando abraza todos los siglos y todos los pueblos de la tierra. De este modo se ensancha la imaginacion, se engrandece el entendimiento, y el espíritu se halla como por un encanto en los tiempos mas remotos, presenciando, digámoslo asi, las escenas de la sociedad, y recorriendo

las obras hijas del talento del hombre sabio é industrial.

Pero ¿existe una historia universal de las naciones antiguas que abrace los sucesos mas remotos y las memorias útiles de todos los pueblos, escrita con juicio y fidelidad, transmitida á nosotros por conductos puros, en la cual encontremos esa instruccion y lecciones, que tanto se nos recomiendan? Yo no sé... Lo que puede asegurarse es que tenemos una historia cierta desde la creacion del mundo, que es la Sagrada dictada por el Espíritu Santo, en la que se encuentran preceptos, máximas y egemplos divinos y de virtud. La profana no es sino un laberinto y confusion: alguna luz acá y allá en medio de inmensas tinieblas que estendieron las espantosas vicisitudes de la naturaleza y de la sociedad humana. La incredulidad de entendimientos limitados, la ignorancia que no hace el menor papel en esta parte, la crítica impropia muchas veces que mas bien sirve para confundir la verdad que para ilustrarla, la maligna falsedad que trastorna y destruye, y una ciega y humillante veneracion por las obras antiguas que han llegado á nosotros de un modo ó de otro, y cuyo mérito las mas veces solo consiste en es-

tar escritas con pureza de idioma, elegancia gramatical y gravedad sentenciosa, aunque en el fondo no contengan sino patrañas é immoralidades: hé aqui los elementos sobre que se sostiene el grande fárrago de la historia profana, zurcido tantas veces y de mil modos, pero en realidad vacío en su fondo. Asi es que comunmente se cree que solo los Egipcios y Sirios supieron escribir, y que hasta Cadmo no entendieron de esto los Griegos; que los demás pueblos no pudieron conocer las letras porque se dice; los antiguos no hablaron de este punto, ni han quedado memorias literarias: otros con gravedad conceden la existencia sola de aquellas obras cuyos nombres han llegado á nosotros: otros tienen por fabuloso cuanto ha sucedido antes del establecimiento de las olimpiadas, y solo ponen en esta época el principio del tiempo verdaderamente histórico, fundándose en la division que Varron hizo en su historia general, que desapareció enteramente, sin hacerse cargo que la época acaso mas fabulosa es la última en que los Romanos, que apenas cultivaron su entendimiento mas que en el arte de matar y de seducir para dominar y saquear el universo, mendigando de los Griegos el brillo oratorio, fueron los que

acabaron de oscurecer y enredar la historia, habiendo tenido en sus manos los medios de conservarla y esclarecerla, ya que corrieron todo el mundo y lo vieron todo; pues debe ser indudable que las naciones antiguas tuvieron escritas sus memorias y otras producciones del ingenio y que mucho de lo que se tuvo por fábula no lo ha sido, sino que á la verdad se la revestia de ciertos adornos como una especie de lujo, efecto de la misma suntuosidad literaria, digámoslo así, no solo de los Griegos, sino de los Egipcios y otros pueblos, cuyos estados llegaron á florecer sobre manera, y se collige mas bien de los soberbios monumentos que aun nos quedan, que de los mezquinos y mentidos datos que nos han dejado los Justinos, los Diodoros Siculos y otros semejantes. En toda la estension de la España no hay memoria sino de las obras de los Turdetanos que dicen las tenian escritas de seis mil años (que solo pueden entenderse de tres meses cada uno como los de los Arcades) y vienen á subir así á la época de Abraham. ¿Quién sepultó estas memorias ó dejó de transmitir las? ¿Era posible que, habiendo esta ilustracion en la Turdetania, no saliese de aquellos límites y se comunicase al resto de los Españoles?

les en el curso de tantos siglos? Estrabon solo encarece la cultura de aquel pueblo, y ningun otro historiador ni geógrafo habla de otros de la España que hubiesen tenido monumentos literarios; luego no los tuvieron. Hé aqui el modo comun de discurrir; sobre todo porque los Romanos llamaron bárbaros rigurosamente al resto de los Españoles, y casi á todas las naciones.

Para poner mas en claro el estado lastimoso de la historia no hay mas que recordar lo que ha pasado con las obras de la antigüedad. Los Tirios tuvieron por lo menos los historiadores Sanchoniaton, Duis y Moscho, los Egipcios á Manthon, los Caldeos á Beroso que compusieron sus obras sobre memorias que al primero le fueron comunicadas por el sacerdote Hieromballo, y sobre registros de las ciudades de Fenicia que halló en diferentes templos, y aun conforme á los escritos de Taaut: las del segundo por haber sido depositario de los anales de Egipto en tiempo de Tolomeo Filadelfo: las de Beroso por iguales monumentos, asi como las de Abidenes y Heratostenes que escribieron de aquellos tiempos, y este último con el grande auxilio de la famosa biblioteca de Alejandria y los registros sagrados de Tebas. El mismo Herodoto escri-

bió 444 años antes de J. C., recorrió la Grecia, el Egipto y la Italia para reconocer los anales y los registros de los pueblos. Sin embargo de que estas obras suponen otras muchas de varios escritores y de muchas mas naciones, podemos decir que nada nos ha quedado de ellas. De la historia de Fenicia de Sanchoniaton, de la de Egipto del mismo, y de otra obra relativa á la Cosmogonía y á la Teogonía de los Fenicios, pocos fragmentos quedan en medio de haber sido traducidas al griego por Philon; y aun hay quien dice que han sido falsificadas. De Duis y de Moscho solo queda la cita que de ellos hace el historiador Josefo. De la historia de los Dioses y semidioses de las dinastias que acababan en Nectanebo último Rey de Egipto, y de otras varias de Manthon no queda mas que un corto número de fragmentos en Julio Africano, Eusebio Cesariense y Sincelo; y lo poco que resta ha sido tan desfigurado por los copistas, ó por los que se han ingerido á corregirlo, que no se podrá decir ser esta la obra de aquel antiguo y respetable escritor. De la historia de Babilonia de Beroso que comprendia los sucesos de 480 años, solo quedan cortísimos fragmentos citados por Josefo. Los mismos quedaron de la de Abidenes

en S. Cirilo, Eusebio y Sincelo. La historia de los Reyes Tebanos de Egipto y otras muchas obras escritas por Cratostenes todas desaparecieron. Otro escritor antiquísimo se presenta, Zoroastro Bactriano, que dicen Eudoxio, Plinio y Hermippo haber vivido 5000 años antes de la guerra de Troya, (que solo pueden entenderse años Arcades) que Cluverio le tiene por Adan, Procopio y S. Epifanio por Abraham, y Huet por Moysés: de sus obras no aparecen mas que los títulos en la de Suidas. A Herodoto le llamaba Ciceron padre de la historia; y sin embargo su obra (si es enteramente suya) es tan limitada que confiesa en ella, no saber nada de las partes occidentales de la Europa: siendo asi que la Lusitania, la Galicia, Asturias y la Cantabria fueron dominadas por los Fenicios, Cartagineses y Griegos, y acase por los mismos Fortes que fundaron colonias en la Iberia ú otros inmediatos, anteriores á Herodoto. Además, este autor dice, que estuvo en Fenicia y en Egipto; y ¿faltarían allí datos para una historia universal como se propuso? ¿No habria tenido presentes los derroteros marítimos de los Fenicios y Cartagineses y sus descripciones geográficas occidentales, que debieron ser tan públicas como

las meridionales, aunque desaparecieron para nosotros? La sabiduria de los Egipcios, sus establecimientos⁶¹ en varias partes de la Grecia ya desde el tiempo de Moysés 2445 años del mundo, y sucesivamente por Danao 1556 antes de J. C. y otros: el mismo establecimiento de los Jonios y Carios en el Egipto en tiempo de Psanmetico 670 años antes de la era cristiana, y por consiguiente mas de 200, antes que Homero escribiese ¿podian estas circunstancias tan favorables escasearle luces para que su obra tuviese toda la estension debida? En fin, en la mutua comunicacion de los Egipcios, Fenicios y Griegos ¿faltarian noticias de la España occidental, cuando Herodoto las tenia de la Escitia? Yo no puedo creer que los Griegos escribiesen tan tarde como algunos piensan, ni que los poetas fuesen sus primeros historiadores como se opina comunmente. El poema antiquísimo de Homero y el de Hesiodo, 50 años anterior, no podian ser obra de las solas investigaciones é ingenio de estos autores. Tambien debe notarse al paso, que siendo la principal Tebas fundacion de los Egipcios en su pais se atribuya la de la Tebas Griega á Cadmo Fenicio. A la verdad, parece esto uno de los muchos trastornos de la historia. Los modernos

por las fábulas que contiene la obra de Herodoto le llaman el padre de la mentira; é yo diria que su historia habrà padecido la transformacion de otras muchas. Pueden verse las interminables observaciones que hace y escita á este propósito Pedro Wesclingio en su prefacio á la edicion de Herodoto, y las opiniones discordantes de sus comentadores Escaligero, Bosio, Fabricio, Boherio y otros: *Istud hæret in dubio, truncatæ ne musæ sint; et an alios similis argumenti commentarios Herodotus digesserit?* Asi, pues, Ciceron habrá leído otra historia del Herodoto, muy diferente de la que nosotros tenemos. De Alejandro Polihistor que ha escrito tantas, segun indica su mismo nombre, solo se conoce algun otro fragmento, como el libro que cita S. Clemente Alejandrino en que estaban insertas las cartas del Rey Salomon á los Reyes de Egipto y de Fenicia, y sus contestaciones. De los Cartagineses solo se nombran tres ó cuatro escritores: uno de ellos Magon que escribió sobre agricultura, cuya obra parece tradujeron los Romanos. Y el sabio Rollin cree de tan buena fé que apenas tendrian otros, que, sobre este ligero supuesto, saca la consecuencia de que la juventud cartaginesa no podia tener muy buena

educacion por la poca aplicacion á las letras, como contradictoria al afan del comercio. Esto juzga Rollin de una nacion hija de los poderosos é ilustrados Fenicios, de una nacion, cuyo sistema político duró 700 años, que fué dueña de los mares, y alabado su gobierno por Aristóteles; asi opina aquel autor sin hacerse cargo de que en los pueblos opulentos por el comercio y la industria, no solo florecen las artes, sino tambien las letras y las ciencias. En la España por omitir otras demostraciones han dado á luz obras los mismos artesanos y maestros de oficios; y como dice el inglés Hume, el mismo siglo que produce fábricas de paños y telas finísimas, tambien presenta filósofos y literatos elevados. El Historiador Ctesias escribió mucho, pero ha desaparecido casi todo su trabajo, y como ha tenido la desgracia de tocar en las manos infieles de Diodoro Sículo un extracto de la historia de los Asirios y de los Medos, que este nos transmitió, seria la causa única de que aquel sea mirado como poco digno de fé. A las obras de Josefo igual averia literaria las ha sucedido: la negligencia y la ignorancia de los copistas las desconcertaron, y de tal manera que los diez últimos libros de

sus antigüedades concuerdan tan poco con las copias impresas, que algunos sabios han creído que **Josefo** había dejado dos copias diferentes.

¿Servirán estos datos para deducir de ellos precisamente, que las memorias literarias é historias de la antigüedad fueron muy raras, y que no hubo mas escritores que ese corto número de que apenas se nos ha conservado mas que el nombre? ¿Para quedar muy conformes en la exactitud histórica con los restos de los cuatro periplos de **Himilcon**, **Hannon**, **Seylax** y **Polibio**, de los cuales desapareció enteramente el de **Hannon** que pertenecía á la costa occidental y septentrional de la **España**, y de la **Europa**, menos lo que quiso transmitirnos **R. Festo Avieno**? Es digno de la mayor atencion el que lo poco que sabemos de la **España** respecto de la antigüedad, sea solo en razon de la mayor ó mas antigua dominacion que en ella tuvieron los **Romanos**. Asi que, solo por este medio, se pretende tener certeza de que los **Cartagineses** y los **Griegos** fundaron en la península algunos pueblos, como **Barchino**, **Tarracon**, **Koelopolis**, y **Magon** en las **Baleares**, **Rodas**, **Emporion**, **Sagunto**, **Hemeroscopio**, **Heraclea** &c. en el **Mediterraneo**; y sabemos la fertilidad y

felicidad de la Bética, la sabiduría de los Turdetanos, y los 140 años de un Rey Argantonio y su dulce gobierno: todo esto en la costa oriental y meridional, y nada de los países opuestos hasta que los Romanos al cabo de 200 años pusieron en ellos los pies. Es verdad que Asclepiades Mirleano habló de colonias griegas en la Galicia y en la Lusitania, pero esto escandalizó y alborotó algunos críticos Españoles que copiándose unos á otros, afirman bajo su palabra que esto no fué posible.

Un argumento muy fuerte puede presentarse contra la estrecha imaginación de los que crean casi única la literatura de los Griegos y Romanos, y nada mas que esos cuatro, ó seis escritores de los demás pueblos. Cuando esos devastadores del mundo inocente hicieron desaparecer la capital de los Cartagineses, segun el dictámen del generoso y filósofo Caton: *Delenda est Carthago*; el senado romano mandó distribuir las bibliotecas que se hallaron en aquella ciudad entre los Príncipes de Africa. En Alejandría hubo dos famosas bibliotecas, la primera establecida en el cuartel llamado Bruchium, consumida en tiempo de Julio Cesar, y la segunda en el barrio Serapeon, destinada por el

general Amrú de orden de Califa Omar para calentar los baños de aquella ciudad. (No 4000 como se dice, porque serian necesarios por lo menos 7.000.000 de volúmenes para este uso en el espacio de seis meses segun el calor que cada volumen podia dar en su combustion, y este es otro desatino histórico de los muchos.) Las dos bibliotecas, enriquecidas sucesivamente por los Reyes de Egipto, venian á componer segun noticias cerca de un millon de volúmenes. Este solo dato con el de las bibliotecas de Cartago bastan para poner á la consideracion general el estado floreciente de las letras en aquellos tiempos remotos, deduciendo de aqui cual seria la pérdida de la historia de las naciones, de todas las que habian conocido los Egipcios, los Fenicios y otros que tanto frecuentaban las regiones distantes por medio de un comercio ilustrado. No puede dudarse que un tan gran número de volúmenes no abrazase todos los ramos de la literatura, y por consiguiente una estendida historia del género humano. Un millon de volúmenes en Alejandría no podian ser producciones únicas del Egipto, ni tampoco de dos ó tres pueblos, sino de muchos. Y ¿serian solas las ciudades de Cartago y Alejandría las que

tuviesen bibliotecas? ¿Dejaría de haberlas en Tebas, en Menfis, en Balbec ó Palmira, Tadmor, Tiro, Persépolis, y en Ninive y Babilonia, y en tantos otros pueblos florecientes y magníficos, cuyas ruinas son la admiración de los viajeros modernos, no tanto por los restos grandiosos de la arquitectura y otras artes, como por la idea que escitan de un mundo y de unos tiempos tan desconocidos la vista y la sorpresa de monumentos preciosos y soberbios?

Si: nosotros, en medio de los innumerables volúmenes y colecciones de materiales históricos que tenemos de tres siglos acá, que apenas basta la vida de un hombre para leerlos, solo hallamos las ruinas de la historia antigua mucho mas diminutas y raras que los restos materiales de las grandes poblaciones urbanas; y además con la gran diferencia de que los pórticos, los templos, las columnas, las estatuas, aunque medio sepultados, destruidas, dispersas, mutiladas, y confundidas entre escombros y deformidades posteriores, estan hablando la realidad de lo que han sido sus autores; pero en las ruinas literarias, en medio de los destrozos del tiempo, y de los golpes fatales de la fiereza conquistadora, se hallan sus formas maltratadas y desfiguradas por

la falsificación, la suplantación, y hasta por intrepertaciones, variaciones y anotaciones, muchas veces caprichosas, arbitrarias y opuestas al verdadero sentido del testo. Lo mas notable es encontrar en cualquiera pasage de los autores antiguos la indicacion de las variantes ó diferentes lecciones que tiene segun las copias y ediciones. Abraham Ortelio se lastima por la pérdida de la obra de cierto Diógenes que trataba de los rios, de los montes, de los promontorios y de las ciudades de todo el orbe: por la de Damaste de Sigco que contenia un catálogo de las naciones, y de las ciudades; de la de Calimacho de Cirene de los rios del orbe, del origen de las islas y de nombres inusitados; de la de Helánico acerca de la nomenclatura de los pueblos, de la de Hippias de Delos, y de otra de Xenagoras. No atribuye estas pérdidas á la sola accion devoradora de los tiempos, sino tambien á la vil y refinada malicia de los hombres: *hominum nimia socordia*. Si esto hubo con las obras geográficas ¿qué pasaria con las históricas?

Tal es la contradicción que se halla entre el juicio de Ciceron sobre la historia y los fragmentos que nos transmitieron los escritores de la dominacion romana. A la verdad, alguna

otra noticia envuelta, digámoslo así, en tantas cortezas y desfigurada ó estropeada, no forma un testimonio ámplio de los tiempos, ni lleva el sello de la verdad. Varron señalaba el principio de la época histórica despues de la fabulosa de los Griegos, pero esta misma que se debiera suponer limpia y pura para diferenciarse de la precedente, tal vez abunda mas de ficciones, falsedades y necedades; sobre todo contrayéndonos á la época romana. Diodoro Sículo que nada menos escribió que una biblioteca histórica universal, nos dice que en el solo reinado de Moeris en Egipto se hizo una escavacion tan prodigiosa que hacia la circunferencia de veinte mil estadios ó casi 200 leguas, y que de profundidad tenia 500 pies; y en medio las estatuas de los dos Reyes que sobre las pilastras en que estaban colocadas alzaban otros 300 pies; y todo esto formaba un lago de las aguas escedentes de las inundaciones regulares del Nilo para que no perjudicasen á la fertilidad de las tierras. ¿Qué cabeza puede haber que crea cosa semejante, y tan estupenda? ¿Qué quedaba del Egipto con un lago de tanta estension? ¿Dónde habian de echarse tantos millones de millones de pies cúbicos de tierra? ¿en qué ná-

méro de años se habia de hacer esta obra? Sin embargo se dice, que en el solo reinado de Mœris. Y lo mas extraño es que un Bosuet lo crea como un hecho incontestable; siendo asi que el geógrafo Pomponio Mela, el mas formal de los escritores latinos, solo da á dicho lago siete ú ocho leguas de circunferencia, lo que tiene verosimilitud. Se nos dice que la ciudad de Tebas tenia cien puertas, y que por cada una salian diez mil guerreros, que hacian un millon: cosa tambien increíble, pues, aun cuando en el sistema de aquellos tiempos, se sacase para la guerra un individuo por diez, era preciso que la ciudad tuviese diez millones de habitantes; y aun en este supuesto no podian dejar de ser envueltos con los demás bastantes cojos mancos y achacosos. Esto se parece mucho al otro cuento, de que los Egipcios desde su primer Rey hasta Scthon contaban esactamente 141 generaciones, y 141 Reyes. Véase otro desatino histórico sumamente abultado: sabido es que los antiguos dividian los tiempos en sares, en neres y en soses; que el sar, segun Sincelo, marcaha 3.600 años, el nere 600 y el sose 60. Sin embargo hay quien dice que de los diez primeros reyes que tuvieron los Caldeos, Aloro

reinó diez sares que aun siendo los años de tres meses, resultan 9000. Alasparo tres, Amelon veinte y tres, Amenon doce, Metalaro diez y ocho, Daono veinte y nueve, Evedoraco diez y ocho, Amphis diez, Otiartes ocho, Xixurus diez y ocho. Sea como quiera, tómense estos reinados por dinastias; tómense, no por sucesiones, sino por reinados colaterales, y redúzcanse los años todo lo posible, es indisputable que esta relacion está envuelta en patrañas, y que la historia en su primera luz debió señalar esto de muy diverso modo. Justino quiso espantar á los mortales, cuando dijo que Bruto al conquistar la Galicia Bracara se había asombrado de ver al Sol, al tiempo de ponerse, sumergirse en las aguas del océano con un ruido espantoso: sin duda á la manera de un hierro ardiendo, que se mcte en el agua, ó como rechinan un par de huevos cuando se estrellan en grasa bien caliente. Nos falta saber si Bruto tambien creyó que el Sol se hubiese enfriado en la sumersion.

Tácito, en la descripcion que hace de las costumbres de los Alemanes, no presenta sino un compuesto de contradiciones. Por una parte los pinta como unos verdaderos salvages que andaban desnudos, que fuera de las batallas y de la

caza, no se empleaban sino en dormir, abandonando las labores precisas á sus mugeres, sin hacer aprecio del oro ni de la plata, ni atribuirles otras disposiciones propias de pueblos civilizados; y por otra les da un gobierno, cual pudiera tener una nacion culta con Reyes, Senados, leyes y juzgados en toda forma: dice que adoraban á Hércules ó Hérculis, Isis y otros dioses, que llevaban efigies á la guerra, que tenian depositadas en sitios sagrados, que apreciaban mucho los regalos de caballos, armas, y collares de oro; que en tiempos pasados se habia hallado allí un altar consagrado á Ulises, en que tambien estaba escrito el nombre de Laertes su padre, y que en los confines de Alemania y Retia se veian en su tiempo letras griegas en mármoles y sepulcros. Todas estas cosas ehocan entre sí. Estrabon cuenta que las mugeres cántabras parian en cualquier parage en que les acometian los dolores, que lavaban la criatura en el rio ó fuente que estaba mas cerca, y seguian trabajando en sus labores: que entonces los maridos se echaban en cama, y eran asistidos por sus mugeres como si estuviesen de parto. ¡Es posible tal afeminacion en unos hombres que por otro lado se nos pintan tan feroces!

Yo sólo culpo à Tácito y Estrabon de haberse fiado de relaciones tan absurdas y fabulosas, y tal vez de adolecer del prurito en decir cosas maravillosas; al mismo tiempo que no creo fácilmente que estos y otros escritores, que protestan haber viajado por los países que describen, los hayan visto sino desde muy lejos. No obstante, debe tenerse presente lo que entre tantos elogiadores de Estrabon dice Camerario: "Ojalá hubiesen publicado los escritos de Estrabon, sin alterar nada, pero están tan llenos de errores, que necesita el lector, por diligente y erudito que sea, pararse en muchos lugares."

Como la moral de los directores del famoso pueblo romano y de otros semejantes, no era mas que una farsa, formada por el alarde de profesar con los labios y con la pluma una filosofía rígida, al mismo tiempo que se soltaban del todo las riendas de la corrupcion en sus razones y en sus obras, no es mucho que se nos propongan como modelos de la vida civil hombres y hechos que debieran detestarse, y que en nada pueden acreditar la historia antigua de *maestra del vivir*: sobre lo cual no hay mas que cotejar las introducciones de Salustio á la guerra de Yugurta, y á la conjuracion de Catilina;

en las que, leyendo las relamidas y elegantes máximas y frases de aquel historiador, parece que no debiera hallarse en sus fines sino el amor y el bien de sus semejantes, y que un hombre tal era imposible haber sido echado con ignominia del Senado por su conducta, siendo mas reparable que, despues de protegido por otro tan bueno como él, consumase la perversidad de su carrera con el saqueo de la provincia de Numidia, cuyo gobierno se le confió. (1)

(1) Para que se vea el fondo de la doctrina histórica en medio de la elegancia de Salustio, copio las siguientes palabras de la traduccion del Serenísimo Sr. Infante D. Gabriel "En lo antiguo todos estaban contentos con su suerte, pero despues que Ciro en Asia, y en Grecia los Lacedemonios y Atenieses comenzaron á sojuzgar los pueblos y naciones, á guerrear por solo el antojo del mando y á medir su gloria por la grandeza de su imperio." ¿Què consecuencia debiera sacar Salustio natural y filosóficamente de estas proposiciones? Que el pueblo Romano no debia imitar á aquellos, sino inculcar la paz, la virtud y el odio contra la ambicion. Mas por un giro del todo contradictorio y ridiculo prosigue con su elegancia "entonces mostró la esperiencia y los sucesos que el nervio de la guerra es el ingenio." Solo pudiera salir esta consecuencia en una obra de sistema militar. Pero era necesario hablar de cualquier modo para colorear artificiosamente la inicua usurpacion de los estados de Yugurta y de su hermano. Y ¿quién dijo á aquel redomado gramático, que hasta el tiempo de Ciro todos vivieran contentos con su suerte?

Como la filosofía y religion de aquellos, repito, no era mas que una farsa y una hipocresia, y en el fondo una verdadera impiedad contra Dios y contra los hombres; el obgeto principal de sus máximas y de sus escritores era recomendar y elogiar la fortaleza de ánimo y el amor á la gloria: aquella para emprender las cosas mas extraordinarias por injustas que fuesen, y este para brillar con el écsito despues de atropellar y sofocar los derechos de la naturaleza y de la sociedad. Esta era la moral de los triunfadores y de los historiadores que celebran aquellas escandalosas funciones, en que iban atados á un soberbio carro Reyes, Reynas, hijos, víctimas de una guerra injusta; y delante, sin el menor pudor, los robos de tantos pueblos inocentes. Los triunfos romanos son un testimonio histórico de lo que se nos transmitió como grandeza de unos hombres que no debieran haber sido propuestos á la posteridad sino con horror. ¿Qué moral puede hallarse en los escritos de unos tiempos, en que las principales damas ecsigian de los infelices gladiadores que al tiempo de espirar cayesen y quedasen en una postura elegante? ¿Podia ser mas perversa la moral pública de aquella nacion?

¿Podia la historia antigua de tales tiempos transmitirnos máesimas para vivir bien? No es, pues, extraño que Diodoro Sículo proponga á un Sesostris, que sacrificó á su orgullo y ambicion una infinidad de víctimas, como el modelo del arte de reinar, y que diga, que el hacerse conducir en un carro tirado por los Reyes vencidos, siempre que iba al templo ó entraba en la ciudad, fué una de sus brillantes acciones. La historia es la que llama grande á un Ciro que hizo quemar vivo á Cresos, Rey de Lidia, é inundó de sangre el vasto pais que se estiende desde el mar Egéo hasta el rio Indo, y desde el Caspio y Ponto Euxino hasta la Etiopia y golfo Arábigo: es la que tambien llama magro á un Alejandro que pasó á cuchillo los numerosos habitantes de la ilustre Tiro, sin perdonar á las mugeres y niños, solo por haber sufrido valerosamente un sitio de siete meses; el que quitó la vida á casi todos sus amigos, y á sus mejores oficiales. ¡Un loco desenfrenado y furioso es llamado el hombre grande por los historiadores! Entre estos pasa Julio Cesar por hombre eminentísimo, y aun clemente, no habiendo sido sino un alborotador y un verdugo del género humano en tantos pueblos ino-

centés y pacíficos, como sacrificó á su rapacidad y ambicion; y en fin el mas descarado modelo de vicios vergonzosos, en tanto grado que se le llamaba, el marido de todas las mugeres, y la muger de..... Un Octaviano el mas perverso de aquel Triunvirato en que se vendieron las vidas de trescientos Senadores y doscientos caballeros, en el que se abandonaron unos á otros las cabezas de sus amigos y de sus mismos padres, dando en cambio la de Ciceron, á quien debia tanto Octaviano, y al que habia sofocado con caricias, por las del tio de Antonio y del hermano de Lepido: ¡este es el hombre grande divinizado por el pueblo romano, y á quien se le consagraron templos, y sacerdotes augustales! Estos son los puntos sobresalientes en la estensa línea de la historia moral, no habiendo sido estos personajes sino unas fieras ilustres canonizadas por el terror y la bajeza del espíritu humano. No me admiro tanto de que en los historiadores profanos antiguos se celebren sus nombres y sus maldades, como de que en medio de los escritos de nuestros tiempos tengan aun lugar los epitetos que les daban los que no conocieron nuestra verdadera Religion y moral dulcísima, en la que los úni-

eos héroes, que deben celebrarse como modelos de virtudes, son los infinitos que han sobresalido en santidad y humanidad. Sin embargo, la historia antigua que nos ha quedado, despues de llamarla testigo de los tiempos, y luz de la verdad, en medio de las inmensas tinieblas que la cubren y de las falsedades y desaciertos que la afean, tambien se la califica de maestra de virtudes y mácsimas morales; y aun se respetan tales oráculos, mas que se diga algunas veces, que los cuadros horrorosos que presentan sirven para nuestro escarmiento, y para concebir un odio firme al vicio, y á la perversidad; porque estos buenos efectos no se concilian bien con la idea de grandeza y de heroísmo que comunmente se atribuye á aquellos destructores de la felicidad y de la paz de los pueblos.

A Bosuet se le censura por D' Alembert y otros de haber hablado demasiado del pueblo hebreo y muy poco de las demás naciones en su discurso sobre la historia universal. A la verdad, este reparo no es justo, por que Bosuet escribia para la educacion de un príncipe cristiano, y debia inculcarle los buenos egemplos de un pueblo escogido por Dios despues de la segunda corrupcion del género humano. Y por

otra parte de las demás naciones no podía decir mas de lo que dijo, por falta de datos históricos, que esa es la diferencia entre otras, de la historia sagrada con la profana. Demasiada habló de los diferentes pueblos antiguos en un volumen tan corto, y esta es una de las prendas que caracterizan su elocuencia llena de vigor y de grandeza, y espresada con una rapidéz inimitable. El reparo mas propio que se le hace, es que en aquella obra maestra viene á ser mas bien un orador que un historiador. Efectivamente en su discurso se empeña en abultar el número de egemplos de virtud en los pueblos gentiles, donde apenas los hubo, ó fueron nada en cotejo de sus grandes vicios, como entre los romanos, cayendo por esto en contradicciones peligrosas contra el buen efecto que debiera producir el estudio de la historia. De todos los pueblos del mundo, dice, el mas fuerte, el mas atrevido, pero juntamente el mas reglado en sus consejos, el mas advertido, el mas laborioso, y en fin el mas paciente fué el pueblo romano. Alaba su política, su moderacion, su justicia, la santidad de sus leyes, la equidad de su gobierno con los pueblos conquistados, al mismo tiempo que, dice, para difundir en todas

partes el terror, dejaban en las ciudades tomadas espectáculos terribles de crueldad. Lo único que hay que admirar en los romanos es la constancia que han tenido por tanto tiempo en sus máximas políticas para llegar á dominar el orbé y saquearlo todo. Para enseñar, que las leyes deben ser justas y santas, y el gobierno firme y moderado al mismo tiempo, no era necesario echar mano del pueblo mas feroz que hubo en el mundo, y disfrazar tanto sus máximas y sus hechos; mayormente cuando otras investigaciones históricas estan descubriendo toda la malicia de su sistema exterior y aun interior. ¿Qué efecto pueden producir en cualquiera cabeza ideas tan opuestas entre sí respecto de la historia romana? Asi, pues, la obra tan elocuente y singular de Bosuet, en la parte profana tiene algo de romance á pesar de los buenos fines morales de su autor y esto por la obscuridad y confusion de la historia antigua y demasiada adhesion á las máximas de los autores lat. nos. Tiene algo de romance y de semejanza con el de Xenofonte, que habiendo acaso contribuido á las atrocidades de Ciro, quiso á lo menos espiar sus remordimientos, pintando virtuoso á aquel monstruo para que no pudiesen imitarse

fácilmente sus maldades.

Nadie dijo tanto en pocas palabras, de la suerte y estado de la historia como el abate D. Juan Andres en su obra de las buenas letras. Enamorado aquel literato de la perspicuidad, elegancia, gracia, dulzura, gallardía y nobleza de los comentarios de Julio Cesar, aunque sin recónditas investigaciones y sin individuales circunstancias, y con solos golpes de pluma que señalan cuanto se requiere para la clara y gustosa esposicion del aparato de retratos, cuadros, discusiones, oraciones y sentencias; y de la viveza, energia, fuerza y profundidad de Salustio, aunque abandonándose á sobrado frecuentes, y poco necesarias reflexiones, discusiones y digresiones; de la soberana elocuencia de Tito Livio, que hace hablar con tanta fuerza y verdad á sus héroes, de sus amenas y animadas descripciones, de sus narraciones tan enérgicas y evidentes, de sus relaciones tan patéticas y vivas, conviniendo con Pontano en que á Livio se le debe mirar como un verdadero Poeta, concluye que una historia bien formada puede llamarse un *bellísimo poema*. En efecto, esas obras históricas antiguas, ó sus restos, que tanto se nos encarecen, pueden muy bien llamarse poe-

mas, porque es grande su diferencia en las ficciones, artificio y aparato pomposo, de las de Cadmo de Mileto, Eugeon, Dejoco, Eudemo, Demoetes, Hecateo, Acusilao, Caron, Helanico, Demastes y otros griegos; pero estos, escribiendo las historias de su patria y otras extranjeras, eran meramente unos anticuarios, que solo se proponian por objeto *recoger é ilustrar las inscripciones antiguas, las actas y los monumentos que las naciones y las ciudades guardaban en los lugares sagrados, y profanos, y transmitirlos á noticia de todos*: su estilo era generalmente, como dice Dionisio de Halicarnaso, no estudiado ni trabajado con arte, sino claro, usual, puro, breve y acomodado á la naturaleza de las cosas que trataban, ¿Qué comparacion tiene esto con aquellas invenciones y ficciones de los elocuentes historiadores poéticos latinos, por egemplo en hacer descender al pueblo romano, no solo de Enéas, Ascanio, Silvio, sino del mismo Marte, por aquel enlace y coordinacion de cosas y sucesos, que los instrumentos de la verdad y de la instruccion general histórica, espresan con tanta energía, gravedad, profundidad y golpes de pluma? ¿Qué proporcion pueden tener con aquellas his-

torias poéticas tan brillantes y animadas, las obras de los escritores romanos anteriores á Cesar? Q. Fabio, L. Cincio, Scipion, hijo del Africano, Albino, Caton, Pison, Fanió, Venonio, Celio, Antipatro, Gelio, Clodio, Ase- lion, y otros, que todos ellos, sin adorno de es- tilo, solo *dejaron la memoria de los tiempos, de los lugares, de los hombres, y de los hechos.* La desgracia es que, tanto estas obras, como las de los otros (Griegos) se perdieron, y solo nos ha quedado la noticia que quisieron darnos los grandes y clásicos escritores de la historia.

No hay duda que es muy recomendable la elegancia de los historiadores latinos del siglo de Augusto; pero cuando se habla de la histo- ria en general ¿qué hallamos en la romana que tanto nos interese? ¿Se busca por ventura el solo deleite al leerla? ¿Se buscan reglas de ora- toria, y no los sucesos verdaderos de las na- ciones? Esto parece dan á entender tantos elo- gios como se prodigan á escritores que estam- paban, que un buey habia hablado, que algu- nos hombres y mugeres habian cambiado de secso, y que caian lluvias de sangre, y de leche; notándose en ellos á cada paso contradicciones y omisiones de la mayor importancia; pero todo

esto se mira como faltas muy leves, y solo se atiende á la afluencia y elegancia. Vuelvo á decir, que la historia romana no es la historia de España ni la general; y mientras no se vaya rebajando cada vez mas ese arraigado y preferente entusiasmo por las bellezas del estilo, teniendo en menos, ó como cosa secundaria, la verdad histórica, ni se escribirá bien la de nuestro pais, ni la de otros. Si se buscan entre los latinos maestros del buen gusto y de la elegancia, léanse los Horacios, los Virgilio, los Tulios, los Tibulos, Terencios y Plautos; y si se quiere hallar la elocuencia sublime, admirable, incomparable, y tan superior á las bellezas latinas, léanse la Biblia, y el Homero, los dos libros de la antigüedad que nadie pudo esceder ni igualar, y en donde lo mas grande de la elocuencia se ve enlazado con la mayor naturalidad y sencillez; modelos que se estudian con tanto ardor y placer en las naciones que han llegado á verlo todo, pesarlo, y compararlo. Pero no nos ocupemos tanto de esas artificiosas arengas, trabajados pensamientos y rebuscada colocacion de palabras, cuando querramos saber quienes fueron nuestros antiguos padres, y qué han hecho antes de perder

su independencia en las regiones occidentales de la Europa. Hace un contraste muy singular el pasmo por la elegancia histórica, y el sudor que cuesta á los sabios hallar algún vestigio de la determinada existencia, del origen, de la prosperidad de sus progenitores, y aun de los pueblos coetáneos á los romanos, en medio de esa afluencia y vigor de los historiadores, necesitándose un trabajo imponderable, y una suma perspicacia para sacar algo de sus mismas contradicciones, de los golpes arrogantes de sus plumas, y de cabos sueltos que han dejado. Ténganse sino presentes las infinitas disertaciones que han trabajado y trabajan con tanto empeño las academias de Europa para presentar la historia bajo un aspecto digno de aprecio é interés.

Si la ambicion, la soberbia y la fiereza romana han despreciado, destruido y confundido las memorias y monumentos de las naciones que han subyugado, las invasiones de los hunnos, de los vándalos, de los godos y de los suevos, han dado nuevos golpes mortales á los restos de las memorias históricas que habian escapado del furor de aquellos trastornadores del mundo. Yo no sé si será forzoso atribuir esta segunda desgracia á rigurosa barbarie y estúpida igno-

rancia de los Godos, pues que así los pintan los historiadores romanos. Lo cierto es que los vencedores del Norte á su vez hacian un verdadero retrato de aquel pueblo que acababan de humillar tan ignominiosamente. No habia espresion en su boca mas denigrativa contra cualquiera enemigo, que el llamarle *Romano*, nombre que espresaba cuanto puede imaginarse de bajeza, de vileza, de avaricia, de disolucion, de *dobléz*, y en fin, un conjunto de todos los vicios. No se comprende bien que unos hombres que conocian y detestaban tanto el ruin caracter de sus enemigos, pudiesen ser tan bárbaros como quisieron describirlos. Tambien la historia romana fué la árbitra de transmitirnos la memoria y la pintura de estos invasores. Pero sea lo que fuere de sus conocimientos y de la relacion ó semejanza que pudiesen tener con los Germanos, de quienes hace Tácito tambien un bellísimo romance, no puede dudarse que la principal causa de aquella segunda destruccion de los monumentos históricos, y literarios, y de su olvido equivalente á la misma destruccion, ha sido la guerra. Nosotros acabamos de ver en España á los franceses de Napoleon, á los individuos de esa nacion tan sábia é ilustrada, desgarrar las

bibliotecas públicas, y arrojar á las calles, á las hogueras y á los muladares tantos preciosos volúmenes de la sabiduría, y de las artes. En fin, nuestra antigüedad ha padecido mucho con aquellos trastornos generales, y la historia fundamental de la España se hizo cada vez mas desconocida. Con todo aun podrian recogerse en tiempos tranquilos muchos materiales y datos interesantes, si á nuestra patria no la hubiese sobrevenido la última y mas espantosa calamidad en la inundacion de los Moros, con quienes ha sido forzoso lidiar por tantos siglos, teniendo por consiguiente los españoles mayores motivos y mas disculpa para no abundar en obras ilustres de literatura como otras naciones que han gozado mejor de una suave independencia.

Despues que desde el siglo 15 se encendió el amor á la literatura con el descubrimiento de algunos libros sepultados tanto tiempo en el olvido, con el hallazgo de tantas medallas é inscripciones, restos inagotables de la remotísima civilizacion de la Europa, con la aparicion de ciertos genios activos y fecundos como el Petrarca, y otros, y sobre todo con la invencion de la imprenta que tanto facilitó, en-

lazó y fijó los conocimientos generales; despues que se emprendió con tanto abinco el estudio de la antigüedad, y que la misma crítica se ofreció á acompañar la investigacion en tan útiles empresas, parece que debiéramos haber hallado los Españoles nuestras épocas antiguas abundantes de datos luminosos, seguros y coordinados. Sin embargo, aunque han aparecido hombres dotados de talento y vasta instruccion para escribir nuestra historia general, como los Ocampos, Morales, Marianas, Pelliceres y Ferreras, todos se resienten por una ú otra parte de aquella desmedida veneracion por las palabras y opiniones, especialmente latinas; y nuestra España queda siempre en las tinieblas en que la metieron los escritores de los tiempos romanos. Florian de Ocampo, en lugar de rastrear los vestigios y señales seguras de la antigüedad española, adoptó francamente la larga série de Reyes que fingió Juan Annio de Biterbo en su Beroso Babilónico, y en Manethon egipcio; y tambien cree de buena fé con los historiadores latinos que los Celtas vinieron de la Galia á España, y formaron aquel pais cuadrado de Celtiberos, tan cacarcados y tan neciamente entendidos. Fuera de esto

seria la obra de Ocampo, si hubiese escrito todo lo que se habia propuesto, acaso la mas propia y útil de cuantas se trabajaron despues: sus ensayos en la topografia prometian mucho, si no se hubiese malogrado aquel escritor. Su *amigo* Ambrosio de Morales, su continuador, bien que en sistema muy diverso del de Ocampo, le trata de un modo sumamente innoble, para hacerse superior á él en el desempeño de cronista general: le atribuye una incauta credulidad, una desmesurada pasion á la fábula, y la superchería de haber fingido autores con que acreditar sus opiniones; injurias que no merecia Ocampo de un *amigo* escritor público, y que se vuelven contra el ofensor porque á su vez cree y escribe con sobrada ligereza, y por no haber sido capaz de comprender la existencia positiva de la obra de Juliano Tesalonicense, segun razones literarias, de la que dice aquel historiador haberse servido. Ambrosio de Morales si no adoptó las ficciones de Annio, no hizo otra cosa en sus dos primeros libros que copiar á Tito Livio, acaso por escusarse de trabajar sobre los siglos oscuros, pues la gran ciencia de la mayor parte de los historiadores ha sido copiarse unos á otros, como lo

bizo el mismo Livio con los libros enteros de Polivio; y tratándose de historia de España siempre se supone esta sinónima con la romana, como si los españoles no hubiesen ecsistido sino despues y á proporcion que aquellos conquistadores fueron pisando la península. Morales además por la misma incauta credulidad en que ofende á su amigo, llenó su crónica de aquellas inscripciones que supo fingir, ó quiso creer Ciriaco Anconitano, que con otros italianos, Joviano Pontano, Pomponio Leto y Gambelo han hecho el mayor daño al fruto precioso de la numismática y de la lapidaria, de cuyos testimonios pudiéramos ir sacando una historia de nuestras antigüedades, mas útil y mas hermosa que todas esas poéticas narraciones de los siglos remotos. Y en fin se ha fiado demasiado de las versiones latinas de las obras griegas, no siempre fieles á los originales.

Es tan notorio el mérito de Mariana en su historia general de España, que nadie puede contradecirlo: asi lo confiesan naturales y estrangeros, y su nombre no se olvidará jamás. Su caracter como historiador es respetable y su estilo tan elegante, copioso y rápido que con razon se le llama el Tito Livio español. Tiene

por otra parte la circunstancia de ser uno de los principales modelos de la pureza, de la hermosura y magestad de la lengua española. Pero su mismo mérito y disposición en identificarse con los historiadores clásicos latinos, le hizo contraer los mismos defectos en orden á la narracion de cosas fabulosas, maravillosas é imaginarias de la antigüedad. Así como aquellos, finge su romance, hablando de las costumbres de los antiguos españoles: los pinta groseros, sin policía ni crianza, sus ingenios mas de fieras que de hombres, señalados extraordinariamente en guardar secreto, ánimos inquietos y bulliciosos, la ligereza y soltura de los cuerpos extraordinaria, aborrecedores del estudio de las ciencias, el arréo de que usaban simple y grosero. En suma todas aquellas cualidades que se atribuyen á pueblos salvages, y con cuya salutacion empezaban por lo general los romanos las historias de los demás pueblos que á todos tenian por inferiores; mas con la diferencia de que Tácito hace mucho favor á sus Germanos bárbaro-políticos. Y es de notar que esta pintura de los primeros españoles mal se com-
padece con las cualidades que debió tener Tubal nieto del justo y civilizado Noé, que fué, segun

la opinion de Mariana y de otros muchos, el que vino por sí mismo á poblar, y dar leyes y costumbres á esta parte occidental de la Europa. El seguir paso á paso la razon, y el correr ligeramente tras de los escritores de caprichos y de fábulas son cosas muy incompatibles y contradictorias. Por lo demás, desechando las ficciones del falso Beroso, y con un creo y no creo, dicen y cuentan, nos presenta como cuerpo de historia todo lo oscuro, incierto, falso, y estravagante, que han dicho algunos de los antiguos de la España y de los demás pueblos, pues cuenta, que la causa del revés que sufrió Senacherib en el cerco de Heliopolis, segun Herodoto, fueron los ratones que entonces le royeron todos los instrumentos de guerra. No solo esto, sino que Mariana cree el incendio de los Pirineos, y supone que el oro y la plata que se derritió y corrió sobre la tierra fué el que vinieron á buscar los Fenicios en cambio de aceite; deja correr tambien la gran sequedad de España, de que resultó viniesen á mezclarse los Celtas de Francia con nuestros Iberos, estendiendo una serie de Reyes generales en la península hasta un Avides, á quien recién nacido le mandó su abuelo Gargoris echar en un

monte á las fieras para que le comiesén, que estas por el contrario le criaron con su leche, porque el cielo le guardaba para cosas mayores. Todas estas patrañas y puerilidades derramadas en la historia antigua por un hombre de talento, juicio y sabiduria dan á entender, que, ó se contentaba con adquirir el renombre de los Livios y Tácitos, siguiendo absolutamente sus planes, ó que le pareció imposible deshacer el laberinto de las narraciones antiguas.

Lo mas notable es que D. José Pellicer, en su aparato á la historia de la monarquía española, despues de quejarse de que el estar diminutas nuestras antiguas historias, procede de venerar y copiar solo á los que escribieron primero la historia romana, cuyas armas entraron tarde en España, y contienen no mas que los vencimientos y triunfos, y el oro y la plata que desangraron de sus gabetas y minas, Cónsules, Pretores y Legados: despues de desecher los reyes fabulosos de Annio de Biterbo, nos encaja cuarenta monarcas seguidos y retratados por su cuenta en los tres tiempos, Adelon, Mitico, é Histórico; que los eruditos conocieron fácilmente eran sacados de los seis libros

primeros de la historia fabulosa de Diodoro Sículo, y de otras ficciones; y acaso hubiera presentado muchos mas, si, como él se lastima, no hubiesen desaparecido la mayor parte de los cuarenta libros de que constaba la biblioteca compuesta por dicho Diodoro, y los treinta y cuatro que faltan de la historia de Dion Casio. (1) Hé aqui las contradicciones é inconse-

(1) Es digna de la mayor curiosidad la siguiente lista y circunstancias de los Reyes antiguos españoles de Pellicer,

En el tiempo Adelon,

1.º Evenor (cuyo nombre fuè Hever) es el primero nombrado y el mas antiguo que se lee en el Aparato. Los Griegos le llamaron Eumelos. En él recayó el imperio de España. Casó con Leucipe, que así la nombra Platon.

2.º Clitone, su hija heredera, casó con Neptuno que se entiende príncipe venido por mar. Su nombre fuè Bosphoro. Sus hijos,

3.º Atlante, Rey de los Atlántidas, que eran los Españoles, Gaderico, fundador de Cadiz, á quien dió el nombre, y otros ocho príncipes que poblaron las provincias de España, llamados, Ampherés, Eudemo, Alnesco, Ancthotho, Eladico, Mestor, Azacs, y Diapropes. Autor de lo dicho fuè Solon, referido por Platon en su Atlántico.

4.º Bebrix, llamado el Cruel; consta en Silio Itálico, en el libro 3.º de la guerra Púnica.

5.º Pirene, su hija, y Eugonasin, ó Hércules Asirio,

cuencias del espíritu humano, pero aun mas patentes, doliéndose Pellicer de la pérdida de la Periergesi de Asclepiades Mirleano, maestro de gramática en la Turdetania que delineó la

que fué el primer Hércules del mundo, y el que tuvo el templo en Tarteso. Vivieron en tiempo de Serug, abuelo del Patriarca Abraham. Consta del Cronicon llamado, Bárbaro, del cronicon Alejandrino de Cedreno, y de Julio Africano de quien lo copiaron.

6.º Uranio y Titea su muger y los Titanes sus hijos, príncipes españoles, moradores de los bosques Tartesos. Consta de Sanchoniathon. Philon Biblo, George Cedreno, Diodoro Sículo, Justino, Lactancio Firmiano, y otros.

7.º Hiperion y Thea, Reyes de España. Constan de Diodoro Sículo, y otros autores alegados, y los príncipes Helion y Selon sus hijos.

8.º Atlante el 4.º, muerto por sus hermanos. Consta de Sanchoniathon y Diodoro Sículo.

9.º Hespero, hermano de Atlante: reynó en España; pasó fugitivo á Italia, y á entrambas dió nombre. Consta de Diodoro Sículo, Servio sobre Virgilio, el cardenal obispo de Gerona. Su posteridad se escribe en el fólío 179. Estos dos Reyes estan dislocados en el Pseudo Beroso de Juan Annio.

10. Pana, el grande, uno de los hijos de Uranio, que es el que confunden con Hispan. Dió nombre á España. Consta de Sanchoniathon, Evehomero, Diodoro Sículo.

11. Tenthates, llamado Mercurio, y su hermano Cano, llamado Jano, uno Rey de España, otro de Italia en tiempo de Abraham. Consta de Apolodoro Luccas y otros.

12. Nethon, Rey de España. Consta de Macrobio.

geografía de España, describió la antigüedad de sus gentes, las costumbres y discordias de sus raciones y los intereses de sus príncipes, y el estado en que los dejaba cuando fué á refugiar-

13. Argantonio, primero del nombre, que se escribe haber reinado 150 años, y vivía cuando el Patriarca Jacob entró con su familia en Egipto. Consta este Rey en Aucreonte y Estrabon.

En el tiempo Mítico.

14. Macerides Rey de España que es Hércules segundo vencedor de Antheo, Rey de Livia en el año 18 de Moisés, y llamado Libico. Casó con Hecea, visnieta de Abraham. Fueron sus hijos Ibero. Rey de España, Celtes Rey de los Celtas, Sardo, Rey y poblador de la Cerdeña, Tirresio, Rey y poblador de las costas de Italia, Dodorin, Rey de Africa. Consta todo de Pausanias, Philon, Josefo, Solino, Diodoro, Dionisio, S. Anselmo y Rabano Mauro.

15. Ibero el grande, y el verdadero Rey de España, y que la dió nombre. Consta de Dionisio Amphro, su comentador Erstatio, y el Emperador Constantino, Porphirogeneto.

16. Sicano, Rey de España. Huyó á Italia y despues á Tinacria, que por él se llamó Sicania. Es Rey notorio dislocado por Annio.

17. Italo, Rey de España y despues de Italia á quien dió nombre: Rey tambien notorio y dislocado por Annio.

18. Sículo, Rey de España en tiempo de Josuè, y despues dió nombre á Sicilia. Rey notorio &c.

19. Ades, Rey potentísimo de España, llamado Pluto por sus riquezas. Consta de Estrabon.

se en Roma por haber sido cómplice en la muerte de Q. Sertorio; y al mismo tiempo suponiendo fabulosas estas descadas noticias, salvadas únicamente y en parte en las obras de

20. Crisaor, el grande, confundido con Gerion Rey de Ambracia en Grecia, el primero que habló con profunda alegoría de él fué Hesiodo.

21. Radamanto: se prueba en la segunda parte con la verdadera inteligencia de Homero; reinaba en España cuando fué destruida Troya y casó con Anasa hija de Pirrho. En su tiempo los príncipes Alodio y Epistroplio pasaron al socorro de Troya. Fué su hijo Pirrho.

22. Miticho, Rey de España, reinando Josaphat en Judá. Consta de Silio Itálico.

En el tiempo histórico.

23. Gargoris, Rey notorio de España, dislocado por Annio.

24. Abides, Rey notorio de España, dislocado &c.

25. Argantonio, el segundo, que vivió 120 años desde la desolacion de Jerusalem hasta el imperio de Ciro: Consta de Herodoto, Apiano Alejandrino, y otros.

26. Argantonio, tercero. Consta del verdadero Dextro alegado por D. Lorenzo de Padilla.

27. Egga, Rey de España. Consta del verdadero Dextro.

28. Medon, Rey de España. Consta id.

29. Los hijos de Medon y de sus hermanos se deducen del verdadero Dextro, alegado por Padilla.

30. Saurino, Rey de España en el reinado de Alejandro. Consta del códice de Paulo Orosio.

31. Condabor, Rey de España, á quien Rasis llama Conwen. En tiempo de Antioco Rey de Siria.

Estrabon y de Juliano Tesalonicense, porque, dice, los tres como griegos procuraron ensalzar su nacion, introduciendo en España á su Alcides, Ulises y otros derrotados en la guerra de Troya. Yo creo que la verdadera causa de

32. Idros, Rey de España. Consta de Juliano Diácono.
 33. Cirreo, Rey de España. Consta de Silio Itálico, y Juliano.

34. Orison el grande, Rey de España, vencedor de Amilcar emperador de los Cartagineses. Consta de Diodoro y Juan de Titres.

35. Indulce, Reina de España, muger de Amilcar y despues de Anibal, y padres del príncipe Aspar, Consta de Diodoro, Silio, y Tito Livio.

36. Viriato, primero del nombre, Rey de Iberia que es la España Ibérica ó Aragonesa, hermano de Indulce, que fué ausiliar de Anibal su cuñado en Italia Silio.

37. Rey anónimo de España en tiempo de Escipion que tenia su bagilla en el atrio de su palacio. Consta de Polibio, referido por Ateneo.

38. Artasio, Rey de Iberia en tiempo de Pompeyo. Consta de la crónica general de España, y está la historia en Apiano.

39. Indo, Rey de España en tiempo de las guerras entre César y Pompeyo, que murió en la campaña de Córdoba. Consta de Aulo Hircio.

40. Rey anónimo de España en tiempo de Herodes el adúltero de Herodias. Consta de Josefo el hijo de Gorion.

Nunca los sueños, la necesidad y la impostura marcharon mas hermanados. Por fin el Biterbiense no era español, y tuvo mas disculpa y alguna gracia.

este modo de pensar delirante y absurdo respecto de nuestro país, es la profunda y vergonzosa ignorancia de ciertos españoles en no saber lo que han sido las tres Galicias ó la Galicia general antigua. Es preciso decirlo así, y lo demostraremos mas adelante. Asclepiades dió colonias griegas en la Galicia: hé aqui el escándalo de Pellicer y de otros semejantes. Todo lo demás que dijo aquel autor de la España es doloroso que se haya perdido; no lo que hablase de la Galicia. Pero aun en el dia estan hablando de griegos las piedras y los montes de este país para confusion de tan vanos historiadores.

D. Juan Ferreras adolece del mismo defecto de ceñirse estrictamente á los escritores romanos, ó á los de aquel tiempo mas trillados, como los Livios, Césares, Floros, Plutarcos, Diones &c. No hace caso de las memorias que se hubiesen esparcido de los autores Fenicios ó Cartagineses, porque, dice, las obras de los Fenicios perecieron todas en las ruinas de Tiro cuando la conquista de Alejandro, y las de Cartago en las llamas que redujeron á cenizas aquella ciudad. A la verdad, este es mal modo de discurrir, pues que la Fenicia tenia diversos pueblos considerables que no se han destruido

á un mismo tiempo, y la ilustracion era general; y el estado de Cartago no estaba reducido á la capital: ya se ha dicho que el Senado romano habia mandado distribuir las bibliotecas que se hallaron en aquella ciudad, entre los príncipes de Africa. Una cosa es que las obras literarias de aquellos tiempos hayan padecido, desfigurádose y desaparecido en su mayor parte con las conquistas y vicisitudes, y otra que hayamos de renunciar absolutamente á lo que sea posible rastrear de ellas, por lo menos en los autores griegos, cuyas especies pudieron llegar á nosotros por algun conducto; además de otros vestigios positivos que puede descubrir una esquisita investigacion. Mas Ferreras es tambien del partido de los que haciendo de críticos por una especie de orgullo literario, ó mas bien por el pueril provincialismo, niegan la venida de Griegos á España, y fundacion de ciudades en ella, no siendo por la costa oriental y meridional, porque esto lo escribieron los romanos y consta en los libros de sus obras que no se han perdido. No existen los demas: luego los griegos no vinieron, ni pudieron venir, ni frecuentaron estos otros paises, ni comunicaron sus luces y costumbres á los occidentales y sep-

tentrionales de la España; y por consiguiente hay lugar á la taravilla de que estas fueron ficciones de Asclepiades Mirleano. ¡Tal es la lógica y la autoridad de algunos sábios! El Sr. Ferreras pudiera tener algun cariño á un pais en que casi se crió por ser sobrino de un cura de Valdcorres, y haber recibido su educacion literaria en el colegio de Monforte de Lemos, fundado por el magnífico cardenal D. Rodrigo de Castro. Repito, que la Galicia descubrirá fácilmente la ligereza y aun mala fe con que estos escritores la han tratado. Es indispensable hablar tambien de la historia del crítico Masdeu. Protesto desde luego que es muy preciosa por el plan sobre que se ha formado, por la mucha erudicion que contiene, y por las luces que derrama en el vasto campo de la literatura. No obstante hubiera sido mejor que omitiera su primera parte de la historia antigua de España, la fabulosa ya por ser muy aventurado sellar como falsas muchas cosas que se refieren de nuestras antigüedades, por la manía de reducir la cultura y conocimiento de nuestro pais á unos tiempos demasiado bajos, ya por dar con sobrada confianza tanta estension á esta materia de su primera parte, y por último, por que

abiertamente sigue las huellas de los españoles que por una increíble contraposición y desvarío, adorando neciamente á los escritores de un pueblo que en doscientos años no pudo conocer casi la mitad de la España, la creen como ellos, grosera, inculta y desconocida á todas las naciones. ¿Qué quiere decir la prevención que hace, valiéndose de Estrabon, que sobre las cosas de la España septentrional y occidental, se proceda con cautela en creer á los autores griegos y latinos, porque los primeros, ignorándolas, las aseveraban francamente, y los segundos sin detenerse á examinarlas, copiaban á los griegos? Cita el sabio Masdeu unos ejemplos de la ignorancia en que estaban los griegos acerca de la parte de España occidental y septentrional: uno es de Herodoto, que en dos lugares de su historia coloca las fuentes del Danubio hácia la parte mas occidental de las columnas de Hércules. Yo no sé porque el crítico Masdeu se decidió á creer que Herodoto puso el principio de aquel caudaloso rio en España. No son las columnas del estrecho las únicas que quedaron de Hércules en la Europa: allá por el Norte tambien habia columnas del mismo héroe, sobre que puede verse á Olo Rud-

vek; tambien iba un camino por esas regiones que se llamaba de Hércules; y Tácito, hablando de los germanos, dice: *Fuisse apud eos et Herulem*. Con que prescindiendo de que los copistas de Herodoto alterasen alguna otra palabra de este pasage, es muy verosimil que Herodoto hablase con referencia á las columnas del norte, y mucha ligereza del sabio Masdeu en atribuir de cualquiera manera á aquel historiador un error de tanto tamaño: otro egemplo es traido del mismo Estrabon, el cual dice, que Eratóstenes y Timóstenes no tenian conocimiento de la situacion de los paises septentrionales de España. Quien no lo tenia era el príncipe de los geógrafos que con mucha gravedad afirma dando por fiador á Posidonio, que el Miño nace en la Cantabria. *E Cantabris fluere: que el Limia viene de los celtíveros y vaceos*. ¿Será Estrabon acaso el que se debe leer con cautela? Mas ¿para qué hace Masdeu esta crítica preventiva, y tan mal fundada? para negar absolutamente la venida de griegos á estas partes de la España, pues decididamente dice, que ni Ulises ni los Teucros, ni los Diomedes, pero ni otros ningunos vinieron á la Cantabria, á la Galicia, ni á la Lusitania; y por supuesto, que copia y

repite la fastidiosa y despreciable censura que se hace de Asclepiades. Yo pregunto ¿dónde está la autoridad con que este crítico, natural de Barcelona, escribe: que los Griegos de Rodas 900 años antes de J. C. fundaron á Rosas en Cataluña? Todas las demás fundaciones de la carretilla histórico-romana, como Marsella, Ampurias, Sagunto, &c. son indudables; los escritores que hablan de ellas deben leerse con confianza: así se esplica en la España griega. Pero ¿cómo habian de comunicarse los griegos cultos con aquellas naciones bárbaras, segun Polibio, que poblaban la parte de la Península bañada por el mar exterior; es decir la Cantabria, Asturias, Galicia y Lusitania? El argumento, que llama fuerte, para probar que en estos paises no hubo fundaciones griegas, es que, segun Estrabon, no tenian los dioses de la Grecia. Estrabon no habla de este modo, sino que dice, » cuentan que los gallegos no tienen dioses ningunos." En primer lugar, tanto en este pasage como en otros, está manifestando aquel geógrafo que no vió por sí estas partes de la España; segundo, el mismo dice, al concluir la descripcion de los Lusitanos, que hacian hecatombas, y en una palabra, que tenian costum-

bres griegas; y sabido es que la Lusitania en aquellos tiempos se estendia por la Galicia actual. Pero estas discusiones son para mas adelante: ahora solo se trata de manifestar la niñería, y aire provincial de estos sabios, tan severos.

¿Cómo es posible que con tales parcialidades y pequenezes se escriba con magestad, decoro y fruto una historia general de la España? Unos creen, otros no creen; unos no conocen las reglas de la crítica, y otros pasan mas allá de ellas muchos grados. Y en vez de detenerse con la mayor circunspeccion en estampar una sola palabra histórica, corren unos tras otros atropelladamente; y por este genio rutinero, ó por singularizarse, tan pronto fijan el crédito á una fábula, como niegan ó impugnan los hechos mas próximos á la verdad: esto se hace, escogiendo, acomodando, interpretando, omitiendo, y aun falsificando, de diversos modos los textos antiguos. Lo cierto es que la historia general de una nacion tan célebre, y tan considerable como la española, no puede ser bien escrita por un hombre aislado, por haber muchos motivos para desconfiar de las cualidades y circunstancias particulares del escritor. Una obra asi grande,

sólida é igualmente próbida en todas sus partes y urbana, digámoslo así, en su totalidad, solo puede ser digna de una Academia, como la Real de Madrid, fundada en 1735. En un cuerpo semejante no hay pasiones, ni aparecen resabios provinciales, pues que de tantas disposiciones y prendas particulares reunidas, resulta un todo de perfeccion, sabiduría, observacion y censura general. Asi es tan adecuado el instituto de la Academia, que se propuso ilustrar la historia de España en todas sus partes, purgándola de errores, y fábulas, ventilando las dudas acerca de los hechos, distinguiendo en cada uno la mayor ó menor probabilidad, y poniendo en claro los acaecimientos notables. Las memorias que lleva publicadas, las colecciones que ha adquirido, y el principio de un Diccionario Histórico Geográfico general de la península, que ha empezado á dar á luz en dos tomos, prueban bien el mérito sobresaliente de sus individuos, y las obras grandiosas que podemos esperar de sus tareas y aparatos. Ninguna de las naciones europeas puede jactarse ni ofrecer á la historia materiales mas dignos de elogio, y admiracion que la española: ella puede llamarse por excelencia la nacion heroica. Doscientos años lucha-

ron los vencedores del Mundo para sujetarla toda, y era imposible que los supuestos bárbaros y salvages, los cántabros, asturianos y gallegos se resistiesen tanto tiempo, á no ser pueblos poderosos y civilizados. Los galos tan famosos, dice Estrabon: *Romani minori negotio quam Hispanos subjugarunt. His enim antea bellum inferre incipientes, novissime finierunt, illos autem medio in tempore cunctos debelavere penitus qui intra Rhenum Pyreneosque montes jacent.* La España, vendida y sorprendida por la espantosa inundacion de los moros, ha tenido el valor y una constancia sin egemplar en deshacerlos, y arrojarlos enteramente á sus antiguas moradas del Africa. Ella sola ha tenido el talento, grandeza y arrogancia para creer la ecsistencia de un nuevo mundo y conseguir su conquista, abriendo asi al antiguo continente fuentes inagotables de nuevas y esquisitas producciones, en beneficio de las ciencias, de las artes, del comercio, de las comodidades y delicias de la vida civil. Todo el mundo redobló con este descubrimiento sus facultades y sus gozes. Y diez mil millones de pesos que la España derramó por la Europa fueron como los rayos de un nuevo sol que han reanimado todos

los objetos de la sociedad. (1) La España por su nombre, por sus glorias, por la grandeza de sus monarcas, por sus virtudes, por su valor y por justos títulos ha llegado á reunir á sí á un mismo tiempo la Flandes, la Italia, el Portugal, América toda y la misma India. Ella ha sido constantemente grande desde los siglos mas remotos, y es de creer que sea nuevas veces el asombro de las demás naciones, porque su carácter y elevacion de su genio, ya no pueden mu-

(1) D. Mariano Torrente en su historia de la revolucion Hispano Americana, hablando del producto general de los metales estraidos de América, desde 1492 hasta el presente, tirada la cuenta por épocas y quinquenios, los calcula en 5. 350. 350. 000. pesos en la forma siguiente:

Reinos.	Con registro. P. F.	Sin registro. Id.	Total.
De Méjico.	2.097.952.000	262.048.000	2.360.000.000
Del Perú alto y bajo.	2.000.000.000	474.000.000	2.474.000.000
De Nueva Granada y Chile.	434.350.000	82.000.000	516.350.000
Total de los domi- nios esp. ^s	4.532.302.000	818.048.000	5.350.350.000

Es de advertir que el Dr. D. Sancho de Moncada, si no pudo tener á la mano datos tan claros como Torrente

darse. Me admiró de que un español haga alarde y mendigue el elogio de nuestra patria, de dos extranjeros (Langlet, y D' Hermilly) que con una refinada superchería y como si fuésemos ler-dos dicen » puede asegurarse, sin temor de ofender á la verdad, que la nacion española en nada cede á ninguna de las naciones modernas" ¿Cómo ceder, una nacion que sobresale á todas en proezas, nobleza y virtudes de primer órden, cuando las demás nunca pasaron de la medianía en sus glorias? Y ¿á qué viene esc, sin temor, ó medió temor de ofender á la ver-

en cuanto al oro y plata registrados, juzgó á lo menos con mas razon acerca de lo que ha venido sin registro, y cree y cualquiera puede creerlo, que el oro y la plata no registrados, fué en igual cantidad al que sufrió esta revista; por consiguiente, el total debió ascender á 9.064.604.000; no quedando duda, tanto por estos datos, y juicios prudentes de los que saben bien cuantos medios y arbitrios habia para sustraer el dinero y las alhajas á la vigilancia, como por el que han sacado los extranjeros en tantas maneras, que á la España debe la Europa la prodigiosa y vivificadora circulacion de los diez mil millones de pesos. Es fundado sobre esta misma consideracion el cálculo del profundo Smith; cuando dice: que despues del descubrimiento de la América, circula en Europa diez veces mas dinero que antes. No es posible que entonces dejasen de circular mas de mil millones de pesos.

dad, á que esa especie de protesta ó permiso que se pide á la Europa, para hacer los honores debidos á la España? Los españoles no necesitan de tales elogios: cuando quieren saben escigirlos con el terror de sus armas. Acaban de hacer morder la arena á los ejércitos de un conquistador extraordinario; y este es el mayor troféo de los que recientemente se han colgado en el templo de la inmortalidad.

Comunmente se dice, que la cronología y la geografia son los ojos de la historia: es decir que son unas partes necesarias, pero accesorias. Yo entiendo esto de otro modo: la cronología siempre será una parte intrínseca, porque la narracion de los hechos sucesivos de un pueblo debe hacerse segun el órden esacto de los tiempos; y de lo contrario nada mas será la historia que un cuento informe, confuso é indeterminado. Asi que me parece superflua la recordacion y encarecimiento del uso de la cronología. La historia general de una nacion es en mi concepto, la historia del hombre y de la naturaleza, contraída al pais determinado de la misma; de otro modo no será sino una parte, ó una memoria especial. Si es de un grande interés el conocimiento del caracter, costumbres

y hechos de quienes procedemos; si aun buscámos la historia de los demás pueblos próximos y remotos, porque nuestro objeto, y nuestra ansia es conocer en fuerza de infinitas lecciones, lo que vale y puede valer el hombre, ¿no será igualmente indispensable saber la historia natural del país que sirve de base á nuestra sociedad? Sin duda. No hablo de una geografía que señala solamente el sitio donde se dió una batalla, ó el de una ciudad aruinada, sino de una geografía descriptiva en todas sus partes. Lo cierto es que tanto los historiadores y geógrafos antiguos como los modernos traspasaron frecuentemente, y por un impulso natural los límites de los asuntos especiales que se proponen. Asi vemos al lado de las narraciones históricas militares, descripciones físicas y morales, y en las delineaciones geográficas, relaciones de sucesos antiguos y hechos memorables. Esto se nota mucho mas en los tiempos modernos en que las ciencias y las letras se van perfeccionando, y cultivándose con esmero sus respectivos campos. Para acreditar mas esta observacion basta traer á la vista los viages y los diccionarios geográficos: el resumen histórico que contiene el diccionario geográfico de la Academia acerca de las

provincias vascongadas, vale infinitamente mas que muchos tomos de historias ceñidas á un solo objeto; por lo mismo que está mezclado con descripciones geográficas, físicas y datos estadísticos de aquellas provincias. Lo mismo se halla en el diccionario geográfico de la España, del Señor Miñano. En la historia de Mariana se encuentran datos semejantes de geografia, y de estadística. Masdeu hace preceder su historia crítica de un tomo dedicado á manifestar las riquezas y producciones del suelo español; y si ha cometido la falta de deprimir la Galicia en su descripción, sin saber lo que hacia, por participar de una vulgar, necia y baja preocupacion, ha tenido la nobleza de desdecirse, publicando en el segundo tomo las justas reconvençiones, y advertencias, que se le han remitido desde este pais. Pero entre nuestros historiadores, Florian de Ocampo conoció bien terminantemente el plan estenso, y propio que debe ocupar la historia general de una nacion: además de la sencilla narracion de los sucesos, al hablar de los tiempos modernos, ofreció dar una cumplida y circunstanciada descripción topográfica de todos los pueblos de la España, con la exacta noticia de sus producciones naturales en los tres reinos.

Hé aquí las razones, que me mueven á manifestar mi opinion acerca de la historia general que pudiera formarse de la España, en la cual, además de verse de una vez lo grandioso de este reino en todas sus partes y acepciones, se fijarian tambien las opiniones, y los sistemas de sus puntos históricos; á lo menos no habria tanta obscuridad y fluctuaciones, procedidas las mas veces de caprichos, ó falta de fuerzas particulares. Yo daria á esta obra el título de historia general, antigua y moderna, civil estadística: la dividiria en tres partes, la primera comprenderia el aparato histórico antiguo, con las noticias posibles del nombre, origen de los pueblos, su lengua, su gobierno, la religion, los dioses, los templos, las costumbres, los trages, la música, bailes, sus armas, guerras, y todo lo demás relativo á la antigüedad con la publicacion de las medallas é inscripciones de los tiempos remotos. (1)

(1) Era de desear que el tesoro numismático encerrado en la Biblioteca Real, se copiase y estampase en todas sus especies, y espusiese á la curiosidad pública en la misma Biblioteca con la noticia de los tiempos y parages en que se hubiesen hallado las medallas; á cuya copia pudiera agregarse la de las que posee la Academia de la historia, que son: cincuenta y dos monedas en plata y

La segunda correspondiente á los siglos mas conocidos, abrazaria las conquistas que haya sufrido, las guerras que sostuvo, los nombres que haya variado, las dinastias, las leyes, el gobierno, el principio y engrandecimiento de la verdadera religion, la ereccion de iglesias, dignidades, celebracion de concilios, las instituciones de grandezas, de títulos, de órdenes militares, de gobier-

en cobre de distintos módulos en la sèrie de los reyes de Siria, desde Seleuco 1.º hasta Antioco 12. En la de los reyes de Egipto, treinta entre medallones, y de 1.ª 2.ª y 3.ª forma de Tolomeos. Algunas de los Hieroneos, Agutodes y Gelon, Reyes de Sicilia. Algunas tambien en plata y cobre de los dos Jubas, padre é hijo, Reyes de Mauritania; de Tolomeo y Cleopatra, y de varios Régulos y Reyes *minorum gentium*. De las griegas y latinas *populorum et urbium*, mas de cuatrocientas piezas en oro, plata y cobre. Las de Atenas, Berito, Megara, y Siracusa. La sèrie de monedas de España, numerosas: las llamadas celtiberas, ó antiguas españolas, que pasan de doscientas en plata y dos mil en cobre. Una inscripcion en una lámina de bronce hallada en la villa del Bollo en Galicia, remitida por D. José Quiroga. Varias inscripciones halladas tambien en Galicia, remitidas por D. Antonio Rioboo y Seixas, Copia de otra hallada en Ginzó de Limia con el ecsamen que hizo de ella Campomanes. Para este fin las han recogido los sabios y los curiosos; y esto mismo seria un estímulo para la remision de otras que se hallan á cada paso. De otro modo pasará una larga noche sin saber los españoles las preciosidades de nuestra antigüedad.

nos y autoridades subalternas, establecimientos científicos, de beneficencia, de industria, de comercio, de náutica, sus progresos ó su decadencia; los hombres célebres que la nacion haya tenido en todas las clases y ramos del estado.

La tercera parte debiera componerse de las tablas estadísticas siguientes:

Física.--La figura del pais, su posicion relativa á las demás partes del globo; sus confines terraqueos, el clima, montañas, valles, llanuras, elevaciones, promontorios, puertos naturales, islas, mares, rios, arroyos, fuentes, aguas minerales, calidades de las tierras, minerales, árboles, arbustos, yerbas, flores, frutos, animales, aves, pescados de mar y rio. En el hombre su estatura, color, aptitud, longevidad, fecundidad, número de individuos en toda edad, enfermedades propias del pais y del clima, las pestes y epidemias que hubiese habido, volcanes, terremotos, &c.

Civil.--El nombre del reino ó provincia, número y nombres de ciudades, villas, pueblos, aldeas, templos, conventos, palacios, otros edificios notables, casas, caminos reales, puentes principales, arquitectos, escultores, pintores, gravadores; de grandes, títulos, mayorazgos,

vínculos, hacendados, nobles, plebeyos, órdenes militares, encomiendas, personas condecoradas, constituidas en el gobierno, autoridades generales, tribunales, corregimientos, alcaldes, ayuntamientos, juzgados, jueces, abogados, relatores, escribanos, procuradores, agentes, dependientes, egecutores, cárceles, presidios, casas correccionales, hospicios, hospitales, inclusas, universidades, academias, colegios, estudios, cátedras, escuelas, bibliotecas, doctores, maestros, estudiantes, médicos, cirujanos, albéitares, boticarios, drogueros, estafetas, dias de correo, casas de posta, oficinas, empleados, plazas fuertes, castillos, cuarteles, tropas, departamentos de artillería, de marina, apostaderos, buques de guerra, marineros, número de matrimonios, con hijos, sin hijos, el de viudos, solteros, número de eclesiásticos, seculares, regulares, hermandades, hermanos.

Moral---Las inclinaciones de los habitantes, sus virtudes ó vicios, sus fiestas, trages, música, bailes, número de célibes de treinta años arriba, el de hijos naturales, de espósitos que entran en las inclusas, de los que mueren en un año, el número de padres labradores, ó artesanos abandonados por sus hijos á la mendigüéz, el

de presos en general, por homicidios, robos, falsarios, por amancebados, prostitucion, vagos, contrabando, número de causas pendientes, de sentencias de condena, de absolucion, de pleitos civiles, el de mendigos. &c.

Económica--La cantidad de tierras cultivadas, de trigo, centeno, maiz, cebada, avena, legumbres, viñedo, de lino, cáñamo, número de árboles de todas especies, sus frutos y utilidad de maderas, cantidad de los productos de las cosechas, de la pesca, número de ganados, de aves, sus productos, de labradores, pescadores, cazadores, de fábricas de todos géneros, obradores de artes y oficios, de artistas, comerciantes por mayor, mercaderes, tenderos, puestos públicos, barcos de comercio, canales de riego y navegacion, puertos habilitados, ferias y mercados, esportaciones é importaciones, número de arrieros que giran en cada provincia, productos de contribuciones, gastos de empleados, de tropas. &c. &c.

Esta obra seria muy útil, no solo para la nacion, sino para el mismo gobierno; pero esige fuerzas superiores y muchos ausilios, que solo pueden reunirse en una academia, ó en otra asociacion de literatos: á un particular nunca le será posible llevarla á cabo, por no poder ha-

llarse en una sola persona tantas circunstancias como requiere la perfeccion de la historia de un vasto pais, y de una nacion que tantas vicisitudes y celebridades ha tenido, como es la española. Sobre todo es muy dificil elucidar la parte antigua, tanto por la obscuridad de los tiempos remotos, como por el embrollo en que la han puesto los autores modernos, y aun por una especie de sancion que las repeticiones y los siglos han dado á los errores y omisiones. Por lo demás no es tan ardua empresa, como dice Plinio, dar novedad á las cosas antiguas: lo seria, si la historia hubiese sido el testigo de los tiempos, y la luz de la verdad: por fatalidad hay demasiadas cosas que corregir é ilustrar en ella. La posteridad verá siempre novedades y modificaciones en la historia sobre unos mismos puntos, porque en cada sabio, y en cada escritor no hay sino una cierta y especial cantidad de luz y de reflexión: creo si que es muy trabajoso dar esa novedad á las cosas antiguas por las razones indicadas. Mas separándonos de esa vasta empresa de la historia general, que algun dia desempeñarán corporaciones eruditas, me parece que puede acometerse la de una provincia en los términos propuestos, por ser mas

superables las dificultades en un círculo inferior, y aproximarse mas los datos diferentes que deben tomarse y confrontarse. Dos cosas á mí, como gallego, me han movido á escribir una historia semejante circunscrita à la Galicia; primera, el hallarse muy maltratada esta en los historiadores, siendo asi que tiene tantos fundamentos para la celebridad, como la mas ensalzada: segunda, la observacion de ser esta provincia tan desconocida del resto de los españoles, siendo una de las primeras de la monarquía, mas hermosas y mas cultas, segun irémos viendo, ¡Cosa increíble, y bien estraña! Tal es la contradiccion entre los que no han estado en ella y los que no pueden separarse de sus delicias. La fatalidad es que ni el viage fisico de Woules, ni el artistico, y económico de Pons, ni el anticuario de D. Luis José Velazquez, han llegado á la Galicia. Solo Ambrosio de Morales con motivo del que hizo de orden del Sr. Rey D. Felipe 2º., para tomar noticia de los sepulcros reales, y de los manuscritos antiguos, sin duda para trasladarlos al gran monumento del Escorial, ha dicho tres ó quatro palabras sobre algunas memorias antiguas de este país,

Teniendo, pues, presente quanto han apurado

los extranjeros la materia de su historia antigua, y entre ellos los franceses, los helvecios, los ingleses, con quienes están tan enlazadas las antigüedades gallegas, á pesar de la singularidad con que se apropian las memorias gálicas Pezron, Banier, Boulet y otros, valiéndose de las armas de estos mismos, haciendo un rebusco de desperdicios históricos y cabos sueltos; guiado de una rigurosa crítica, y muy distante de seguir las huellas trilladas tambien por el analista Asturiano que no tuvo la menor idea del verdadero origen del nombre de este reino, ni olió nada de celticismo, ni vió griegos en este país; y en una palabra, que nada observó ni criticó en orden á los primeros tiempos, he trazado el plan de la presente obra del modo siguiente: se divide en tres partes; á la primera pertenecerán las antigüedades; á la segunda la historia mas conocida, desde el establecimiento del cristianismo, con la noticia de los hombres célebres que haya producido este país en todos géneros; y la tercera comprenderá la descripción física, civil, moral, y económica, proporcionalmente á las tablas ya propuestas, llevando, respecto de cada una de las siete provincias, una lámina con las parejas que mani-

fiesten los trages propios de cada país, mas dignos que el que se ha estampado en Madrid hácia los años de 800 en la coleceion de los de las provincias de la España.

Las antigüedades de la primera parte se desempeñarán por el método de investigaciones.

1.^a

Sobre el origen del nombre Galicia.

2.^a

Si la Galicia ha sido toda Céltica.

3.^a

Sobre la Celtiberia,

4.^a

Sobre el origen de los Celtas en España: si vinieron de la Galia, ó de otra parte; y si pudieron haber pasado de nuestra península al otro lado de los pirineos.

5.^a

Sobre el estado de los Celtas en general, ó sea idea de su gobierno, religion, costumbres, trages, letras, &c.

6.^a

De la religion de los Celtas en especial.

7.^a

Sobre los verdaderos lugares del culto de los Celtas, particularmente en la Galicia; y sobre sus dioses gentílicos.

8.^a

Si los Fenicios y Cartagineses frecuentaron la Galicia, y pudieron haber tenido colonias en ella.

9.^a

Sobre la antigua fundacion de la Torre de Hércules en la Coruña.

10.^a

Sobre la venida de los Griegos á Galicia, y sus colonias en ella.

11.^a

Sobre la pretendida ignorancia, incivilidad y fiereza de los Gallegos y otros pueblos colaterales, antes de la conquista de los Romanos, y su inferioridad á los Turdetanos.

12.^a

Si Décimo Junio Bruto conquistó la Galicia actual.

13.^a

Si Julio Cesar la conquistó tambien, como dice Dion Casio.

14.^a

Si el Miño nace en las provincias vascongadas; y si la única y verdadera conquista de los Gallegos ha sido en tiempo del emperador Octaviano Augusto.

Como de todas estas investigaciones resulta la mas posible verdad histórica acerca de unos tiempos tan lejanos, y sobre los objetos propuestos, la lámina que va al frente de la obra representa la Galicia en el traje y adorno correspondientes á su origen conocido, á su caracter y actitud en la época que se describe, con otras señales que manifiestan el estado del pueblo gallego en aquellos tiempos.

He dicho, que á la segunda parte de esta obra acompañará una noticia de los gallegos célebres que haya producido este país en todos géneros. Mas como he hablado algunas veces de Ambrosio de Morales, autor nada menos que de una crónica general; y como este sabio ha tenido atrevimiento á ofender á la Galicia ó á sus habitantes de una manera escandalosa é impropia de todo hombre que tenga juicio, nobleza y buen corazon, es indispensable anticiparnos desde luego á vindicar este pretendido agravio, porque no se pegue mas la chocarrería de aquel escritor en este punto á los lectores de su crónica. El M. Morales, hablando del Apostol Santiago, refiriendo su venida á España, su predicacion en la Galicia y la conduccion de su santo cuerpo á Iria Flavia por sus discipu-

los desde el puerto de Jope, discurre sobre las causas, que pudo haber para que despues de 700 años se hubiese desconocido y olvidado el lugar de su sepulcro. La primera que señala es, el cuidado que se habrá tenido por los primeros cristianos de ocultar este sagrado depósito, por las persecuciones que sufría la Iglesia: segunda, la malicia del demonio en hacerlo olvidar para que los fieles no pudiesen venerarlo, ni participar personalmente de sus santos ausilios; y tercera..... ¿Cuál será esta tercera? *risum teneatis amici*. Oid la tercera causa que señala el sabio Morales en las siguientes palabras » y tambien porque los de aquella tierra comunmente son de poco entendimiento.” Esto dice magistralmente en el tomo 4.º de su obra, página 363. ¿Puede darse una necedad y un fallo mas ridículo? ¿Puede creerse que esta espresion, altamente injuriosa, sea de un sabio, de un Morales? No. Yo me persuado que no se hallará en los originales de aquel escritor, ni en la primera edicion de sus obras; ingiriéndola sin duda algun editor vulgar, ignorante, preocupado y grosero. La injuria es atroz, hecha á uno de los pueblos, á uno de los reinos mas poderosos de la Monarquía Española; á un

pueblo noble é ilustre en todos sentidos, colmado de timbres, de gloria y virtudes, que no se adquieren y poseen por la estolidéz, sino por el talento y el ánimo generoso. Un individuo, una familia, pueden ser parvos, mentecatos, dementes, por combinaciones de causas físicas y morales: puede haber regiones en el globo en donde sus naturales sean torpes por los efectos de climas rigurosos y singulares: puede haber y hay pueblos faltos de ilustracion, ó atrasados por que no se la dé quien debiera dársela; pero pueblos en climas dulces y templados en países deliciosos, como la Galicia ¡sin entendimiento! ¿Puede concebirse verdadero entendimiento en quien lo dice? ¿Puede suponérsele ilustrado, ni aun educado? Los gallegos viven en una gran parte del continente español: sus orígenes remotos y sucesivos son de los mas ilustres; y este es uno de los objetos de esta obra: abundan en talento é ingenio para las ciencias y las artes, de que sobran datos positivos con que completar el brillo de la historia de España: los gallegos son progenitores de familias insignes que tanto honran á otros países, especialmente del mediodia: la Galicia fué la primera madre de los Fernandez de Córdoba, de los Saavedras, de los Arias, de

los Fajardos, de los Cervantes, de los Ulloas; de los Riveras, de los Moscosos, y de tantos otros esclarecidos y sabios. Los gallegos por sus cunas ilustres y hechos gloriosos tienen tanta parte en la grandeza y linage real, como las casas mas nobles del reino, que á su vez realzan con sus enlaces las distinguidas de Galicia.

Los gallegos podrán tener mas ó menos ilustracion, como otros pueblos, menos ó mas: ellos participarán del estado ó del aprecio que tenga esta joya estimable en España; mas no son ellos solos responsables del atraso en que se vea. El Consejo de Castilla en un informe que dió en el reinado del Sr. D. Carlos 3.º, con motivo de la pretension sobre el establecimiento de una Universidad en Sevilla, dijo: " Para que la Nacion se ponga al nivel de las demás naciones cultas que le llevan dos siglos adelantados en descubrimientos y progresos, nos parece indispensable dar nueva planta á nuestros estudios." Ya se vé que este atraso es general por nuestra desgracia. El Consejo no habló de gallegos, ni de entendimientos, y tan susceptibles los supuso de ilustracion como á los demás españoles. Y ¿cuál es el motivo ó pretexto para

estamparse en la obra de Ambrosio de Morales, que los naturales de este país son de corto entendimiento por lo comun? El que despues de mas de 700 años, que los discipulos del Apostol enterraran su santo cuerpo, y despues de haber dicho, que aquellos lo habian ocultado de modo que no pudiese ser profanado por los gentiles, y que tambien el demonio habia hecho de las suyas en este punto, los naturales no se acordaban de semejante depósito. A la verdad que ni los mismos andaluces se acordarian, si con las mismas circunstancias hubieran tenido la dicha de poseer tan precioso regalo del cielo. O ¿no tendria el diablo poder para trastornar el entendimiento sino en los gallegos? El editor de Morales parece tener tanto entendimiento que confunde el entendimiento con la memoria. Los gallegos no son muy habladores ni fanfarrones; pero, si pensadores y laboriosos: son frugales y suntuosos, porque tienen economía, juicio y grandezza de alma; y esto puede demostrarse por sus costumbres, productos y consumos. Los gallegos no son insolentes; no motejan á nadie. Las mofas, los apodos y las zumbas fueron propias de los moros y de los pueblos inciviles. Las necias injurias personales ó parti-

culares casi siempre deben mirarse con desprecio; no así las públicas y generales, hechas nada menos que á un reino entero. Decir que los naturales de Galicia son de corto entendimiento es lo mismo que llamarles, casi irracionales. Este es el más vil, bajo y estúpido insulto: está estampado en una de las obras más clásicas de la España. Los jóvenes, no gallegos, que la lean, adquirirán la misma tonta preocupación que sus padres. De suerte, que el pueblo de Galicia debía pedir al gobierno con justa razón que la hoja citada del 4.º tomo de Ambrosio de Morales se quemase públicamente de un modo ignominioso. No basta rechazar las necesidades; es forzoso confundir el insulto. Y es una vergüenza que en españoles de los siglos ilustrados aun se hallen resabios de los tiempos bárbaros. Los fanfarrones y soberbios romanos tenían por torpes á los holandeses, sin duda porque se harían los tontos, ó los sordos á las encantadoras leyes de la *moral política y filosófica* civilización de aquellos tiranos del Mundo, de manera, que ya era un proverbio el *auris batataba*. ¡Qué necios son los holandeses!

Si yo pudiese cometer el absurdo de creer que hubiese pueblos en España que careciesen de

entendimiento, diria que no lo tienen todos aquellos que repiten aquella bufona decimilla del poeta Salas.

No se les puede negar,
A los gallegos mas legos,
Que vale por mil gallegos
El que llega á despuntar.

et reliqua.

Y cree con fé viva que Salas confiesa que algunos gallegos despuntan en grande; sin hacerse cargo (tales son sus entendederas) que el retruécano de la décima es equivalente á que un cero multiplicado por mil ceros es igual á cero, Nadie debiera hacer caso de tan despreciable pulla; pero hay racionales, que dicen con énfasis ¡oh!; el gallego que sale..! Yo mismo he oido fuera de Galicia esta pobre muestra del entendimiento ultra-gallego, proferida con la mas ridícula seriedad, como si estuviese vigente el fallo del editor de Morales; pero ya con la correccion bondadosa de que algunos gallegos salen, A mí tambien me han asegurado, que en un cierto pueblo de mas allá de los montes Marianos, habiendo dado un accidente á uno de sus habitantes, se llamó al médico, ó cirujano; este falló que el accidenta-

do estaba positivamente muerto. En consecuencia sus vecinos ó su gente, le amortajaron, y dispusieron el entierro. Cuando le llevaban volvió en sí el supuesto difunto, y viéndose de aquel modo, dijo--¿ Adónde me llevais?--¡Toma! Al campo santo.--¡Hombres, si no estoy muerto! --Vaya, si lo sabrás tú mejor que el médico!... En cuanto á despuntes, dejando para mas adelante hacer una reseña de los talentos é ingenios de Galicia, diré, que en la ciudad de Santiago nació y se educó una señora llamada doña María Francisca de Isla y Losada, de tanto talento, instruccion, mérito y nombre, que con ella consultaba el Ilmo. Sr. Bocanegra, siendo obispo de Guadix, sus escritos y aun sus elocuentes pastorales; á la manera de la correspondencia literaria que en Francia el sabio Bossuet, obispo de Meaux, con la célebre madama Le Febvre, ó Dacier. A esta señora se le llamaba fuera de Galicia, la perla gallega. Tambien la famosa escritora, doña Oliva Sabuco de Nantes y Barrera, de quien se hablará en su lugar, si no fué natural de Galicia, fué infaliblemente originaria de este país.

La Universidad de Santiago acaba de dar tres Ministros al Gobierno y cuatro Generales al

ejército, del batallón de Cadetes Literarios, que formó el año de 8, que se inmortalizaron en la guerra terrible de la independencia, y cuya bandera depositada en su magnífica biblioteca es el recuerdo mas glorioso del valor, del honor y de la ilustracion de los gallegos.

Tambien el P. Mariana maltrata á la Galicia, aunque por otro camino, diciendo que es un país pobre. Yo me admiro de que un español escriba una historia general, sin tener datos claros de los pueblos y países sobre que habla. El Gobierno bien sabe que no es un país pobre la Galicia, por las grandes contribuciones de dinero y de hombres con que sirve al Estado. Podrá decirse que es un pueblo agoviado. Cuando subió al trono el Sr. D. Carlos 3.º perdonó todos los atrasos de hacienda; solo los gallegos no se aprovecharon de esta gracia, porque nada debian.

Una prueba de la crasa ignorancia que hay sobre las cosas de Galicia es lo que he visto en una de las Gacetas de Madrid hácia el año de 18: en ella se dió la interesante noticia de que en Irlanda sirve de escelente alimento para el ganado vacuno en el invierno el tojo pisado. En Galicia es muy comun esto desde tiempo

inmemorial: se pisan las ramas de este arbusto, y mezclado con yerva se forma una especie de pasta que nutre perfectamente y cria la delicada carne del buey cebon. Pero esta noticia nada valia, si no viniese de Irlanda.

Cuando el abate Masdeu escribia la historia crítica de España, se le dirigió desde mi país la siguiente carta, que insertó en el tomo 3.º confesando el error que habia padecido—» el Sr. Abate Masdeu en su tomo 1.º cap. 3.º art. 6.º, pág. 169, se acuerda de que Vairac vitupera la ociosidad y negligencia de los castellanos y gallegos; y en lugar de impugnarlo y desmentirlo, como cosa agena de toda verdad, por lo perteneciente á Galicia, se conforma con esta descabellada asercion, diciendo pocas líneas mas abajo, que Galicia es una provincia menos favorecida de la naturaleza. No es de estrañar que un sabio que escribe fuera de España, y que, aunque nacido en ella, fue en una provincia la mas distante del reino de Galicia haya padecido un error tan notable; pero seria muy de estrañar que, una vez conocido, no lo emendase en sus ulteriores escritos. A este fin se le hace presente, como cosa averiguada y pública, que Galicia es una de las provincias mas pobla-

das y mas abundantes de España, sino es la mas. Su terreno produce generalmente dos frutos ó dos cosechas al año." (Y en algunos países tres; ni los puede haber mas fértiles que los de Valdeorres y otros semejantes, en donde se ven los olivos, las vides, las patatas, lechugas, judías, todo confundido y aglomerado en un mismo terreno, derramando preciosos y abundantes frutos. Yo he visto en el Rivero y en la provincia de Pontevedra maizales, cuyas cañas tenían catorce cuartas de alto con dos y tres gruesas espigas, y tan vasto, y que comunmente no habia mas que cuarta y media de una caña á otra, y en los intermedios judías. Entre el lino se siembra el maíz que queda crecido cuando aquel se arranca. El maíz se siembra tambien en muchos países despues de cogido el trigo y el centeno; y es la segunda cosecha del mismo año) » y estos en tanta abundancia que bastan y sobran para el sustento de sus naturales, sin que sea necesario surtirse de los de otras provincias; antes bien, se estraen de ella para otras las carnes, vino, lienzos, y otros artículos en notable cantidad. Los naturales son tan laboriosos que sin hacer falta al cultivo de su país, salen anualmente en número de mas de 80.000

á cultivar y trabajar en otros bien distantes por tiempo de dos, tres ó mas meses. La poblacion no se puede calcular á punto fijo; pero se colegirá del crecido número de gente empleada en el ejército.” (No baja de dos millones de almas, lo que se demostrará cuando se consideren útiles tales investigaciones.) » Solo de Milicias provinciales mantiene nueve regimientos:” (Y aun da soldados al de Toro) » de marina tiene por lo menos 12.293 hombres, que es mas de una quinta parte de toda la marina de España. Verdad es que tampoco hay otra provincia de tantos y tan buenos puertos, y entre ellos se pueden señalar algunos de los mejores de Europa, como Vigo, Pontevedra, Cornüa, Sada y Ferrol. En todos es tanta la abundancia de pesca, que regularmente no se vende á peso, sino á bulto. Finalmente, se puede colegir la fertilidad, abundancia y poblacion de Galicia, de las cuantiosas rentas que produce, y estas de muchos propietarios, entre los cuales se cuentan ocho Grandes de España, cinco iglesias catedrales y doce grandes monasterios, todos bien dotados. Los curatos son generalmente pingües desde mil hasta seis mil ducados y mas” (debía decir, hasta diez mil y mas, como las Abadías de S. Vic-

torio, Villavieja, Entrimo &c. &c. Tambien debiera añadir, que la Galicia dá ricos curatos á los obispados de Astorga y Oviedo, y una colegiata al de Valladolid.)” Y hay legua cuadrada que produce de diezmos cien mil ducados, segun puede verse, especialmente en Rivadavia, Salnes, Ulla, Miñor, Fragoso.” (Faltan los deliciosos valles de Barcia, Betanzos, Monterey, Laza, Maceda, Rosal, Quiroga, Monforte, Amandi, Veiga, Eume, Vivero, Lorenzana, Valle de oro, Valdeorres, Pontevedra, Orense y toda la orilla del Miño y del Sil; todos estos valles de leguas cuadradas.)” A vista de lo dicho, á que se pudiera añadir mucho, sin faltar á la verdad, no es tolerable la reputacion de ociosidad, negligencia y falta de industria de que se tacha á los gallegos, ni la de ser poco favorecido de la naturaleza el país de Galicia.”

El Abate Masdeu contestó lo siguiente «Confieso ingénuamente, que por un efecto de ignorancia, inculpable en mí, dí esta segunda tacha al terreno de Galicia; mas no quisiera que se me atribuyese tambien la primera: el francés de Vairac es quien dió la censura; ni yo se la he aprobado. Este error se lo atribuí á las preocupaciones propias de su nacion contra la Es-

paña; en las cuales el se habia imbuido como lo confiesa.”

En el diccionario geográfico de D. Sebastian Miñano se hace un muy distinguido elogio de la laboriosidad é industria de los gallegos: « En Galicia, dice aquel autor, todo lo que pendé de la industria del hombre próspera bien y se generaliza en poco tiempo, porque es singular la sagacidad y actividad de los habitantes para adelantar sus intereses. La rueca es un adorno en las gallegas: no solo hilan en casa, sino tambien cuando andan apastando los ganados, cuando van al mercado, cuando van á alguna diligencia de un lugar á otro. Es pues de extrañar que se haya ido á buscar alemanes á mucha costa para poblar las colonias de Andalucía. El reino de Galicia, por su estension, localidad y número de sus habitantes, es la porcion mayor, y quizá la mas importante, de la monarquía española. No serán de esta opinion los que, dejándose llevar de vulgaridades, tratan con desprecio á las numerosas cuadrillas de gallegos que, despues de dejar sembradas sus tierras, vienen segar á las Castillas; ni acaso tampoco aquellos, que profundamente infatuados de un ignorante orgullo, miran con desden á

los que vienen á suplir la falta de brazos que hay en otras provincias. Tiempo es ya de que empecemos á dar á las cosas su justo valor, y que escarmentemos en los estragos que hizo en nuestra riqueza la mal entendida vanidad de nuestros antepasados, que despreciaban á los extranjeros, y los zaherian porque veian venir millares de ellos á España á trabajar en los oficios y ocupaciones que los nuestros desdeñaban, como poco nobles, y aumentaban sus fábricas para ocurrir á nuestras necesidades.”

El Conde de Campomanes, en su discurso sobre la industria popular, hace especial mencion de los gallegos, proponiéndolos como modelos de ella.” Los Gallegos desde tiempo inmemorial han unido á la labranza una proporcionada cantidad de ganado á cada vecino para labrar y abonar sus tierras. En Galicia jamás descansan como en otras partes escandalosamente, á dos, tres y mas hojas. Se advierte la práctica de vender en los mercados las piezas de lienzo los aldeanos en toda la Galicia, cuyo ramo es uno de los principales de su industria. Por manera que en aquel país las fábricas populares de tiempo inmemorial la han mantenido poblada, y solo resta el establecimiento de algunas

otras industrias y de mas valor, que vuelvan el país comerciante." (Ya están en grande y en el mayor número las de curtidos, se aumentaron las de papel, y no faltan de jabón superior al de Marsella y de cristales; las que faltan son algunas de paños.) "En Cataluña faltan aun las fábricas populares que consoliden su poblacion actual. Y, aunque parezca mas brillante el comercio de Cataluña y mas lucroso, como lo es en efecto á ciertos pueblos y fabricantes de aquel Principado, es mas general y benéfica la constitucion de Galicia, y mucho mas sólida y duradera. Andalucia es mas fértil que aquellas dos provincias; pero está destituida de industria popular; y hallándose en pocas manos estancada la agricultura: sus habitantes por lo comun son unos meros jornaleros que solo tienen ocupacion precaria á temporadas, y en el resto del año gimen la miseria, sumergidos en la inaccion por falta de tarea lucrosa en que emplearse y à su familia. Sus mugeres é hijos carecen de ocupacion, y encerrados los vecinos en grandes ciudades y pueblos, viven á espensas de la caridad de los eclesiásticos y de otras personas, llenos de una lastimosa escaséz, que no corresponde á la feracidad de su suelo, y que no procede de pereza

de los naturales, sino de la constitucion política. Si no se acerca esta á los principios que unen en Galicia la labranza, la cria de ganados y las fábricas populares; por mas esfuerzos que se hagan, serán infructuosos cuantos medios no tengan por norte estos tres obgetos.?" En Galicia pocos son los labradores que no sean propietarios, ó absolutos, ó por enfiteusis; y atendida su sagacidad y actividad, puede creerse que ellos fueron los inventores de los foros que tan benéficamente estienden la propiedad; asi como lo fueron del auto ordinario llamado gallego en beneficio y seguridad de los afanes y buena fe del agricultor.

En mis viages por este país he observado y calculado que hay en él cinco millones de castaños, que unos con otros darán en fruto el equivalente de cuatro rs. anualmente, y son veinte millones de rs: buena prueba tanto de la calidad de la tierra como de la laboriosidad de los gallegos. El censo de 1.799 no da á este producto mas que 3.142.200 rs. Segun el dicho censo se cogen en Galicia 156. 252 arrobas de lino, y se introducen 156. 981 del de Rusia, y 15.028 del de Holanda, que suman 286.261 arrobas que hacen 7.160.523

libras, que á tres varas por libra, un tegido y calidad con otra dan 21.481.575; y estas mismas, un género con otro, á tres rs. importan 64.444.725 rs. Sin embargo, el dichoso censo del año 99 no da mas valor á la industria de los lienzos de Galicia, que el de 7.992.150 rs. ¡Qué modo de formar censos en las oficinas de un Gobierno! No es mucho que se ecesageren tanto las dificultades de formar una estadística general tan interesante. ¿Pudiera creerse que en este censo no se hace la menor mención del ramo del pescado, riqueza tan considerable en esta provincia? ni de otros artículos que se escaparon á la distraccion de los oficinistas, á pesar de que valen mucho? ¿Cuál será el error sobre el trigo, centeno y maíz que fijan en unos noventa millones de rs. cuando solo el de la castaña vale veinte? ¿Cuántas son las tierras que están á pan llevar en Galicia sin descanso, que dan en un mismo año dos y tres frutos?

Para que se vea la vergonzosa preocupacion con que muchos juzgan de las cosas de Galicia, hasta creerla un país miserable, cotégese el valor de su riqueza natural anual moviliaria con la de Estremadura, una de las provincias mas fértiles de España. Es de advertir, que la esten-

sion en leguas cuadradas de la Estremadura y de la Galicia, es casi igual; pues, si esta tiene 4.530 leguas, aquella cuenta 4.199. En cuanto á granos, le escede la Galicia en el valor de 5.505.453 rs. En el reino animal se pusieron de mas en el estado de Estremadura 122.740.252 rs. por haberse incluido el valor de las vacas, bueyes, puercos, lechonas, ovejas, carneros, cabras, y machos de cabrío; no debiendo hacerlo sino de las crias anuales, como se hizo en Galicia, en donde no se trató sino de becerros, cabritos &c: y esta es la propia y única riqueza anual moviliaria, de que se pidió noticia para el censo del año de 1799. Asi, pues, si en el estado de Estremadura se puso erróneamente la suma total del valor de los productos en la cantidad de 277.037.171 rs., debe rebajarse á la de 154.296.919: y comparada esta con la de 453.012.716 rs. del de Galicia, viene á ser bien aprocsimada, ó casi igual con aquella. Es de advertir que, si se calcula el valor de los bueyes y vacas en Galicia por la proporcion del número de becerros, que se crian anualmente, que es el de 78.690, vendrá á ser la riqueza de los productos naturales anuales de este país de 153 millones mas que la de Estremadura;

pues allí el número de becerros es solamente de 19.670. Y, aunque el ramo de corderos esceda allí en dos terceras partes al de Galicia, no alcanza con mucho á igualar los 153 millones. Además escede el número de cerdos ó lechones anuales, al de Estremadura. Repito, que en el citado censo no se mienta el valor de la riquísima y exquisita pesca marítima de Galicia. ¿A cuánto ascenderia la suma total de los productos de este país, si los redactores del censo llenasen su objeto?

D. Francisco Consul, autor de una excelente memoria sobre el blanqueo de los lienzos de Galicia, al mismo tiempo que considera al lino manso ó natural gallego como el mejor de Europa, dice, que solo en las inmediaciones del Padron y Caldas, pueblos bastante cercanos, asciende el ramo de lienzos á 13 millones de rs. al año: que vió en Santiago hilar al torno cuatrocientas varas por adarme, y despues de torcido, hacer en onza cuarenta y ocho mádegitas de cuarenta y seis varas cada una: vió tambien telas construidas, blanqueadas y prensadas en la Coruña, que, sin perder las excelentes cualidades del lino del país, eran comparables á las buenas batistas. (Este autor era As-

turiano.) No solo los pueblos espresados, sino tambien los de Orense, Lugo, Mondoñedo y Pontevedra, son dignos del mayor elogio en esta parte.

Yo reconozco, que abundan en el resto de los españoles el entendimiento, el talento, el ingenio, y todas las demás prendas de los seres racionales y civilizados; pero, á pesar de esto (permítaseme decirlo) muchos hay, que cuando se toca en cosas de Galicia, todo lo pierden, deliran como D. Quijote, que raciocinaba tan bien y con tanto juicio; no siendo en el punto de su fantástica caballería.



Noticia de varios de los Eseritores, y de personas que han tenido los mayores destinos en la España, y otros ingenios naturales ú oriundos de la Galicia,

No me propongo guardar un orden cronológico, ni clasificado, porque el motivo que me impele á hacer esta publicacion no lo ecsige.

La absoluta ignorancia de haber sido la Galicia casi totalmente griega hace negar á D. Nicolás Antonio, Sevillano, y procedente de Amberes, que el famoso Galeno fuese natural de Taragona, pueblo que aun se conserva con tal nombre en este país; y que Q. Sereno, preceptor de Gordiano, fuese de Samos, tambien en esta provincia, como afirman algunos autores. No es esto insistir en que precisamente fuesen de Galicia, sino contradecir con fundamento las razones en que se quiere apoyar la opinion contraria, tan espantadiza. ¿Quién, dice, habia de instruir en las letras griegas á esos hombres en la Galicia? A lo que basta contestar por ahora: ¿Quién se persuadiria que el autor de una biblioteca universal de escritores españoles de todos los tiempos, ignorase que los griegos trillaron y civilizaron y pegaron á la Galicia sus costumbres y su lengua? ¿Quién se persuadiria que un sabio se metiese á hablar á la ventura sin reparar en precipicios?

Paulo Orosio fué gallego de cerca del Miño: escribió la historia omnimoda.

Idacio, natural de la Limia, y de *origen Griego*, Obispo continuador del cronicon de Eusebio, y autor de otras obras.

· **El emperador Teodosio** fué natural de Galicia, segun el mismo Idacio y Zosimo que vivieron en su tiempo.

· **S. Pedro Mozonzo, Gallego, Obispo**, autor de la oracion, *salve Regina*; á la que añadió despues **S. Bernardo, O clemens O pia**.

· **Munio**, obispo de Mondoñedo, id., autor de la historia compostelana.

· **Ordoño** monge de Celanova, escribió la vida de **S. Rosendo**.

· **Juan Sanchez de Mendoza**: un discurso de armas y linages,

Gomez Perez Patiño: Poeta.

· **Antonio de Silva**: primeras tragedias españolas; *Nise lastimosa* y *Nise laureada*.

· **Fr. Luis Rodriguez**: Un compendio y comentario de la dialéctica de Aristóteles, &c.

· **Estéfano Gallego**: el libro de la imagen del mundo.

· **D. Mauro Castela Ferrer**: Historia del Apostol de **J. C. Santiago el Zebedeo**, Patron y Capitan General de las Españas.

Fr. Teodoro de Quirós: vida del alma.

· **Vasco Egidio de Aponte**: linages de Galicia: La casa de Lobera.

· **Fr. Antonio de Acevedo**: Catecismo de los

misterios de la fé con la esposición del símbolo de los santos apóstoles: crónica del orden de S. Agustin.

Fr. Antonio de Remesar: historia de la provincia de Chiapa y Guatemala, del orden de Santo Domingo.

D. Alfonso Mesia de Tovar: compendio de las historias y Reyes de España, desde D. Pelayo hasta Carlos 5.º

Fr. Felipe de la Gándara: Armas y Triunfos del reyno de Galicia: Teatro de los santos de esta provincia: Un epítome de la nobleza: historia de la Iglesia Iriense y compostelana &c.

D. Antonio Rubiños del Monte: sumario de las grandezas, del origen y descendencia de los príncipes de Ausburgo, y emperadores de ambos emisferios,

Fr. Fernando de Ogea: Venida de Cristo y su vida y milagros: Historia del glorioso Apostol Santiago, de la grandeza de su Iglesia y orden militar.

D. Francisco Salgado de Somoza: De Regia protectione, &c. &c. &c.

D. Francisco de Trillo y Figueroa: La Neapolisea, poema heróico del Gran Capitan: Varias poesías: Historia política del Rey Católi-

co: epítome de la historia del Rey Enrique 4.^o de Francia: historia y antigüedades del reino de Galicia, y su nobleza: antigüedades de Granada: Discursos políticos y militares: Cartas: discursos cronológicos: blasones y armas de la nobleza de España.

D. Francisco Caldas y Castro: Una obra de derecho civil.

Fr. Francisco de Araujo: Varios comentarios á las obras de Santo Tomás, &c.

D. Francisco de Sanabria: Una obra de resoluciones canónicas, &c.

Francisco Feijoo: El Sargento embarcado.

Juan Martinez de Vaamonde: elogios de algunos santos canonizados y beatificados, y de algunos varones escelentes en virtud, con sus descendencias.

Juan de Sande: doctrina moral de las epístolas que Lucio Anneo Seneca escribió á Lucilo.

D. Juan Trillo y Figueroa: noticia de la sucesion de Doña María Nuñez, cabeza de Vaca origen de la casa de Tovar, y arbol genealógico de D. Francisco de Cañaveral y Orozco.

El sapientísimo escritor Benito Arias Montano, natural de Fregenal de la Sierra, segun la Academia de la Historia: oriundo de Cali-

cia por su apellido de Arias, tan propio de este país, que viene de los mismos reyes Suevos que especialmente lo dominaron; y aun en el partido de Verin hay el apellido de Montanos.

El P. F. Luis de Granada, escritor místico, uno de los mejores modelos de la pureza y hermosura de la lengua castellana. Sus padres fueron de Sarria en la provincia de Lugo: pasaron á Granada con otros pobladores.

El P. Pedro de Riva de Neira, de la compañía de Jesus, escritor místico, oriundo de la provincia de Lugo.

Juan Rodriguez del Padron: Poeta y genealogista.

Juan Garcia de Saavedra: varias obras de derecho civil.

D. Juan Bermudez: Patriarca de Alejandria: escribió una obra de la religion, usos y costumbres de los Etiopes.

Juan de Betanzos: acompañó á Francisco Pizarro en la conquista del Perú; y por mandato del Virey D. Antonio Mendoza escribió la historia de aquellos países hasta la llegada de los Españoles.

Juan Pardo: de los linages de España.

Diego de Baeza: comentarios alegóricos y mo-

rales de Cristo figurado en el antiguo Testamento, &c.

D. Diego de Muros: historia de la conquista de Granada: fundador del colegio mayor del Salvador en Salamanca.

D. Diego de Aguiar: tercetos en latin congruo y puro Castellano: -Las relaciones de Juan Botero.

Gaspar Rodriguez: varias obras jurídicas.

Fr. Isidoro de Valcarcel: --De las redenciones que el autor hizo en Tetuan. De la monarquía de Cristo Redentor.

D. Diego Saavedra Fajardo, oriundo de Galicia; La corona gótica--Empresas políticas--La república literaria, &c: las que le colocan en primera línea entre los literatos de España y los grandes políticos del mundo.

D. Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia: Glosador del fuero Real de Castilla; de grandísimo mérito, y tanto que Gil Gonzalez Dávila le llama el mayor letrado que tuvo el mundo en su tiempo. Fué de la nobilísima familia de los Balboas de Galicia.

El famoso Luis de Camoens, uno de los mejores poetas, oriundo de Pontevedra, nieto de Vasco Perez de Caamaño, también poeta, y de

la casa solar de Rubianes: este se pasó á Portugal por cierta pendencia, en donde se corrompió el apellido de Caamaño en el de Camoens, segun el estilo de aquel idioma; y asi lo dicen los mismos portugueses.

Pedro de Rúa doctísimo, y alabado por Lucio Marneo.

Seguin: Galicia Reino de Cristo.

El Illmo. D. Alonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago y de Toledo, natural de aquella ciudad, fundador de su Universidad, del colegio de su nombre y del llamado del Arzobispo en Salamanca, y de otros establecimientos literarios. Su gran talento le hizo acreedor á la privada confianza de los reyes católicos, influyendo en los adelantamientos públicos.

Los dos hermanos Bartolomé y Gonzalo Nodal, naturales de Pontevedra, célebres navegantes que reconocieron el cabo de Hornos y el estrecho de Mayre, al que dieron el nombre de estrecho de S. Vicente; y escribieron la relacion de su viage.

El Fernando de Magallaens, que dió su nombre al estrecho que descubrió, tambien fué descendiente de los Magalans del pueblo de Magalans en la parroquia de S. Juan de Dorrón, junto á Pontevedra.

Pedro Sarmiento natural de **Pontevedra**, uno de los marinos mas hábiles del siglo 16: fué el primero que dedujo en alta mar la longitud; observando una distancia de la luna al sol con un instrumento que fabricó él mismo, y con tanto acierto y écsito que pudo córregir la estima de su derrota que iba errada en mas de 220 leguas; habiendó sido mirado antes de su tiempo, como uno de los problemas quiméricos, la determinacion de la longitud en la mar, á pesar de los esfuerzos de algunos como el piloto **Andrés Sanniartin** que no pudo conseguir un resultado esacto, valiéndose del método que habia dado el **Bachillér Rui Talero**. (Véase el viage descubridor de **Sarmiento** al estrecho de **Magallanes** en 1579 y 1580, impreso en 1768.)

Los hombres de mérito que debió haber en la marina gallega, antes que esta se hubiese destruido por componer una gran parte de la famosa expedicion desgraciada contra la **Inglaterra** en tiempo del **Sr. D. Felipe 2.**, se deducen bien de que el navío llamado **Gallego** fué el buque principal de la expedicion en el descubrimiento de la **América**; en los descubrimientos que no solo **Sarmiento**, sino otros marinos gallegos hicieron de varias tierras é islas, como

han sido Alvaro de Saavedra, Fernando de Grijalva, Juan Gaitan, Alvaro Mendoza, Alvaro Bondaña, Pedro Fernández de Quirós; y sobre todo por los privilegios que de tiempo inmemorial y por los fueros de Leon del siglo 11 gozaban los marineros de Pontvedra, Noya, Muños, Puebla del Dean, Arosa y otros puertos, los cuales fueron confirmados por los Señores Reyes Católicos, estando en Tarazona á 22 de Marzo de 1480. Cuyos privilegios consisten principalmente en que todo marinero que fuese condenado á muerte, gozase en esta pena la distincion de hijosdalgo, salvo en el delito de traicion; y en que pudiese sacar su quintalada de toda mercadería que tragese por mar, sin pagar de esto diezmo ni otro derecho alguno.

El P. D. Hdefonso Lopez de Rubiños, su excelente Diccionario latino español.

Miguel de Cervantes Saavedra, natural de Alcalá de Henares; segun la Academia de la historia: el autor inmortal, inimitable de las gracias del Quijote, el recreo mas delicioso del espíritu humano para todos los siglos. Miguel de Cervantes, que la Academia llegó á conseguir se supiese su país natal, antes tan incierto, su oriundez fué de Galicia, por estarlo demos-

trando sus dos apellidos, el primero de lugar que tiene su raiz en dos parroquias del obispado de Orense, y en la jurisdiccion en Lugó, llamadas una y otras de Cervantes. Además puede verse la edicion del Quijote por D. Juan Pellicer, en la que señala la misma oriúndez á Cervantes, y el segundo apellido que tomó de su tio protector, al estilo de su tiempo, y es bien notorio que los Saavedras son propios de esta provincia, así como descendientes de ellos los que con otros muchos fueron á ennoblecer las Andalucías en las gloriosas expulsiones de los moros.

Juan Cervantes, caballero de la Mesnada de S. Fernando, padre de Juan Alonso, este de Gonzalo Gomez de Cervantes, de quien fué hijo el Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Juan de Cervantes.

D. Rodrigo Mandiá y Parga, vicario general de Madrid, obispo de Almería y de Astorga escribió y publicó varias resoluciones jurídicas.

D. Juan Garcia de Saavedra, natural de Tuy: sus obras de expensis et meliorationibus. De Hispanorum nobilitate, &c. &c.

Pero Mexia, cronista del emperador D. Alonso.

Fr. Gonzalo Cervantes, Agustino, escritor:

El Ilmo. D. Fr. Benito Gerónimo Feijoo?

autor del Teatro crítico y de otras obras, honor de nuestra España y de su siglo. Es admirable su erudicion universal, su penetracion, agudeza, claridad, crítica. Debe ser mirado como uno de los principales propagadores de la ilustracion general. Fué natural de Melias en el obispado de Orense.

El P. M. D. Fr. Martin Garcia Sarmiento, de una erudicion sin límites y de saber profundo: su pueblo Pontevedra. Son muchas las obras que escribió, pero que su modestia y su caracter ageno de toda ambicion, en tanto grado que siempre prefirió su celda y sus libros á las dignidades con que se quería premiar su mérito y su virtud, no cuidó de publicar. Solo tenemos los tomos de su defensa al Teatro crítico del sábio Feijoo; las memorias para la historia de la poesia antigua española; pero un gran número de extractos de sus tareas en varios periódicos literarios, y entre ellos los dos grandes planes para la formacion de una Biblioteca real, y para la empresa de los caminos, en los cuales á consulta del conde de Floridablanca, vació las ideas más grandes y mas propias de estos objetos, que si se hubiesen executado como las propuso y se ven en el semanario erudito de Va-

lladares, no dejarían en esta parte de que vanagloriarse á ninguna de las naciones de Europa.

D. Fernando Ballesteros y Saavedra: escribió la vida de **S. Carlos Borromeo**, unas observaciones sobre la lengua española, y otro tratado de la elocuencia.

D. Gonzalo Fernández de Córdoba, que es propiamente **Gonzalo Fernandez de Aguiar**; pues el Córdoba no es sino tomado por sus abuelos, por haber nacido en aquella ciudad, conforme al uso de entonces. Se le conoce por el nombre de el **Gran Capitan**, y fué efectivamente el mejor general de su siglo. Es bien sabido ser oriundo de Galicia: basta el testimonio de **Ambrosio de Morales**, que en su viage á esta provincia, habiendo observado algunas inscripciones antiguas en gallego, dice, debian ser los habitantes muy amigos de tales coplas y consonantes, pues no muy lejos de aqui (**Celanova**) en el solar de **Temes** y **Chantada**, de donde tiene descendencia la casa de **Córdoba**, dice así en otra sepultura:

Aqui jaz **Vasco Fernandez de Temez**, pequeño de corpo é grande de esforso. Boo de rogar é mau de forzar.

También pueden verse las notas de Labaña al Noviliario del conde D. Pedro.

D. Pedro Ruiz Sarmiento, de quien descenden los condes de santa Marta, y Rivadavia. Fué uno de los dos primeros Mariscales de Castilla que creó el Rey D. Juan 1.º

Arias Pardo de Saavedra, mariscal de Castilla.

Payo Gomez de Sotomayor, mariscal de Castilla, Señor de la fortaleza de Lantaño &c., caballero de la Banda.

D. Diego Mesia, primer marqués de Leganes con la Grandeza de España, famoso general, descendiente de Pero Mesia, señor de la torre y estado de Mesia y otros en Galicia; que se ausentó de su país por haber servido al rey D. Pedro contra D. Enrique.

¿Serán solamente los hombres en Galicia de grande entendimiento? No: también lo son las mugeres. La española mas famosa en sabiduría, la descubridora del suco nervoso, sistema que se apropiaron los sabios ingleses, sin nombrar á esta muger célebre; y cuya obra habrán recogido por haberla llevado Felipe II á Inglaterra. Doña Oliva Sabuco de Nantes y Barrera, á quien D. Nicolas Antonio en su Bi-

bloteca llama *rarum in sexu decus, quamvis inter Hispanos minus rarum*, el ornamento de su sexo ¿sería gallega esta Señora? ¿Cómo había de serlo, si D. Nicolás Antonio no era gallego sino sevillano? Por eso, diciendo que nació en Alcaráz, añade que tal vez sería oriunda de Francia: *forte ex Galias oriunda*. Y ¿porqué? porque en Francia hay una ciudad llamada Nantes. El no tener ningun conocimiento de la Galicia, el no acordarse de este insigne país los mas de los escritores por fatalidad de ellos mismos, y la ligereza con que se sientan proposiciones en perjuicio de toda la España, son las causas de tales desaciertos: en la Galicia, jurisdiccion de la Lanzada cerca de Pontevedra, hay la parroquia de *Santa Eulalia de Nantes*. Hay tambien la de S. Miguel de Lores, la que tiene un lugar llamado *Nantes*: hay tambien alli un castro, que llaman de *Nantes*: Hay en fin, en aquel país y en mucha parte de la costa, los apellidos de *Nantes*, de *Sabuco* y de *Barrera*: ¿de dónde pues sería oriunda ó natural aquella Señora cargada de apellidos gallegos? Es indudable que fué por lo menos oriunda del muy delicioso país de Pontevedra. Dice D. Nicolás Antonio que nació en Alcaráz: no se. Puede ser

que sea tan cierto esto como su oriundéz de Francia. Es muy fundada la congetura de que su padre, gallego, haya sido médico, segun los estudios á que se dedicó su hija, y que se le diese algun partido en Alcaráz, antes ó despues que naciese esta.

Doña Oliva de *Nantes* escribió los siguientes tratados: Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos.—Un coloquio del conocimiento de sí mismo, en el cual se dan avisos por los cuales entenderá su naturaleza, y sabrá las causas naturales porque vive y porque muere, y podrá evitar la muerte temprana y violenta.—Un breve tratado de la compostura del mundo.—Las cosas que mejorarán este mundo y sus repúblicas.—Remedios de la Vera Medicina.—Vera Medicina y Vera Filosofía oculta á los antiguos.—*Dicta brevia circa naturam hominis.*—*Vera Philosophia de natura mixtorum hominis et mumi antiquis occulta.*

El P. Sarmiento testifica el talento de las mugeres gallegas: no solo son poetisas sino tambien músicas naturales. Ellas, al reves de otras provincias, son las que componen las coplas, y ellas mismas inventan los tonos á que

las han de cantar. Y si el portugués Faria en su epitome de las historias portuguesas dijo graciosamente que cada fuente de Portugal, y cada monté son Hipocrenes y Parnasos, con mucha mas razón se puede decir esto de la Galicia, en donde no solo las fuentes y los montes sino los valles, los prados, los sotos, las éras, las fiestas están continuamente resonando en cantares discretos y alegres que cada vez aumentan la delicia natural de este país. El marqués de Santillana dice, que este egercicio era inuentorial en la Galicia hasta llamar á sus naturales inventores del arte comun. (1)

(1) Aquí tenemos otra trabacuenta, aunque fácil de resolver, con el Bibliotecario que ha sido de S. M. Don Tomás A. Sánchez, que se ha incomodado sobremanera por haber citado el P. M. Sarmiento en sus memorias para la Historia de la poesia antigua española al marqués de Santillana, que dice » E despues fallaron esta arte que mayor se llama et el arte comun, creio en los reinos de Galicia e de Portugal, donde no es de dubdar que, el egercicio de estas sciencias mas que en ningunas otras regiones et provincias de la España se acostumbro; en tanto grado que no ha mucho tiempo cualesquiera Decidores ó Probadores de estas partes, agora fuesen Castellanos, Andaluces, ó de la Estremadura, todas sus obras componian en lengua Gallega ó Portuguesa” Este es el cuerpo de delito en el sabio Sarmiento; y este alboroto tanto al Sr. Bibliotecario que resolvió es-

El Escmo. Sr. D. Pedro de Castro: escribió una obra sobre los Quijos de América.

D. Diego Cernadas y Castro, natural de Santiago, cura de Bruime, escritor erudito y

cribir cuatro tomos compuestos de poesías anteriores al siglo 15, empezando por el poema del Cid, sin venir nada al caso para impugnar á nuestro Gallego, pues nada tienen que ver los poetas cercanos al siglo 15, como el Arcipreste de Hita, el Judío D. Santo, Alfonso Alvarez y otros con la época de que habla el marques. La cólera de D. Tomás Sanchez contra la Galicia está bien manifiesta en aquellas palabras de su prólogo. Entre los puntos impugnables, dice, ninguno escitó mas mi atención, que la opinion que su Reverendísima seguia de que los primeros poetas castellanos componian sus obras en gallego, no de otra suerte que si la lengua castellana del todo se hubiese entorpecido, ó como si todavia no hubiese empezado á desplegarse (Aunque el Marques es el autor de esta especie no se mete con él) pero si fuera Gallego....; solo dice, que bien consideradas sus palabras no contienen mas que una *ecsageracion* para ponderar la frecuencia con que en *algun corto tiempo* usaron de la lengua gallega los *decidores y trovadores, no los poetas castellanos en sus composiciones.*

¿Qué se le dirá á este animoso critico, poco amigo de la Galicia? En primer lugar, aquello de: *distingue tempora et concordabis jura:* Que las palabras del Marques son claritas, y determinadas, y *tantum valent quantum sonant:* Que eso de ecsageracion y corto tiempo serán buenos para otra ocasion, y solo nos quedamos con la *frecuencia;* Que Decidores y Trovadores, fueron las palabras que precedieron entonces á la de poetas: Que es tan cierto y

poeta festivo, en cuyas obras con mucha destreza y gracia rechazó y devolvió las zumbas con que le picaban por su patria sugetos discretos de otras provincias, y que celebraban el talento y agudeza de Fruime.

ésacto lo que dice el erudito Marques, citado con razon por el P. Sarmiento, que aun en el siglo 13 escribió el Rey D. Alonso el sábio sus composiciones métricas en gallego; Argote de Molina, Diego Ortiz y Papebroquio en la vida de S. Fernando, hacen mención de algunas coplas de dialecto mas conforme al de Galicia y usado, dicen, en la poesía de aquellos tiempos: Que esto no podía menos de ser asi, porque el idioma gallego resultado de los dialectos celtico y griego, conservados en parte hasta el dia, ha sido el primero que se formó con la corrupción de la lengua latina en los primeros países libres del yugo mahometano, y el que fué estendiéndose hácia el Meodiodia à proporción de lo que iban adelantando los esfuerzos de los cristianos, en que con los asturianos y vizcainos tuvieron, como siempre, tanta parte los poderosos gallegos: Que esto se comprueba con que los primeros Reyes de estos países se llamaron Reyes de Galicia y de Oviedo, sobre que puede verse la obra de D. José A. Conde de la conquista de los árabes y hasta D. Ordoño 2.º, no se llamaron Reyes de León: Que los progresos de la recobracion de España han sido tan lentos en sus principios y medio, quanto fué dilatado el espacio de setecientos años para la total espulsion de los moros, no siendo las conquistas de tantas ciudades atribuidas á D. Alonso el Casto mas que una parte del flujo y reflujo de las victorias hácia el centro de la Península, y estableciéndose despues los condes de Castilla como unos

D. Andrés González de Barcia, Gobernador de la sala de Alcaldes, uno de los fundadores de la Academia Española, escribió una historia de la América.

D. Luis Marcelino Pereira, Oidor de Valladolid; sus reflexiones sobre el informe de ley agraria.

El P. Luis Losada escritor teólogo de quietud dice el Jesuita Isla que tuvo la dicha de criarse al lado de aquel grande hombre.

D. Manuel Nuñez Taboada, autor del mejor Diccionario francés-español y español-francés y otras obras.

generales de vanguardia para sostener las fronteras móviles; Que por estas razones la lengua gallega con la latina ha sido la dominante en los tres siglos en que sucesivamente se fuè desplegando y perfeccionando; mas que despues se fuere enriqueciendõ y afinando con la árabe, viniendo á ser tan hermosa para entonces, como ahora lo es la lengua de la Corte; y verdaderamente fuè el castellano primitivo, del que y despues de la corrupcion del latin, resultó el secundario que se fuè formando con el tiempo, y el clima seco de Castilla; y en el cual ya escribieron en el siglo 14 los Arciprestes de Hita y demas que D. Tomás A. Sanchez cita fuera de propósito. El Marqués de Santillana merece un gran concepto a los sábios; y el M. Sarmiento tendrá siempre muy alta reputacion, y una autoridad muy fundada, sin asemejarse á la que daban á Pitagoras sus discipulos.

D. José Bermudez y Mandia, obispo de Astorga, autor de un discurso moral en defensa de los privilegios del año santo compostelano, y de la historia del Apostol Santiago.

D. Juan de Castro, natural de Lugo: Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes; obra de mucho mérito, y que viene á ser como una filosofía de la jurisprudencia. Tambien escribió otra con el título de Dios y la Naturaleza.

D. José Febrero, natural de Mondoñedo, escribano: su obra de los cinco Juicios, ó Práctica judicial tuyo tal reputacion que ha sido siempre manejada y estudiada por todo género de curiales, antes que Gutierrez por su mérito tan conocido tratase de ampliarla. En el dia hace parte de los estudios de las Universidades en la jurisprudencia.

D. Bernardo Herbella, oidor de la Real Audiencia de Galicia: escribió una obra sobre la práctica judicial.

D. Pedro Antonio Sanchez Vaamonde, canónigo de Santiago: escribió sobre la elocuencia del púlpito, y sobre el voto: diferentes memorias sobre los ganados de Galicia, policía y abastos; y tambien otra que influyó en que se quitase la vileza de los oficios. Este sábio patriota

fundó y dotó la biblioteca del consulado de la Coruña que se compone de unos siete mil volúmenes, y entre ellos muy preciosas y clásicas obras en el ramo de literatura.

D. Manuel Ros, natural de Orense, canónigo de Padron, de Santiago, obispo de Tortosa: escribió sobre el origen de las rentas eclesiásticas.

D. José Gonzalez Varela: una obra de filosofía para el estudio de las universidades.

Barcia: despertador cristiano.

El **P. Nicolás de Lira**: glosa sobre la sagrada escritura.

El **P. M. Juan Ferrer**: varias materias teológicas.

Fr. Francisco Doval: exposición de la regla de S. Agustín.

Dos oradores eminentes, entre otros,

El Escmo. **Sr. D. Manuel Fernandez Varela**, natural del Ferrol, comisario general de Cruzada, caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos 3.º, individuo de la Academia de la historia; Consejero de estado honorario. El generoso protector de los alumnos de las bellas artes.

El Hlmo. **Sr. D. Fr. Manuel Martínez**, mer-

cenario, natural de Caldas de Reis, obispo de Málaga, predicador de S. M.

D. José Cornide, regidor perpetuo de la ciudad de Santiago, secretario de la Academia de la Historia, uno de sus mas laboriosos individuos, en sus memorias y viages literarios.

D. Francisco Monsoño y Somoza: estorbos y remedios de la riqueza de Galicia.

El Dr. D. Lorenzo Sanchez Nuñez: escritor de obras de Medicina; uno de los tres enviados por nuestro Gobierno á Paris para observar el caracter, marcha y remedio de la terrible enfermedad llamada cólera-morbo.

El Dr. D. Manuel Fernandez Mariño: su tratado de los baños minerales de Galicia.

El Licenciado D. Antonio Casares: Analisis de las aguas minerales de Caldas de Reis y Caldas de Cuntis; con la enumeracion de sus principales virtudes, &c.

D. José Dominguez escribió á la edad de diez y ocho años la segunda parte del Robinson.

D. José Lucas Labrada: la Descripcion económica del reino de Galicia.

D. Domingo Fontan, director del real observatorio astronómico, autor de la excelente carta geométrica de Galicia, de la comision de divi-

cion territorial del reino, y de la de arreglo de pesos y medidas.

D. Joaquin Patiño, Bibliotec.^o mayor de S. M.

D. José Rodríguez, natural de la provincia de Santiago, uno de los talentos estrordinarios para las ciencias físicas y matemáticas. Ya habia escitado la admiracion en la oposicion lucidísima que hizo á la cátedra de matemáticas de la universidad de Santiago, cuando apenas habia salido del colegio de S. Gerónimo, dando lugar á que los profesores del departamento del Ferrol que se habian llamado para jueces de este concurso quedasen sorprendidos con los conocimientos de Rodríguez, y digesen que mas bien ellos podian ser sus discípulos. No tardó en atraerse la estimacion y la mayor consideracion de los sábios de Europa en sus viages á Francia, Inglaterra, y Alemania, en cuyos países recorrió las principales universidades y establecimientos literarios, oyendo á los célebres profesores de Freiberg, de Gotinga y de Paris que han conocido su grande mérito, sobre el cual se han fundado las constantes relaciones que siguió con Werner, Blimenblagle, Gans &c. En 1806 fué nombrado para continuar con Mrs. Arago y Biot los trabajos comenzados por Me-

chain para la medida del meridiano entre Barcelona y Dunquerque. De estos trabajos suspendidos con motivo de las ocurrencias de 1808 presentó una memoria á la Junta central. Tambien presentó una memoria á la sociedad real de Londres sobre las operaciones de un meridiano de Inglaterra que calculó y halló conformes en sus resultados con los que se deducen de iguales operaciones relativamente á la figura y dimensiones de la tierra contra lo que se creía. En la academia de ciencias de Paris, á la que le presentaron con la mayor recomendacion Arago y Biot, mereció un aprecio muy distinguido de los mas célebres geómetras y astrónomos de aquella sábia corporacion; y en especial de Mr. Laplace, el Newton de la Francia. La España le premi6 con la cátedra de astronomía del real museo de ciencias. Su nombre resonó en los países estrangeros. El diccionario de ciencias naturales publicado en Paris en el artículo mineralogía hace honorífica mencion de Rodriguez; asi como otras diferentes obras; que es lástima no las den á luz los que las poseen.

El P. José Conchous6: el buen uso de la l6gica en materia de religion.

D. Ramon Sagra, natural de Ferrol, direc-

tor del jardín botánico de la Habana, correspondiente del museo real de ciencias de Paris &c. &c. su historia económica política y estadística de la Isla de Cuba.

Entre los profesores ilustres de las nobles artes se hallan en el diccionario de D. Juan Cea Bermudez los siguientes:

D. Tomás Aguiar, pintor y discípulo de Velazquez.

Pedro Araujo, escultor del Rey por los años de 1700.

Antonio Arias Fernandez, natural de Madrid y oriundo de Galicia, á los catorce años de edad pintó todos los lienzos del retablo mayor del Carmen calzado de Toledo; obra que le dió gran crédito en la Corte; á los veinte y cinco ya era uno de los mejores pintores.

Gregorio Hernandez, natural de Pontevedra, excelente escultor, que dejó en Valladolid, donde murió, obras de mucho mérito.

Antonio Pimentel, escultor y arquitecto,

Antonio de Paz, escultor,

La Señora Doña Teresa Sarmiento, duquesa de Bejar, pintora: corresponde á la clase de aficionada y aun de profesora por el acierto con que egercia la pintura.

Benito Silveyra, escultor: trabajó en las obras de los jardines de **S. Ildefonso**. Son de su mano las estatuas de los santos que están en los colaterales de la Iglesia de monjes benedictinos de **Santiago**; las de **S. Antonio Abad** y **S. Mauro** para vestir y otras.

Figueroa, platero: hizo varias obras en la catedral de **Santiago**.

D. Francisco Figueroa, pintor: fué dependiente de la casa del príncipe **Pio**: hay algunas obras suyas en **Madrid**.

D. José Ferreiro, bajo el dibujo de **D. Gregorio Ferro**, pintor de cámara de **S. M.**, (entrambos naturales de **Santiago**) ejecutó en piedra el grupo y medallón de **Santiago á caballo matando moros**, obra muy preciosa que se vé en la fachada del magnífico **Seminario** de esta ciudad.

Francisco Moure, natural de **Orense**, escultor y arquitecto: hizo la sillería del coro de **Lugo**, y el retablo mayor de la iglesia del colegio de **Monforte de Lemos**, y otros que le acreditan por uno de los mejores profesores que habia en su tiempo en **España**.

D. Juan Antonio Bouzas, pintor, discípulo de **Jordan** en **Madrid**.

D. Felipe de Castro, natural de la villa de Noya, excelente escultor. En 1739 á los veinte y ocho años de edad obtuvo el primer premio en la academia de S. Lucas de Roma, la que le nombró su individuo: la de Florencia le hizo igual honor, y la de los Arcades de Roma le recibió con el nombre de Galeo Libadico. Estos cuerpos y los profesores celebraron sus obras. El Rey D. Fernando 6.º le mandó llamar á Madrid y le hizo su primer escultor. Fué nombrado director de las estatuas y demas escultura que se trabajó para el adorno exterior y coronacion del palacio nuevo, y ejecató la de Luis 1.º, Fernando 6.º y su Esposa, las de los emperadores Trajano y Arcadio que estan colocadas entre los arcos al norte del patio; las de los reyes Ataulfo, Valia, Turismundo, Enrique 4.º, y Felipe 2.º uno de los leones de la escalera. Fué creado director de la academia de S. Fernando en el año de 52, y presentó en la junta de su apertura un bajo relieve que representaba la fundacion de aquel instituto. En el año de 63 fué nombrado Director general, y en el de 68 académico de mérito de la de S. Carlos de Valencia. Tambien habia hecho en Sevilla las estatuas de S. Leandro, y S. Isi-

doro, y para el convento de Padron la de S. José egecutada en Roma, y otras muchas. Tradujo del Toscano la obra de Bardi sobre la preferencia de la escultura á las demás nobles artes. Esta profesion recobró en España su esplendor con las obras, oelo, y aplicacion de este célebre artista. Manifestó un grande amor á su patria con la donacion que hizo de su numerosa librería á la universidad de Santiago, que con igual regalo que hizo el Sr. Figueroa empezó á formarse aquella magnífica biblioteca.

D. Jose María Baleato, natural de Galicia: tuvo sus principios en los obradores de cerrajería, y fundicion del arsenal del Ferrol, de los que llegó á ser maestro mayor. Tratando el Gobierno de establecer el obrador de instrumentos náuticos; bien conocida la disposicion de Baleato, no solo para imitar, sino tambien para perfeccionar lo que veía, asi de instrumentos conocidos, como de nuevos inventos, fué enviado á Inglaterra de cuenta del Gobierno, en donde sin mas que ver, tomó todos los conocimientos necesarios; y á su vuelta, establecido el obrador, lo ha puesto en tal disposicion, y sacó tan excelentes discípulos, que nada de cuanto se podia necesitar, asi para la náutica, como para

la cerrajería venia del extranjero, pues todo se fabricaba en dicho obrador con tanta ó mas perfeccion que en aquellas naciones; de todo lo que se surtían los departamentos de España, asi como de perfectos operarios, y de maestros para los mismos obradores á los de Cadiz y Cartagena. Todos los instrumentos de refraccion venian antes de Inglaterra, porque aunque supiesen hacer acá su graduacion; era un trabajo inmenso y muy susceptible de errores: en Inglaterra tenian una máquina con la que se graduaban sin aquel riesgo, que se reservaba con el mayor esmero con imposicion de graves penas al que descubriese este invento; pero Balcáto no necesitó mas que verla; y en cuanto volvió, empuñó esta obra, y la estableció con tal perfeccion que para nada se necesitaba ya de los ingleses, mereciendo dicha máquina y todos los instrumentos que se construían en dicho obrador la aprobacion de cuantos extranjeros facultativos, atraídos de la curiosidad, los han examinado. Por premio de estos servicios se le dió la graduacion de teniente de fragata, y el sueldo que tenia de setenta y cinco escudos se le amplió á cien. Los Antelos; los Vazquez, y Santiagos del Ferrol, y los Pecules y Larcos

de Santiago son una muestra actual del talento gusto y delicadeza artística de los gallegos.

Eminentísimos Cardenales.

**El Cardenal de España D. N. de Sotomayor;
D. Pedro Gomez Barroso.**

D. Julian de Lobera.

**D. Juan Cervantes, obispo de Tuy, Avila,
Segovia, Burgos, arzobispo de Sevilla.**

D Juan de Mella.

**D. Bernardino Carbajal y Sande, obispo de
Badajoz, Palencia, arzobispo de Santiago.**

D. Pedro Sarmiento, obispo de Tuy.

D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo.

**D. Rodrigo Osorio de Castro, hijo del ter-
cer conde de Lemos, fundador del suntuoso co-
legio de Monforte, fué arzobispo de Sevilla.**

**D. Baltasar de Moscoso, arzobispo de To-
ledo, hijo del 5.º conde de Altamira.**

D. Juan de Lugo y Quiroga.

**D. Pedro Quevedo, Quintañón, Mariño de
Camba, Sotomayor, Somoza y Taboada, obispo
de Orense, oriundo de Galicia por línea ma-
terna.**

**El Illmo. D. Alvaro Mendoza, Caamaño y
Sotomayor, Patriarca de las Indias.**

*Grandes Maestros Gallegos
de las órdenes Militares.*

De la de Calatrava.

Frey D. Gonzalo Iañez de Noboa, hijo de D. Juan Arias de Noboa, caballero de Galicia, electo gran Maestro año de 1218.

Frey D. Juan Nuñez de Prado, hijo de D. Pedro Estebañez Carpinteiro, electo en 1329.

*De la de Santiago instituida
en Galicia en el convento de Loyo, por
los esfuerzos de D. Pedro Fernan-
dez de Fuente Encalada, y de D.
Pedro Martinez Arzobispo de Santiago.*

**Frey D. Sancho Fernandez de Lemos, elec-
to en 1186.**

D. Gonzalo Rodriguez, en 1195.

D. Suero Rodriguez, en 1204.

D. Rodrigo Iñiguez de Mendoza, en 1238.

**D. Payo Perez Correa, hijo de D. Pedro
Correa, y de Doña Dordia Perez de Aguiar, en
1242.**

D. Gonzalo Martel, en 1284.

D. Pedro Fernandez Mata, en 1287.

- D. Juan Ozores, en 1293.**
D. Vasco Rodriguez de Cornado, en 1327.
D. Vasco Lopez, su sobrino, hijo de Lope Suarez, caballero de Galicia, en 1338.
D. Gonzalo Mexia, en 1366.
D. Fernando Ozores en 1370.
D. Rodrigo Gonzalez Megia, en 1384.
D. Lorenzo Suarez de Figueroa, en 1387.

De la de Alcántara.

- Frey D. Arias Perez, hijo de Pedro Arias de Monterroso, electo en 1227.**
D. Pedro Iañez, hijo de D. Pedro Iañez, de Noboa y de Doña Urraca Perez, en 1234.
D. Garcia Fernandez de Ambia, en 1254.
D. Fernando Paez, en 1284.
D. Fernando Perez Gallego, hijo de D. Pedro Garcia Gallego, y de Doña Tercsa Nuñez, Maldonado, Señores del solar de Santa Marta de Ortigueira, de donde descenden los marqueses de los Vélez, en 1292.
D. Gonzalo Perez Gallego, en 1292.
D. Rui Vazquez, hijo de Vasco Fernandez Verganciano, en 1316.
D. Suero Perez, hijo de Giraldo Perez Maldonado, en 1318.

D. Rui Perez Maldonado, hermano del antecedente, en 1535.

D. Nuño Chamizo, en 1540.

D. Pedro Alonso Pantoja, en 1545.

D. Pedro de Sotomayor, en 1569.

D. Juan de Sotomayor, en 1416.

D. Gutierrez de Sotomayor, hermano de D. Juan, en 1432.

En el Gobierno.

D. Baltasar de Zúñiga, conde de Monterey, primer Ministro del Rey D. Felipe 4.º

D. José Patiño, de quien descienden los marqueses de Castelar y de la Sierra, oriundo de Galicia y nacido en Italia á tiempo que servia su padre en el ejército español. Fué ministro de Estado, de Hacienda, de Marina y de Indias, en el reinado del Sr. Felipe 5.º, caballero del Toison de oro, y Grande de España por real decreto de 15 de Octubre de 1736, gracia que le hizo S. M. para sí, sus herederos y sucesores, atendiendo á sus singulares méritos, relevantes y dilatados servicios. En efecto, antes de Patiño la España se hallaba en la situacion mas trabosa, sin marina, sin naves, sin dinero, y cercada de enemigos por todas partes. Pero Pa-

tiño hizo que las armadas y ejércitos del Rey se viesen con admiracion del mundo, correr los mares de Africa y de Italia, y abastecidos y pagados, se hicieron entonces desembarcos activos y conquistas vigorosas. En Africa se tomó una plaza fuerte, y en Italia se conquistaron dos reinos, arrojando de allí á los alemanes. La marina que estaba perdida desde la mitad del siglo anterior se vió florecer en su tiempo. El creó el Colegio de navegacion para instruccion de una compañía de guardias; de cuyo cuerpo apenas fué formado, salieron el año de 54 dos hijos suyos que dieron gloria á la nacion, y admiracion á los estrangeros, D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa. (1) Los tesoros de indias se vieron rápidamente aumentados por las sabias disposiciones de Patiño. El comercio que estaba debilitado tomó el mayor vigor. Las rentas de la corona se redimieron de asentistas y arrendadores que se hacian poderosos, disfrutándolas por anticipaciones hechas á buena cuenta. En una palabra, la España cadavérica, con guerras, sin nervio en el erario, sin marina, sin ejército, los pueblos consumidos y todo aniquilado, pue-

(1) Oriundo de Galicia.

de decirse que un solo hombre la ha restaurado y puesto en un estado floreciente, y respetable á toda Europa, un sabio ministro, un **D. José Patiño**, gallego por su genealogía, y en el solo término de dos años y medio, pues su muerte fué prematura y precedida de las grandes fatigas de su espíritu en las enormes empresas por el servicio y gloria de su amo, y de su patria.

El **Illmo. Sr. D. Francisco Gil Taboada**, arzobispo de Santiago, gobernador del Consejo, comisario general de Cruzada.

El **Escmo. Sr. D. Manuel Ventura Figueroa**, natural de Santiago, gobernador del Consejo de Castilla, patriarca de las Indias, y comisario general de Cruzada; de tanto mérito que á su muerte el **Sr. Rey D. Carlos 3.º** mandó por una gracia especial, que la guarnicion de Madrid le hiciese los honores fúnebres que solo se dan á las personas reales.

El **Escmo. D. Pedro Varela y Ulloa**, de Pontevedra, secretario de Estado y del despacho de Hacienda, traductor, y adicionador de las reflexiones imparciales sobre la conducta de los españoles en la América, escrita en italiano por el abate **D. Juan Nuix**.

El **Escmo. D. Manuel Lopez Araujo**, de Vi-

go, secretario de Estado y del despacho de Hacienda.

El Escmo. D. Pedro Acuña y Malvar, de Pontevedra, secretario de Estado, y del despacho de Gracia y Justicia,

El Escmo. D. Benito Ramon de Hermida de Santiago, secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia,

El Escmo. D. Francisco Gil, de Santiago, Virey de Nueva España, secretario de Estado, y del despacho de Marina,

El Escmo. D. José Vazquez Figueroa, de la provincia de Tuy, secretario de Estado, y del despacho de Hacienda y Marina, consejero de Estado: autor del diccionario marítimo,

El Escmo. D. Luis Lopez Ballesteros, de Villagarcia, consejero de Estado, secretario de estado y del despacho de Hacienda,

El Escmo. D. Pedro Gomez Labrador, secretario de Estado y embajador, oriundo de Galicia por sus abuelos naturales de S. Ciprian de Cobas en la provincia de Orense,

El Escmo. D. Luis Perez de Castro, secretario de Estado y embajador, oriundo de Monforte de Lemos.

El Escmo. D. José María Moscoso de Alta-

inira, secretario de Estado y del despacho de lo interior, Procer del Reino &c.

El Escmo. D. José Ramon Rodil, marques de Rodil, del benemérito batallon de cadètes literarios de la real universidad de Santiago, gran cruz de las reales órdenes de S. Fernando, y Torre y Espada de Portugal, teniente general de los reales ejércitos, ministro de la guerra, procer del Reino:

El Escmo. D. Francisco Monet, gran cruz de S. Fernando y S. Hermenegildo, ministro de la Guerra, natural y regidor perpetuo de la ciudad de Vigo:

El Escmo. D. Andres Garcia Camba, del batallon literario de la real universidad de Santiago, mariscal de campo de los reales ejércitos, secretario de Estado y del despacho de la Guerra:

El Escmo. D. Antonio María de Seijas, secretario de Estado y del despacho de Hacienda:

El Escmo. D. Benito de Noboa marques de Vihaverde de Limia, de Orense, consejero de Estado:

En todos tiempos han llenado los gallegos dignamente, por su talento y saber, empleos de la mas alta consideracion, y en el dia vemos

en los Consejos supremos á los Señores Paz y Fuertes, Lamas Pardos, Maldonados, Pargas, Pantojas, Pardo Gonzalez, Armeros, Lopez del Pan, Gayos, Vazquez Ballesteros, Villapoles, Diaz de Rivera, y otros en tantos destinos de mérito.

Tres grandes reyes de la España D. Pelayo, restaurador de la monarquía cristiana, D. Fernando, el santo y conquistador, y D. Alonso el sabio, se han criado en la Galicia; y sus respectivos talentos y prendas sobresalientes, no se han embotado ni desmejorado en ella. La Galicia fué la que mas contribuyó á la restauracion, por lo que se dió en otro tiempo el título de príncipes de Galicia á los primogénitos de la real Familia, hasta que se cambió en el de Asturias por haber seguido este Reino el partido del rey legítimo D. Pedro contra D. Enrique su hermano natural.

Son siempre ruborosos para la virtud y el verdadero mérito los elogios y encarecimientos de las grandes cualidades porque la modestia y la nobleza son compañeras inseparables de la grandeza de alma. Mas cuando la mala fe los insulta grosera y públicamente, entonces la misma modestia deja lugar á un noble orgullo

para vindicar y hacer respetar los derechos y títulos que caracterizan y engrandecen á los individuos ó á los pueblos. Ambrosio de Morales ó su editor pudo haber dicho, que los gallegos en tiempo del descubrimiento del sagrado cuerpo del Apostol Santiago no tenian literatura; pero decir en el siglo 16, ni en ningun tiempo: *son de corto entendimiento*, es, repito, un verdadero insulto y un agravio digno de publicarse, y repetirse para confusion y desdoro de su autor. Puede verse lo que dice Miñano en el artículo Galicia de su Diccionario geográfico contra semejantes sandeces, de que adolecen, dice, personas que por su clase, ya debieran estar libres de preocupaciones ínfimas. La siguiente proclama con justa razon se publica en este lugar como el mas grande testimonio de las glorias de Galicia, y de las prendas de sus naturales.

*Proclama de Lord Wellington
en honor del 4.º Ejército Español.*

Guerreros del mundo civilizado; aprended á serlo de los individuos del 4.º ejército que tengo la dicha de mandar; cada soldado de él merece con mas justo motivo que yo el baston que

empuño. Todos somos testigos de un valor desconocido hasta ahora: del terror la muerte, la arrogancia y serenidad, de todo disponen á su antojo. Dos divisiones fueron testigos de este combate original, sin ayudarles en cosa alguna, por disposicion mia, para que se llevaran una gloria que no tiene compañera. Españoles: dedicaos todos á imitar á los inimitables gallegos: distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado su denuedo adonde nadie llegó. Nacion Española premia la sangre vertida de tantos Cides. Diez y ocho mil enemigos con una numerosa artillería desaparecieron como el humo para que no os ofendan jamas. Cuartel general de Lesaca, 4 de Setiembre de 1813.

*Carta del Ayuntamiento
de Santiago á Lord Welington.*

El Ayuntamiento de Santiago, Capital de la provincia de Galicia, al haber leído el elogio incomparable del 4.º ejército, pronunciado con toda la fuerza de la elocuencia militar por el mayor General del mundo civilizado, el Anibal de la poderosa Inglaterra, despues de haber ostentado la grandeza del valor Español en la

gloriosa batalla del 31 de Agosto los que el grande y generoso Wellington llama inimitables Gallegos; teniendo una gran parte la ciudad de Santiago en este brillante mérito, que han contraído sus hijos al lado del primer soldado de la Europa, se ha llenado de un gozo indecible; y una satisfaccion tan lisongera obliga al Ayuntamiento á tributar á V. E. el testimonio de su eterna gratitud, y el reconocimiento de que solo V. E. por sus profundos planes y genio sublime que le inspira en la suerte feliz de la guerra prodigiosa del siglo 19, es el autor de las proezas de la España, y el digno Gefe que puede conducir á la cumbre del honor los bravos gallegos, que siempre cogerán los laureles de la victoria en el campo que les señale el Gran Velington.-- Dios guarde á V. E. muchos años. Santiago, su ayuntamiento, 5 de Octubre de 1815.

Contestacion.

He tenido el honor de recibir la atenta carta de V. S. de 3 del corriente; y me será muy lisongero tener ocasiones de celebrar el mérito de los hijos de esa provincia que se empleen en defensa de la Nacion. Por mi parte doy á

V. S. infinitas gracias por su atención en haberme escrito una carta tan fina.

Dios guarde á V. S. muchos años. Vera 14 de Octubre de 1813.--Velington, Duque de Ciudad Rodrigo.--Al M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Santiago de Galicia.

Este valor era hijo del patriotismo, honor y pericia militar de los españoles del siglo 19. No solo se componia el 4.º ejército en su mayor parte de gallegos, sino que aquella accion tan gloriosa fué mandada por el digno General D. Manuel Freyre de Andrade, Gallego, de la Ilustre casa de los Freyres y Andrades de la Coruña, y por otros sabalternos de la misma provincia. Sin que por esto dejemos de conocer el mérito que han contraido en aquella ocasion los asturianos y otros que componian alguna parte de dicho ejército.



... el ...
 ...
 ...
 ...
 ...



PRIMERA PARTE

DE LA

HISTORIA DE GALICIA,

INVESTIGACIONES ACERCA DE SUS ANTIGUEDADES.

*Manet adhuc nomen significatque
loci veterem memoriam.*

Tuc. de morib. Germ.

INVESTIGACION I.

Sobre el origen del nombre Galicia.

Una señal, y una parte del amor á la patria es el deseo, y el estudio de hallar la antigüedad gloriosa en la nación ó pueblo á que se pertenece: tan natural esto como lo es en las familias el placer de descubrir una genealogía ilustre mas y mas remota. Los historiadores de todas las naciones se aprovechan de cuanto las es favorable para ennoblecerlas y ensalzarlas des-

de la misma cuna. Entre los franceses Mr. Pezron, de la congregacion de S. Mauro, en su obra de la antigüedad de la nacion, y de la lengua céltica, es el que establece el principio mas adaptable á mi propósito, tanto por la oportunidad, como por el objeto; pero sin advertir el duplo valor de sus descubrimientos. Las grandes naciones, dice, aquellas que han brillado, y hecho gran ruido en el mundo, son casi como los grandes rios que no se conocen bien, si no se remonta á su manantial y á su origen; porque una nacion puede pasar por grande ó por el número de sus pueblos, ó por el valor de sus antiguos individuos, ó por la antigüedad de su origen; y debe decirse que ella es verdaderamente grande cuando posee todas estas prerogativas, y con tan justo título que no se las puede disputar. Esto es, añade, lo que se encuentra en la nacion Céltica ó Gala. Ella ha sido muy numerosa, pues que bajo el imperio de Augusto, cuando estaba muy abatida contenia en su seno mas de sesenta pueblos que se llamaban ciudades ó asociaciones entre ellos. (1) Ha sido bra-

(1) Entre los celtas segun los autores de la Enciclopedia se entendia por la palabra ciudad un cierto distrito

va, y valerosa. Cerca de 590 años antes de J. C. es decir, bajo el reinado de Tarquino el mayor, los galos que entonces eran numerosos habiéndose abierto paso por los Alpes (Los romanos no podían hablar de otros Alpes, sino de los que formaban las puertas de la Italia, porque aun no habían visto las otras.) bajo el mando de un jefe llamado Beloveso, invadieron en muy poco tiempo una gran parte de la Italia que tomó de ellos el nombre de Galia Cisalpina. Y doscientos años después, hechos dueños de Roma, fueron durante algunos siglos el terror de los romanos. (1)

Estos son materiales con que el *arquitecto literario* Pezron intenta levantar un edificio

compuesto por muchas familias que reconocían un mismo juez, y que seguían los mismos usos: se llamaba pueblo la asociación federativa de muchas ciudades. Y si en tiempo de Julio César se contaban hasta 400 en la Galia, cómo se redujeron hasta 60, según el P. Pezron, entre César y Augusto? Tal era el genio carnívoro de aquellos héroes en sus conquistas! Así vino á desaparecer todo!

(1) La Galicia Cisalpina fué lo que es hoy el Piemonte, y el Milanésado.---La conquista ó invasión de Roma fué obra de los Boyes, y de los Insubrios.---La dominaron siete meses.

francés, deshaciendo ó desentendiéndose de otro mas vasto, y mas antiguo. El mismo Pezron, que al derivar sus galos de Gomer hijo mayor de Japhet (con manifiesto error como se verá en las investigaciones siguientes) convirtiéndolos en *Sacos* (1) nombre que significaba ladrones, en *Titunes*, ó hijos de la tierra, en *Cimbrios*, ó gentes de guerra, confiesa que tomando el nombre de *Celtas*, habitaban diversas provincias de la Europa; quiere que el nombre de galos, se lo hayan tomado estos mismos celtas después de haberse fijado únicamente en las ricas regiones situadas entre el Océano, el Rin, los Alpes, y los Pireneos, que son las Galias, dice, que nosotros habitamos.

Hé aqui una derivacion, y colocacion sutil y artificiosa, pero que deja flancos muy abiertos para derribarla. ¿Quién fijó el nombre de galos para los modernos franceses entre los Pireneos y el Rin? Solo Julio César que escribió sus comentarios ceñidos á los trastornos de sus conquistas, ademas muy sospechosos para Asinio Polion, hombre muy sábio, autor de 17 li-

(1) La Galicia tiene dos parroquias con el nombre de Sacos.

bros de historias que han desaparecido, y fundador de la primera Biblioteca pública que hubo en Roma; es decir, mas de 500 años despues de la que fundó Pisistrato en Grecia. Julio César manifiesta demasidamente su error, y su ligereza en decir, aunque *con tanta elegancia, y admirable rapidéz*; que los celtas no pasaban de los Pireneos: *Aquitania ú Garumna flumine ad Pireneos montes*. Esta division no se conoció antes de la conquista de César, y del apogeo de Augusto; antes bien por la parte oriental de los Pireneos se confundia la España con la Francia, y la Italia, llamando á toda esa costa Iberia, Hesperia, y Tirrenica. Julio César dividiendo la Galia en tres partes, da el nombre de celtas solo á los que distinguia de los aquitanos y de los belgas, los que Augusto redujo á la sola provincia Lugdunense; y como afectando ser estos pueblos de origen diverso, dice: *qui ipsorum lingue Celtæ nostra Galli appellantur*. Estas son las lúps que derriban sobre la historia esas obras antiguas tan limpias, y azicaladas en la diccion y en el estilo. Esta distincion es muy semejante al principio de la que quiso hacer Diodoro de Sicilia de los galos transpirenaicos de todos los

demas celtas, á quien nuestro sábio Luis Vives tiene por el mas frívolo en las antigüedades fabulosas que nos refiere: *quam nihil eo nugatius*, contra el dictamen de Plinio que había dicho, que Diodoro entre los griegos fuera el primero que renunciara á las fruslerías. Cualquiera que tenga nociones generales acerca de los celtas, y lea lo que dice Diodoro en el libro 5.º de su obra, de los galos: advertirá fácilmente no ser otra cosa que una pura patraña, inventada en su imaginacion para singularizarse, diciendo una cosa nunca oída.

Los romanos no han dado á los celtas de Francia el nombre de galos, en su lengua, sino en la de los griegos, que tanto á los celtas de aquel país como á todos los demas les han llamado Galatas. El mismo Pezron lo confiesa, y hablando de Japhet, nieto de Noé, que segun él debe ser mirado como el primero, y verdadero padre de los pueblos galos, añade: á los cuales los griegos dan comunmente el nombre de Galatas. En otra parte, dice: es necesario tener presente, antes de pasar mas adelante que, aquellos á quienes nosotros damos el nombre de galos, son ordinariamente llamados Galatas por los griegos. No hay, pues, mas dife-

rencia en los griegos, y los romanos respecto del nombre de los celtas, sino que unos llamaban Galli á los que los otros Galatas. El poeta Calimaco llama Galatas á los celtas. Polibio, y aun Diodoro les nombran de la misma manera. Yo me admiro de que algunos autores digan, que el nombre de galos, ó Galatas se los hayau dado los griegos en tiempos posteriores, queriendo dar á entender aun, que este nombre era diferente del de celtas. Nada mas hay en esto que la pronneciacion: esta debió irse variando, como sucede en las lenguas de todas las naciones con el transcurso de los siglos, y una infinidad de vicisitudes políticas y civiles. El nombre de Galatas no es mas que una variacion gramatical del de celtas. Los autores griegos, Estrabon, Plutarco y otros, llaman *Κελτοί* á los celtas; y es fácil de observar que aquella palabra se pronunciaría antes, ó entonces Geltaoi, Galtoi, y ultimamente, Galates ó Galatas, pues en unas lenguas, y en unos tiempos se abrevian las palabras, y en otros se prolongan segun el genio, y la cultura que se eleva, se refinan, ó decaen de un modo ó de otro. Por este órden, y con referencia á un documento de los siglos medios Ambrosio de Morales, niega

que el nombre de Samos en Galicia, tan griego como infinitos de que está lleno este país, fuese el primitivo, sino Samanos, sin atender al modo de latinizar de aquellos tiempos, en que Ramirez se convertia en Ranimirey pudiendo tambien decir, Ravanimirey. Si hubiese algun motivo para establecer la diferencia entre galos y celtas por origen, seria la del nombre *ἱεῖλλοι*, que se daba á los sacerdotes enuacos de la diosa Cibeles, cuyo culto habia comenzado en la Frigia, estendiéndose por toda la Grecia, en la Siria, en el Africa, y en todo el imperio romano, y que segun ciertos vicios que atribuye Diodoro á los galos franceses, podrían creerse distintos de los celtas; pero esto no pudo ser sino el pretesto para desbarro é impostura. Lo cierto es que los nombres galos y galatas que son equívocos en el latin, no lo son en los escritores griegos. Tambien se sabe que los cartagineses, y romanos acostumbraban mudar los nombres á los pueblos, y que estos mismos se escriben con notable variedad en los autores Estrabon, Tolomeo, Apiano, Dionisio, Plinio, Mela, Antonino, Estéfano; que todo contribuye á la mayor confusion; pero el nombre de celtas y su aplicacion es ge-

neral y uniforme en todos los escritores que hablaron de un pueblo célebre.

De todo esto se deduce, que el nombre de Callectia debió ser en su origen *Καλλετρία*; ó *Καλλαιρία*, convertido en Callectia, Gallecia *Καλλαιρι*, Callaici, Gallatei, y últimamente en Galicia; porque este significa un pueblo céltico, por haberlo sido los que habitaban este país antes que los romanos lo conquistasen, en tiempo de los mismos galatas franceses, contiguos y hermanos de ellos, pues que la Celtica española abrazaba parte de la Lusitania, la Galicia actual, las Asturias y los demás países septentrionales de la Península, que todo se comprendía bajo el nombre céltico, Gallecia: así lo afirma Paulo Orosio, autor del siglo 4.º, diciendo, en una palabra, que abrazaba una tercera parte de la España, y según su antigüedad remotísima que confiesan los autores de la Enciclopedia. *Et si eût les celtés en espayne des terres plus haute antiquité.*

Cualquiera que sea la etimología y origen que pone de la Galicia el analista D. Manuel de la Huerta y Vega, no puede menos de notar la superficialidad y capricho con que decide sobre todas las opiniones que apunta, y que parece

recopila, y combate para ostentar una grande erudicion y crítica, desfigurando y desechando las mas fundadas, negando la venida de fenicios, cartagineses, y griegos, á la Galicia, aunque lo confiesa respecto de otras provincias de España; pero escogiendo entre las despreciables la mas arbitraria, como es la de que Callecia se dijo de Calle, pueblo de la orilla del Duero en Portugal, que quiere apoyar con la conformidad de este nombre y el Caled en Inglaterra, que significa cosa dura y áspera, siendo la Galicia semejante á aquella por sus incultas montañas y erizadas peñas; por cuya razon parece que mas bien debiera llamarse Caledonia como la selva Calodopia, ó Deucaledonia de aquella nacion, y no Callecia, ó Gallecia, nombre que comprendia, segun el mismo, no solo países mortuosos, sino tambien todo el reino de Leon, y la mayor parte de Castilla la vieja, cuyos parages no tienen nada de duros en su mayor parte, á no ser por lo fuerte y craso de sus tierras llanas. Como Huerta no contó para nada con la derivacion céltica, no aplica la K, ó la C, sino á su calle, ni su falta de reflexion y profundidad le permite advertir, que, si los celtas, se llamaron celtas, aun mucho despues, que vinie-

sen á España Hércules ó los Hércules, ha sido para nosotros, porque el nombre de galos, galáticos, ó galatas, solo lo tenemos en el día por las obras que nos transmitieron los romanos; y por eso se dice, que este nombre lo tuvieron tarde, no pudiendo nosotros acordar el verdadero principio de la pronunciaci3n de la G, por R, sin embargo de ser indudable que vino de los griegos. Pero ¿quién ha de atar cabos á un escritor que confiesa haber tenido Pontevedra el nombre de *Helenes*, y al mismo tiempo niega, que esta palabra signifique griegos; que niega igualmente que Pontevedra sea corrupci3n de la palabra *Pons vetus*, con que la nombraron los romanos, pronunciaci3n que alteraron los godos, asi como dijeron Torresvedras en Portugal, Murviadro en Valencia, Santa Bayavedra en Galicia, y tantos otros nombres de pueblos y edificios correspondientes al *vetus* latino. Nuestro Huerta es tan singular, que ni aun quiere que los romanos pusiesen nombre á aquella villa, y finge á lo poeta, pero malamente, que se lo dió un rio llamado vedra. El nombre primitivo del rio de Pontevedra fué *Leron*, griego, convertido despues en *Lerez*: es verdad que algunos le llaman *Vedra*; pero este, conoce el mas topo, que

es posterior tomado del de la población, y no, en que se confunde; mas no, que aquel pueblo recibiese su nombre de él, porque un río no puede llamarse antiguo, ó viejo, solo las obras de los hombres. Las obligaciones de un historiador son muy graves; no solo debe escribir con fidelidad, y dignidad, sino que debe fatigarse para ilustrar las cosas antiguas de su patria, ó de la nación que tomó por objeto; y cuanto mas luminosos presente los tiempos y los sucesos remotos; mas apreciables serán sus trabajos. Nuestro analista no se detiene en estas bagatelas: creamos, pues, dice, que todas estas ciudades del Océano español fueron poblaciones españolas, hechas por nuestros heroicos mayores, sin concurrencia de la Grecia, ó de otra nación alguna. Y ¿quiénes fueron nuestros mayores? En eso no se mete el analista de Galicia. Esto se me parece al *porqués* de los niños. Y ¿los historiadores de todas las naciones hablan de este modo? ¿No nos descubren en el modo posible y en fuerza de estudiosas investigaciones sus orígenes, tanto mas gloriosos, quanto mas distantes en la antigüedad? Yo no veo sino disparates en la historia de Huerta. No se propuso, ó no supo sino copiar, y amontonar citas sin racio-

cinio, y sin crítica, preciándose sin embargo de crítico erudito. Los orígenes de todas las naciones, ó son primitivos de la dispersión de las gentes en los campos de Sennaar, ó secundarios de naciones que posteriormente se pasaron de unas regiones á otras, y se mezclaron con los primeros habitantes. Las gentes y las ciudades en todas partes se derivan de uno de estos principios. Del primero apenas quedarían vestigios por las repetidas invasiones, y confusiones; mas del segundo sí; y con estos es, con que se demostrará, que nuestros mayores han sido también fenicios, cartagineses, celtas, y griegos, como lo fueron en otras muchas naciones.

Lo cierto es que Huerta, copiando ciegamente lo que vió escrito, y no curándose sino de presentar una obra deslumbrante á costa ajena, adoptó la opinion de Isaac Vosio, sobre la etimología del nombre Galicia. Este comentador fué el que añadió á la obra de Pomponio Mela la derivacion del nombre Callecia de Calle; sin razon ninguna, y sin que Mela, que describe la Galicia se acordase de semejante cosa. Vosio tuvo esta ocurrencia sin duda al acordarse de que Décimo Junio Bruto, que conquistó los gallegos bracaros, tubo el sobrenombre de Callai-

co en su triunfo; y como hasta mucho tiempo despues no se conoció la demas Galicia, estendida desde el Miño hasta los Pireneos, por eso, y por no observar bien lo que dice aquel geógrafo, se limitó á buscar la etimología en aquel pueblo de Portugal, que tambien pudo rastrear en el de Caladunum, que señala mas acá el Itinerario de Antonino; y para los franceses ó galos pudo tambien arrancarla de Calais, ó como se dice Calé, fuese ó no fuese dura su significacion, desterrando el celticismo, y su conversion en galicismo. Estrabon en el libro 3.º dice, que al rededor del promontorio Artabro habitaban galos parientes de los de la Bética que habiendo venido acá con los Turdulos se quedaron por ciertos motivos. Habria acaso otro Caled en la Bética para darse aquel nombre; ó sino los gallegos bracaros no tenian ninguna semejanza con los lucenses, astures y cántabros. El caso es que galos, galatas, galaicos, y celtas y célticos eran una misma cosa, como nacion y como nombre. Artabros eran los habitantes de la Céltica del promontorio de este nombre y galos se llamaban estos habitantes, segun Estrabon: *extremi Artabri incolunt circa Nerium promontorium, circum habitant Ga-*

llo, qui colentes Anam fluvium cognatione contingunt. Pedro Wesclingio en el prefacio á la edicion de Herodoto se queja de las adulteraciones, variaciones, supresiones, y opiniones discordantes de sus espositores que son los que acaban de confundirlo todo; y lo mismo debe decirse de Vosio, y de todos los demas, que no siendo capaces de ser Herodotos, ni Melas, se hacen autores criminosos, descomponiendo, y desfigurando sus palabras y narraciones, é ingiriendo opiniones extravagantes, y falsas, por malicia ó por ignorancia. Lusisto en estas observaciones, porque es tan necesario estirpar los desatinos de los historiadores, como adelantar los conocimientos de la historia:

Concluyamos, pues, que Galicia es un nombre céltico, pronunciado y escrito en diversos tiempos á lo griego, á lo romano, y á lo gótico, segun se irá manifestando en las siguientes investigaciones; debiendo tenerse presente, que la Galicia fué un pueblo tan radicalmente céltico, que aun no pudo borrarse su nombre tan expresivo de aquella antigüedad; y por tanto participante de aquellas prerogativas que constituyen grande la nacion céltica, segun Pezron, y que él aplica á la suya, en la cual ha desaparecido este nombre.

INVESTIGACION II.

Si la Galicia ha sido toda Céltica,

Parecería superfluo este segundo tratado en vista de que el mismo nombre general antiguo, y siempre permanente de esta provincia, no es otro sino el mismo céltico; pero así como los datos y razones, con que queda probado, preparan la fuerza de esta segunda demostracion; así tambien por otras nuevas pruebas adquiere mayor robustez la primera. Por otra parte, como los fundamentos de la historia antigua de todas las naciones pendien, o estan cifrados unicamente en trozos y retazos historicos geograficos, que han quedado del tiempo y de la memoria de los hombres, es forzoso fatigarse en desmenuzar la confucion con que se tropieza a cada paso, y conciliar los textos, y las variaciones de unos insidiosos o diferentes autores, los que dan ocasiona que los modernos tomen, o apliquen a sus naciones o países lo que mas bien les acomode. Siendo, pues, esta sagacidad efectiva

en todas partes por amor propio, ó de la patria, tambien es justo que la Galicia illustre sus tiempos nobles y remotos, no necesitando por eso valerse de artificios, y aplicaciones violentas, sino presentando lisa y llanamente todo lo que sirve para la demostracion de los puntos propuestos.

Plinio en su historia del mundo no habla de mas celtas respecto de la Galicia, que de los del promontorio céltico, los celtas nerios proximos al Tambre: *celtici cognomine Nerioe, superque Tamarici*, y los celtas, *cognomine Præsamarci*. Ademas dice, que la comprension del convento Lucense era de diez y seis pueblos prescindiendo de los célticos y lebanos, y que tenia cerca de 166,000 cabezas libres en 24 ciudades. Ya se ve en esta descripcion, que Plinio solo da los celtas como salpicados en la Galicia, y no en muchas partes. Un autor de tanta nota pudiera perjudicar mucho à nuestro propósito, sino se advirtiese que la misma estension del plan de su obra le impedia ser ecsacto, y puntual en las descripciones especiales de tantas regiones como abraza su historia natural; para la cual debia valerse de relaciones muy vagas, mayormente respecto de un pais que apenas acababa

de ser conquistado, y cuando para mayor seguridad se atendia unicamente á contar el número de individuos subyugados y no á saber discretamente sus orígenes, sus genealogias, y sus derivaciones. Mas apesar de toda la autoridad de Plinio, la Céltica gallega se estendia íntegramente por toda la provincia, que hasta el dia conservó su nombre invariable; y aun mucho mas.

Estrabon, el príncipe de los geógrafos, que ya digimos hace descendientes á los habitantes que rodeaban el promontorio Artabro de los celtas de la Bética, parece á primera vista, que los circunscribe á aquellos contornos, y que los demas no lo eran: *circum habitant Galli*. Esta no es su verdadera inteligencia, debiendo tomarse sus palabras por el contrario, en un sentido lato geográfico por toda la Galicia; asi como dice en otra parte: *In Artabris vero, qui Lusitanie postremi ad septentrionem et occasum sunt, terram argento, stanno, auro albicante egerminare fama est. Ham autem terram amnes ipsos deferre, quam mulieres sarculis evellentes abluere panno implicitam*. Bien claro está que en este pasage habla por toda la Galicia, á pesar de tomarla bajo el nombre de artabros, pues el rio que llevaba y lleva arenas de oro es el Sil, que corre

muy distante del promontorio Artabro. (es de notar al paso que casi dos mil años hace se egecutase la misma operacion, y de un mismo modo en coger, y lavar las mugeres las arenas de oro: es muy de notar, repito, que en tanto tiempo no se haya, variado aquella operacion) Volviendo á nuestro objeto, es indudable que Estrabon tiene por unos mismos los galos artabros y los calaicos bracaros, como descendientes unos y otros de los que salieron de las orillas del rio Ana en la Bética, que no han venido por mar sino por tierra, y pasaron el rio Limia, y quedándose en este país por haber perdido el gefe que los conducia (No se sabe en donde) se propagaron mas acá, y mas allá, eundiendo y generalizándose el nombre Galo que es equivalente á Céltico porque celtas habia en estos mismos progenitores que habitaban en la region de entre el Ana, y el Tajo: *quam celtos maiori ex parte incolunt*. Y en otra parte vuelve á llamar celtas á estos, cuando dice: *In celtis consistorsis vrbs est nobilissima*. No solo tiene por celtas á los artabros y á los bracaros, sino tambien á los que tocaban por el oriente con la Lusitania, que vuelve á llamar *callaicos famæ maioris populli*: mas adelante repite el mismo concepto respecto

de los que confinaban con los asturianos. Y cuando describe las costumbres de los habitantes del septentrion de la España, concluye con que estos eran los usos de los gallegos, de los asturianos y de los cántabros hasta los vascones, y el Pireneo, en lo que se ve bien clara la estension que daba al nombre Galaico, ó Céltico, por lo menos desde Asturias hasta el Duero. Baste decir que Estrabon afirma que á los (1) lusitanos se les llamaba galaicos, no como el cree; solo por el valor y heroismo con que han defendido su independecia, tanto como lusitanos como bajo el nombre de galaicos, sino por tener este último como celtas; y el de lusitanos unos y otros hasta los astures por sus costumbres y derivaciones tambien griegas, como veremos en otra parte.

Pomponio Mela en la descripcion geográfica de la España, recorriendo la parte exterior occidental, y septentrional, viene á deducirse de

(1) *Callaici autem novissimi montana habitantes ut plurimum, unde et bellacissimi et subyugatu difficilimi.*

Tagi vero regio ad aquilonem spectans Lusitania est, inter Hispanos gens amplissima, et annis plurimis Romanorum armis oppugnata. Huius regionis latus australe Tagus cingit, ab ocasu vero et septentrione, oceanus.

sus palabras, que la Galicia era toda habitada por celtas. Despues de llegar al Duero, prosigue: *Frons illa aliquandiu rectam ripam habet deinde modico flexu accepto mox paululum eminet; tum reducta iterum iterum que, recto margine: jacens ad promontorium quod Celticum vocamus extenditur. Totam celtici colunt*, Es decir toda la esension que hay desde el Duero hasta el promontorio Artabro: *Frons illa totam celtici colunt*. Luego eran de un mismo origen con los celtas de la Bética, y de la Galia, los que no tomaron su nombre del de Calé de Oporto. Mas adelante; *Hactenus enim ad occidentem versae littorae pertinent: deinde ad septentrionem toto latere terra convertitur, á Celtico promontorio ad sciticum usque. Hinc perpetua eius ora, nisi ubi modici recessus, ac parva promontoria sunt, ad cantabros pene recta est. In ea primum Artabri sunt, etiam num celticee gentis: deinde astures*. He aqui como toda la Galicia actual era un pueblo céltico, segun Mela, hasta los astures: *deinde astures*. Aun añade mas, hablando de las islas del Oceano; dice: *In celticis aliquod sunt, quas, quia plumbi abundant, uno omnes nomine Cassiterides appellant*. No puede estar mas claro, que todo este país occidental, y sep-

tentrional era céltico. Este geógrafo, por ser español, y escribir su obra en tiempo un poco mas claro, que el de Estrabon debe tener mas crédito en sus palabras. No da, pues, celtas sembrados en algunos puntos de la Galicia á manera de plantas raras, como lo hacen Estrabon y Plinio, copiando pasages sueltos de otros autores que no siempre han entendido, ni hecho de ellos el uso propio, que debieran. Plinio tambien los da en la Lusitania de donde, dice: pasaron á la Bética: *célticos á celtis ex Lusitania*. El poeta Rufo Festo Avieno, al describir la costa septentrional de España, dice así:

Alia duro perstrepunt

Septentrione, sed loca celtæ tenent.

Sobre todos estos datos, tan concluyentes, se ofrece el testimonio mas completo de que toda la Galicia fué un país céltico: este se halla en la siguiente inscripcion de una lápida que estaba cerca de la Coruña, y puede verse en Grutero l. c. n. 9, y en Golz. tom. 1, p. 2.

T. Fraternal

Matribus

Gallaicis

V. S. L. M.

Traducida, dice: Tito Fraterno cumplió el voto que de buena voluntad ofreciera al mérito de las madres gallegas. Lo que eran estas madres gallegas lo esplica Polieno en el libro 7. hablando de los celtas. Los celtas, dice, estaban envueltos en una sedicion intestina, y prontos á romper en una guerra civil, ó mas bien, con las armas ya en las manos, cuando sus mugeres, presentándose en medio de los opuestos escuadrones, detubieron el rompimiento clamando, y preguntando porque crimenes se encendia aquella lucha; y tanto han hecho que consiguieron, que sus maridos se redujesen á la concordia, y dejasen las armas. Fué tal el reconocimiento de los celtas al beneficio que les resultó de este arrojo, y prudencia de sus mugeres, que han establecido, que en adelante se oyese el parecer de ellas, siempre que se tratase de guerra, ó de paz, fuese entre si mismos, ó respecto de sus aliados. En los tratados hechos con Anibal se contenia que los celtas no insultasen á los cartagineses, ni estos á los celtas; que en el primer caso fuesen jueces los Hiparcos, y los Generales, y en el segundo las mugeres de los celtas. En fin, fué tal el crédito, y ascendiente que tomaron estas mugeres, que se las tuvo por

fatídicas, y profetisas, y hasta se llegó á tenerlas por deidades tutelares; este es el principio de la dedicatoria, é inscripcion de la Coruña, y y de otras semejantes, como las que se hallaron en Aragon (segun se dice) en Francia, en Inglaterra, en la Italia y en la Germania que debieron haber procedido de los celtas de España. Se las llamaba tambien *Matres familias*, lo que confirma el principio indicado, y deshecha la opinion de que fuesen otra especie de diosas imaginarias, á que recurren algunos mitologistas, por decirlo todo segun su caprichosa ciencia. Es muy sencillo, y natural el origen que va señalado, y muy conforme á las deificaciones que los hombres en el tiempo del gentilismo hacian de las personas de quienes recibian beneficios extraordinarios. El proverbio tan comun en toda la España de: *buscar su Madre Gallega*, el que no tiene fortuna, y necesita proteccion, como puede verse en el diccionario de la lengua Española, manifiesta bien que el fundamento de esta especie de culto fué en la Galicia, pues habiéndose hallado otras inscripciones en Girona *Matribus Geriondis*. (en la provincia de Orense hay un pueblo que se llama, *La Gironda*: no se si este será el cuento de *Nantes*, por de pron-

to Gerondis tiene mas afinidad con Gironda, que con Gerona) no hay sino el proverbio de las madres gallegas. Las de la Francia y otras partes son manifiestamente posteriores; y derivadas de la comunicacion de este culto desde acá, pues se las halló en bajos relieves con figuras de tres matronas, y en algunas un sacerdote con el nombre de *Merion* y un Camilo ó ministro; pero ¿quien sabe si las mas de ellas son ajenas de este asunto? Es sin duda muy significativo del origen Céltico gallego el proverbio Español. Tambien es infalible que estas madres pertenecian á toda la Galicia actual, ó á toda la general, pues en otro caso se dirian, madres de la Coruña, ò de tal pueblo en espeecial. Luego la Galicia era toda Céltica, porque esta especie de culto era enteramente céltico; ni obsta que la inscripcion citada sea latina, pues que los romanos abrazaban tambien los cultos, y usos de los pueblos conquistados. El erudito Juan Luis Vives en el comentario al libro 8.º de la ciudad de Dios de S. Agustin, haciendo una pintura muy ventajosa de las costumbres civiles, y morales de nuestros antiguos españoles antes de la venida de los fenicios, dice, entre otras cosas: Tenian siempre por objeto la emulacion de la

virtud, la investigacion de la naturaleza, y la rectitud de las costumbres. Estos asuntos los despachaban hombres sabios en dias señalados, *sin escluir á las mugeres de estas asambleas;* noticia que concuerda tanto con la opinion que se tenia entre los celtas, de las matronas gallegas. Vives asegura, que quedaba alguna corta noticia de estos antiguos tiempos en los escritores griegos y latinos, con la cual esperaba ilustrar algun dia los orígenes y antigüedades de nuestra nacion. Y este sabio es de los mas respetables en el orbe literario.

Fué tan céltica toda la Galicia, que aun en el dia se conservan memorias vivas de aquel tiempo y de aquel pueblo que acaso no conservará ninguna otra provincia, ni la misma Francia. En el arzobispado de Santiago, jurisdiccion de Mesia hay la parroquia de S. Julian de Céltigos; en el obispado de Lugo, jurisdiccion de Sarria, y parroquia de Santiago de la Vega, el lugar de Céltigos; y en el de Mondoñedo, jurisdiccion de Santa Marta de Ortigueira, la parroquia de S. J. de Céltegos. ¿Que pruebas mas positivas pueden darse del celticismo de la Galicia, que acaso segun estos vestigios, ha sido la Céltica por excelencia? Con todo eso, es

digno de reparo que Mela, tropezando con los astures, no siguiese nombrando celtas, siendo así que todos lo eran hasta más allá de los Pireneos, cuyo nombre general, ligeramente modificado, era uno mismo en toda la banda septentrional y occidental de la Francia y de la España, unas mismas sus generales costumbres, y uno mismo su idioma originario. No hay otra escepcion en esto, que la interposicion de nombres particulares griegos, y usos de los mismos que se adoptaron en muchos parages de esta estension, como Lusitania, Nerio, promontorio, Asturias y otros muchos de que se hablará en su lugar. El nombre de Lusitania es griego apesar de todos los anti-mirleanos, viniese, ó no de Luso: el de Nerio en el promontorio céltico es tan griego, como era griega la ciudad Neria hácia el estrecho de Corinto conforme á las palabras de Laertes que cita Estrabon en el libro 1.º

*Munitam solus, ut cepi Nericum urbem
Litus erat terræ.*

El de Asturias, y su rio Astura tenia su semejante idéntico en el del rio Asturion en la

Grecia y del país, que se estendia entre aquel y el Cefiso. (No será ya tiempo de desterrar tantas sandeces históricas, como el que los astures vienen de Astis cochero de Memnon?) Yo no recelo que se me aplique aqui la censura comun, tan usada por muchos sabios para salir de sus apuros, cuando contradicen por capricho, por orgullo ó por interes proposiciones ú opiniones casi evidentes: esta es llamar falible la derivacion etimológica. Es verdad, que lo será muchas veces, ó cuando un nombre tiene solo alguna semejanza con el original que se va á buscar. Pero, una cosa es escarbar, digámoslo asi raices, y otra presentar nombres, y voces idénticas en toda la composicion de sus letras, añadiéndose al mismo tiempo otras circunstancias que demuestran su origen. Si por eso fuese, diríamos, que los saguntinos no eran griegos, porque este nombre tiene poca afinidad con el de Zacinto, de cuya isla, dicen, vinieron los antiguos habitantes de Murviedro; y seria esto menos extraño, que el negar que los Helenos de Pontevedra fuesen griegos. Hago esta prevencion, desde luego porque no necesito hacer de etimologista, esto es, buscar raices, cuando á manos llenas presentaré nombres griegos integros y

flamantes de pueblos en la Galicia; testimonios que para un observador imparcial y prudente, son equivalentes y aun superiores en su valor á las inscripciones, que muchas veces son sueltas.

Si por una parte dan muestras de mucha ignorancia en las cosas de España los escritores de la dominacion romana, por otra parece que á propósito han sembrado sus obras de confusiones rompiendo, desconcertando y cambiando los nombres de las regiones y de los pueblos, acaso por dictada política para que asi como, por mayor seguridad se desquiciaban las sociedades, se dividian, se trasladaban sus individuos, asi tambien fuese mayor el efecto de esta metamorfosis, alterando sus nombres generales y primitivos, reduciéndolos, y dislocándolos. El ejemplo está á la vista en la reduccion y trastorno que hizo César del nombre y territorio céltico en la Francia, ya como emperador, é ya como escritor; reduccion que limitó mas Augusto, en medio de ser todos los galos celtas, y propísimos segun todas las apariencias en la parte de Aquitania y en todo el lado septentrional. César no conoció á los aquitanos sino por relacion del joven Craso, su Teniente

general, ni una expedicion pasagera bajo el gobierno de aquel pudo darle ideas ecsactas del origen de aquellos pueblos. Los aquitanos como los cántabros, astures y galaicos no fueron conquistados hasta el tiempo de Augusto por Mesala. La Aquitania se llamaba Aremorica, palabra céltica puramente, como dice Mr. d' Ambille en la noticia de la antigua Galia. Pausanias reconoce el nombre de galos por menos propio que el de celtas, y afirma que es posterior: que todos los galos de la Francia fuesen tan celtas como los Lugdunenses, es incontestable no, solo por el autor citado, sino por cuantos se desentendieron de escribir al paladar romano, y de aquel espíritu de obscuridad, que algunos tienen por concision y variedad elegante.

Vease otro egemplo dentro de nuestra España. ¿Quien sabe ó es capaz de decir cuales eran los límites de la Cantabria, y aun el verdadero sentido de esta palabra? nadie. No hay mas que ver las opiniones y razonamientos del P. Florez en su disertacion sobre la Cantabria, en la que le da límites muy estrechos, y muy diferentes de los que pretende D. José Hipólito de Ozaeta y Galaiztegui en su infiel vindicacion; el monte Pireneo que el P. Risco trae en este

asunto á las Asturias; y las observaciones de la Academia de la historia en su **Diccionario Histórico Geográfico** que distingue los cántabros orientales de los occidentales. Todos tienen razon porque todos se fundan en los oráculos oscuros de los historiadores, y geógrafos antiguos. De manera que estos escritores, segun la misma Academia, por la confusion y generalidad con que escribieron, dan á entender que la Cantabria era una region vastísima, y un nombre propio de la mayor parte de los pueblos septentrionales. Y este es tal vez el verdadero sentido de las cortadas narraciones de aquellos, confrontadas unas con otras. A mí nada me importa estender el nombre de Cantabria á la Galicia, porque bajo de otro aspecto se prueba ser un mismo pueblo con los asturianos, y gallegos. *Cantabri et astures Galliciæ provinciæ portio sunt*, dice Paulo Orosio; y Estrabon ya habia dicho que las costumbres, y el modo de vivir de todos estos eran uno mismo; pero me seria facil estenderlo hácia acá con textos terminantes, y ademas por la estrechísima relacion que tienen los nombres cántabros, y artabros, que se estan tocando uno á otro. Lo cierto es que los sabios de la Academia de la Historia, en me-

dio de la confusión que advierten en los escritos antiguos, deducen de los mismos, que comprendían la mayor parte de las provincias septentrionales bajo el nombre comun de Cantabria, region vastísima, en que se incluían hasta los montañeses, derramados por los márgenes del Ebro. En la misma Rioja hubo un pueblo con el nombre de cántabros, En el territorio de Leon á media legua de Mansilla, otro nombre de Cantabria. ¿Puede haber pruebas mas claras de la grande estension del nombre cántabro en la antigüedad? Cuando dice la Academia, que L. Luculo, consul el año 147 antes de J. C. sujetó los cántabros, apenas conocidos hasta entonces, yo entiendo esto como parte de la guerra Numantina, es decir, la destruccion de Cancia en aquellos paises, sus infructuosas tentativas contra Enderacia, y contra la poderosa Palencia, que supieron enfrenar su hambrienta ambicion, y codicia (*erat enim pauper*, dice Apiano Alexandrino) He aqui otra confusion de los antiguos escritores: ¿como puede concebirse que una ciudad de tres millas de circunferencia, con cuatro mil hombres de armas, como dice Floro, ó fuesen ocho mil de infantería, y dos mil de caballería, segun Apiano, se resistiese á cuarenta

mil Romanos catorce años, ó veinte, que afirma Estrabon ó á sesenta mil hombres segun otros? Y á esto añade Floro, sin murallas formales, y sin torres. O es un delirio creer esto, ó la guerra Numantina fué propia de todos aquellos países, y de las diversas acciones que en ellos hubo. Es un imposible que ni los diez mil hombres de Apiano se sostuyesen tanto tiempo contra fuerzas tan superiores. Nuestra moderna Zaragoza ha sido en nuestros dias el *non plus ultra* del heroísmo; con todo no pudo contar por años su resistencia. El último golpe de los especiales Numantinos, desamparados de los demas, arrojado con valor, y desesperacion dentro de una ciudad, que seria la capital de aquella region, fué sin duda el que hizo contraer á aquellos habitantes esclusivamente aquel famoso nombre que se habria ido apagando en los demas por sus defecciones, y vicisitudes de tan larga guerra. Numantinos, y hermanos llamaban aquellos infelices á los de Arvacea, cuando el animoso Retogenes fué á rogarles encarecidamente, que los auxiliasen. Que aquella ciudad fuese la capital lo da á entender haberse celebrado en ella una Junta general al principio de la guerra, en que los arevacos eligieron por sus gefes à Harauco, y

Leucón; y por otra parte vemos, que en otros pte-
 blos habia guarniciones Numantinas. Es, pues,
 indudable, que los antiguos no se espresaron en
 este punto como debieran, y que trastornaron,
 mudaron, y contrajeron los nombres como les
 dió la gana. Asi como en la historia y geografia
 se redujo la Numancia, así tambien el nombre
 de Cantabria. Despues de la guerra Cantábrica
 de Augusto aquella region vastísima se limitó
 á los confines de Asturias por el occidente, y
 por el oriente con los autrigones; y este y los
 nombres de caristios, vardulos y vascos, fue-
 ron los que entónces dieron los historiadores, y
 geógrafos á los vizcainos, alaveses, y navarros.
 Asi lo siente la Academia de la historia. Lo
 mismo que se ha hecho con los nombres nu-
 mantino, y cántabro se verificó con el céltico.

Dige que eran iguales las costumbres de to-
 dos los pueblos occidentales y septentrionales
 hasta mas allá de los Pireneos. Estrabon ade-
 lanta mas la identidad diciendo: *Aquitanos non
 modo lingua, sed etiam corpo ribus permutatis
 Hispanis magis quam Gallis similes.* Esto es afir-
 mar, que eran mas celtas que los mismos celtas
 meridionales de la Francia, ó que en nada se
 distinguian unos de otros. En la Narbonense

pone Estrabon una Segobriga, y en Aragon habia otra; en Castilla, Segovia, y en Galicia, provincia y obispado de Lugo una parroquia de este mismo nombre (vease el Nomenclator que va al fin de esta primera parte.) Lo han sido, y aun son en el dia iguales las costumbres de la Galicia, y de una parte de la Francia. No solo en Asturias y en parte de Alava, sino tambien en la baja Bretaña, hay la gayta gallega, instrumento antiquísimo, que tambien se conserva en la Irlanda, y en la Escocia: se usa el sayo largo que antes era general en la Galicia (resto del antiguo sago) lo mismo que la cofia; y lo mas notable es, que solo aquí y en la baja Bretaña se conservase aquel gríto de alegria que dan los mozos del campo en medio de sus cantares, en sus diversiones y labores rurales, que los gallegos llaman aturutos, y consisten en unos gorgoros ó trinos muy elevados. En esta parte de Francia y en las montañas de Escocia é Irlanda se habla aun la lengua céltica; y si se ha dejado en la Galicia este antiguo modo de espresarse, se conservan todavia en este, y aquellos países los restos de aquel idioma, casi muerto en lo general, en tantos nombres idénticos, así como en los pueblos vascongados, y en las Asturias

Los irlandeses, vizcainos, y gallegos tienen además la conformidad de que hombres, y mugeres, gustan infinito de sus Jonenías, á las cuales concurren en tropas desde grandes distancias, merendando alegremente, y bailando en el campo bajo de los arboles. En estos tres países se aparecen por competencias leves en dichas funciones. Los galos iban á la guerra bailando, y batiendo los escudos sobre las cabezas, los gallegos iban en la misma forma, danzando, cantando sus versos, y batiendo las cetras sonoras, como los describe bien Silio Itálico; y aun en el día se ve un rastro de esta antiquísima costumbre, yendo á las romerías bailando en cuadrillas y batiendo unos instrumentos crústicos, que en el país llaman ferreñas: todo lo cual ha notado el P. Sarmiento. Mr. Boulet para formar su diccionario céltico se propuso sacarlo del lenguaje del país de Galcs en Inglaterra; de la lengua del país de Cornualles en el mismo reyno, del Escocés de las montañas, del Irlandes, del Bas Breton en la Francia, y de nuestro Vasconco; pero se olvidó del de Galicia, y Asturias; con cuyos nombres, y voces enriquecería mucho mas su trabajo. Para esto ha consultado las obras siguientes: Diccionario galo latino de Davise

Diccionario latino-galo de Tomas Guillermo
Vocabulario irlandés-galo de la provincia de
Cornualles, Vocabulario vasco --irlandés --esco-
ces:--Descripcion del país de Gales; escrita en el
siglo 12 por Lilio Giraldi:--Povell, notas so-
bre la descripcion del país de Gales:--Glosario
de las antigüedades británicas de Baxter:--Des-
cripcion de la Gran Bretaña por Camden:--No-
tas sobre el Itinerario de Antonino por Tomás
Gale:--Boecio, historia de Escocia:--El mismo, ori-
gen, costumbres y hechos de los escoceses:--Les-
ley, Nueva descripcion de las provincias de las
islas de Escocia:--Buchanan, historia de Esco-
cia:--Gordon, descripcion de la Escocia en el
grande Atlas:--Antigüedades de Irlanda por Ja-
cobo Varé:--Diccionario francés-breton--armó-
nico, y Diccionario breton-francés del P. Man-
noir:--Diccionario francés--céltico, ó francés
breton del P. Rostrenen:--Diccionario de la len-
gua bretona por Pelletier:--Antigüedad de la
nacion y de la lengua de los celtas por el Padre
Pezron:--Diccionario castellano vasco, y lati-
no del P. Larramendi:--Noticia de una y otra
Vizcaya por Oihenart. Voy pues á entresacar
un buen número de los nombres de este Diccio-
nario, que se conservan en la Galicia, asentan-

de por de pronto que son antiquísimos, como lo son parte de las costumbres célticas en este país; y en la inteligencia de que no solo estos, sino muchos mas se podrán confrontar en el nomenclator, ya indicado.

EXTRACTO DEL DICCIONARIO CELTICO.

En Galicia.

Abal que significa defectuoso, y aball lo mismo.	Aballe, abalo.
Aban, rio, cascada. . .	Abaqueiro.
Abea, columna, apoyo.	Abancos.
Abol, indigente.	Abol.
Adran, sublevacion. . .	Adran.
Aldao, voluble.	Idem.
Amarra, lazo.	Idem.
Anca, hoya.	Idem.
Arazoa, Arazua, tumulto	Arzua, Arousa, en la provincia de Santiago, Orense y Tuy.
Ardelen, defender, vengar	Ardeleiros.
Arnoa, vino.	Arnoya, Arnois.
Artes, caliente	Artes.

Barra cuarto de habita-	Idem Idem en las aldeas.
cion	Idem.
Bentin	Idem.
Bean, montaña, colina .	Querra decir mas bien pue-
Artabro, lugar cálido. .	blo fogoso: Arteijo
	Brigancia, briones, brives
Bria, ciudad, villa . . .	brion, briallos.
	Caban.
Caban, habitacion . . .	Idem.
Calo, bosque cerrado . .	Camouco, Cananzo,
Camoncia.	Carcasia.
Carea, espina.	Cardeiro.
Card, valiente.	Carnoedo.
Carn, peñasco.	Carnoedo.
Carnedd, monton de	Idem.
piedras.	Idem Idem.
Carnota, amontonado. .	Sedor.
Castro, cosa elevada. .	Idem.
Cedor	Idem.
Cé, tierra.	Idem.
Cea, muralla.	Idem.
Ceis, arroyo	Idem.
Brea, vestido hermoso.	Idem.
Brand, ramo.	Brandeso.
Borr, grande, grandeza	En Galicia se dice que tie-
orgullo.	ne mucha borra el or-
	gulloso y vano.
Bar, cima cumbre. . .	Idem.

Cal, Cale. puerto. . . .	Caleiro.
Call es lo mismo que Gall bravo, y valiente; se ha dicho celt ó kelt, que es lo mismo que Call, . . .	Callecia, Callaicos.
Con, peñasco	Asi se llama en Salnés.
Camba, valle,	Idem.
Cantabrum, Bandera, vaso,	
Carbia,	Idem.
Chaan, colina,	Idem.
Cir, unido, llano,	Cira.
Cine, familia, raza, . . .	Cines.
Cofia, velo,	Idem. idem.
Cora, paz, seguridad, . .	Idem.
Corm, real, festin	Corme.
Cepeda, esencion,	Idem.
Destris, contraccion . . .	Idem.
Donas, calamidad	Idem.
Dun, montaña elevacion	Asi Dumbria hácia Tuy significa ciudad alta. La antigua estuvo en una altura.
Galanas, enemistad. . . .	Idem.
Laya, bosque,	Idem.
Lovia, urna,	Lovios, sepulcros
Mayan, plaza, lugar . . .	Idem.
Mea, vena de metal . . .	Idem.

Mean, piedra.	Idem.
Tuy, pueblo.	Idem.
Rus, rojo.	Idem.
Paderne, Saturno	En Galicia hay muchos pueblos de este nombre.
Sar, sáa, primitivo, anti- guo, viejo.	Idem, muchos.
Tinne, rio.	Tines, intines.
Sionll, pueblo.	Sionlla.
Carrol	Carral, Carril, Carres, Car- rás.
Garás.	Idem.
Osory	Osorio, Oseiro.
Oreiri,	Oreiro.
Moran	Idem.
Catoir	Catoira.
Corco	Corcoesto, Corcubion.
Artajona.	Arteijo.
Leire.	Leiro, Leira.
Sada	Idem.
Zarandona	Sarandon, Sarandones.
Aranguio	Arauga.
Alviña	Elviña.
Toloño.	Lendoño, Bioño, Piloño,
Monte vite.	Vite, Alvite.
Lantaron.	Lantaño.
Lermo.	Idem.
Carriedo.	Corrubedo,

Belunza	Beluso.
Zalla	Xallas.
Ariñez	Arines, Araño.
Iruña	Coruña, Caruña.
Oruña. }	
Ar, Arus, Dios.	Arauso, templo de Jove, Aro, Araño, Laraño, Arousa, Ares.
Meiland	Meilan, en los obispos de Santiago y Lugo.
Dis, el Dios céltico, que los griegos llamaban Plu- ton	Idem.
Goyaz	Goyanes.
Allo	Idem, Allones.
Arce.	Idem, Arceo.
Andion	Idem.
Deva.	Idem.
Londoño.	Idem.
Lendoño.	Idem.
Mongia.	Idem.
Salazar	Idem.
Salado	Idem.
Sarria	Idem.
Serantes	Idem.
Curendes.	Crendes.
Añoa.	Idem, Añon.
Dornan	Dorneda.

Armentia	Armental, Armenteira, Armenton.
Roade	Idem.
Melia, ciudad de la Galia.	Melias, parroquia.
Vereasueca, pueblo de los cántabros	Verea, pueblos, jurisdiccion.
Sebe, cercado de bosque.	Idem, Idem.
Coiron un pueblo de los galos.	Coiron, Coiro.
Bama, un pueblo de la céltica de Andalucia segun Tolomeo	Idem.

Y todos los acabados en bre de la palabra Briga ó Bria--Pambre--Callobre, Tambre--Deijebre--Añobre--Cillobre--Pañobre--Pantiñobre--Barallobre--Bañobre--Illobre--Obre--Rañobre--Coebre--Cecebre--Londobre--Bembibre, que hay en muchas partes de Galicia y Castilla, que los discretos latinos de los siglos medios dedugeron de bene vivete, porque solo en uno de estos puntos habia un monasterio.

Me admiro de que en la descripcion económica del reino de Galicia, hecha por el Consulado se opíne, y se estampe, que el nombre de Coruña es corrompido de columna, nombre que dicen le pusieron los Romanos con alusion

á la figura de la Torre de Hércules. ¿Si habria tambien alguna torre columna en Coruña del Conde? A la verdad esta derivacion es bien extravagante, y mezquina, por no haber tenido jamás ni el de columna, como ni el de Brigancia, que fué el de Betanzos, capital de los Brigantinos, que tambien hubo en Inglaterra, y Francia. Hay tambien en Bergantiños un pueblo que se llama Brántega, nombre que está sonando mucho á Brigancia. Coruña es el mismo nombre primitivo céltico de aquella ciudad, y de la del Conde, que se conservó respecto de la primera, aun despues de haberle llamado los romanos *Caronium*: es del mismo tiempo, y de la misma lengua que Oruña, Orduña, Iruña, y este último lo tuvo Pamplona, antes que hubiese Pompeyos que la ampliasen y diesen su nombre. Y en el dia se la llama asi en vascuence, Irijoa en mi concepto significa ciudad de Jove, Jupiter, dios, que adoraban los celtas, y á quien llamaban, y llaman en céltico escocés, Jou. Estos nombres no son mas que una muestra de infinitos que de este origen hay en la Galicia, y pudieran confrontarse con los de los paises, de donde han sacado sus diccionarios célticos Mr. Boulet y otros: nombres que han triun-

fado de los tiempos para contener los extravíos de los historiadores, y reformar las decisiones de los escritores escépticos. No solo se prueba la identidad céltica de todos los pueblos de la banda septentrional desde los aquitanos, ó armóricos inclusive con la semejanza de unos y otros habitantes en las costumbres, y el mismo idioma, de que quedan tan uniformes restos, sino tambien con el símbolo nacional y público, de que usaban.

La erudicion francesa es la en que casi se ha fijado hasta ahora el almacén, digámoslo así de las noticias célticas, en las cuales se presentan monumentos que escitan el conocimiento de los de Galicia. Los autores de las memorias de Tre-voux, al hacer la esplicacion de algunas medallas halladas en Francia, entre las cuales hay la representacion de Mercurio, bajo cierta forma, que era el Dios término de los caminos, que algunas veces sustituian con un monton de piedras, (cosa que aun se conserva en Galicia) ponen tres: una en que se ve un hombre armado á lo Galo que tiene en la mano derecha un cerdo asido por los pies de atras, y en la otra mano una cabeza de hombre, y el nombre de Dubno-ris: otra que tiene un hombre armado á lo Ga-

lo con una pica en la mano izquierda, y junto á él un cerdo: y en otra un hombre armado á lo galo con un signo militar en la mano, en el que se ve un cerdo, y por el otro lado una cabeza de muger con diadema. Los sabios de Trevoux las esplican, diciendo que Dubnorix era uno de los gefes famosos de los celtas, que segun la relacion de César era un hombre considerable por su nacimiento, por sus empleos, su brabura, y su crédito: que los galos, cuando vencian á sus enemigos, muchas veces les cortaban la cabeza, que llevaban en triunfo, y que el cerdo era el animal adoptado como símbolo en la mayor parte de los pueblos galos, como se puede ver en sus medallas, y esto parece ser por el gran comercio de aquella nacion en cerdos. Del otro lado de una de aquellas medallas hay una cabeza con casco, y esta leyenda: **Dunnaco. Pezron** tambien da noticia de un marmol hallado en Narbona, en el que está representado un cerdo vivo sobre una mesa; á cada lado un casco, y en cada una de las estremidades del bajo relieve un monton de armas, escudos, peltas, picas. **Vaillant** en sus familias romanas hace relacion de la figura del jabalí, que, dice, llevaban los españoles en sus insignias, de los cuales la tomaron los

romanos y la ponian en los denarios, Congetura que se servirian nuestros antiguos progenitores del jabalí en honor de Hércules, á quien adoraban. Es sabido que los pueblos de la gentilidad usaban en sus escudos, y signos nacionales y militares, de símbolos de animales que escogian para distinguirse unos de otros por sus especiales circunstancias. Tambien es constante, que nuestros caballeros de los siglos medios tomaron estos distintivos de animales, sin duda de las memorias antiguas, que vieron, y con que marcaron, al principio sencillamente las distinciones de sus escudos, que despues sobrecargó la ciencia heráldica con la division de cuarteles, y alusiones á hechos, y á nombres. Ahora bien: en Galicia, que está visto era un país enteramente céltico, tenemos este animal figurado en varios parages: uno de los puntos en que se ve es el puente llamado del Puerco, lo tiene sobre los pretilos del mismo puente: en Betanzos, y en las armas de los condes de Andrade, casa hácia Puente de eume que pertenece á los Ecsmos. Sres. Condes de Lemos, Alva y Vervik. No digo que los antiguos celtas hiciesen aquel puente; pero sí que aquella figura la han repetido los que lo construyeron ó reedificaron, para conservacion

del símbolo antiguo de aquel país, que hallaron en algunos monumentos; y que los descendientes de los condes de Andrade adoptaron como señores de aquel territorio, que domina una antigua torre del mismo nombre. Es sumamente verosímil el origen céltico de esta remota memoria en nuestro país, en donde es tan antiguo y propio el nombre de Hércules por el monumento de la Coruña. Ojalá se publicasen las colecciones de monedas antiguas que tienen reunidas varios sugetos curiosos é ilustrados de Galicia. Entonces no dejaria de hallarse entre ellas medallas de este símbolo como en Francia, así como las hay de las llamadas de caracteres desconocidos, á pesar de lo que creyeron algunos en contrario. En fin, Galicia era toda una parte de aquella Céltica que Ephoro y Estrabon dan de grandísima magnitud: *ingenti magnitudine.*

INVESTIGACION III

sobre la Celtiberia.

No es tan extraño que nuestros historiadores españoles hayan hecho tan poco caso de la Celta de Galicia y demás partes septentrionales de la Península, por haber seguido al pie de la letra los escritores romanos, que en su fácil posesion de los países meridionales, los señalan como teatro principal de las memorias de España. Pero no puede mirarse sin fastidio la repeticion uniforme de que la Celtiberia ha sido una region limitada entre el Ebro y los Pireneos: repoblacion que dicen empezó por la compasion de las gentes comarcanas de la Galia, que con mugeres, hijos y hacienda vinieron á morar en ella: es decir, por compasion de la tierra para que no quedase sin habitantes despues de haberlos perdido enteramente en la espantosa sequedad que duró veinte y seis años, y todo lo agotó y consumiò, sin que quedasen hombres, ni animales, ni plantas ni rios, fuera del Ebro y Guadalquivir; y amen de la gente pobre que en tiempo se retiró á la Galia; y como se lla-

maban iberos, mezclados con los celtas del lado de allà, no le dieron nombre de Celtiberia á aquel país que ocupaban, sino que lo reservaron para el que moraron del lado de acá cuando volvieron. Mariana da crédito á esta relacion, y no le gustan los argumentos que la desvanecen como una patraña, reduciéndose á dar un corte sobre este asunto tan despreciable é indigno de mentarse con fe por personas ilustradas; y añade, que esto sucedió por el tiempo inmediato al famoso rey Avides (contemporaneo de David) que á sus bárbaros vasallos, que vivian en los montes como salvages sin comer mas que las yervas y frutas que espontáneamente da la naturaleza, les hizo pensar en aldeas y ciudades, les dió leyes y artes y los civilizó de todo punto. (A la verdad, pudo ser muy doloroso, que una obra tan completa, tan grande y tan reciente, desapareciese como el humo por la seca fatal y extraordinaria.) Para deshechar estos disparates, que á mi ver no pueden ser sino invenciones de nuestros vecinos para reirse de nosotros y hacernos dependientes suyos por todos costados, basta leerlos con cabal juicio. Pudieron muy bien los celtas de la Francia haberse estendido por acá;

mas el principio y motivo compasivo que se supone y cuenta es el mas ridículo y necio. Yo no sé si despues del suceso de Faetonte, que cita como egemplo Mariana, y que dice, se vistió con los adornos de la fábula, se habrán repoblado aquellos países abrasados, en la misma forma, y al modo compasivo que lo fueron los nuestros. Lo maravilloso es que los turdetanos no se hayan secado como los demás, y se hayan conservado con sus libros y leyes escritas hasta la dominacion romana. Tambien es muy notable que una seca nada menos que de veinte y seis años no haya saltado los Pireneos y quemase por allá algunos pueblos, aunque fuesen pocos.

Florian de Ocampo creyó lo mismo de la grande y estraordinaria sequedad, y venida de los celtas, que pone en el año 930 antes de Jesu-Cristo, segun Juliano Diácono; y da determinadamente á esta Celtiberia la estension de doce leguas de largo y veinte de ancho, como si hubiese sido una provincia formal, y la supuesta despoblacion pudiese poner límites à los nuevos pobladores que tanto se han ido multiplicando. Lo mas estraño es, que esta entrada y fijacion de morada haya sido en Aragon y Na-

varra, sin compadecerse ni tener misericordia de las tierras de Cataluña y de Vizcaya &c; mucho mas fijando J. César la morada de los galos en el pais Lugdunense. Pero no hay arbitrio para algunos sino entenderlo asi, respetando los escritores romanos, que reconocen como celtiberia la demarcada Navarro-Aragonesa.

Estrabon viene á señalar asi los términos de la Celtiberia: *Ubi vero Indubedam transieris, é vestigio Celtiberia frequens dispar, excurrit, magna illinc pars inculta et aspera, et fluvialibus inundationibus vasta.* Despues que se pasa el monte Idúbeda, desde alli empieza la desigual Celtiberia, inculta y áspera en la mayor parte, y espuesta á inundaciones de sus rios. Mas adelante dice: *cum que Celtiberi ipsi quadrifariam partiti sint, fortissimi ad ortum atque meridiem sunt Ocuraci ad carpetanos pertinentes fontes que Tagi: eorum nobilissima civitas est Numantia. Sunt et Lusones qui ad ortum spectantes, et ipsi ad Tagi fontes pertinent.* En otra parte, hablando de las minas, se espresa asi: *Loca igitur metálica et áspera et tenuia esse oportet, qualia Carpetaniæ contigua sunt, et celtiberis adhuc amplius.* En fin los hace confinantes de los vascos y berones, que es fijarlos en un país y region bastante limitada.

Plinio tambien limita la Celtiberia como region propia, y corta, poniendo á Clunia por raya de ella: *ipsa que Clunia Celtiberiæ finis.*

Los poetas Lucano, y Marcial parece que concuerdan con esta Celtiberia, cuando dice el primero:

Profugi que á gente vetusta

Gallorum Celtae miscentem nomen Iberis.

Y el segundo:

Nos celtis genitos et ex Iberis.

Y este es el concepto general de casi cuantos hablaron de la España, antigua y modernamente. Quiere decir esto, que antes de entrar los romanos en la península, que fué como doscientos años posterior á la supuesta invasion de los celtas franceses con los iberos, que allá se refugiaron, se llamaba celtiberia esa region que señalan los escritores, y esto tambien se deduce de que nadie habla de invasiones de celtas, despues de la conquista romana. Sin embargo, el mismo Estrabon con dos palabras echa por tierra esa Celtiberia primitiva: como, doliéndose de los españoles, asegura, que, si tuviesen union, ni los hubieran sujetado los tirios, ni los cartagineses ni los celtas: *neque celtis qui nunc appellantur celtiberi.* Ya se ve que el *nunc*

no quiere decir otra cosa sino que los rontanos fueron los que dieron el nombre de celtiberos á alguna parte de los pueblos españoles, en otro caso diria los celtas, que, venidos á Iberia, se llamaron celtiberos; pero no, que la imposicion de este nombre la determina al tiempo de la conquista romana. Por otra parte, este geógrafo supone celtas en España antes de la conquista, y no se mete en decir, que viniesen de este ó el otro lado, sino que vinieron de fuera. Y, que se llamaban celtas simplemente consta de las palabras que cita de Floro, que hace á la Céltica de grandísima magnitud, y que se estendia hasta Cadiz. Los celtas de Lusitania, de donde se dijo que procedieron los de la Bética, los de Estremadura, los de Galia, los astures galaicos, los celtiberos estendidos hasta el cabo de Finisterre, todos estos, á pesar de estar señalados como salpicados, segun la confusion, y menudeo de los autores antiguos, eran los que verdaderamente formaban la ingente céltica española desde dentro de Francia hasta Cadiz sin intermision: nadie puede dudar de esto, vistas las razones que se han aducido. Que esta Céltica haya sido la banda septentrional y occidental de la España, consta de Polibio que espresamente dice, que Iberia

solo se llamaba la costa del Mediterraneo hasta las columnas de Hércules, y que el otro lado de la Península aun no tenía nombre comun, por haber poco tiempo que se descubriera; habiendo él nacido 202 años antes de J. C., casi otros tantos antes que los romanos invadiesen y conociesen estas regiones de acá. Este descubrimiento de la Céltica septentrional no pudo ser sino muy imperfecto en los tiempos de Polibio en razon de sus mismas palabras, que no dan en ella sino pueblos bárbaros, es decir, desconocidos. *Que porrigitur secundum mare nostrum portio ad columnas usque Herculis Iberia nominatur; Que secundum mare externum, quod et magnum indigetant, communem appellationem nandum invenit; quod non diu est cum fuit explorata; tota autem á nationibus Barbaris, usque frequentissimis incolitur.* El primero que empezó á conocerlos por una sola parte fué Cneyo Escipion, el primer romano que vino á España con tropas, y que entró en la Cataluña por Rosas, y Ampurias contra los cartagineses. En sus encontros con estos vino á tropezar en los confines de Cataluña, ó algo mas adelante con los celtas, á quienes entonces empezaron á llamar celtiberos por ser confinantes con los iberos

catalanes, que así se llamaban como todos los de la costa oriental desde el Rodano, y hasta las columnas de Hércules. Era muy regular que, no sabiendo hasta donde se extendían estos celtas septentrionales, les diesen en aquel parage el nombre de celtiberos por creer que allí no había sino una porción de celtas, mezclados por la aproximación con los Iberos, pudiendo muy bien haber conceptuado que estos celtas no habrían venido sino de la Galia, tan inmediata; pero ninguno de los textos que se han citado prueba mas que haberse mezclado los celtas con los iberos confinantes.

El orden de las conquistas romanas demuestra bastante que la Celtiberia no fué una region propia y circunscripta á las inmediaciones de los Pireneos. Así como se fueron repitiendo los triunfos de aquellos conquistadores, así fué dilatándose el nombre de celtiberia, por que á cada paso se encontraban con celtas en frente de los iberos por el lado septentrional, y despues por el occidental. El tiempo que costó la sujecion de esta primera Celtiberia, la retirada de Luculo con su ejército en cuadro hasta el rio Orio para salvar las vidas y el saqueo de la ciudad de Caucia, la resistencia terrible de Nu-

mancia, el oprobio en que cayeron algunos generales romanos, y el detenimiento que resultó del terror en no penetrar mas adelante en cuarenta años hasta la guerra cantábrica, fueron las causas de que en algun modo se fijase el nombre de Celtiberia en los términos de Aragon Navarra, y hasta la situacion de Numancia, estendiéndolo al fin por otras partes inconexas y remotas conforme iban hallando pueblos célticos, y viniendo por último á denominar una celtiberia general, en la que y por la cual, segun Estrabon, nacia y corrian los rios Ebro, Duero, Tajo y Guadiana, y el Miño que no pudo menos de olvidarsele. Fué tan falible el repetido nombre de celtiberia limitada, que el citado poeta Catulo se lo da á toda la España cuando dice,

*Tu præter omnis una de capillatis
cuniculosæ celtiberiæ fili
egnati, opaca quem facit bonum barba.*

A la España se la llamó cuniculosa generalmente por los conejos de que abunda con especialidad respecto de las demas naciones; luego tambien era general el nombre de celtiberia, segun Catulo. Pero nuestros historiadores españoles, heridos de las primeras impresiones de los escritores romanos, no saben separarse de aquellos

mal entendidos límites. Otra reflexion se ofrece. ¿Como los catalanes no se llamaron celtiberos, ó no se lo llamaron los romanos, estando tan procsimos á los celtas transpirenaicos? ¿como no habrian penetrado por aquella parte esos que los romanos llamaron propios celtas, los Lugdunenses? Porque los celtas estaban del lado septentrional desde tiempo inmemorial, los que fueron descubriendo los romanos poco á poco, hasta que desengañados de su primer error, ya dejaron de llamarlos celtiberos, y si propiamente celtas, como los de la Bética, Lusitania y Galicia. Yo no sé como á la tal Celtiberia en fuerza de sus distinciones no la llamaron, Gali-beria, ¿Porque no llamaron tambien celtiberos á estos celtas de la Galicia, y á los demas, si hubo una celtiberia Pirenaica anterior á los romanos, de donde se supone salieron todos los celtiberoceltas españoles? ¿O eran estos otros de distinto origen? Aun hay mas: Cneyo Escipion se hizo con treinta mil celtiberos auxiliares: los cartagineses tambien tenian otro ejército de estos acaso mayor. Y ¿de donde salieron tantos céltas? ¿seria de esa limitada celtiberia? Serian tambien los que mató Scipion en Africa: los 12.000 mandados por Colcas Luscinon, Budaris y Be-

sasides pasados á cuchillo cerca de Turba: el gran número que venció Pulvio Flaco junto á Eburá: los que perecieron para que A. C. Centon entrase con ovacion en Roma: los que M. Falvio derrotó: los que se unieron y levantaron con los lusitanos en el gobierno de L. Manlio: los que fueron desbaratados por A. Terencio: los que venció Metelo? Todos estos otros llamados por los escritores Romanos celtiberos ¿serian de la demarcada celtiberia? No se puede creer que de un país tan poco estenso como el que se señala entre doce y veinte leguas, saliesen tantos guerreros. Luego los celtas ocupaban una region muy estendida por el septentrion y el occidente, puesto que los de la otra banda eran iberos. Falta saber aun, si estendiéndose en tiempos remotos la Iberia hasta el Rodano, hubo allá tambien celtiberos. El proto-escritor de las cosas de la Galia, J. César, nada nos dice en este punto. Puede presumirse que la Iberia francesa hubiese perdido el nombre con la irrupcion de los celtas españoles. Lo cierto es que el nombre de Iberia ya se redujo desde mucho tiempo á la sola España, en la que debió ser su verdadero origen por los dos rios Ebro, de Aragon y de Andalucia, sin que sea necesario

buscar su etimología en la palabra siriaca Iberin, que dicen significa pasajero, que nada nos da á entender. Por último, la celtiberia limitada no fué mas que un nombre dado arbitrariamente, como la Céltica francesa por antojo ó política de Julio César; con la diferencia de que esta se constituyó en una propia division civil, y la otra, pues sabemos que cuatro pueblos de los llamados celtiberos por los romanos estaban sujetos al convento de Clunia. Tal, pues, ha sido la ecsistencia de la decantada y limitada celtiberia como el soñado y ridículo motivo de su repoblacion, y de la España toda.



INVESTIGACION IV.

Sobre el origen de los celtas en España: si vinieron de la Galia, ó de otra parte; y si pudieron haber pasado de nuestra Península al otro lado de los Pireneos.

Al empezar á estender nuestras reflexiones sobre estos puntos, no podemos menos de mentar al sabio y erudito Masdeu, que como un adalid se presenta el primero en el campo literario batiendo á los franceses para despojarlos de la posesion del celticismo central de la Europa, apesar, dice, de que no es de envidiar la pequeña gloria de haber dado ser á un pueblo, famoso por su número y estension, mas no por su cultura, y civilidad. Desde luego me admiro de de que este autor Español, al paso que no deja piedra por mover para colocar en nuestra patria la capital ó manantial de los celtas de Europa, los nombre como bárbaros, sin razon, y contradiciéndose á sí mismo, en su empeño, Masdeu no manifiesta en esto sino su desconfianza interior de triunfar contra la posesion de los franceses. ¿como de otra manera hubiera olvida-

do ó desentendidose de las proezas de los celtas contra los romanos, que fueron dueños de su capital siete meses, pudiendo haber anonadado aquella potencia en sus principios; que corrieron los pueblos de la Grecia; que vieron los países mas civilizados de su tiempo; que se hicieron tan temibles, que ya los romanos decian: con todas las naciones se pelea por la gloria, pero con los celtas por la libertad, y por la vida: unos pueblos amaestrados é instruidos por los graves, y sabios Druídas? La lectura de los soberbios escritores de Roma hace caer en la locura de despreciarnos á nosotros mismos, porque ellos llamaron bárbaros á los que se les resistieron noblemente. El celo de este autor por la gloria de su patria fué tanto, por mucho que lo disimule, que le hizo estraviarse del recto camino, como sino tubiese paso bastante franco para llegar felizmente á su objeto. Vamos á verle. El Sr. Masdeu, por adelantarse tanto, cae en la contradiccion de decir; que los franceses no tenian monumentos ó memorias de los celtas como nosotros, por no pasar las suyas de 300 años antes de la era cristiana, y que las nuestras son de 500, esto es: de Herodoto, que habló de los celtas españoles, y no de los franceses, y vivió por

los años 500 antes de J. C.; al mismo tiempo que reconoce la antigüedad de la época en que Belloveso, reynando Tarquino Prisco, esto es, 600 años antes de nuestro Redentor entró por la primera vez en la Italia con los galos. Para salir de este apuro, se vale de dos efugios inútiles é impropios: el primero es la interpretacion del texto de Tito Livio dando á entender, que no supo de que galos hablaba, el segundo es el fastidioso juego de palabras con que muchas veces se pretende hacer cara á razones formales, fuertes é invencibles: la distincion de celtas y galos, que ya no puede oirse. ¿Quién no ve clarísimamente, y con enfado este juego en el intrincado tegido que hace á sus diversos giros. Por una parte, establece toda la estension de la España celtica en la banda occidental y septentrional hasta los Pireneos: (1) por otra dice que los aquitanos siguieron á los narbonenses en recibir los celtas que les fueron de la Vasconia; y por otra niega que estos vascones fuesen cel-

(1) La nacion celtica, célebre por su valor, estaba establecida en aquellas regiones, que se pueden llamar la cuna de pueblos feroces, nacidos para la guerra, y para ser el terror del mundo; tales eran los lusitanos, gallegos cántabros, y vascones, (Masdeu, t. 2, p. 118)

tas, y por consiguiente supone que los dichos aquitanos no lo eran, sino galos. Y ¿para que todo este enredo? Para meter por los ojos, que el lugar de donde partieron los celtas á Francia fué la Cataluña y no la Vasconia. ¿Habrá vanidad mas pueril? Yo jamás tomaria en boca los celtas para la Galicia, sino hubiese en ella testimonios vivísimos de aquel antiguo pueblo, ni me valdria de razones sofísticas, y falaces para dar á mi patria un origen que no la perteneciese. Mas ya que los hay, es justo sostener y ostentar estos derechos históricos, de que al fin todos los pueblos se vanaglorian, cuando pueden, y aun cuando no pueden, como lo estamos palpando.

No solo esto, tambien niega, que se hable aun la lengua céltica en algunos pueblos de la Francia y de la Inglaterra. El Bas Breton, dice, ya no se habla en Francia desde tiempo inmemorial: esto es negar lo que se quiere, desfigurar las cosas, y acomodarlas á su antojo bajo el pretexto de cualquier pelillo. Ni en Francia ni en Inglaterra se hablará el céltico en la misma forma que se hablaba dos mil años ha, ni como el de mil. Y ¿por esto concluimos, que no haya restos visibles de aquel idioma en determinados países?

¿Que razon hay para decir que se debiera hablar mas bien en la Galia Lugdunense? ¿Quien sabe los motivos que hubo para olvidar alli esa lengua? Haberse repoblado por gentes diversas, y otras causas ¿Porque se habla en la Cerdeña el Español con singularidad, respecto de toda la Italia? El caso es que S. Isidoro, y Sidonio Apolinar dicen que en su tiempo se hablaba en Francia la lengua céltica, y si hasta aquellos tiempos se ha conservado, pudo muy bien llegar hasta los nuestros por desfigurada que esté. ¿Como puede negar Masdeu que la lengua castellana se derive en gran parte de la céltica, no precisamente de la francesa, sino de una y otra, habiendo sido una misma nacion permanente en una y otra parte de los Pireneos? Otra cosa es la equivocacion ó error de los que pretenden dar por padres de nuestros celtas á los franceses, y pretender hallar alli el origen de todo. El extravio del crítico Masdeu consiste en no saber, ó no querer conocer lo que habia en la que llama, cuna de pueblos feroces, adhiriéndose al estilo romano con demasiada sumision. Es indudable, que la lengua castellana tiene su mayor caudal de la latina, y mucho de la arabe por la dominacion. Pero ¿esto impi-

de que se vean restos de la Céltica en la España, y especialmente en las regiones septentrionales y occidentales por haber sido menos tiempo dominadas de aquellas dos naciones? ¿No se estan viendo aun las costumbres de estos tiempos remotos? Y ¿las costumbres, los usos podian desprenderse del todo de un idioma de su origen? Hemos presentado muchas voces célticas de la Galicia, y si hiciésemos empeño en esto seria facil formar un diccionario mayor que el de los tres tomos en folio de Mr. Boulet, y aun apurar mas su verdadero origen, por ser mucha la semejanza de los vestigios antiguos entre los países de la Armórica, de la Irlanda, de la Escocia, y de la Galicia. Tampoco es posible entender esa distincion de las lenguas, primitiva, y céltica de los españoles: ¿quien escogerá y separará las palabras de una y de otra? Nos basta saber, que los celtas fueron unos habitantes antiquísimos de la España: el querernos hacer demasiado ò absolutamente independientes de las demas naciones, sin fundamento suficiente, es un delirio. Veamos si lo somos de los franceses con mas razones ó mas claras de las que alega Masdeu, trabajando sobre su celtiberia, ya que este sabio como celoso Español, y catalan fué el primero que esgrimíó la espada contra las galias.

La primera autoridad de que se vale nuestro crítico historiador es el texto de Herodoto en aquellas palabras: *los celtas están situados á la otra parte de las columnas de Hércules, y confinan con los cinesios últimos europeos occidentales. Y mas adelante: que los celtas despues de los cinesios son los ultimos moradores de la Europa al occidente.* Estas palabras nada prueban al intento, ya porque Herodoto claramente confiesa, que no pudo averiguar lo que habia en la costa septentrional, y de otro modo hubiera hallado celtas, no solo en la Galicia, sino en toda la estension hasta mas allá de los Pireneos; ya porque es indisputable que los galos celtas mucho mas antes que escribiese aquel historiador pasaron á la Italia. Asi, pues, solo podria servir este texto en el caso que se quisiese decir, que el origen de los celtas fuera en aquellas estremidades de la Europa; pero esta esposicion es demasiado arbitraria. No se comprende como Herodoto no hablase con mas estension de aquellos: ó sus circunstancias particulares le habrán hecho carecer de suficientes materiales, ó su caracter le haria escribir superficialmente, y con ligereza, ó su obra habra perdido mucho de su fondo en las copias, y ediciones que haya teni-

do, como debió suceder en todas las demas de la antigüedad. La autoridad que verdaderamente hiere el punto de la dificultad, y afirma nuestro mas remoto origen en el celticismo respecto de los franceses, está en las palabras de Estrabon que felizmente cita Masdeu. *Si los iberos, unidas sus fuerzas, hubieran tomado á pechos el defender su libertad, ni los cartagineses con sus expediciones, ni antes de ellos los tirios y los celtas, llamados ahora celtiberos y verones, hubieran podido sojuzgar como lo hicieron, sin oposicion alguna, la mayor parte de la España.* Dos cosas se notan en este pasage: primera, la antigüedad de los celtas en España, tanta que la compara ó aprocsima á la de los tirios; y la segunda, que supone haber venido los celtas como los fenicios y cartagineses de países lejanos y ultramarinos. (1) Como por otra parte no hay dato ninguno de viages de los fenicios mas antiguos en Francia, que en España; ó por mejor decir, ninguno, sino por conjeturas sobre si pu-

(1) El lector confrontará esta invasion de los celtas estrabon con la entrada compasiva de los celtiberos: las fuerzas que supone Estrabon habia en España para luchar contra los tirios y los celtas, y la despoblacion de la gran seca.

dieron haber penetrado alguna vez allá; cuando nosotros los tenemos positivos, parece indudable, que nuestros celtas fueron los progenitores de los franceses, en lugar de descender nosotros de ellos; resultando al mismo tiempo de la invasión occidental de los celtas el duplicado nombre: esto es, celtas iberos.

Las palabras de Tito Livio confirman la opinion de que los celtas debieron salir de la parte de acá para llegar á la Italia; pues buscando en lo mas remoto de la historia ó de la tradicion el primer tránsito de los celtas, dice: que llegó á saber, que en tiempo de Tarquino Prisco salieron aquellas gentes de lo que se llamaba Céltica en su tiempo, y era la tercera parte de la Galia; que en rigor debe entenderse de puntos indeterminados de toda ella, porque nada tiene que ver la reduccion del nombre céltico, que hicieron J. César, y Augusto, con la estension que podia tener antes de esto, por ser una nacion muy numerosa y muy fuerte, y de grandísima estension, como queda visto; y como por otra parte no hubo realmente antes de la conquista de la Francia tales límites de la Galia en los Pireneos, sirven las palabras de Tito Livio para entender, que el primer movimiento ó sa-

lida de los celtas ha sido desde las partes occidentales de la Europa: sobre que debe conjeturarse que nuestra Galicia y los demas pueblos de la Céltica española y francesa pudieron tener parte en aquellas famosas expediciones de Beloveso, y Sigoveso, acercándose unos hácia los Alpes, y pasando otros al Norte de la Selva Hercinia; regularmente por emigraciones continuadas, y segun las circunstancias y posiciones de tantos pueblos como componian la gran nacion céltica y general: los bituriges, arvernos, senones, heduos, ambarros, carnutos, aulercos, que entre otros muchos pudo nombrar Livio; pero no los demas por ser los mas lejanos y corresponder á nuestros países.

Cualquiera duda ó escrúpulo que pudiera quedar en esto la desvanece un texto de Plutarco en la vida de M. Furio Camilo con tanta claridad como la del sol de mediodía. Despues de referir aquel aviso singular, que transmitió Marco á los magistrados romanos, de haber oído la noche anterior en la calle llamada Nueva, una voz mas que humana salida de persona invisible; que se preparasen para recibir dentro de poco á los galos, prosigue: eran los galos de origen céltico; y se dice que, dejando por su gran número

el país patrio, porque no bastaba á alimentarlos, se habian encaminado en busca de otro; que eran ya muchos los millares de los jóvenes, y hombres de guerra, y llevaban mucho mayor número todavía de niños, y mugeres: que de ellos, unos se dirigieron hácia el Oceano Boreal, mas allá de los montes Rifeos, poseyendo los últimos términos de Europa, y otros hicieron su asiento entre los Pireneos. y los Alpes, habitando por largo tiempo cerca de los senones y celtorios: *Galli ex celtis oriundi patria. Horum pars oceani septentrionalis Ripheis superatis montibus oras invasisse, atque ultimas insedis Europæ; pars inter Pirenceos montes, et Alpes sedibus positis justa Senones et celtorios diu havitavisse.* No pueden estar mas terminantes las palabras del historiador griego en orden á nuestro objeto. Los galos oriundos de las céltica que era la inmemorial de la España: su tránsito hácia el Norte; y su paso por los Pireneos, quedándose entre estos, y los Alpes. Si se dirigieron á un tiempo á las regiones boreales de la Europa, y á los países de Francia ¿de donde habian salido? de la España. Que es cuanto puede demostrarse nuestra mayor antigüedad en el celticismo de la Europa, y la parte que en ella debió tener

la Galicia.

En vista de estas memorias tan claras, é indisputables de la historia ¿quien no se santiguará al ver el cambio violentísimo que hace en el sentido de las palabras de Plutarco el editor, y observador à la historia del P. Mariana en la impresion de Valencia? ¿No dice en el párrafo 3.º de las observaciones, que de aquellas palabras se deduce, haber salido los celtas del Norte, y que vinieron á establecerse en lo último de Europa? ¿Puede haber una cosa mas estraña, y mas opuesta al curso de la ilustracion? Esto es decir, que el Norte está en el occidente, y el occidente en el Norte. De este modo nada podemos creer ni entender, y lo mismo tiene entenderlo al derecho que al revers. ¿Cuales son las últimas partes de la Europa? Yo, y cualquiera dirá que son todas las estremidades de esta parte del mundo; sea al Norte, al oriente, ó al occidente, ó lo que es lo mismo, el Tanais al oriente, al Occidente, los fines de la España, al Mediodia el Mediterraneo, y al Septentrion el grande Oceano, ó mar Glacial. Si los celtas venian del Norte ¿á que habian de invadir las regiones del Norte? El observador se alucinó acaso con creer que Plutarco dijo por occidente lo

último de la Europa. Y ¿quienes son los antiguos que tienen por montes Rifeos, la cordillera que sale del mar Glacial? ¿Como se quedarán los celtas entre los Pireneos y los Alpes, y no entre los Alpes y los Pireneos, viniendo del Norte? ¿Porque llamaron los griegos en los tiempos mas antiguos, escitas á los pueblos del Septentrion, indios á los del Oriente, etiopes á los del Medio dia, y celtas á los del Occidente? ¿Habrá otra época mas antigua conocida para distinguir la situacion de los celtas de las otras tres, que se distinguen nada menos que por los puntos cardinales del mundo? El editor de Mariana no se alucinó, quiso singularizarse despachando una opinion nueva, como una moda esquisita y de un gusto especial. Para hacer correr su novedad, haciéndose cargo del enredo que ofrece la palabra Galli, que emplea Plutarco, dice, que alli no fué mas que acomodarse al estilo de los romanos. Pero, para comunicar á otros su invencion, se vale de otras palabras del mismo Plutarco en la vida de Cayo Mario, en que habla de una region céltica estendida desde el extremo del Oceano septentrional hasta la laguna Meotis, y del nombre de Celtoescitas que se dió á aquellos pueblos. Esto es volver á

nuestro principio. Los celtas fueron de acá hacia el Norte, y mezclándose con los escitas se llamaron allá celtoscitas; si hubiesen venido de allá para acá nos habiéramos llamado nosotros escitoceltas por lo menos. Con todo, por este país ni por la Francia aparece nada de escítico. Y si los celtas fuesen primitivos en el Norte como los escitas, ¿á que venia esa mezcla ó conjuncion de los dos nombres? solo en el caso de que los celtas llegasen allí de otra parte. Esta procedencia de los celtas del Norte de los de los de acá, tambien la manifiesta J. Cesar cuando dice, que en el tiempo antiguo, en que superaban á los germanos en valor, pasaron el Rin, y les ocuparon las tierras mas fértiles. De estos despues, pasando mas adelante, resultaron indudablemente los celtoscitas, que jamas pensó Plutareo traer acá. Pensemos formalmente. Nuestros celtas por la cuenta eran de genio expedicionario y guerrero, como lo manifiestan sus choques con los ligures, y sicanos iberos, á quienes hicieron abandonar parte de sus países, y pasar á Italia; no se contentaron con estender sus posesiones dentro de la Península, y les dió la gana de ver lo que habia detras de los Pireneos que tal vez serian los montes Ri-

feos. De este genio ambulante parece que aun hay señales en los vizcaínos, asturianos y gallegos, que nunca caben en su país. Nada tiene de extraño que despues de aquellas grandes expediciones, se diese con el tiempo el nombre de céltica á una region del Norte. Lo muy curioso seria que el intérprete de Plutarco nos dicese en que punto de la Siberia habia nacido Ambigato el tio de Sigoveso, y Beloveso. Sin embargo de su intrincada opinion, no quiere que los celtas españoles desciendan de los franceses. ¿Por ventura, en su sistema puede suponer que los escitas pasaron de priesa y callados por la Francia? ¿No paririan alli algunas de sus mugeres? ¿No se detendrian algun tiempo para descansar? ¿No dice Plutarco que habitaron mucho tiempo por alli los que se quedaron entre los Pireneos y los Alpes? Los autores de la Enciclopedia no vieron semejante sentido en las palabras de Plutarco: dicen corrientemente, Este pueblo belicoso (los celtas) despues de haber dado dueños á la mitad de la Europa establecieron su dominacion en muchas regiones del Asia. Treceientos mil hombres divididos en dos cuerpos bastaban para dar leyes á todos los pueblos de la tierra. El uno se dirigió contra la Italia,

el otro hacía el bosque de **Hercinia**, que por entonces cubría toda la **Alemania**. **Belaveso** atravesó los **Alpes** y extendió su dominación hasta las orillas del **Pó. Sigoveso**, después de haber recorrido como vencedor toda la **Germania**, se estableció en la **Bohemia**: bien pronto este árbol vigoroso cubrió con sus ramas las riberas del **Danubio**, y los bordes del **Ponto eu-xino**. La **Rhetia**, la **Norica**, la **Pannonia**, la **Tracia**, la **Grecia**, la **Bitinia**, la **Capadocia**, la **Paffagonia**, y la **Asia menor** fueron subyugadas por los descendientes de este *Galo* conquistador. La conquista de **Roma** por **Brenno** fué obra de los **Boyes** y de los **Insubrios** que **Estrabon** llama, celtas. Algunos tiempos después otro **Brenno** diferente del vencedor de **Roma** fué á sitiar el templo de **Delfos**, cuyas ricas ofrendas encendían su codicia. Los celtas enviaron colonias hasta la **Escitia**. (Euego no vinieron del Norte) y estos nuevos habitantes fueron designados con el nombre de celta escitas." Este imposible de que los españoles desciendan de los galos, ó los galos de los españoles pretende véncerlo con la semejanza de los usos de unos y otros, según los escritores antiguos. Mas como, según estos mismos también había mucha semejanza en

tre los de acá y los de allá; y aun en los tiempos mas civilizados se encuentran alguna variedad de veinte en veinte leguas en los usos de una misma nacion; quedamos como estabamos antes que escribiese el editor de Mariana. He dejado para lo último de esta censura la falsedad que hace el observador en las palabras de Pomponio Mela, diciendo, que pone un promontorio escítico en la Galicia. Aquel geógrafo, haciendo en general sus divisiones y descripciones de la situacion del orbe, despues de hablar del occidente: *Hactenus enim ad occidentem versa litora pertinent, prosiguet, deinde ad septentrionem toto latere terra convertitur á celtico promontorio ad septentrionem usque.* ¿Es este dato para decir que el promontorio escítico estaba en la Galicia? Mela tiraba primero sus líneas generales al lado septentrional es desde el promontorio celtico hasta el extremo del Norte. ¿Quien duda de esto, ó era la Galicia sola el lado septentrional de la Europa? El geógrafo despues de marcar los puntos, entre los cuales se estendia el lado septentrional del orbe, vuelve atras á hacer la descripcion particular. *Hinc perpetua ejus orni nisi ubi modici recessus ac parva promontoria sunt, ad cantabros pene recta est.* Y luego vuel-

ve segunda vez átras: *in ea primum Artabri sunt, etiam num celticæ gentis; deinde astures &c.* Es una vergüenza que dentro de la España haya atrevimiento de engañar á la nacion: no es otra cosa hacerla creer que Mela dijo, que el promontorio Escítico, que es el cabo de Oby en el Norte, está en la Galicia. Esto es ofender á los españoles como sino supiesen leer siquiera. He aqui los absurdos que trae consigo el querer establecer y luoir sistemas abiertamente falsos.

Es mas disculpable el P. Dezron, que llevado de su patriotismo por la Francia, y manejando diestramente las autoridades, y formando unas apariencias regulares, pero no son groseras inteligencias, tege con delicadeza un sistema, por el que pretende hacer descender nuestros celtas de los de la Francia. Se funda en primer lugar en suponer que Josefo historiador de los judios ha dicho que Gomer, hijo de Japhet, y nieto de Noé debia ser mirado como el primero y verdadera padre de los pueblos galos, lo que tambien han encido otros autores: en querer decirnos que este nombre de galos vino á ser el último, pero en derivacion genealógica directa de los que tubieron los descendientes de Gomer, llamandose *Sacos* mientras permanecieron en la

alta Asia; bajo cuyo nombre han sido muy famosos, estando aun en la Margiana, y la Bactriana, y despues multiplicados, y hechos dueños por diferentes incursiones del Asia menor, de la Tracia y de la isla de Creta, y de la Grecia toda, se han dado el nombre de *Titanes* ó de hijos de la tierra, mientras tubieron un grande imperio en el Asia y en la Europa por mas de trescientos años; que parte de estos mismos pueblos, pero de los que se habian quedado en la alta Asia, separándose y dirigiéndose á los países septentrionales mas allá del Danubio, se llamaron, *Cimbros*, es decir, guerreros, siendo los mismos que los poetas griegos quisieron llamar, *Cimmerios*; que despues de todo esto, cuando estos pueblos belicosos se establecieron en las provincias de Europa han tomado el nombre de *celtas*; y que al fin se han dado el de *galos*, despues de haber fijado su morada en los ricos países situados entre el Oceano, el Rin, los Alpes, y los Pireneos, y que estos nombres, celtas, y galos vienen á significar casi una misma cosa, *hombres poderosos, y de valor*. Se fija especialmente en la celebridad de estos titanes que, dice, hicieron cosas prodigiosas dos mil años antes de nuestra era, y tubieron un imperio tan

dilatado que se extendia desde el Eufrates hasta las estremidades de la España, de cuya existencia no se puede dudar por hablar de ellos la Escritura sagrada, llamándolos gigantes y señores de la tierra: *quæ terræ dominantium sunt*; que durante el tiempo de dos titanes fué el reinado de Manes, de Amon, de Uranio, de Saturno, de Júpiter, de Mercurio, y de otros príncipes, que se han tenido vanamente por dioses después de sus hazañas, guerras y conquistas, y de los cuales tenían estatuas los galos; que los lacedemonios desde sus primeros tiempos tomaron su lengua y sus costumbres de los titanes; y que de ellos salieron los umbrios italianos; que la lengua de los celtas y de los titanes ha sido una misma; que los griegos la han tomado de ellos, y sus conocimientos astronómicos, entre los cuales lo ha sido el de la *esfera de los bárbaros*, llamada así por los antiguos, y sin razon atribuida por Escaligero, y otros á los egipcios.

Todo esto era muy ingenioso, muy erudito y muy remontado; y si se creen estas cosas unas tras de otras sin mas examen ni reparo, se saca la consecuencia de ser cierta nuestra descendencia céltica de la Francia. Que nosotros y

todo el mundo descendemos de los nietos de Noé nadie lo duda, que hubo céltas, tambien derivados de aquellos troncos, tampoco; y si fué cierto que Josefo en las antigüedades judaicas habia dicho que Gomer debia ser mirado como el verdadero padre de los galos, casi tenia el P. Pezron acreditado su sistema; pero aquel historiador no dijo tal cosa como la han advertido hace algun tiempo Bochart y Le Clero. Lo que dijo Josefo fué lo siguiente: que Gomer habia sido padre de los gomeros que se establecieron en las regiones que ocuparon en seguida los galos, llamados por los griegos galatas. De suerte que este historiador no dice que Gomer fuese padre de los galos (1) con esto solo está concluida la cuestion, y derribado el sistema de la mayor antigüedad céltica de la Francia; pues los céltas que fueron á mezclarse con los gomeros, muy bien pudieron pasar de la España, como descendientes de otro de los nietos de Noé pero ¿dónde están las pruebas de esos enlaces y progresiones de sácos, cimbro,

(1) Τους γάργονος Ἑλλήνων Ταλατας καὶ ΜΕΥΣ, τὸ ΜΑΘΕΙΣΣΗΛΕ γο ΜΕΝΟΣ τὸ Μας ΕΧΤΙΟΕ.
Josep. Antiq. lib. 1. cap. V.

titanes, celtas y galos? ¿dónde las demostraciones de que hayan pasado puntualmente y en tales tiempos de unas regiones á otras, y de que por último se circunserbiesen precisamente entre el Océano, el Rin, los Alpes y los Pirineos, como lo afirma Pezron? La Sagrada Escritura habla de titanes, y como hombres poderosos; mas no dice que fuesen progenitores de celtas ni de galos, ni podemos tampoco asegurar los verdaderos términos de su imperio. Sabemos que hubo Uranos, Saturnos, Júpiter, Mercurios y otros que han sido venerados ó como dioses ó semidioses de la gentilidad, pero si fué ó no fué esto de origen titánico, y que relación tenga con el puro objeto del P. Pezron, no se comprende. Los nombres de las deidades gentílicas tienen muchos y muy oscuros orígenes, segun las diversas naciones por donde ha pasado su culto; y unos significarian hombres de carne y hueso, y otros divinidades celestes como los astros, conforme á la ceguera de aquellos tiempos. Los lazedemonios, y casi todos los griegos tenian costumbres y palabras iguales ó semejantes á las de los celtas, ó estas á las de aquellos. Sin embargo, no se puede decir con Pezron que esto resultase de haber-

se confundido los griegos con los titanes como celtas. Lo que sabemos con certeza es que estos han ido á la Grecia, y que los griegos han venido acá: en unos y otros países hay vestigios visibles de estas recíprocas emigraciones, además de lo que dice la historia. Nadie por eso pueda afirmar quienes y de quienes proceden. Lo maravilloso es hallar en el Asia y en la España pueblos de nombres idénticos, iberos, albanios, galecios y calibes. Varios autores no quieren que los españoles fuesen allá, porque dicen ¿cómo habian de superar tantas dificultades de un viage tan largo por países desconocidos y desiertos? A esto opondría nuestro Ferreras con mucha razón, y ¿cómo habian de superarlas los asiáticos? ¡Pobres españoles, y cómo llegarían allá con los pies hechos una lástima! ¡Los españoles que en concepto de aquellos historiadores debian ser mas delicados que los asiáticos! De estas necedades hay muchas en los discursos de los hombres. Pczron en su erudito aparato emplea una autoridad que le perjudica mucho: *Galli se omnes ab Dite patre prognatus se prædicant*, Segun Julio César, y la tradición de los Druidas, Dis era Pluton, dios del Occidente; (aun hay este apellido en el país

de Pontevedra) luego los celtas no procedían del Norte, sino de nuestra España, que con especialidad desde el cabo de S. Vicente hasta el de Finisterre forma el verdadero Occidente de la Europa. Pluton fué hermano de Júpiter; esto segun la mitología, ó la historia vivió 2000 años antes de nuestra era en tiempo de Issac; luego habia celtas en el Occidente, es decir en la España y en la Galicia tanto tiempo antes que los hubiese en la Francia, por faltar á Mr. Pezron pruebas semejantes positivas de una igual ni aun prócsima existencia. Aun añade mas contra sí mismo este autor: cita el siguiente pasage del poeta Calimaco en el elogio de la isla de Delos, consagrada al Sol: que los celtas gentes bárbaras de la raza de los antiguos titanes harán la guerra á los griegos; que ellos vendrán para esto del fondo del Occidente, y que serán en tan gran número que podrá comparárseles á la nieve que cae del aire, y á las estrellas que hay en el cielo. El poeta en decir que eran de la raza de los antiguos titanes, no hace mas que ponderar su poder, su fortaleza, y su genio guerrero, y emprendedor. Mas el obgeto principal de Pezron es tomar el fondo del Occidente únicamente por la

Francia, traduccion la mas violenta que puede darse.

Otra prueba concluyente contra el sistema Pezroniano es la antigüedad del celticismo en Irlanda y Escocia con sus Druidas, misterios, lengua y todo lo demas que correspondia á aquella nacion, y secta. Los galos, segun J. César, iban allá para instruirse y perfeccionarse en las ciencias, y en las máximas de aquella profesion. Y los historiadores irlandeses y escoce- ses, y los mismos pueblos están persuadidos por memorias y tradiciones que descienden de españoles, de que se precian mucho: sobre lo cual, como ya se ha dicho, hay muchas relaciones de semejanza y afinidad; y ellos mismos se esfuerzan en descubrir y marcar los principios y pasos de nuestras emigraciones á aquellos países, y los caminos por donde pudo llegarles el establecimiento de los Druidas, de sus leyes y doctrina, inclinándose mas á tener por conductores de colonias ó del sistema céltico, á los fenicios que á los egipcios, por ser aquellos los que tenian una comunicacion tan frecuente, y aun dominacion en la España, desde donde se estendian hasta las islas del Norte, llevando el comercio, la navegacion y las letras á todas

partes. El empeño del autor francés está destituido de todo fundamento, y no se tropieza con ninguna autoridad que no lo destruya. Si los franceses hubiesen sido padres del celticismo inglés, no irían allá á recibir sus lecciones. Si fuese al revés, aun podría sostenerse su opinion en algun modo. Resulta lo contrario; y aunque no podemos atinar donde estuvo el verdadero origen de los celtas; si los fenicios trageron á España esta institucion, ó la hallaron en ella, ó si ellos la propagaron ó los mismos españoles por sí, ó como colonias llevadas por aquellos, ó si los celtas mismos distintos de los fenicios é invasores de nuestros países, se extendieron hasta aquellas islas, no queda duda de que á la España debe mirársela como mas antigua en esta denominacion respecto de unos y otros celtas.

Masdeu intentó una cosa muy justa trabajando en despojar á la Francia de la posesion de ser la cuna de los celtas europeos: presentó algunas pruebas muy buenas para conseguirlo, bien que no cuantas podian favorecerle. Pero todo lo echó á perder, confesando que los celtas españoles descienden de Tubal en el supuesto de que vino á España por los Pireneos

occidentales, así como Tarsis por los orientales, á quien hace padre de los iberos. Podremos creer, aunque con dificultad, que Tubal anduviese mas de mil leguas para venir á ser el padre de nuestra poblacion, mas no precisamente que pasase acá por los Pireneos, pues hay quien dice que desembarcó en las costas de Cantabria. ¿De dónde consta esto? ¿No pudo venir de la misma parte por donde entraron los fenicios? No hay noticia de que estos viniesen por Francia. El estrecho de Gibraltar, mucho mas estrecho en la mayor antigüedad, no impedía que aquellos pobladores viniesen por tierra progresivamente, estendiendo las generaciones hasta nuestra Península. Y aun cuando Tubal ó sus hijos viniesen por los Pireneos ¿cómo se puede decir que fuesen padres de los celtas españoles? ¿Hay algun dato que lo atestigüe? ¿Se sabe por ventura el tiempo crítico en que empezó á haber celtas en España? ¿No pudieron estos haber venido despues de los tubalistas, procedentes de alguno de los otros nietos de Noé que poblaron el Asia y el Africa? ¿Quién lo duda? Masdeu, pues, empleó todo su trabajo en vano. Si los Tubalistas fueron padres de los celtas y vinieron por la Francia,

no hay arbitrio sino ceder á los galos franceses. Si Masdeu tuvo este descuido, á pesar de su celo, no por eso concedemos á aquellos la victoria, despues de haberse probado completamente nuestra opinion. Mejor hubiera sido que nuestro historiador se ocupase fijamente en profundizar los cimientos de su principal obgeto, que distraerse por un empeño pueril en llevar los celtas, de Cataluña á Narbona, antes que de nuestra Vasconia, habiendo ya afirmado que los celtas solo ocupaban la parte occidental y septentrional, y que en la Cataluña no habia sino iberos. Para esto no puede valerse sino de retruécanos históricos. Aun es mas de admirar su conformidad en el sentido que el observador de Mariana dá á las palabras de Plutarco, y su acenso á que hubo promontorio escítico en España. No solo á un sábio como Masdeu, sino á cualquiera medianamente ejercitado en el arte de discutir debieran ofrecérsele las razones ó demostraciones que yo hallé para desvanecer los sueños de aquel observador; ello es, que proponiéndose el historiador crítico, hacer una impugnacion al observador en este punto, tiene mas bien á ser su apologista; pues con viniendo en lo principal, solo se le opone con razones vagas

hasta el punto de la mas rara salida, cual es: que los escitas vinieron aca á la Céltica para mezclarse con nosotros, y llevar al Norte nuestro nombre, con el cual han compuesto el de celtoscitas (vease su ilustracion 5.^a sobre la España celtiberica) si algunos sabios guardasen consecuencia en sus sistemas, y tuviesen mas serenidad en sus apuros, les seria muy fácil hallar la verdad, observando los pasos de los celtas desde nuestra España á lo interior y exterior de la Europa; pero se cansan, se duermen, y se les escapan los obgetos que casi tocaban con la mano.

Despues de haber fundado la antigua y principal ecsistencia de los celtas en España con monumentos vistos y ecsaminados á la luz mas clara, sea lícito aventurar alguna congetura sobre su origen. Sabemos con certeza la patria de los fenicios, de los cartagineses, de los griegos y de otras varias naciones que han venido á la Península; pero nada de la de los celtas: nadie sabe su origen. ¿en que puede consistir tan grande obscuridad? Parece que estas tinieblas tienen relacion con algun grande y estraordinario suceso, ó suponen la desaparicion de su pais primitivo. A no ser asi no pudiera faltar en los

autores antiguos algun rastro ó memoria del pais originario de aquellos hombres tan célebres. No puede asegurarse la existencia positiva de la isla Atlántica. Unos la creen y otros no, mas Platon en la fe de otros mas antiguos nos da noticia de ella (1) y de su sumersion, siendo tan posible una y otra cosa, como soa evidentes los efectos de los grandes terremotos, de los volcanes y de otras causas que hacen variar la superficie del globo, desaparecer

(1) *Traditur enim vestra civitas (Atenas) restitisse olim innumeris hostium copiis, quæ ex Atlántico mari profectæ iam cunctam Europam Asiam que obsederant. Tunc enim erat fretum illud navigabile, habens in ore et quasi vestibulo eius insulam quas Herculis columnas cognominatis: ferturque insula illa Libya simul et Asia major fuisse, per quam ad alias proximas insulas patebat aditus, atque ex insulis ad omnem continentem e conspectu jacentem verò mari vicinam. Sed intra os ipsum portus angusto sinu fuisse traditur. Pelagus illud verum mare, terra quoque illa verè erat continens. In hac Atlantide insula maxima et admirabilis potentia extitit regum, qui toti insulæ illi, multis que aliis et maximæ terræ continentis parti præterea et his quæ penes nos sunt, dominabantur. Siquidem tertiæ mundi parti, quæ Libya dicitur, usque ad Egyptum imperaverunt, Europe verò usque ad Tyrrhenum mare. Horum vis omnis unâ collecta nostram, ó Solo, vestram que regionem, et quidquid intra còlumnas Herculis continebatur, invasit. Tunc vestræ civi*

tierras sumergiéndose islas, y formándose otras; y segun el equilibrio de la naturaleza, las aguas que han dejado lugar á otra nueva tierra, deben haber causado por un impulso consiguiente la desaparicion de otra tierra equivalente. En cuanto á la variacion de la superficie del globo en islas y costas no nos queda duda, porque nosotros mismos lo vemos. En tiempo del emperador Vespasiano, segun Plinio, se tragó la mar mas de treinta mil pasos de la isla de Cea. En el año pasado de 1831 se han hundido en la China doce ciudades, y quedaron sepultadas un millon de personas. El Herculano, Pompeya y Toro que se descubrió actualmente, son otros testimonios de los innumerables que se podrian

tatis virtus in omnes gentes enituit. Quæ cum omnes magnanimitate bellicis que artibus antecelleret, partim uná aliis Græcis, partim sola cæteris deserentibus, extrema discrimina subiit, hostes que expugnavit, amicis servata, vel reddita libertate. Post hæc ingenti teræmotu iniquæ diei unius et noctis illuvione factum est, ut terra dehiscens vestros illos una omnes bellicosos homines absorberet, et Atlantis insula sub vasto gurgite mergeretur. Quam ob causam innavigabile pelagus illud propter absorptæ insulæ limen relictum fuit. Hæc, ó Socrates, eorum quæ Critias maior á Solone accepta narrabat, summa est.

Platon en el Timeo

presentar acerca de estas variaciones de la naturaleza en nuestro globo. Solo podríamos dudar respecto á grandes continentes, como el de que habla Platon. Sin embargo, el tardío conocimiento y descubrimiento de la América, y el estado sencillo de sus habitantes, dan motivo para creer posibles estos grandes trastornos del mundo. Si así fuese, diríamos que las aguas que cubrieron la Atlantida descubrieron la América. No obsta que Platon diga que pasada la Atlantida, habia muchas islas, y que en frente de estas estaba el grande continente; pues pudiera muy bien aludir á países meridionales, que aun en el dia estan por descubrir. De todos modos, la noticia que nos transmitio Platon puede merecer algun asenso, y para nuestro propósito, por estar fundada en las vicisitudes naturales del globo; y por la misma razon de haberse visto cumplida la profecia fisico-geográfica del trágico Séneca en el canto de su Medea, y en aquellas palabras: *venient annis sæcula seris, &c.*, que traducidas en nuestro idioma dicen:

Vendran al fin con paso perezoso
 Los siglos apartados, en que el hombre
 Venza del mar oceano las ondas,
 Y encuentre al cabo dilatadas tierras.

Descubrirá otros Tiplis, nuevos mundos,

Y no mas será Tule el fin del Orbe.

Digo, cumplida su profecía, no porque Séneca pudiese determinar el mismo descubrimiento que hicieron los Españoles, sino que esta casualidad hizo acordarse de sus palabras, producidas meramente por conocimientos que tuviese de ciencias naturales, y para cuyas deducciones contribuiría alguna noticia que tambien hubiese hallado del hundimiento de la isla Atlantida. Volviendo á nuestro objeto debemos prescindir de las circunstancias que pone Platon en su noticia de ser, ó no ser tan estensa la Atlantida, y negar los nueve mil años de que hablaba Solon, suponiendo su sumersion antediluviana; en tal caso no hay lugar á la congetura de que los celtas viniesen de alli, porque nadie se ha salvado del diluvio general sino Noé y su familia. Bien que, si los nueve mil años se entienden lunares, como los contaban los egipcios, resultan solamente setecientos cincuenta. El error de los nueve mil años por otra parte está bien conocido con observar la contradiccion de Platon, ó de sus copiantes en quanto á la estension de la Isla. En el diálogo Timeo la da mayor que la Libya y el Asia; y en el Critias de tres mil estadios de lon-

gitud, y dos mil de latitud. *Cuius longitudo in alteram partem erat stadiorum termille; e medio veró supra usque ad mare millium duorum.* Gran desproporcion respecto del Asia y de la Africa; pero la proximidad que le da á la España, la invasion de aquellas gentes en el Africa, en la Europa hasta el mar Tirrenico que antiguamente se llamó Céltico, en la Grecia; tanta identidad, ó confusion como hay en las costumbres, en las palabras de unos y otros con las de los mismos fenicios. La antigüedad, la misma obscuridad.... Todo esto está inclinando la imaginacion á buscar el origen de los celtas en esa desaparecida Atlantida. Faltó su primitiva patria: se oscurecieron los que quedaron en el Africa y en la Grecia, perdiendo su nombre nacional; y en España lo conservaron, y estendieron por el resto de la Europa. Esto no repugna á la razon, ni á la variedad de los tiempos, ni al orden de la naturaleza, ni á las transformaciones de los pueblos; antes bien concuerda en algun modo con los derechos que tiene nuestra España á haber podido ser la propagadora del celticismo por la Europa; especialmente, si hubiesen venido los celtas de la isla Atlántica, á lo que parece aluden en alguna manera las pa-

labras de Amiano Mareelino, que refiriendo varias opiniones sobre el origen de aquellos, bien que con bastante confusioñ, dice: *sed alios quoque ab insulis extimis confluisse.*

” De algunos años á esta parte, dice un autor, se han descubierto en la América septentrional en las orillas del Minkingo, Miami, Wabache, Ohio y sobre todo en Scioto varios monumentos extraordinarios, que ocupan un terreno de mas de veinte leguas de longitud, y consisten en círculos de tierra con sus esplanadas, y tambien unos montecitos artificiales que serian sepulcros segun los esqueletos humanos que se hallaron dentro; y que ademas hay la noticia de que hácia el origen del del Misouri ecsisten unos salvages que hablan el Céltico.” Estos monumentos desconocidos, por supuesto que se cree haber sido fortificaciones; pero los sepulcros indican muy bien que aquellos han sido recintos religiosos pertenecientes al culto de los remotos celtas; añadiéndose la particularidad de verse en el centro de los círculos, segun el mismo autor, una encina decrepita que habia brotado sobre los restos de otra y de otra. (En la investigacion 7.^a hablaremos con especialidad sobre este punto) El hombre observador ¿no podrá congetu

rar, que esta fuese una parte mas antigua de la América, y que el culto céltico fuese llevado allí, asi como á la Europa del continente Atlantico?



INVESTIGACION V.*Sobre el estado de los celtas en general,**ó sea**Idea de su gobierno, religion, costumbres, trages, letras, &c.*

Es de advertir que los enciclopedistas afirman, que los primeros tiempos de los celtas han estado para los griegos y latinos cubiertos de nubes, y que solo han conocido bien los últimos. Si los conocieron bien, á nosotros nos transmitieron muy mal este conocimiento, á no ser que el tiempo, ú otras causas hayan destruido esas claras memorias. Es pues, indispensable atenerse con cordura á lo que nos digeron los mismos enemigos de los celtas, como J. Cesar, y otros que de propósito, ó por incidencia nos dejaron algunas noticias. Y esta idea general es necesaria para saear de ella mas adelante ciertas consecuencias, y destruir opiniones mal fundadas con respecto á la verdad histórica, segun la parcialidad ó mala inteligencia. Tambien debe tenerse entendido que lo escrito por los antiguos acerca de los celtas seria una necé-

dad atribuirlo solo á la Galia especial, porque Cesar no haya conocido con claridad los celtas de España por haber hecho todas sus hazañas en la Iberia, y haber tocado muy de paso en la Lnsitania. De otro modo era imposible que redugese sus descripciones á la Francia sola, hablando en general de los celtas. Bien que pudo haber escrito cosas semejantes de los españoles en los libros que se han perdido, ú ocultado.

La nacion Céltica se dividia en ciudades y pueblos: por la palabra ciudad como ya hemos dicho se entendia cierto distrito ocupado por muchas familias que reconocian un mismo juez y que seguian los mismos usos: se llamaba pueblo la asociacion federativa de muchas ciudades. En tiempo de J. C. se contaban hasta 400 pueblos diferentes en su Galia, que aunque divididos en intereses, se reunian para hacer la guerra al extranjero. Muchos pueblos reunidos formaban lo que se llama una nacion. Entre aquellas gentes habia dos clases superiores, la de los druidas y la de los caballeros; la plebe casi se tenia por esclava, ni hacia parte alguna en el gobierno. De los mismos druidas presidia uno que tenia la autoridad suprema por toda la vida; y á su muerte se eligia al mas sobresaliente.

te en dignidad. Los druidas eran los que éntendian en las cosas divinas, en los sacrificios públicos y particulares. Tambien decidian casi todas las controversias públicas y privadas, se trataba de herencias, de confines &c: imponian penas á los malhechores, á los ladrones y mas delictuentes; asi como señalaban los premios al mérito. Hacian publicar sus leyes cantando, y las escribian en una columna redonda. Si alguno no obedecia sus decretos era privado de asistir á los sacrificios: esta pena se tenia por gravisima. Los que la incurrian eran mirados como impios, y como malvados: todos huían de ellos, ni se les hablaba, ni daba nada de lo que pidiesen. Tambien habia una especie de magistrados subalternos que se llamaban Vergobretos elegidos por los mismos druidas, cuyas funciones se parecian á las de los areontes. Los caballeros eran los que se dedicaban á la guerra: los druidas estaban exentos de ella, asi como de tributos, y gozaban de una inmunidad absoluta en todas sus cosas. Cuanta mayor dignidad y riqueza tenia un caballero, asi llevaba consigo mayor número de gente obligada y voluntaria. Tenian los celtas una especial diferencia de las demas naciones, que no admitian los hijos á su presencia mien-

tras no llegaban á la adolescencia, ó no podían sostener el peso de las armas. Los maridos ponían en compañía del dote que llevaban sus mujeres al matrimonio otra tanta cantidad del valor justipreciado de sus bienes: se llevaba cuenta, y se guardaban los productos de este capital. El que sobrevivía recogía el suyo con los frutos de los años que habían pasado. Los maridos tenían el derecho de vida y muerte sobre sus mujeres y sobre sus hijos. Los funerales conforme al culto de los celtas eran magníficos y suntuosos. Hay en varias partes señales de esta antigua magnificencia, como el monumento Salisburiense á seis millas de Ultonia, y consiste en piedras de veinte pies de alto erigidas en forma circular, con vestigios de haber tres ó cuatro series de ellas. Canden dice que en tiempo de Enrique 8.^o se halló cerca de este monumento una tabla de bronce con caracteres desconocidos, que los hombres doctísimos de aquellos tiempos no pudlerón leer. Estos mayores túmulos se erigían por lo regular á guerreros ilustres; y se llamaban también, piedras victoriales. En el primer escalón del monte llamado de Barbanza cerca de la villa de Noya aun se ve un monumento de estas piedras victoriales; y en

otras partes de Galicia. En los sepulcros se echaban las cosas de mayor estimacion del difunto, como urnas, vasos de oro, de plata y de bronce, armas, monedas, y hasta los caballos, que eran uno de los objetos de mayor estimacion de los celtas. En toda la Galicia se ven unos sepulcros de aquellos tiempos que llaman vulgarmente, Mamoas y Modorras, y son unos montecitos redondos á la manera de la mitad de un globo: dentro hay un orden circular de grandes piedras, en cuyo centro se depositaria lo que vulgarmente se llama Ollas, ó vasos cinericios. El P. Sarmiento opina, que los pueblos que se apellidan, Ollas ú Oleiros traen su nombre de estos sepulcros. Puede ser muy bien; pero yo repito haber visto una multitud de ellos esparcidos por toda la Galicia, y en varios parages tres ó cinco cercanos unos de otros. Casi todos estan abiertos por la codicia de las alhajas que debieron haberse hallado; y que podrian ser de mucho precio para la Anticuaria, si personas curiosas se dedicasen á abrir los que aun se conservan intactos por lo menos en la jurisdiccion de Montes.

SU CARACTER GUERRERO.

La educacion de los celtas era toda militar: las lecciones que se les daban no se dirigian sino á hacer guerreros. Desde la mas tierna infancia se les enseñaba á domar un caballo, á manejar las armas y á egercitar su valor unos contra otros. Estos egercicios, que eran una preparacion para el arte de la guerra, servian de un espectáculo que se daba al público en los obsequios y asambleas nacionales, fuesen civiles ó religiosas: se sospecha que los torneos fueron un resto de estos antiguos usos. Se acostumbraba la juventud á pasar los rios á nado, y á hacer largas maréhas: esto era para precaber la afeminacion, que se tenia por una especie de infamia. Todo el tiempo que no era empleado en la guerra se dedicaba à la caza que viene á ser su imagen. Sus armas eran el casco, el escudo, la lanza, el dardo y una espada, y en algunos pueblos dos una larga y otra corta que casi se parecia á un puñal. Iban á la guerra precedidos de sus bardos ó poetas, que cantaban himnos, y ellos danzaban al compas, y á la armonía que hacian sus escudos heridos con los dardos, y á veces los batian unos con otros sobre las cabezas. Siliio Italio espresa bien esta cos-

tumbre en los gallegos que acompañaban á Anibal en la expedición de Italia, por los siguientes versos:

. . . misit dives Galloecia pubem

*Barbara nunc patriis ululantem carmina
linguis.*

Nunc pedes alterno percussa verbera terra

*Ad numerum resonas gaudentem plandere
Cetras.*

Hæc requies ludus que viris, ea sacra voluptas.

Las cetras de los celtas españoles eran escudos pequeños de metal que herían y batían para el compás. Me admiro de que los franceses crean una de dos cosas, ó que sus escudos eran tan grandes que les cubrían todo el cuerpo, ó que pudiesen batirlos sobre las cabezas. Los guerreros llevaban brazaletes de oro, ó de plata, y con estos metales guarnecían los cráneos humanos y los cuernos de los animales que les servían de copas. Los collares de oro eran la distinción mas honrosa: no se podía hacer un presente á un celta que mas lisongearse su valor. Cuando los celtas fueron subyugados por los romanos, y colocados en los ejércitos de los vencedores, estos pusieron los brazaletes en el número de las recompensas militares: aun se ven

vestigios de los collares en las golas, atributos distintivos de los oficiales. Tambien llevaban plumas en los cascos, horceguies adornados de metales, y bandas encarnadas sobre las lorigas. Los bosques, en que vivian los Druidas, servian como de arsenales en donde cada ciudad depositaba en tiempo de paz sus armas y banderas. Los despojos de los enemigos se conservaban alli bajo la guardia de los ministros de la religion. El esclavò quedaba libre una vez que pudiese alli el pie: se le quitaban las cadenas que se colgaban de los arboles sagrados. El valor de todos los celtas franceses y españoles está bien descrito en los escritores antiguos. De los galos, decian, que con ellos se peleaba por salvar la vida y la patria; á los cantabros se les tenia por invencibles, á los asturianos se les llamaba validísimos, á los gallegos, gente de la mayor fama, *bellacissimi, subjugatu difficilimi*, y á los lusitanos, bajo cuyo nombre se comprendian tambien los gallegos lucenses, los llama Diodoro Sículo, *omnium celtiberorum fortissimos*. Sobre que puede verse á Estrabon, Lucio Floro, el citado Diodoro y otros. Al describir los caractéres personales de los celtas, dicen, eran de una talla estremamente alta: parecian tan altos á los ojos

de los éstrangeros que los poétas y aun los historiadores los han pintado como una raza de gigantes. Esto era efecto del terror que infundia su valor: tenian la piel blanca, el color vivo, los ojos azules, el aspecto feroz y amenazador; otra prueba del terror pánico que causaron á los romanos por mucho tiempo: aspecto feroz podrá tenerlo uno que otro hombre, y no en general ningun pueblo ni nacion sino al frente del enemigo. Lo cierto es, que, despues de la guerra de Numancia, los romanos, al ver un Celta español, huían como liebres. Ningun pueblo mostró jamas tanto horror por la esclavitud: cuando á una ciudad sitiada no la quedaba mas esperanza de salvarse, miraban indigno de ellos implorar el perdon del vencedor: entonces tomaban el partido de matarse todos; asi lo han hecho los gallegos en el Monte Medulio, vencidos solo por el hambre, cercados por un gran foso guarnecido de tropas que era imposible batir: su valor, y su odio á los enemigos concluyó, despues de un banquete, con el hierro, el fuego y el veneno. Asi lo refiere Paulo Orosio. Este mismo horror y orgullo ya lo habian manifestado las guerreras gallegas, muriendo sin dar un quejido; los cántabros, cantando himnos al Criador en la cruz

en que los asesinaban por defender con heroismo su inocente independencia. Aun mas, cuando un ejército se veia precisado á retirarse, sino habia carros para conducir los heridos, los mataban; y estas generosas víctimas de tanto rigor, en vez de quejarse, se felicitaban de precaverse del oprobio de la esclavitud. Yo veo en esto una crueldad, pero no efecto de barbarie, sino del horror que les causaba la ferocidad romana, cuya ambicion hacia atropellar del modo mas atroz todos los derechos del género humano.

DE LOS TRAGES, Y OTROS USOS.

Los druidas llevaban una túnica y un manto que llegaban solo á media pierna, y otros adornos que les daban mucha gravedad: se decia de alguna persona proverbialmente, que parecia un viejo druida para denotar, que era muy respetable, de mucha experiencia, y firmeza. Los demas *vestidos listados*, y los cabellos sueltos que les caian sobre la espalda, con un bonete semejante á la mitad de la cáscara de un huevo. Esta especie de bonete y la ropa listada aun se usan, lo primero en los países de Santiago y Puentedume, y lo segundo en los delantales de las mugeres en la mayor parte de la Galicia. Tambien usaban de *sagos y capotes negros*. Las mugeres

llevaban vestidos floreados. En algunas partes usaban de unas gargantillas con corbos un poco torcidos hácia arriba, que salian delante de la frente, sobre los cuales dejaban caer el velo para hacerles sombra á la cara cuando querian. Algunas se ponian en la cabeza una columnita de un pie de alto, y allí recogian el pelo, cubriéndolo de un velo negro. En otros parages llevaban como un pequeño tambor redondo hácia el colodrillo que cogia las orejas, y de allí abajo se estendia poco á poco en alto y ancho; las otras partes de la cabeza se las pelaban de modo que brillaban mas que la misma frente. Esta última relacion me parece tan ridícula como falsa, y fundada solamente en el informe de alguno que haya visto una moza que fuese á coger yerba ó legumbres y llevase la cesta ó el cesto colgado en la cabeza hácia atras. Los habitantes de las montañas pasaban con una comida muy sencilla: en dos partes del año comian pan de bellota, tambien carne de cabra y de otros animales leche, *queso*, yerbas, y hebian ecrbeza; cenaban sentados en unos asientos circulares fijados en la pared. El primer lugar se cedia á la mayor edad y al honor. Entre la bebida danzaban al son de flauta ó trompeta. Usaban de vasos de

cera, se acostaban en el suelo sobre camas de yerba cubiertos con sus sagos y capotes: (1) sus matrimonios se contraían como entre los griegos: usaban del cambio de géneros por géneros ó daban planchitas de plata, cortadas para el valor respectivo. Vivian en aldeas sin muros; *ignoraban el uso de los muebles*, (¿Quién puede creer esto último á vista de la relacion anterior?) su única profesion la guerra y la agricultura. Sus riquezas consistian en ganado y oro, los únicos bienes que en todo evento se pueden llevar con facilidad. Los bosques eran sus ciudades; derribados los árboles, cababan una gran hoya, en la cual hacian sus cabañas y ponian los establos de sus ganados (Los britanos llamaban lugar á un bosque cercado de un vallado y un foso en donde se metian para evitar las incursiones de sus enemigos) *no hacian quesos* á pesar de la abundancia que tenian de leche pero la comian y tambien carne, y *se vestian de pieles*. *No conocian el uso de vestidos*: cualquiera yerba y raiz les servia de comida, y todo árbol

(1) Tambien este uso era comun á los iberos y á los galos segun otro pasage de Estrabon, *Humi dormitare Iberis Gallis que commune.*

de casa. Ni cultivaban los campos ni las artes; tan solo sabian perfectamente el arte de la guerra. En la que tuvieron con los cónsules L. Emilio y Cayo Atilio, en que fueron derrotados los celtas, todos los que ocupaban las primeras cohortes estaban adornados de collares de oro y brazaletes: Esto fué 225 años antes de J. C. En otra accion que tuvieron inmediatamente, por el peligro que podia amenazarles juntaron en un sitio todas las banderas, aun aquellas de oro llamadas inmóviles, que sacaron del templo de Minerva. Un orador Griego para ponderar la reputacion y autoridad que tenian los druidas decia, que los reyes galos aunque sentados en trozos de oro, alojados en soberbios palacios, y habituados á ser servidos en mesas suntuosas, nada emprendian sin el dictamen de aquellos filósofos. Se decia de César, que habia conquistado las galias con el hierro de los romanos y á Roma con el oro de los galos. Pongo todas estas noticias del estado civil ó salvaje de los celtas por contradictorias que parezcan como que lo son realmente de extremo á extremo, para sacar mas adelante, como ya hemos dicho, ciertas consecuencias contra sus autores, César, Estrabon, Polibio, Plinio, Mela, Herodiano, Dion Casio, Xifilmo, y otros.

DE LAS CIENCIAS Y LETRAS QUE CULTIVABAN.

Los druidas no solo eran respetados y venerados en su país sino tambien en los estrangeros; se les honraba como á los demas sabios de la nacion: asi que, ellos eran los maestros. Enseñaban la teología, la moral, cuyas máximas se dirigian á haer los hombres sabios, equitativos, religiosos y valientes. Los puntos fundamentales de su doctrina se reducian á tres: adorar á Dios, no hacer daño á nadie, y á ser valiente y denodado. Enseñaban tambien la física, la geografía, la astronomía. Plinio el mayor se quejaba de que apenas habia persona en Africa, en las Galias y en España que no se aplicase á la astronomía, cuando los romanos se hallaban tan atrasados. Pomponio Mela, hablando de su filosofía, dice, que hacian profesion de saber la forma y grandor de la tierra; y en general de todo el universo, asi como el curso de los astros, sus revoluciones &c. La oratoria, pues los celtas en dos cosas se empeñaban sobresalir, en el arte militar y en la elocuencia, (1) la medicina,

(1) La mayor parte de los galos, dice Caton, posee dos ventajas por escelencia, el arte militar, y el talento de hablar con gracia y agudeza: *pleraque Gallia duas res industriosissime consequitur, rem militarem, et argute loqui.* Inst. Gram. l. 2.

pero en esta parte tenían mucha superstición. La instrucción de la juventud hacia una de las principales ocupaciones de los druidas: tenían siempre un gran número de discípulos, y entre estos los hijos de los principales de la nación. De la Galia iban muchos á educarse en Inglaterra por la opinión de sus sabios. Tenían Academias y escuelas regladas, mas no en grandes ciudades como en la Grecia; las de los druidas se abrían en el fondo de los bosques y en cuevas recónditas: *Nemora alta remotis incolitis lucis.* dice de esto el poeta Lucano. A esta extravagancia añadian otra aun mayor. Aunque poseían el secreto de la escritura no hacían escribir nada á sus discípulos. Todas las lecciones se daban de viva voz, y estaban comprendidas en un gran número de versos que les hacían decorar. Así estos estaban veinte años completos en sus escuelas para llegar á ser hábiles: Estos ejercicios empezaban despues que los druidas concluían sus funciones públicas y se retiraban á sus habitaciones. A muchos sabios les parece moralmente imposible que se cultivasen aquellas ciencias por los celtas, y sobre todo la astronomía sin el socorro de la escritura. ¿Cómo contar sin este arte los años ya pasados? ¿cómo notar que

tales y tales astros habrán tardado tanto tiempo en hacer su curso? J. César lo dice, y se le cree; al mismo tiempo que tanto él como Plinio y Estrabon nos dan noticia de que casi en todas las cosas públicas y privadas usaban de los caracteres griegos. César escribió con mucha ligereza: en otra parte se contradice diciendo, que escribió á su Teniente General Ciceron, que estaba detenido en la Bélgica, en caracteres griegos por si los galos interceptaban sus cartas; que no conociesen sus designios. Los modernos se matan por conciliar estas cosas, cuyo trabajo pudieran ahorrar si se hiciesen cargo de que las obras antiguas históricas están llenas de semejantes contradicciones, falsedades, desatinos, inexactitudes é infidelidades, especialmente en sus copias. Es imposible que César digese lo segundo, habiendo dicho lo primero. Que los galos ó celtas tenían el uso de las letras griegas, asi como el de otra escritura céltica, no puede dudarse. César se valdria de algun otro arbitrio, como Augusto que invertia el orden del alfabeto, por egemplo, empleando la B. en lugar de la A. la C en lugar de la B, y asi de las demas letras. El mismo César halló escritas en caracteres griegos las tablas en que los helvecios, vencidos

por él, tenían el estado de sus fuerzas y el número de familias. Si era general el uso por lo menos de la escritura griega ¿quien podrá concebir que tantos jóvenes y distinguidos estuviesen veinte años en un colegio sin ejercitarse en escribir, ni para el estudio de la física, ni el de la astronomía, ni de la geografía, ni de la oratoria, ni de otra cosa? Los comentarios de César se miran y se consultan como el texto principal de las cosas del celticismo; pero nadie hace alto en que allí nada se dice de quienes eran los maestros de los celtas en el arte de escribir, ni cuando ni como aprendían. Saber escribir y estar los veinte años de la juventud en un colegio científico sin este ejercicio es muy singular y muy chocante. Creamos, pues, de buena fé, que los versos que se aprendían de memoria y no se permitía escribir eran sobre sus misterios teológicos, y sobre sus máximas morales. Por miles y miles de versos que abrazasen estas doctrinas no eran necesarios veinte años ni diez para fijarlos en la memoria. En este género de lecciones verificadas no podía haber lugar al discurso, por estar ya identificados los principios y los axiomas con el metro y la cadencia; por consiguiente debía ser corto el tiempo que se

necesitase para adquirir aquellos conocimientos. Y ¿en que emplearian el resto de tantos años? en el egercicio de las demas ciencias con el conocimiento y uso de la escritura. Creer lo contrario es un delirio. Y los jóvenes que asi fuesen educados no serian sino unos mentecatos, inciviles, y aun incapaces de ser guerreros, y de imponer á los romanos. No nos alucinemos con que Licurgo, Pitágoras y Sócrates hayan seguido la misma máxima de enseñar de viva voz, por la misma razon de que esto solo pudo ser respecto á la filosofía misteriosa y á la moral. Y asi como en los pueblos de estos filósofos era comun el arte de escribir, asi tambien lo era entre los celtas. Acordémonos de que la historia nos dice que las leyes dictadas por los druidas se escribian en unas columnas redondas para que las leyese el público. Luego sabia leer y escribir aquella nacion; pues es una necedad creer que fuera de las doctrinas misteriosas no se enseñase leyendo, ó escribiendo. Nos falta saber tambien si los bardos entre los celtas escribian sus poemas compuestos sobre las acciones brillantes de los héroes, que cantaban con dulce armonía al son de instrumentos semejantes á la lira. Todas estas dificultades vienen de vacilar entre si

los celtas eran civilizados ó salvages. La realidad hizo soltar á los antiguos datos suficientes y seguros para creer lo primero; y la soberbia y malicia romana quiso pintarlos como incultos:

Entre las supersticiones que se cuenta empleaban los druidas en los preparativos de la medicina y farmacia, á que se dedicaban, habia una muy notable por su aparato: era la del *Visco* que componian y cuya virtud ponderaban hasta lo sumo, recomendándolo como un específico sagrado contra toda especie de venenos, util para hacer fecundas las mugeres, y capaz de curar todas las enfermedades; de suerte que podria ser otro, *Le Roy* de nuestros dias, y algo mas. Ellos creian que los dioses lo habian regalado desde el cielo para la felicidad de los hombres. Este *Visco* es una planta parasita que se halla sobre los robles, las encinas, los perales, los ciruelos, y otros árboles. Se cree comunmente que los tordos y otras aves, golosas de la semilla del *Visco*, despues de haber comido mucho, hechan algunos de estos granos sobre los árboles en que van á ponerse, y que esta semilla crasa y viscosa toma alli raiz y produce una matita verde y amarillenta que se eleva poco, pero que hace mucho daño á los árboles en que se

halla ingerta. El fruto de este arbusto son unas baias ovales, blandas, crasas, y cubiertas de una membrana plateada muy delicada que contiene una especie de cola pegajosa. Este es el visco que los druidas apreciaban infinito y, que, como médicos, conocian era un remedio contra la epilepsia, y que se emplea contra la apoplejía y los vértigos. También hacían de esto una agua que tenían por el recurso mas soberano y general. La superstición les conducía á no hacer caso sino del Visco que se hallaba en las encinas, creyendo, como dice Plinio, que Dios habia escogido este árbol para producir semejante planta. La buscaban, pues, con los mayores afanes en los bosques que habitaban; y como era entonces verosimilmente menos comun en la encina que en el tiempo presente, se felicitaban cuando despues de fatigas inmensas habian tenido la dicha de hallar algunas plantas, como si realmente hubiesen encontrado un tesoro (en estas fatigas mas parte tendria el aparato de la superstición que la escasez de la planta) Sin embargo el tiempo de recogerlas no era cualquiera, y solo era permitido arrancarlas en el mes de Diciembre, sagrado entre ellos, y en el dia septimo de la luna, en que comenzaban los meses, los años y los siglos con el curso de treinta años

solamente. Se juntaban para hacer esta ceremonia, que se hacia con grande ostentacion, y caminaban en procesion al lugar en que se habia descubierto esta preciosa planta. Los vates ó adivinos marchaban los primeros cantando himnos en honor de los dioses, seguia un heraldo con el caduceo en la mano, y luego tres druidas, que llevaban las cosas necesarias para un sacrificio: en fin venia el gefe de estos sacerdotes revestido de un manto blanco y seguido de un pueblo numeroso. Luego que se habia llegado al lugar señalado, el gefe de los druidas subia á la encina, y cortaba el *Visco*, con una podadera de oro; los otros druidas lo recibían con grande respeto en un saco blanco. En seguida se hacia el sacrificio de dos toros blancos, y se empezaba el solémne festin, concluyendo con suplicar á los dioses diese á esta planta tanta virtud que hiciese felices á aquellos á quienes se distribuyese. En el primer día del año despues de haber bendecido y consagrado el *Visco* se repartia al pueblo, anunciándole y deseándole un buen año. Por otra parte, no se sabe en que estaba fundado el respeto religioso que tenian por el número siete: justamente en el día septimo de la Luna era cuando hacian sus principales actos religiosos.

INVESTIGACION VI.*Acerca de la religion de los celtas.*

Entre los escritores antiguos solo tocan este punto y con pocas luces, César Diodoro de Sicilia, Mela, Estrabon Plinio y algun otro; y ademas se conoce que hablan de la religion de los celtas conforme á sus ideas, tomando los dioses de estos por los suyos, si hallaban alguna semejanza cualquiera que fuese entre unos y otros, empañándose en identificarlos, segun sus preocupaciones; y lo peor es que se contradicen entre sí. Por de pronto César y Tácito estan opuestos diciendo, el primero, que la religion de los galos habia venido de la Inglaterra, y el segundo que los galos habian llevado allá sus misterios. Sin embargo lo que se cree mas comunmente es que antes de la conquista de César aquella religion era muy diferente de la de los griegos y de los romanos, y que pudo venir del Egipto, ó de la Fenicia, apoyándose para sostener este parecer: 1.º sobre cierta semejanza

que habia entre el culto de los egipcios, el de los fenicios y el de los celtas, lo que supone que estos como todos los pueblos occidentales de la Europa lo habian recibido de estos pueblos que comerciaron en casi todas las costas de ella, en las que se encuentran tantos vestigios de su antigua religion: 2.º sobre las figuras de Isis y otras divinidades descerradas de tiempo en tiempo en varios paises, y sobre medallas que tienen los símbolos de esta diosa. Sea lo que fuere de su origen y suponiendo las variedades que la primera religion pudo haber recibido por la idolatría, derramada por diferentes pueblos separados de la pureza y mezclados en nuestras regiones, lo cierto es que los celtas reconocian un Ser supremo, inmortal, invisible, que presidia á la policía del mundo. Le daban un culto, cuya magnificencia correspondia á la alta idea que se habian formado. Todo lo que se acercaba á la idolatría venia á ser el objeto de su aversion; asi en los primeros tiempos no fabricaban estatuas para adorar, y creian que era un culto sacrílego representar la divinidad bajo la forma humana. Miraban el Universo como un santuario; y su delicadeza era tan excesiva que no pudieron resolverse sino muy tarde á eri-

gar templos. Su teología enseñaba que *Teut*, así
 venían á nombrar á Dios, se había unido á la
 tierra, y que de esta union habían salido todos
 los seres animados. Esta esposa era también el
 objeto del culto público. Aunque los celtas reco-
 nocían que Dios estaba enteramente desnudo de
 materia, su culto en contradicción con sus dog-
 mas tenía siempre algún objeto sensible como la
 luna, las estrellas y los elementos. Cuando
 Lucano y Ciceron reprochan á los celtas por
 hacer la guerra á los dioses que desprecia-
 ban testifican que esta nación no estaba su-
 mergida absolutamente en las tinieblas de la
 idolatría grosera que cubría toda la tierra.
 Teut era la sola divinidad de los celtas; presi-
 dia al destino de las batallas, le invocaban an-
 tes del combate, su culto se celebraba durante
 la noche, algunas veces á la claridad de la luna,
 otras con hachas. Es de advertir que se decían
 descendientes de *Dis* Dios del Occidente, y con-
 taban sus días ó años, empezando por las no-
 ches. La conformidad de este nombre céltico
 Dis ó Tis que daban á su primer padre con Dis
 nombre de Pluton entre los romanos, según Ba-
 nier en su Mitología explicada por la historia,
 echó á Cesar en el error de creer que el Dios de

los galos era Pluton, enteramente desconocido á estos. Pero Pezron sigue á César en que era el mismo Pluton como uno de los principes Titanes de quienes descendian los celtas, y que despues fue reconocido por Dios del Occidente. Teut era el Dios creador de todos los seres, el espíritu universal y vivificador, y en fin, el alma del mundo. *Fuera de los pueblos en lugares elevados*, ó en espesos bosques era en donde se invocaba su nombre. Su culto se estendió por toda la Europa y una parte del Asia, donde fué reverenciado bajo diferentes nombres. Teut era adorado bajo diferentes emblemas segun los motivos que hacian implorar su asistencia. Si esto era para iluminar las asambleas de la nacion, iban á un sitio, donde adoraban su Dios bajo la figura de una encina. Tambien se dice que la encina era símbolo de Júpiter, que por los celtas se llamó Jou. Si era para pedirle victoria, se prosternaban delante de una espada, ó un dardo. El lugar donde se reunian para hacer sus ceremonias se llamaba Mallo: es decir, el santuario en donde la divinidad queria manifestarse de un modo particular. No era permitido acercarse allí sin la correspondiente súplica ú ofrenda. En Galicia hay lugares y apellidos con

los nombres de Mallo y Mallou. Todos los sitios en que habian sido colocados los simulacros de la divinidad, desde aquel momento eran respetados como sagrados, y era profanarlos hacerlos servir para otros usos. La encina quedaba en pie hasta que el tiempo la hubiese secado ó destruido; seria una profanacion llevar alli el hacha, asi como labrar el campo en que hubiesen sido celebradas las ceremonias. Segun Máximo Tirio eran muy comunes estas encinas antiguas: habia alguna tan vieja y corpulenta, que en su escavacion podia andar un hombre á caballo al rededor.

Su doctrina en el fondo era mas razonable que la de las demas naciones del paganismo. Enseñaban la inmortalidad del alma, que despues de la separacion del cuerpo hallaria otra vida. Establecian otro mundo: tan diferentes de los otros doctores de la gentilidad que no admitian mas que un aniquilamiento espantoso despues de la muerte, ó que no reconocian otras moradas para las almas separadas de los cuerpos, que los infiernos, el reyno tenebroso de Pluton segun los poetas. La muerte, decian los druidas, no era sino un paso para la otra vida que se gozaba sin fin. Una prueba de esta creencia general era

la intrepidez con que arrostraban los peligros de la guerra, mirando la cobardia como una bajeza indigna de sus dogmas, en cuya fe despreciaban la muerte que no los privaba de vivir eternamente. Asi es que dice un autor, Dios se complacia en disponer de este modo los hombres por vias secretas y remotas á hacer un dia por el cristianismo lo que hacian en las tinieblas del paganismo, por una religion de la cual no tenian sino una certeza filosófica. Despues de estos principios religiosos tan razonables en la mera filosofia de la gentilidad, despues de su mácsima moral de no hacer daño á nadie, despues de la mas alta opinion que todas las naciones tenian de los druidas, considerándolos como los mas espirituales y los mas sabios, como el ejemplo y modelo de los que mas habian admirado Grecia y Roma, despues de todos estos motivos de su elogio ¿podremos creer las crueldades que dicen cometian por principios ó mácsimas de su misma religion? Una de las partes principales y mas famosas de la religion de los druidas, dicen, era sacrificar hombres; falsos sabios que tomaban en sentido erróneo este principio por otro modo cierto, que el hombre no puede agradecer bien la vida que Dios le ha dado sino ofreciéndola.

dole la vida del hombre. Los que estaban peligrosamente enfermos ó en otros trances inminentes sacrificaban víctimas humanas, ó hacían votos de sacrificarlas, y se servían para esto del ministerio de los druidas. Los sacrificios públicos los ejecutaban haciendo de mimbres estatuas de hombres de un grandor extraordinario, llenaban el vacío de hombres vivos que quemaban juntos. Como creían que el suplicio de los ladrones, y de otros malvados era agradable á los dioses, de entre estos escogían sus víctimas, mas cuando no las había inmolaban personas inocentes. La infamia de esta horrible máxima recaía sobre todos los celtas, y los desacreditaba con todos los estrangeros. Y ¿quienes son los fiadores de toda esta asercion histórica? César, Ciceron y Lucano: es decir, los romanos. Y ¿es de creer que estos individuos del pueblo mas refinadamente cruel que hubo en el mundo se escandalizasen ó insultasen este culto bárbaro, aun cuando fuese cierto, sacrificando ellos por fanatismo, por sus costumbres y por sus leyes no solo delinquentes en horrorosos espectáculos de diversion; echados á las fieras, sino tambien millares de inocentes gladiadores á proporcion del mayor poder de cada uno de aquellos áteis-

tas; grandes ladrones, que regalaban en ostentacion estas funciones tan deliciosas á un pueblo embrutecido para hacerlo mas firme y sereno verdugo del genero humano, despojandò asi de sus corazones hasta el último resto de compasion y ternura tan propias del hombre creado á semejanza de Dios? (1) Bien sé que de la ceguedad del paganismo todo se puede creer, y que hasta que J. Cristo con su ley evangélica, sembró la dulzura, el amor y la compasion entre los hombres, no pudo haber sino estravios y rigores en los pueblos corrompidos. Se citan los decretos de los emperadores romanos contra la costumbre bárbara de los druidas; mas esto no seria sino pretender sujetarlos á sus fórmulas en castigar á los malhechores; seria por un resentimiento de que no se sometiesen enteramente á su dominacion. La política de los romanos era desacreditar y poner en odio y menosprecio á todos los pueblos vencidos: todos eran bárbaros; César lo habrá escrito segun se ve en sus comen-

(1) En tiempo del Dictador César el Gefé de los sacerdotes Salios inmoló dos hombres en el campo de Marte; Plinio dice que eu su tiempo habian enterrado vivos á un hombre y una muger; Plutarco, que lo mismo habian hecho con un gallo &c. &c.

tarios; los demas no quisieron contradecir á aquel *grande* hombre y era un obsequio forzoso en los demas escritores copiar fielmente cuanto habia dicho. Yo por lo menos no puedo creer semejantes crueldades de los druidas, tan graves en su filosofía y costumbres, y por otra parte tan bien opinados generalmente. Tambien dice con poca reflexion Banier: en vano pretenden algunos sabios que esta crueldad fué una impostura que se hizo á los celtas, y que los mismos romanos habian sido engañados tomando por verdaderos sacrificios los castigos que daban á los culpables. Tampoco es solo Banier el que se adhiere estrictamente à la pintura que quisieron hacer los romanos de aquella nacion: Mr. Peloutier en su historia de los celtas, obra difusa, compilacion de todas las ideas vagas y contradictorias que hay respecto de esta parte de la historia antigua, se introduce en la materia por un antítesis muy retumbante. Los celtas, dice, serán representados al natural, bárbaros y feroces á ciertos respectos, sabios y razonables por otro lado: con una buena forma de gobierno, pero que corrompian los abusos de los particulares: teniendo una justa idea de Dios y de sus perfecciones, y autorizando al mismo tiempo:

un culto bárbaro con supersticiones ridículas y perniciosas: haciendo una guerra continua á todas las naciones estrañas, y recibiendo sin embargo á los estrangeros con una hospitalidad sin egemplar. Este mismo Peloutier dice en otra parte, que esta hospitalidad tan noble la egercian con los que de propósito iban á su país; pero que á los estrangeros, á quienes una tempestad ú otro accidente desgraciado echaba á sus costas, los inmolaban. Aun hay mas, los mismos enciclopedistas afirman que sacrificaban los infelices estrangeros que eran echados á sus playas por la tormenta ó ignorancia de la navegacion. ¿Cabe en el humano juicio el creer cosas tan absurdas y tan opuestas? Hé aqui el fruto que sacamos de unos escritores que no tratan sino de ostentar erudicion, que creen cuanto digeron los antiguos, y que carecen de genio para establecer solo lo justo y verosimil en sus obras. Una de dos, ó los celtas eran sabios y razonables ó no: tenian esa hospitalidad sin egemplar con los estrangeros, ó no. Concedido lo primero era imposible que fuesen bárbaros y feroces; y su crueldad, si la tuvieron, no debe suponerse sino en el castigo de los delincuentes. Los modernos ingleses son de los pueblos mas civi-

lizados, y sus leyes penales estan miradas generalmente como muy duras y rigurosas, ó por mejor decir, bastanté feroces; pero solo con los delincuentes, y no con los inocentes y extranjeros. En cuanto á supersticiones no diremos nada, porque solo en la religion verdadera es en donde debe dejar de haberlas. Yo, y no soy solo, impugno esa ferocidad y barbarie, que siempre hallaba el orgullo romano en los pueblos que aun no habia transformado en víctimas de la mas ilimitada ambicion. Basta que haya algunos hombres que conozcan la impostura de aquellos escritores para que la verdad histórica no se oscurezca enteramente, y que no dege á los demas preocupados para siempre en errores fastidiosos, y tan perjudiciales.

INVESTIGACION VII.

Sobre los verdaderos lugares del culto de los celtas, especialmente en la Galicia, y sobre sus dioses gentílicos.

Hemos llegado á un punto, en que á primera vista parece que vamos á trabajar en vano, y que debiéramos dejar en blanco. ¿Como hablar de los dioses y culto de los gallegos antiguos, cuando Estrabon los llama ateistas, que no tenían ningun Dios? *Callaicis deum nullum esse quidam aiunt. Celtiberi, et vicini sui in Boream habitantes, cuius nomen non extat, rotunda Luna tempore nocturno ante fores per omnis domos pernoctant saltus agitantes.* Es necesario, pues, ceder á la autoridad y fe de Estrabon, como harian los extranjeros si tratasen de nuestra antigua Galicia; ó echarla por tierra. Esto segundo es lo que se va á hacer, y no hay cosa mas fácil. En el, *quidam aiunt*, de aquel príncipe de los geógrafos se halla, que escribió de la Galicia sin verla; y se puede notar el crédito que deba darse á los escritores antiguos en las noticias tan superficiales y ligeras de que

abundan. Tan lejos estaban los gallegos de ser ateistas, que por lo contrario pudieron ser los mas religiosos en cuanto lo permitian los tiempos gentílicos.

Todos los autores convienen en que la religion de los celtas en general tubo dos épocas: la primera muy sencilla, sin estatuas ni templos; la segunda con los dioses representados, de los griegos y de los romanos, y con edificios sagrados: en que los celtas primitivos adoraban á un Dios creador de todos los seres, al que creian ofender, representándole en figura humana, y reduciendo su grandeza en encerrarla dentro de un templo. Miraban al universo como su santuario; y le invocaban fuera de los pueblos en lugares elevados. Vease la enciclopedia. Ya hemos dicho que el nombre comun de Dios era Teut; mas esto se entiende solo de ciertos pueblos célticos, pues en otros tendria diferente nombre segun la variedad local de su idioma; y los autores, por ser tan diminutos en esta parte los materiales de sus obras, hacen frecuentemente generales, cosas meramente particulares. Lo cierto es que, prescindiendo de dioses especiales y de segundo orden, que sin duda tubieron los gallegos, por adorar á los astros y otras

divinidades, introducidas por los fenicios y los griegos, reconocian el Dios principal y espiritual, como lo demuestra la palabra céltica, ENDO, que se interpreta, *Deus*, Dios en general, lo que puede verse en el Ensayo sobre las letras desconocidas de D. Luis José Velazquez, en la Disertacion sobre el Dios Endobelico de D. Miguel Pastor Perez, y en las Memorias para la historia de la Chancillería de Braga del P. Contador de Argote. Este último autor asegura que en la montaña del Gerez, en la raya de Galicia y Portugal, se halló una piedra entera, bien conservada, en la que solo estaban esculpidas estas palabras: ENDO CASTRORUM. Quiere decir, al Dios de los castros. Aqui vemos que los gallegos tenían el nombre general de Dios para adorarle, y que Estrabon no reconoció en ellos por no ser una palabra que significase uno de los dioses conocidos en Roma, ó en la Grecia. Y, siendo los gallegos celtas, segun el mismo, adorándose en la Celtiberia de que era parte la Galicia, un Dios sin nombre, *cuius nomen non extat* ¿como podia llamar ateos á los gallegos que adoraban á un Dios en general? No solo hubo esta inscripcion de Endo en el monte Gerez de la Galicia, sino otras varias; y Andres Resende en

sus antigüedades lusitanas da noticia de las halladas cerca de Eborá en la forma siguiente:

Endo volico
Sacrum. Mar
Cus Ivliivs
Proculvs.
Animo Li
bens. Votum
Solvit

Deo Endovellico
Præstantis. et Præ
Sentissimi. Nvminis :
Sextus Coceius. cra
terus. Honorivvs
Eques Romanvs
ex voto

En Galicia tambien hubo un pueblo llamado, Eborá, y estaba situado hácia la villa de Muros segun los geógrafos antiguos.

Es verdad, que en estas inscripciones se halla no solo la palabra, *Endo* sino tambien, *Vellico*; pero ya la hemos visto sola en el, *Endo Castrorum*; y el *velico* puede ser el Dios *Abellio* que tambien tuvieron los celtas, que no sabemos quien era; pero que pudo ser divinidad estrangera añadida á la sencillez primera; y son acaso restos de aquel nombre los de Abella, Abello, y Abellá que hay en Asturias y Galicia.

Veamos ahora, si la inteligencia de la palabra, *castrorum* acaba de probar la religiosidad de los gallegos, y desmentir el ateismo supuesto

de Estrabón. Pero antes de todo es preciso convenir en que impropriamente se dice, que los celtas tenían por divinidades á los lagos, á los rios, á las fuentes, á las piedras y á los árboles. Los que tubiesen á estas cosas creadas por divinidades, no eran capaces de concebir una idea cabal y fija de Dios creador y omnipotente; y consta lo contrario. Los lagos, las fuentes &c. serian los instrumentos de sus erróneos misterios y vanas ceremonias. Sea como quiera, se resiste el creer lo que dice Banier; que los Galos echaban en el lago de Tolosa el oro y la plata que cogian á sus enemigos, fuese en monedas, en alhajas ó en barras. De otro lago en el Gebandan al pie de una montaña, consagrado á la Luna bajo el nombre de *Elané*, en donde se echaban todos los años ofrendas que se hacian á aquella diosa: del otro llamado de los dos cuervos, de que habla Estrabon, por que habitaban allí dos aves de esta especie, de las que cuenta cosas ridículas, por egeemplo; cuando habia una cuestion entre dos personas, cada una les echaba su torta, y ganaba el pleito aquel, cuya torta comiesen enteramente: asi como de la adoracion que sobre todo daban al Rin con preferencia á los demas rios. De todo esto lleno

de patrañas por la impenetrabilidad de sus misterios, que el mismo César no pudo sondear, á pesar de haber hecho la guerra en las Galias por diez años, y por la remota distancia de los tiempos, solo se saca que los celtas tenían respeto á ciertos lugares, que los lagos, los rios y las fuentes servirían para sus abluciones; pues sabemos que en ellos bañaban y purificaban los caballos que cogían á sus enemigos, que por estas razones echarían allí algunas ofrendas á la divinidad; y que también darían culto á los astros, derivado de los persas ó de los egipcios. Y esto último es lo único que consta de la Galicia respecto á su idolatría por el que daban á la luna, como se ve en la medalla de plata que tengo en mi poder, hallada con otras del mismo metal y de cobre á dos leguas de la Coruña, y cuya copia, que representa por un lado á la Diosa Isis, va al frente de esta obra.

Decir que los bosques y los árboles eran los templos de los dioses de los celtas, y que la encina especialmente era, ó servía como de estatua que representaba á Júpiter es un gran disparate. Los bosques serían lugares de inmunidad, de asilo y de otras consideraciones y usos á ciertos respectos, y servirían para las juntas, juegos y

otros ejercicios religiosos y civiles. Y los árboles, especialmente la encina, estarían consagrados á los dioses; así como vemos que en la religion de los griegos se consagraba el laurel á Apolo, el mirto á Venus, &c. Creo que en ninguna parte hay monumentos mas clásicos de la religion principal de los celtas que en nuestra Galicia, ó sea de los sitios que tenían por templos segun su modo de pensar de que el Universo era el santuario de la divinidad, que el culto debía darse al aire libre, en lugares incultos y puros. En toda la Galicia se ven sembrados unos círculos de tierra y cespéd que forman como un pequeño vallado ó cordon en toda su circunferencia, menos por la entrada, con una planicie interior, mas no en todas, pues en muchos se eleva la superficie por ser peñascoso el terreno, notándose esto muy particularmente en uno que está en la parroquia de Figueras en las cercanías de la ciudad de Santiago, que en todo su centro desde cerca del cordon ó borde se eleva un montecito; y este se llama, *El Castro de Marmancon*. Todos estos que generalmente se llaman, *castros*, y tienen ademas sus particulares apellidos, estan hechos, no en los montes mas encumbrados y en las sierras, sino en colla-

dos muy accesibles, y algunos como el llamado de Abuin en la jurisdicción de Villasante, en un perfecto llano, no elevándose sino el círculo artificial y el centro, cuanto puede sobresalir un plato sobre una mesa. La estendida proporción de todos ellos por toda la Galicia, casi en la misma de nuestras parroquias: la figura perfectamente circular de todos: la extensión ó cantidad de terreno absolutamente igual en los mismos; y su localidad en muchísimos dominada inmediatamente de collados, de colinas y montañas, son observaciones que no dejan la menor duda, de que estos y no los bosques eran los templos de los celtas gallegos. Soló he visto uno enteramente independiente de otras alturas: Es el castro llamado de *Chavaga*, situado á dos leguas de Monforte, que parece de lejos una gran pirámide coronada. Los círculos de los druidas en Escocia, que son los mismos castros, llamados allí en lengua céltica, Carn; la conformidad de este nombre con los que nosotros tenemos de; Carnés, Carnota, Carnoedo, y la semejanza de las costumbres de uno y otro pueblo confirman hasta no mas mi opinión. Así es que todos estos castros deben ser tenidos por templos ó santuarios del Dios de los gentiles de aquella

edad; y esto es más propio de la verdad y verosimilitud histórica, que no afirmar como Bannier, que los bosques y los árboles eran los templos de aquellas gentes: solo se pudiera creer esto de los pájaros que tal vez cantan en ellos sus himnos al Criador; de los hombres, no. Reisker en su obra de las antigüedades célticas, y septentrionales pone uno de estos círculos con una encina en medio, que supongo la habrá habido en los de Galicia. En todo este país se les llama castros, palabra que desde su origen significa, sitio elevado, así como el Carn de los escoceses; y es de presumir que el nombre de castros se lo hayan dado los romanos en sus dedicaciones á los dioses que adoptaban de los pueblos subyugados, como manifiesta la terminación latina del Endo. *Castorum* y otras. Lo que confirma mas y mas mi opinion acerca de los castros de Galicia, son las mamoas ó modorraes que tambien se ven sembradas por la provincia, que vienen á ser los sepulcros de los magnates ó héroes de aquellos tiempos. Estos monumentos de tierra que se elevan en variás llanuras, y contienen las ollas ó vasos cinerarios, son sin duda anteriores al Cristianismo por las cosas que se encuentran en ellos como una especie de

puñal llamado, Macara (1) palabra céltico griega, y son coetaneas á los castros, y unos y otros prueban y testifican recíprocamente su antigüedad céltica. No se hubieran conservado por tan largo tiempo si fuesen de piedra esteriores, pero el estar identificados, digámoslo así, con los montes es lo que los ha hecho tan duraderos, menos algunos que desaparecieron por la agricultura. Es también de notar la calidad de los nombres locales que tienen, como el de Pambre, que está á tiro de fusil de la torre del Escmo. Sr. conde de Lemos, duque de Alva y Vervik en sus estados de Ulloa y Pambre. (Dicha torre es del siglo 14)

- Los que sin reflexión hácia los tiempos remotos gentílicos; los que miran estos monumentos como una obra despreciable, no sabiendo atribuirlos á un objeto tan antiguo porque no presentan formas y materiales arquitectónicos y ricos, creen que estos círculos no pudieron ser sino

(1) He visto en poder del Sr. D. Domingo Fontan, director del Real Observatorio Astronómico uno de estos instrumentos ó armas de cobre, hallado en una de las mamoas de Galicia, y también sé que los halló en esta misma provincia D. José Lareo Teniente Capitan, y actualmente, maestro de labores en la fábrica de papel sellado.

parapetos ó atrincheramientos para defenderse de los moros, que es la única época y memoria célebre que llegó á nuestros paisanos del campo, porque no tienen obligación de saber historia, de discurrir y pensar literariamente. Sin embargo para destruir esta mezquina preocupación, diremos: que si fuesen fortificaciones militares no era posible que se hallasen extendidos tan generalmente que casi corresponde uno á cada parroquia de Galicia: no era posible que todos tuviesen la misma figura rigurosamente circular: no era posible que todos tuviesen el mismo espacio que viene á ser poco mas ó menos como el que ocupa el patio del palacio real de Madrid: no era posible que muchos de estos círculos se formasen bajo la superioridad ó eminencia inmediata de otras colinas. Estas solas reflexiones destruyen enteramente la opinión ó conjetura de que pudiesen ser puntos militares; y por el contrario, todas las circunstancias que se notan son propisimas de objetos religiosos. Es verdad que en algunos, aunque pocos se ven fosos; pero esto solo quiere decir; que en tiempos posteriores se sirvieron de ellos en algunos parages para una resistencia pasagera á los enemigos. Y, aun puede dudarse de esto mismo, porque

tambien los pueblos gentiles cercaban sus monumentos de fosos; é ya porque estos círculos no presentan en la mayor parte una posicion fuerte por su localidad, é ya porque era imposible, que siendo posiciones de defensa y resguardo, no fuesen mayores en unos parages que en otros y de diferente forma segun la localidad y otras circunstancias: pudieron ser en alguna parte semicírculos, pudiera convenir en otras que fuesen cuadrados, y mas altos ó variados sus bordes. Pero ¿en donde está la razon ó el secreto militar de que en un espacio de mil trescientas leguas cuadradas, contrayéndonos á nuestra Galicia, hubiese uno de estos círculos como por cada tribu? Esto era bueno solamente cuando todo el pueblo gallego, ó céltico, hubiese perdido el juicio y tratase de batirse entre sí generalmente; las batallas, los choques, y las resistencias se dan y se hacen, mayormente en las entradas del país, y despues en algunos puntos oportunos por la ocasion, y ciertas ventajas; la simetría proporcional y general solo se necesita en los grandes objetos religiosos y civiles, como la distribucion de las parroquias, y los juzgados. Posiciones ó fortificaciones militares han sido el monte Vindio al que se retiraron los cántabros

especiales en la lucha con los romanos; el Aracillo al que se refugiaron los asturianos; y el Medulio en que tomaron posición los gallegos, y que fué preciso cercarlo con un foso de quince millas en circunferencia para que los romanos hiciesen desesperar á aquellos valientes. Estos eran montes muy elevados y capaces de contener tropas numerosas. Eran fortalezas los reductos que hacian los godos, y suevos, y consistian en vallados hechos con palos hincados en tierra y trabados entre sí, que llamaban, *Clusæ* y *Clausuræ*; y procuraban siempre formarlos en los puertos de los montes para defender la entrada de los países que habitaban: les añadian una caba ó foso, y un edificio corto murado. Tambien los romanos se servian de estos fuertes en los límites ó fronteras de los que tenian por bárbaros, y les llamaban, castros, nombre que tambien dieron á los círculos de los druidas. La mas célebre de estas obras con que se ponian á cubierto de las irrupciones de los *bárbaros*, fué la muralla de ochenta mil pasos que hizo construir el emperador Adriano en Inglaterra para contener á los pictos escoceses, celtas, los que han conservado por tanto tiempo su independencia, sus costumbres, que aun duran, sus trages,

sus usos y una lengua antiquísima. Fortalezas, ó como si digésemos, casas fuertes, eran las muchas que habia en Galicia hasta mediados del siglo 15, que recordaban la defensa contra los moros, ó las guerras interiores del feudalismo, de las que habiendo sido derrivadas mas de cincuenta, como refiere el canónigo de Santiago Molina, aun quedan las de la Ulloa, Andrade, Mesía, Lobera, Lantaño, Burdel, Lemos, Presqueiras, Mós, Altamira, Milmanda, y otras. No hay noticia en la historia de otra especie de fuertes en el país de Galicia, fuera de las plazas y castillos reales. Seria, pues, un sueño atribuir nuestros círculos à motivos y objetos guerreros.

Veamos otras pruebas de nuestra opinion, clarísimas como la luz del medio dia. Todos los autores convienen en que los celtas egercian su culto en lugares elevados: los mismos que reciben ciegamente cualesquiera palabras de los antiguos, vienen á parar en este mismo concepto. Bochat autor de la Historia céltica de la Helvecia, citando la biblioteca antigua de Fabricio dice: «Antes que el uso de edificar templos fuese llevado por los romanos á las Galias y á la Germania, los pueblos de estas regiones no tenian otros lugares sagrados que los bosques,

las lagunas y las colinas." Los druidas por otra parte se dice, que habitaban en lugares solitarios y sombríos, cuales eran los bosques en sitios bajos que infundían respeto, que tal vez sería uno de estos la profunda espesura de Caaveiro cerca de Puente de eume; en las colinas no se concilian la soledad y frondosidad. Así que los bosques tendrían su uso, y los círculos de las colinas el suyo. Reisker, hablando de los collados redondos artificiales hechos de tierra y césped que dice, vió en varias partes (sin duda confunde los que nosotros llamamos mambas y castros) asegura que se hallaban en ellos huesos, urnas &c. y que uno de estos collados fué destinado para inauguración de los cenizas de Vervick, y de Nootdorpia. Esto quiere decir, que ha visto unos y otros, pues solo los verdaderos círculos del culto pudieran servir para el aparato y ostentación de aquellas inauguraciones. Tal es en última corroboración la realidad de que estos círculos que llamamos castros eran, ó les servían de santuarios, que cuando los galos, dice Banier, se acostumbraron á los usos de sus vencedores, levantaron por todas partes templos; pero eran casi todos de figura redonda como puede verse en la antigüedad es-

plificada de **Monfaucón**. Y como se sabe que ellos adoraban al Sol y á la Luna, de aquí procedería el dar, tanto á los collados como después á los templos, esta forma que se asemejase á la figura de aquellos astros; celebrando justamente la fiesta de la Luna en su plenitud, según Estrabon. Me acuerdo haber leído en una gaceta del año 19 que por entonces se descubrieron en Asturias unas casas que estaban enteramente debajo de tierra y eran de figura redonda. Los asturianos, por esta singularidad, las atribuyeron á los tiempos de los cartagineses en España. También se podría opinar que fuesen de los celtas, y que su religion entrase de algun modo en esta parte.

Otros dioses veneraban los celtas de Galicia, acaso introducidos en su culto por los fenicios y cartagineses. Uno de ellos era Antubel ó Navis, ó lo eran los dos según la inscripcion siguiente.

Bovtivs

Antuvel

E. D. Navi

V. S. L. A.

En Galicia habia pueblos y rios llamados, Navis, Nebis, Nebio, y Nabilubiun, que este

último hoy se pronuncia Navilua, y estaba situado este pueblo en la jurisdicción de Monteroso, donde hoy se halla una de las casas solares de que descende el Illmo. Sr. D. Agustín Lorenzo Varela, obispo de Salamanca. Otra la que se halló en Ruvianes, y manifiesta que también se adoraba al dios Baraeco, y es la manera siguiente:

Ravveana

Baraeco

Afer Albini

T. Tyrobvs

V. S. L. M.

INVESTIGACION VIII.

Si los Fenicios y Cartagineses frecuentaron la Galicia; y pudieron haber tenido colonias en ella.

Yo hablo en este capítulo, no solo de los fenicios con relacion á la Galicia, sino al mismo tiempo de los cartagineses, antes que de los griegos, en medio de que estos hayan venido á este país con anterioridad á aquellos. La razon es, primero, porque fenicios y cartagineses vienen á ser una misma nacion por varios principios, y solo distintas en sus gobiernos y localidad: segundo, porque para el objeto propuesto lo mismo tiene mentar á los fenicios que á los cartagineses por la grandeza, genio y navegacion de unos y otros; y tercero, por no ser muy posible distinguir y determinar entre ellos las memorias y vestigios que de entrambas naciones pudieron hallarse en la Galicia, y en otros países cercanos y relativos en este punto.

Para probar que los fenicios conocieron, frecuentaron y colonizaron esta provincia, bastaria tener presente, que Mr. Fourmont en sus

Reflexiones críticas sobre los antiguos pueblos dice: que la España era toda fenicia; pero esto no agradó á los PP. Mohedanos, autores de la historia literaria de España, que por ser andaluces digeron que esta espresion solo pudo convenir propiamente á la Andalucia. De suerte que en escribir la historia de Galicia, no solo hay el gran trabajo de penetrar en las tinieblas y laberintos de la antigüedad, sino que es preciso luchar tambien con los caprichos provinciales de nuestros historiadores. Aun se dijo muchas por los antiguos: la misma Europa se llamó, Tiria de Céltica, y Tiria de Galacia. Vuelvo á decir, que bastaria tener presente el comercio y navegacion general que hicieron los fenicios, que en su tiempo tubieron propiamente el imperio de los mares, y que esta estension fué la que produjo aquella grande opulencia, por la cual la Sagrada Escritura llama príncipes á sus negociantes. Bastaria decir con los autores ingleses de la historia universal que los fenicios plantaron un número prodigioso de colonias en todas partes. Bastaria saber que, segun los escritores que cita Fabricio, tubieron conocimiento de la virtud directiva del Iman. Bastaria en fin saber por el mas fidedigno testimonio que

hacian viages á la India, ya por su interes particular, ya con las flotas del rey Salomon, trayendo de allá oro, piedras preciosas, maderas esquisitas, plata, dientes de elefantes, monas y pavos reales: géneros que manifiestan bien claramente no ser de España, aunque varios escritores se han esforzado puerilmente en afirmarlo por hablarse de Tarsis en la Sagrada Escritura, en lugar de estender sus reflexiones á otros puntos de verdadero interes. En España no nacen elefantes, ni se producen maderas esquisitas; estas cosas son propias de aquellas tierras orientales, lo mismo que las piedras preciosas y el oro. Pero unas gentes de tantos conocimientos como de ellos se dice, tan atrevidos y tan peritos en la navegacion, que sus ciudades y sus puertos eran los almacenes generales de las producciones de toda la tierra y de toda la industria, que hacian frecuentemente aquel viage tan dilatado por el cabo de Buena Esperanza, como asegnó tambien el Sr. obispo Huet en su Historia del comercio y navegacion de los antiguos, unos marineros tan hábiles y egercitados ¿dejarian de correr los mares y las costas occidentales y septentrionales de toda la Europa, en donde, aunque de otro género, hay producciones muy útiles?

¿dejarían, pues, de frecuentar toda la España? Es de notar, al paso, que los ingleses autores de la Historia universal, dudan, ó mas bien, niegan esta frecuencia á la India, y suponen que los géneros de allá los recibian por tierra de los sirios y de los idumeos: suposicion voluntaria que les hace caer en contradiccion en vista de los elógijs náuticos que por otra parte les tributan, y de los testimonios auténticos de nuestros libros sagrados. Y ¿porque habrá estas debilidades en autores al mismo tiempo tan sabios y literatos? por no saber desprenderse comunmente de las preocupaciones que causan las patrañas sembradas en las obras de los historiadores profanos. ¿Quién debe dar crédito á Herodoto, que nos da noticia como de un milagro de un viage que hicieron los fenicios al rededor del Africa, saliendo del mar Rojo, y volviendo por el estrecho, en que tardaron tres años; viage que dice hicieron por satisfacer la curiosidad del rey Neco ó Neco de Egipto? Esta noticia, dada como tan singular, pugna con la antigüedad y fama universal de aquellos navegantes; y no parece sino una ficcion, intercalada en la historia, de sus proezas marítimas para debilitarlas, y confundir la certeza de los hechos. ¿Necesitaban los fe-
ni-

cios de las insinuaciones de Neco para correr los mares?

Otro dato semejante fundado sobre un monumento positivo, pero muy desfigurado, es el Periplo, ó navegacion de los cartagineses por la costa de Africa bajo el mando del General Hannon, escribió que dicen estaba en el templo de Saturno, y del cual no aparece sino un corto fragmento del crecido volumen que de su viage había escrito aquel general. Por de pronto, Florian de Ocampo, que fué el primero entre nosotros y los estrangeros en ilustrar el derrotero de dicho Periplo, dice que se dudaba sobre si fuese del mismo Hannon, ó ficcion de algun griego moderno. El Inglés Enrique Dudwell niega tambien la autenticidad de dicho viage, apoyándose en que no se descubre memoria ninguna de las colonias que se supone haber fundado aquellos cartagineses en la costa de Africa. Tambien tiene por fabuloso el Periplo de Scylax, opinando que no es mas que un escrito forjado sobre el de Hannon. No cito á Dudwell sino para manifestar su desconfianza acerca del valor de tales periplos, que no acertó á contrastar, sino negándolo todo. Otro es el aspecto de la cuestion: en el fragmento del Periplo hay da-

tos que no deben desecharse. De ellos se infiere que aquella navegación fué el verdadero descubrimiento de una tierra desconocida, pues llevaron muestras de las cosas de aquellas regiones, y las pieles de tres mugeres de Etiopia, que solo pudieron coger, y que mataron y desollaron por no ser posible llevarlas vivas á causa de la violencia desesperada que no cesaban de hacer viéndose cautivas y atadas. Sin atenernos á otros testimonios, los viages infalibles que de los fenicios refiere la Escritura Sagrada ¿no deben hacernos creer que aquella nacion tan industriosa y dominante no pudo menos de plantar numerosas colonias en la costa de Africa? Y, siendo los cartagineses una rama de los mismos fenicios, llamados Penos, y primero Phenos, poseedores y continuadores desde el siglo 9.º antes de J. C. (en que una reyna de Fenicia echó los cimientos de la república de Cartago (1) de los conocimientos, de las ciencias, del mismo espíritu de industria, comercio y navegación, ¿es posible que no tubiesen conocimiento

(1) La historia de la fundacion de Cartago por la princesa Elisa con sus fenicios y las doncellas de Chipre tiene tambien mucho aire de romance,

de la misma Africa que habitaban, hasta cerca de 600 años despues, opinándose que el citado Periplo fué escrito 440 años antes de nuestra era? ¿Que había sido de las colonias y memorias fenicias? Nosotros no tenemos ningun dato de que haya mediado un estado de largo ni corto embrutecimiento entre los últimos siglos de los tirios, y los medios de los penos. ¿No han subsistido aquellos en su mayor esplendor hasta el siglo 4.º antes de J. C. en que fueron destruidos por Alejandro? ¿Que debemos deducir de todo esto? Que dicho Periplo fué el resto ó la sombra de una obra positiva antiquísima, no de los cartagineses, sino sobre el primer viage, que hubiesen hecho los padres de estos hácia aquellas partes, trasladado á Cartago y puesto mas adelante en idioma Griego. Esta es una congettura que parece tener bastante fundamento. Ni importa que aquella memoria llevase el nombre de Hannon, porque pudo haber otro entre los fenicios, ó suplantarse este, y aumentarse ó suprimirse cosas en su contenido por equivocacion ó malicia. Al combatir las encogidas opiniones contrarias á la grande estension de los viages de los tirios, y á las costas occidentales y septentrionales de la Europa, era indispensable y

prudente sostener la antigüedad de las empresas de aquellos en la Africa, á pesar de la autoridad que quiera darse materialmente á monumentos desfigurados por tantas vicisitudes. Por las mismas razones debe creerse cierto el periplo de Imilcon por el oceano, que en lugar de haber sido desfigurado como el de Hannon, desapareció del todo. Y ¿quién sabe, si la expedicion de aquel general habrá sido tambien del tiempo de los fenicios?

La navegacion general y colonizacion de los fenicios está apoyada sobre bases muy sólidas. No solo en la Africa por los testimonios citados; y además por el mismo Estrabon, que en medio de sus incertidumbres halla el nombre de Fenicia en la misma Etiopia, y en otros paises remotos, sino por autores muy sabios y entre ellos Samuel Bochart que hacen ver colonias suyas en Chipre, en Cilicia, en Grecia, en Sicilia, en España, en Francia, y aun en lo interior de Inglaterra, en cuyas naciones se encuentran nombres de pueblos y otras cosas que no pudieron menos de tener este origen. Las navegaciones del Africa están igualmente comprobadas por las de la Europa. Midacrito valeroso descubridor, que se supone al mismo tiempo famoso negociante

te, y de quien se cree habersele dado el primer nombre de **Hércules**, comparable á nuestro **Colón**, del cual habrán resultado los cuarenta y tantos **Hércules**, que por ser otros descubridores sucesivos, como nuestros **Corteses**, **Pizarros**, **Balboas** y **Nodales**, merecerian aquel nombre, **Midacrito**, digo, hizo el viage á las **Casiterides** 1600 años antes del nacimiento del **Salvador**, del cual resultó el comercio continuado del famoso estaño de aquellas islas. (No nos detengamos en otro capricho provincial de si el nombre *Casiteron* viene del monte **Casio** en la **Andalucia**. Es incontestable que las **Casiterides** sino eran islas de la **Celtiberia**, como dicen algunos geógrafos antiguos, lo eran las **Británicas**.) Esta navegacion tan antigua y tan distante acredita otras de circunstancias semejantes: los fenicios estaban en el medio del camino entre la **India** y la **Gran Bretaña**. Pero llegaban hasta la misma **Islandia**. ¿Quién dió á los historiadores y poetas romanos noticia de esa última tierra del septentrion, la decantada **Tule**? ¿No es esta la mas segura demostracion de sus navegaciones generales?

Hemos llegado ya á la primera prueba de que los fenicios frecuentaron nuestra **Galicia**; puesto

que pasaban á la Gran Bretaña, de que no hay la menor duda por los vestigios de su lengua que allí se conservaron; estuviesen en aquellas islas las minas principales del estaño, ó las hubiese tambien en islas frente á la Galicia como ercen algunos, llegando á colocarlas cerca de Muros y Corcubion, lo que dió lugar á la graciosa correccion que propuso el Pinciano de mudar la palabra Celtiberia en Celtinera. (1) Viniessen aqui directamente ó con el motivo de pasar á Inglaterra ¿quién negará que la Galicia fué conocida y frecuentada por ellos? Los PP. Mohedanos demasiado enamorados de la antigüedad de la cultura turdetana, y mirando con un poquito de desprecio á las demas provincias, dicen: no negamos que los fenicios antes ó despues de llegar á la Andalucia, pudieron reconocer islas y costas de la Grecia, Italia, Galia y

(1) Téngase presente que en Galicia no solo hay la mina del exquisito estaño de Monterey, sino otras que acaban de descubrirse en Sotelo de Montes y en Abion junto á Rivadavia, de tan fino metal, que si el de los ingleses admite un 6 por 100 de plomo, este recibe un 30. ¿Quién sabe las que se descubrirán aun, y si estas tenían relacion con las de islas inmediatas que hayan desaparecido, ó si los fenicios lo llevarian tambien de este mismo continente.

España hasta el estrecho de Gibraltar, (y no mas), pero acaso fué solo para hacer aguada, tomar provisiones y refrescos sin detenerse á establecer colonias. ¿Puede ningun hombre de razon afirmar que los tirios fuera del Andalucia, no tocaron sino para hacer aguada? ¿Ningun otro país ni pueblo de la Grecia ni de España les llamaria la atencion? ¿Es esto ilustrar la historia y presentarla con dignidad? El viage tan antiguo de Midacrito á nuestras costas septentrionales está tan comprobado despues de ser referido por Plinio, que el estaño que recibian los iberos les iba por la mano de los fenicios, y no conociéndose otro entonces que el de las Casiterides segun todos los escritores antiguos, y habiendo muerto Moises, que escribió los libros sagrados y que habla tambien del estaño 1470 años antes de la venida del Mesias, es indudable que los gallegos y otros tuviesen comunicacion con aquellos civilizadores, no despues, sino antes de aquella emigracion de los tirios á la Andalucia, en la cual ponen los Mohedanos el principio de la cultura turdetana ó andaluza.

La Galicia en la que, al lado de la mas fina civilizacion moderna, se conservan los usos y memorias de la mas remota antigüedad, sin ne-

cesidad de violentar ó desfigurar sentidos históricos ni rebajar las glorias de otras provincias para elevar las suyas, tiene otros dos testimonios solemnes de su derivacion Fenicia. El primero es el famoso nombre de la Torre de Hércules, memoria igual á la del templo de Cadiz, y de las columnas del estrecho que no hay otras de tanta celebridad en la España, y están manifestando evidentemente un comun origen; y hasta los árabes en la historia de la conquista de España llaman á Hércules, el ídolo de Galicia: sobre que puede verse la obra de D. José Antonio Conde. Reservamos para el inmediato capítulo hablar determinadamente de la antigüedad de dicha torre. En Lugo tambien habia un ídolo de Hércules, segun Cean Bermudez en su coleccion de las antigüedades de España. El segundo es el *Alalata*, con que los gallegos del campo concluyen sus cantares. Los fenicios, segun Millot concluian los suyos con el estrivillo, *Alelouhia*, *Alelouhia*, que es el mismo de los gallegos con muy leve diferencia. Esta conclusion ó estrivillo antiquísimo de la Galicia no lo hay en ninguna otra provincia. Los andaluces y otros pueblos del lado del Mediterraneo que debieron haberlo tenido, lo perdieron, en primer lugar: con

la larga dominacion romana que sufrieron doscientos años mas que nosotros; y en segundo, con la tan permanente de los árabes, que al contrario en la Galicia solo han hecho incursiones momentaneas, rechazadas heroicamente, de lo que produce tanta nobleza de este país y de las Asturias. Los godos en la variacion de estos usos como en la de la lengua han influido muy poco. Por eso hemos conservado nosotros este estilo que en el dia parecerá tan singular. Mas den que tambien trae el *Alclouhia* de los fenicios se equivoca en decir, que con este estrivilla empezaban á cantar sus himnos, los concluian, sí; sobre que puede verse al citado Millot. Otro uso hay en Galicia del mismo origen: el de echar ceniza las viudas y las hijas en sus antiguas cofias en señal de luto.

Cuando los escritores españoles debieran esforzarse en acreditar nuestras antigüedades generales por todos los medios posibles, recogiendo y analizando todos los materiales y siguiendo rectamente las sendas que nos conducen por tantos puntos, aunque escabrosos, hácia nuestros orígenes, porque así cada vez resulta mayor lustre á cada pueblo en particular, teniendo todos un interés recíproco en esta gloria común como

miembros de una misma nacion; al contrario, por un egoismo ridiculo se empeñan en oscurecer y reducir á su especial renombre todas las pruebas y razones históricas que pertenecen á la España en general. Los PP. Mohedanos muy eruditos y muy dignos de elogio por otra parte, pecan demasiado en esto: Despues de apuntar que algunos críticos franceses, ó mas bien decir: *pionsan*, que los fenicios se internaron en lo mas de España, llegaron al Ebro, fundaron á *Salduba*, ó Zaragoza, y otras muchas colonias, pretenden destruir estas aserciones, y la de que tambien las fundaron en otras partes de la Europa con la decisiva crítica, de que fuera de su Andalucía, no nos quedan vestigios ningunos de tales fundaciones, sino tenemos por tales (añaden) la correspondencia de algunos nombres de lugares con la lengua fenicia, congetura que dicen ya se sabe cuan espuesta es à error, especialmente si se atiende á la analogía y conformidad entre todas las lenguas antiguas del Oriente, de donde se derivaron los nombres de los pueblos del Occidente. Muy bien; pero el objeto de los historiadores literarios de España está bien conocido. Todos los sabios sensatos creen con fundamento, que los fenicios no limitaron

sus viages y dominacion á la sola Turdetania: luego viene aqui muy poco al caso la censura de etimologías. La semejanza de un nombre con otro por sí sola no es razon suficiente para identificar un origen; mas cuando acompañan otras observaciones y señales muy visibles, ¿porqué hemos de desechar la fuerza de la etimología? Yo diré mas con Dionisio Alicarnaseo, que los nombres íntegros y puros, correspondientes á los de la antigüedad, son los monumentos mas seguros de un origen idéntico.

¿Quién podrá decir con el tiempo que la poblacion de la Nueva España, ó de la Nueva Galicia pudo ser de turcos y no de españoles? ¿Quién podrá contradecir ó poner en duda, que el nombre de *Karta* que tiene un lugar de la parroquia de Mondego cerca de la ria de Sada en Galicia, fué el de una colonia Fenicia ó Cartaginesa? Para negar esto era necesario negar tambien que Cartagena fué fundacion de los mismos. *Karta* significa ciudad, Cartago se llamó, *Karta aharat*, que quiere decir, ciudad nueva. Esto no es etimologizar, sino presentar datos tan sólidos para mi objeto como las pirámides en la historia de los egipcios. *Coton* era el nombre del puerto principal de los cartagineses,

el de un pueblo en la provincia de Santiago, no lejos de la costa. Bratis, nombre de un pueblo de la Fenicia, Brates el de una parroquia al Oriente de Santiago. Sofasamin el de otro Fenicio, Sofan cerca de Arzua en Galicia. Salario y ciudad de los cartagineses, Salas en Galicia y Asturias. Cerné, una de las colonias que atribuyen á Hannon, Cerneda el nombre de una parroquia en la provincia de la Coruña. Arco, el de un pueblo de la Fenicia, en donde nació el emperador Severo, Arcos en diferentes partes de Galicia. Maeceda en la Palestina y Fenicia, Maceda en la provincia de Orense y en otras. Medin un pueblo de la Fenicia, otro en la provincia de Santiago. Manin nombre Fenicio, ídent en Galicia. Thabion en ídem, Tabiaio en Galicia. Cortegada allá y acá. *Tyro* se llamó Sor, y en Galicia hay pueblo con el nombre puro, Sor; y además, Sedor y Tor y Mogor que huelen mucho á fenicios. Barcia, nombre de muchos pueblos de Galicia, igualmente lo son Barciela, Barcala, y son tan cartagineses como el de Barcelona, tomado de Amilcar Barca, ó de la familia Barcina. Masdeu trae en prueba de la internacion de los fenicios en Aragon los nombres, de Teruel, Tiriche, que dice, son derivados de

Tirilum &c. &c. Pudiéramos también decir, que el de Trillo, que hay por varias partes, tiene el mismo origen; pero esto sería ya etimologizar meramente. Este mismo autor, hablando del dominio de los cartagineses en España, asegura que se estendia por las costas orientales y meridionales de nuestro continente desde los Pirineos hasta el cabo de S. Vicente, y se internaba por varias ciudades de Aragon, Castilla, Estremadura y Leon; y que la Cantabria, Asturias, Galicia, y casi todo Portugal, se mantuvieron independientes sin doblar la cerviz al yugo de Cartago, y conservaron su primitiva libertad. ¿Será esto un elogio del Sr. Masdeu á la Galicia y á los otros países?..... No señor, que este autor no nació de la parte de acá. Lo dijo para que mejor se le creyese lo que estampó mas adelante, p. 151, despues de trasladar sin crítica aquellos disparates de que las mugeres parian en cualquiera parte, lavaban la criatura en el rio ó fuente mas cercana, y se volvian al trabajo en los campos, y los maridos se echaban en cama, asistiéndolos y regalándolos sus mugeres como á paridos: para afirmar que los portugueses, gallegos, asturianos, cántabros y vascones, eran pueblos sumamente groseros sin

género alguno de literatura, ni conocimiento de la Escritura. ¿Es posible que tales ligerezas se escribiesen al fin del siglo 18 por un Español? El caso es que el crítico Masdeu á renglon seguido opina, que los dioses, Endovelico, Neton, Antubel, Nabi, Baracco, eran deidades fenicias. Estas debia saber el Sr. Masdeu, que las habia en Galicia, y en las otras regiones contiguas, segun las inscripciones que se encontraron. Si recibieron los gallegos y los otros aquel culto, tambien debieron participar de otras instituciones civiles. ¿Dónde está pues esa barbarie? Mas, ya que los cartagineses se estendieron por tierra al mismo país de Leon, tan inmediato á la Galicia y Asturias, que ni aun habia pared en medio, ¿no se adelantarian un poquito mas para ver lo que daban de sí estos parages? Y sobre todo, siendo ellos tan inclinados á la mar, ¿no se acercarian, aunque fuese poco á poco á nuestras riberas para ver, admirar, y delinear el puerto de Vigo, el mejor del mundo, y los preciosos del Pontevedra, Coruña, Ferrol, la grandiosa ria de Sada, &c. &c.? Lástima ha sido que las reconvenções que le hizo un Gallego sobre otros puntos tocantes á la fertilidad y riqueza de esta prbvincia, no se estendiesen

á esto para que fuese completá la refractacion á lo último de su obra.

Otro monumento clásico de la dominacion de los cartagineses en los países septentrionales de España es el elefante de piedra con un globo entre los pies, cuya figura pone el P. Florez en su disertacion sobre la Cantabria, dibujo que consiguió, pero no la satisfaccion de ver los caracteres notables y no entendidos, que D. Miguel de Otalora en su Mitología Geográfica de la noble merindad de Durango, dijo habia tenido. Esta figura estaba bastante mutilada por hallarse en despoblado. El P. Florez es de sentir, era símbolo del Africa, y el globo de la dominacion de los cartagineses en todo el orbe, y que estas piedras las iban colocando conforme se iban internando. ¡Cuántos de estos preciosos monumentos habrá destruido el tiempo! Para que se vea con que franqueza y exactitud escribo, pongo la contradiccion siguiente: D. José Hipólito de Ozaeta en su Cantabria vindicada, picado de la ofensa que supone hizo el P. Florez á los vizcaínos, escluyéndolos de la Cantabria antigua, valiéndose para su desquite de cuantos medios justos é injustos pudo haber á las manos; y teniendo tambien por agravio el haber dicho que los

cartagineses llegaron á su país (presunción bien tonta de independencia absoluta que jamás ha conservado ninguna nacion) ridiculiza el asunto de esta piedra con un montón de desvergüenzas impropias de un literato, y con un capricho semejante al de aquellos pueblos antiguos que se decian hijos de la tierra. Sin embargo confiesa que existía tal piedra y figura, que el dibujo fué remitido por el P. M. Loviano, y que tenia el glifo; pero que estaban mutiladas partes de la cabeza. Esto basta para nuestro propósito considerando que la mutilación es la mayor prueba de su antigüedad, y que Ozaeta con gran descaro falsifica las cosas como veremos en otra parte respecto de la Galicia. Es de advertir que en la misma Segovia, centro de la España, hay monumentos de los fenicios. En el famoso acueducto habia una estatua de Hércules. En varios de sus arcos encontré caracteres fenicios que copié y remití á la Academia de la Historia. Dentro del convento de monjas Dominicás hay una figura de Hércules sobre un cerdo de piedra. Otras de estas figuras hay en las calles. Los elefantes, llamados toros de Guisando hácia Toledo, sin duda son monumentos fenicios, á pesar de las inscripciones que despues les pusieron los romanos.

Rinalmente, Silio Itálico en el libro 3.º de Bello Punico pone la lista de los diversos pueblos de España que acompañaron á Aníbal en la expedición que hizo á Italia, y entre ellos á los gallegos, según las palabras que ya copiamos de su poema. Esto quiere decir que los cartagineses conocían la Galicia y tenían aquí relaciones y lazos políticos.

La palabra *ululantem* que al D. Hipólito suena tan mal, es en mi concepto un seguro testimonio de la procedencia del *Atálaba* de los gallegos, del *Atelouhia* de los fenicios, ya por las observaciones que he indicado, é ya porque de otro modo no la hubiera empleado Silio Itálico, que tan lejos de despreciar á los gallegos habla de ellos con elogio en este y en otros parages de que se hará mención á su tiempo; ni el *barbaris linguis* obsta tampoco, pues no quiere decir sino lenguas extrañas. ¡Ojalá los PP. Mohedanos y otros sabios hubiesen empleado sus preciosos talentos en la ilustración propiamente general de la historia de España! Pero una pasión ciega y pueril por su país natal lo echa todo á perder. Los Mohedanos no dejaban ni perdían un ápice para reducir la cultura antigua únicamente á su Andalucía, en tanto grado que se envanecen con

una corneja que fué llevada de la Bética á Roma, y dicen que hablaba mucho en razones bien concertadas. Aquellos sabios no debian haber tomado tan al pie de la letra aquella noticia romana. Hablar mucho y en razones bien concertadas, es hablar con entendimiento y juicio: esto no cabe en un irraccional, á no ser que estuviere el demonio metido en la corneja, pero entonces era el diablo el que hablaba en concertadas razones y no ella.

Ultimamente he visto anunciadas en la gaceta de 16 de Mayo de este año de 837 las obras que dejó escritas el sabio español D. Joaquin Lorenzo Villanueva, y entre ellas la *Hibernia Fenicia* publicada en Dublin, que ha obtenido grande aceptacion entre los ingleses. ¿Será esto un dato clásico mas para convencer de que la Galicia y toda la España ha sido Fenicia? La Hibernia no está en la Galicia, pero si mas allá de la península al norte.

INVESTIGACION IX.

Sobre la antigua fundacion de la Torre de Hércules.

El respeto que se merece la sabiduría de nuestro compatriota D. José Cornide, el celo y amor que tenia á las cosas de su país, parece que debian dispensarnos de escribir sobre este punto; pero no habiendo dejado bien aclarado aquel erudito el asunto de dicha fundacion, me queda lugar para esponer mis reflexiones con el fin de ver si se puede dar un paso mas seguro en las tinieblas de la preciosa antigüedad.

D. José Cornide en su investigacion sobre la fundacion y fábrica de la Torre de Hércules, confiesa desde luego la dificultad de desempeñar su asunto, que tiene que apelar á congeturas, y que no puede valerse sino de razones negativas. Yo creo sin embargo, que la dificultad se la hizo para sí mismo mayor nuestro sabio por el designio de coñir su época únicamente á los romanos. Por este principio, despues de mentar el gran nombre y mérito de esta Torre en la tradicion y en las crónicas, desecha como

una de las fábulas la noticia de la general del rey D. Alonso el Sabio, que atribuye su fundacion á Hércules Egipcio. Es verdad que las crónicas abundan de fábulas y errores. Y ¿los escritores clásicos antiguos y los modernos de nuestros dias dejan de repetir, por lo menos, los mas despreciables disparates? La verdad es muy rara y se encuentra con mucho trabajo como las piedras preciosas, y á veces bajo superficies bien desagradables. Una crítica prudente hallará muchas cosas útiles en esas crónicas que su mayor defecto será para algunos el no haberse escrito en el estilo de nuestros tiempos que no pudieron alcanzar sus autores; pero que estan escritas con sencillez, que es una prenda tan recomendable. Y hay gran diferencia entre el candor y el artificio. No es, digo, fabuloso cuanto se encuentra en nuestras crónicas antiguas. Dejando esto á parte ¿fué posible que los egipcios ó fenicios edificasen esta torre, que ya debemos llamarle con propiedad, faro? ¿Fabricaron otros semejantes? Sí: el de Alejandria y el de Mesina que con el nuestro son los tres mas memorables de la antigüedad. ¿Fueron los fenicios navegantes, penetraron en la Galicia y las islas británicas?

Queda sobradamente probado. ¿Pudieron tales faros ser erigidos por otro objeto que el de la navegacion mercantil? Nadie puede dudar de esto. ¿Fueron los romanos comerciantes? No pensaron en eso. Estos no necesitaban serlo en su sistema fundamental y constante de depredacion. Se dedicaron esclusivamente al arte de dominar y recoger por todo el mundo las riquezas y los tesoros de todos los habitantes y de todos los templos, para lo cual les servian las multiplicadas vias militares; á no ser que se tenga por comercio la venta que hacian de los esclavos de Africa despues de sepultada Cartago bajo sus pies. Las expediciones de los irlandeses á la Galicia, y de los gallegos á aquellas islas que cita Cornide en los historiadores Mac-Geogueghan, y Ooloran, si tienen mezcla de fábulas, tienen por otra parte mucho de verdad; ni podrá hallarse mas conformidad de usos que entre los montañeses de aquel país, de la Escocia y de la Galicia. Y estos usos ya se ha dicho vienen de los tiempos célticos y fenicios.

¿Cuál es, pues, la razon principal en que se funda D. José Cornide para desechar la fundacion de nuestro Faro de los tiempos anteriores á los romanos? El creer á un Dion Casio. » Es

constante, dice, porque así lo asegura Dion Casio, que en la edad de Julio César los habitantes de este puerto (la Coruña) tenían tan poco conocimiento de las artes útiles, y aun tan escasa noticia de las naciones cultas y principalmente de los romanos que dominaban el mundo, que cuando aquel conquistador se acercó á sus playas, acompañado de una escuadra recogida en los puertos de Andalucía, se llenaron de admiracion y espanto, creyendo ser algunos bosques ambulantes, que flotaban sobre las aguas del Océano." A la verdad, si yo no tuviese registrada la historia sobre este punto y los demas relativos, si no tuviese cierta idea acerca del caracter y hazañas del Divo Julio, y sobre las prendas de Dion Casio, confieso que bararia á vista de una descripcion tan infeliz y tan rotunda de nuestros antiguos gallegos; pero mis investigaciones anteriores ya dejan demostrado mucho, y las que siguen acabarán de poner en claro y convencer la falsedad de la pretendida barbarie de este pueblo y los demas de la costa septentrional de la España. En determinado lugar se tratará de esta supuesta conquista de J. César; y por ahora y al propósito solo haremos esta observacion: si los britanos, mas apartados

de los romanos que los gallegos, y mas distantes que nosotros de los cartagineses, no se espantaron con las naves de César, y se burlaron por el contrario de su fogosa ambicion ¿se espantarian y se entregarían como corderos los gallegos que estaban acostumbrados á ver primero que los isleños, por lo menos las naves que pasaban allá? Nosotros, además, éramos casi griegos, como veremos mas adelante, y participando de sus costumbres y conocimientos, no era posible que nos pasásemos con la vista de naves, porque tampoco los griegos se espantaban. El no haber penetrado la historia de Galicia hasta ahora en los tiempos remotos, es lo que ha contribuido á circunscribirse aquel Investigador en los tiempos romanos.

Fijado, pues, en estos límites, y recorriendo por aquella época todos los indicios, que pudieron conducirle á la mayor verosimilitud del reinado imperial romano, en que pudo ser erigida la famosa Torre de la Coruña, viene á concluir en su opinion, que fué el de Trajano, por las siguientes observaciones: primera, que no pudo ser obra de Julio César ni de Augusto, ni de otro emperador hasta Trajano, porque ninguno de los escritores antiguos habla de aquel edifi-

cio hasta el siglo 4.º: segunda, porque el dictado de Flavia, que el autor de una inscripcion que se halla en una peña cerca de la Torre da á la ciudad de Chaves, y este sobrenombre no lo podia tener aquella ciudad, ni mentarlo Cayo Seyio Lupo hasta el tiempo del emperador Vespasiano por lo menos: tercera, por las muchas obras que en tiempo de Trajano se hicieron en Galicia: cuarta, porque aunque César redujo la Gran Bretaña á la dominacion romana fué solo rápidamente, no teniendo una regular administracion hasta el tiempo de Claudio, no siendo por consiguiente verosimil que en este intermedio se pensase en semejante fábrica: quinta, porque el verdadero motivo y ocasion para erigirla no pudo ser otro que la necesidad de conservar en la sujecion á los britanos, y mucho mas despues de una expedicion que para castigar su rebeldia dispuso Trajano: sesta, porque ni Estrabon que habló con tanto acierto de los gallegos, ni Plinio, ni Pomponio Mela que describieron con tanta esactitud la costa de Galicia, y que no se olvidaron de las Aras Sextianas y de las torres de Augusto, podian pasar por alto la de Hércules. Estas son las razones con que la prudencia de D. José Cornide en no aven-

turarse á entrar en el laberinto de los tiempos oscuros, funda su opinion para prohibir esta grande obra á los romanos, y señaladamente al español Trajano. Vamos á ver el valor que tienen contrastándolas en la piedra del raciocinio y de la crítica.

En primer lugar, ni Estrabon, ni Plinio, ni Mela vieron la Galicia, y sus obras en esta parte no estan fundadas sino en relaciones y noticias que les han dado buenas ó malas. Estrabon, hablando de las costumbres de los gallegos, especialmente dice: *sicut fama est*; habla de diversas ciudades que habia en la region de los artabros, pero no las nombra porque no las vió, y se disculpa como en el resto de la costa septentrional con la dificultad de pronunciar los nombres de ellas por su aspereza; asi su obra, en lugar de esactitudes y acierto tiene bastantes defectos. Plinio y Mela despues de otras cosas dignas de nota, ponen las Aras Sextianas; el primero en Galicia junto al rio Tambre: *et deinde conventus Lucensis á flumine Naviluvione cibarci, Cgobarci, cognomine Navarini, Iadoni, Arro-treos, promontorium celticum, amnes Florius, Nelo, superque Tamarici, quorum in peninsula tres aræ sextianæ, Augusto dicatæ cepori oppi-*

dum Noela, lib. 4.; y el segundo en los astures cerca del pueblo Noega: *in Asturum litore Noega est oppidum, et tres Aræquas Sextianas vocant in península sedent, et sunt Augusti nominis sacræ, lib. 3.* El mismo Mela en la descripción de nuestra costa pone la Torre de Augusto en la orilla de la ria de Padron adonde viene á mezclarse el rio Sar: *Sars juxta turrim Augusti titulo memorabilem.* Es de advertir que las aras sextianas, que este geógrafo coloca en Asturias eran por supuesto mas que una; á no ser asi, hubiera dicho *Ara, ó Aram,* en singular. Por otra parte habla de la torre de Augusto, no de las torres. Justamente á la misma orilla de la ria que va del Padron al Carril, y en una península á la que se pasa desde el continente por una calzada se conservan aun los restos de tres monumentos, distantes entre sí pocos pasos, á las que se les da en el país el nombre de torres do Este. ¿Quién no vé aqui una equivocacion de Mela, confundiendo las relaciones que le habian dado, y una señal cierta de que la torre de Hércules ecsistia mucho antes de Trajano por el dictado que le da de Augusto? Las aras sextianas no pudieron ser otras que dichas torres do Este desfiguradas; ya porque

Mela las pone en una península, y solo se equivoca en el número, llevando allí la dicha torre de **Hércules**; ya porque **Plinio** terminantemente las da en la **Galicia** en los **Tamaricos** que estaban tan inmediatos al río **Sar**, ya por el nombre de este que aun les dan y que parece el mismo de **Sexto**, ó su eco, solo desgastado del tiempo, como el material y la forma de una medalla antigua. Es de advertir que entre muchas ridículas discreciones de los siglos medios se llama á estas torres, *Castellum honestum* para que se vea que tambien en las fortalezas hay honestidad y pudicicia; y el llamarles *Castellum* es por haber hecho allí un fuerte el **Arzobispo D. Diego Gelmirez** á causa de las invasiones de los normandos en el siglo 12; pero, ni el castillo ni su honestidad pueden borrar el **Este**, ó por mejor decir el **Sexto**, ni los duplicados datos históricos, que marcan claramente el parage en que **Sexto Apuleyo**, **Proconsul** en **España** en el año 727 de la fundacion de **Roma**, erigió las aras que dedicó á **Augusto**. La torre de **Augusto**, segun hemos visto en **Mela** era una sola, y una de la **Coruña**, que tambien fué dedicada á aquel conquistador, fuese por el mismo **Sexto**, ó por otro adulator de su poder; digo dedicada, à pesar de

su ereccion anterior, pues no se haria mas que mudarle el nombre de Hércules en el de Augusto, como se hizo en todos tiempos por semejantes motivos: en nuestros dias hemos visto llamar á la Isla de Leon ciudad de S. Fernando, y la ciudad era ya antigua.

Ambrosio de Morales, haciendo el viage mandado por el rey D. Felipe 2.^o para reconocer los sepulcros de personas reales y los manuscritos de las bibliotecas públicas, preguntó en Oviedo por las aras Sextianas; y solo se le contestó que habia diez años aun ecsistia una pirámide que estuviera en una isla de la costa de Asturias. Esta noticia es muy vaga y muy oscura, y una pirámide tiene muy poca traza de aras, ni de ara; y si mas bien huele á memoria ó monumento sepulcral: y esto á mi entender es otra huella de los fenicios en la costa septentrional. Infiero, pues, que la torre de Hércules ecsistia antes de la dominacion romana en Galicia, y que despues se la dedicó á Augusto, como se hizo con ciudades y otros monumentos, volviendo con el tiempo á tomar la torre el nombre de Hércules que habia tenido primitivamente, y que pudo conservarse entre los gallegos, asi como la Coruña recobró el suyo, despues de ha-

bérsele cambiado algun tiempo en el de Brigancia, que propiamente fué Betanzos, capital de los brigantinos. Tambien debe observarse, que, si aquella obra famosa fuese de Trajano, era muy consiguiente, que en ella ó en la ciudad inmediata se conservase algun vestigio de su munificencia, ya que tantas cosas hacia en beneficio de los pueblos. El caso es que el mismo Cornide se hace cargo de una razon poderosa para no atribuir á aquel emperador esta obra: la falta de dedicacion en ella á su nombre, cuando era tan general este obsequio, y su agrado en estas demostraciones, que ya le llamaban en Roma la *Ycrva Parictaria*.

Pero, ¿podrá creerse, que los romanos por el solo motivo de dos, ó tres expediciones para reducir á su dominio las islas Británicas, hiciesen este magnífico Faro; y que teniendo un tan corto estrecho de mar entre aquellas y la Francia, que tanto tiempo antes habian sometido, enviasen sus tropas desde Italia por mares y rumbos tan dilatados? Ni lo uno, ni lo otro es de creer de aquel imperio que ponía su especial atencion en construir vias militares, que atravesaban todos los países por diferentes direcciones hasta los fines de la tierra; y por las cuales con la

mayor rapidéz y seguridad lanzaban sus legiones á cualquiera punto. Puede verse en el itinerario de Antonino la que por la Galia se dirigia á la Gran Bretaña. ¿Cuál seria luego la frecuencia de estas navegaciones por el Océano solo para ir á aquel país militarmente, teniendo un camino mucho mas breve y fácil, de suerte que se hiciese un Faro con tan vana aplicacion? Hasta la via militar, que, distinta de la interior, iba á la orilla de la costa de la Lusitania y de Galicia, viene á hacer una prueba de que los romanos no soñaron en construir semejante Torre ni Fanal. Por otra parte, dígaseme ¿han construido alguno en otra parte por semejante motivo, siendo los dominadores de los continentes, de las costas y de las islas del mundo conocido?

En cuanto á la inscripcion que se ve en una peña cerca del Faro hoy resguardada con una casita, sirviéndo aquella de enredo para preocuparse sobre el origen de aquel monumento, debe saberse, que la copia, presentada por D. José Cornide en su Memoria, no es enteramente exacta, asi como no lo son otras anteriormente publicadas. Este sabio debió haberla visto é yo tambien la ví. La pone en esta forma;

• MARTI
AVG. SACR.
C. SEVIVS
LVPVS
AR::::::::::TECTUS
AT::::::::::SIS
LVSITANVS EXV.º”

El error principal en la copia de esta inscripcion es poner al final ex v.º; no hay tal o, y en su lugar hay sí un l, de suerte que viene á leerse exul, y es bastante diversa una cosa de otra para el asunto de que se trata. No soy yo solo el que halló la l al final de la inscripcion, sino que tambien la vió, y leyó exul, D. Francisco Salgado; y así la pone en un discurso al frente de la obra de su Laberinto: lo mismo que un viajero francés. Pero es de advertir que los renglones intermedios estan tan gastados y mutilados, que dan lugar á tantas copias diferentes como se tienen sacado por congetura, por capricho, ó por adivinacion. En la parte superior de esta peña hay una escavacion, como una caja, que indica ser para la introduccion de la base de una estatua que debió ser la de Hércules con la

denominacion de Marte. Si el tal Sevio Lupo, que parece ser arquitecto, vino por allí desterrado, pudo darle la curiosidad de observar la arquitectura de dicho Faro, y al mismo tiempo costear aquella estatua, como indica la inscripcion y la caja de la base para el ídolo, conforme á sus devociones gentílicas; y si fué con motivo de haber tenido alguna parte en aquella obra, no pudo ser otra que la de reparacion ó modificacion. La escalera ó rampa que tenia al rededor como la torre de Babilonia, de que tambien se veian restos antes de haberla revestido magnificamente de orden del Sr. D. Carlos 3.º, es otra prueba de su grande antigüedad. En la nueva obra se la ha hecho una faja desde el suelo hasta lo último del cuerpo principal, que señala y recuerda el mismo giro, que llevaba la escalera exterior. Tal vez Sevio Lupo habrá entendido en la obra de cubrirla por la parte de afuera para mayor seguridad de los que subiesen y bajasen, que así estuvo algun tiempo, ó en otra obra, repito, que su antigüedad exigiese.

Veamos ahora, que fuerza tiene el principal argumento ó apoyo para la opinion del Sr. Cornide, que es el silencio que supone hubo antes del siglo 4.º en los escritores, para no atribuir

la construccion de nuestro Faro á otros que los romanos. Dice pues, que la primera noticia que se encuentra es la del cosmógrafo Istro Aetico, escritor que se cree haber sido de aquel siglo, y que formó su obra de las relaciones que habian dejado los dos agrimensores públicos Zenodoxo y Theodoto, despachados por el Senado romano en tiempo de los cónsules J. César y Marco Antonio para hacer una completa descripcion del orbe. El Aetico segun el extracto de Fabricio en su biblioteca Vetus (me he admirado de que no se hallase esta obra en la biblioteca real de Madrid) dividió nuestra España en tres ángulos; de estos el primero mira al oriente, y hablando del segundo se esplica asi: *secundus angulus intendit ubi Brigantia civitas sita est Galliciae, ac altissimam Pharum, et inter pauca memorandi operis ad speculam Britanniae erigitur.* El segundo ángulo se avanza donde está situada la ciudad de Brigancia en Galicia, y se eleva el altísimo Faro, obra singularmente memorable que sirve de guia para la navegacion de la Bretaña. Paulo Orosio, tambien escritor de aquel siglo en su historia Omnimoda, copia las mismas palabras del Aetico. Pero, ¿favorecen estas palabras á la opinion del Sr. Cornide? ¿Hubo si-

lencio acerca de este Faro antes del siglo 4.º? Yo creo que no; y que el mismo documento que cita es un argumento contra producentem. No se puede asegurar que Istro no existiese hasta el siglo 4.º; solo se cree. Miremos el punto con reflexion. El Aetico formó su obra segun las relaciones que habian dejado los dos agrimensores (griegos como manifiestan sus nombres) ¿Donde estas relaciones íntegras y esactas? ¿No han desaparecido infinitas obras de esos tiempos, ó desfigurádose? Pero, ¿cuales son las palabras que tomó ó trasladó Istro de las relaciones de aquellos agrimensores, ó que extraxió Fabricio? ¿son algunas ó son todas? ¿Porque no han de ser todas? Istro formó su obra de lo que escribieron aquellos dos griegos; luego estos hablaron del altísimo Faro. ¿Cual era el punto que aquellos comisionados del Senado romano señalaron para fijar el vértice del segundo ángulo? Brigancia y altísimo Faro. El Aetico no hizo mas que transmitir la relacion. El mismo nombre de Brigancia demuestra que aquella ciudad no fué fundacion de los romanos: este nombre es oéltico, y anterior á la nomenclatura latina de ciudades. Si pues esta ciudad era anterior; y por consiguiente citada conforme á

la relacion de que se trata, ¿porque no lo fué igualmente el Faro memorable ¿Quién tiene razon, dato ninguno, ni autoridad para suponer, que Istro añadió ó sustituyó estas palabras? ¿Donde estan otras por las que se conociese el punto en que se fijó el vertice del ángulo? Luego no hubo tal silencio antes del siglo 4.º Lo que hay es la preocupacion de los que hasta ahora han tratado de las cosas de Galicia y demas partes septentrionales y occidentales de la España por no haberse atrevido á penetrar en esos tiempos remotos que la devastacion romana ha dejado cubiertos de tinieblas; y haberse fiado ligeramente de los escritores del Mediterraneo que inadvertidamente creyeron que el heroísmo de los cántabros, astures y gallegos habia sido efecto de barbarie é incivilizacion, porque así lo digeron aquellos conquistadores que no pudieron sujetarlos en descientos años. Lo cierto es que el Faro memorable, y la torre de Augusto memorable y la torre de Hércules famosa, son una misma, á pesar de las confusiones de los autores antiguos, y de las erróneas y caprichosas interpretaciones de los modernos. Este monumento magnífico ecsiste, y es el mejor testimonio de que antes de la fatal dominacion

romana tambien dió leyes allí y prosperidad una nacion verdaderamente grande, animosa, y que estendia las riquezas por el orbe por medio de la navegacion y el comercio. La Torre conserva aun su antiquísimo nombre de Hércules.

¿Quién le dió este nombre que solo se halla adicto tambien á las otras célebres memorias del estrecho, ó de Cadiz? el culto que tuvo allí y en esta otra parte opuesta, pero marítima, ese héroe extraordinario deificado. En Cadiz, ó en la isla de Santi Petri tuvo un templo famoso: otro tuvo en la isla Sisarga cerca de la Coruña, á la manera ó por la razon del que habia en cinosargas de Atenas. En la Iglesia de S. Pedro de Soandres á tres leguas cortas de la Coruña hay una piedra hácia la capilla mayor que tuvo este rótulo:

I. O. M.

HERKVLII IONICO.

Dicho rótulo se mandó picar en la visita del año de 1604, pero mal picada, de suerte que aun se distinguen las letras, fuera de que en un libro de la catedral de Santiago, que contiene todas las feligresias y lugares del Arzobispado con tal cual nota se halla la copia de dicha inscripcion. Al mismo tiempo se nota que las demas

pedras con que se fabricó la Iglesia de Soandres y otros edificios inmediatos fueron de ruinas de templos gentílicos. Bien claro está que en aquel país fué celebrado el culto de aquel semi-dios por los fenicios y por los griegos; y fuera de duda, que la torre ó faro de Hércules fué obra erigida por los fenicios ó cartagineses que frecuentaban las costas occidentales y septentrionales de la Europa, y tuvieron colonias en muchas partes, y aun en lo interior de la España. Esta frecuencia de navegaciones era propia de la grandeza, no solo de los fenicios, sino tambien de los cartagineses. Cartago era opulentísima: su poblacion de 700000 almas, y su dominio sobre 500 ciudades, y mas de mil pueblos. No solo tuvo culto Hércules en España, sino que él mismo estuvo en ella, á pesar de lo que quieren decir algunos críticos. Salustio en la guerra de Yngurta se explica así: » Diré sin embargo lo que me fué interpretado de ciertos libros escritos en lengua púnica, que habian sido del rey Hiensal. . . . Pero despues que, segun la opinion de los africanos, murió en España Hércules; su ejército, que se componia de varias naciones, ya por haber perdido su caudillo, ya por haber muchos competidores sobre la sucesion del mando, se deshizo en breve tiempo. De estas gentes los medos, persas, y armenios

(187)

se embarcaron para el Africa." Algo ha escapado de la asolacion romana para oponer á los que dicen que aquellos monstruos civilizaron el mundo.

La circunspeccion con que procedió la Academia de la historia en la formacion de la inscripcion que se puso en dicha Torre al acabar de repararla y revestirla exterior é interiormente en el año de 1791, llamándola, *Faro antiquísimo*, es la última prueba, y como una confirmacion, aunque tácita, de que los fenicios ó cartagineses dominaron la Galicia, y de que este memorable Faro, que lleva el nombre de Hércules, fué obra de ellos.

INSCRIPCION.

CAROLI III P. AUG. P. P.

PROVIDENTIA

COLLEGIUM MERCATORUM

CALLECIÆ

NAVIGANTIUM INCOLUMITATE

REPARATIONEM

VETUSTISSIMÆ AD BRIGANTIAM PHARI

D. S.

INCOHAVIT

CAROLI IIII OPT. MAX.

ANNO II

ABSOLVIT.

INVESTIGACION X.

*Sobre la venida de los Griegos á Galicia,
y sus colonias en ella.*

Quien lea por primera vez el título de España Griega en el erudito Masdeu, creerá de buena fé, que va á hablar de todas las poblaciones que los griegos establecieron en la Península: no. Una cosa es el título general que lo lleva el ayre y otra el propósito especial de engrandecer su provincia esclusivamente. Todas sus líneas se dirigen á este fin; y en medio de alargar algunos mendrugos históricos á los pueblos de la costa Mediterranea por medio de cálculos y reflexiones negativas, se empeña en sostener la mayor antigüedad griega en Cataluña, respecto de todas las demas provincias. La Bética estaba dominada por los fenicios, la fundacion de Sagunto por los Zacintos 200 años antes de la guerra de Troya, como escribió Boco, no puede ser, porque, concedido esto, iba por tierra la antigüedad de la ciudad de Rodas, hoy Rosas en Cataluña, y de las demas fundaciones semejantes; y 200 años antes de la guerra

de Troya, dice, aun no sabian navegar los griegos. ¿Como habia de tener lugar en su España griega nuestra Galicia, y los demas pueblos que la siguen al Occidente y al Septentrion? Si los antiguos hablaron de esto, conviene omitirlo y callarlo, y á Asclepiades Mirleano, que terminantemente puso colonias griegas en la Galicia, llamarlo embustero, que ya se lo llamaron otros historiadores españoles, y asi lo creyó y repitió el inadvertido Huerta, analista forastero de Galicia. ¡Esta es la gravedad de algunos de nuestros historiadores! Sin mendigar de ellos, podemos asegurar, que la Galicia ha sido tan griega como otra cualquiera provincia de la España, ya que tanto importan estas glorias genealógicas. Aun en el dia estan pululando en toda ella memorias de este origen.

Lo mas estraño es que los demas historiadores españoles, que creen sin la menor duda la venida de los griegos fundadores de Sagunto 200 años antes de la guerra de Troya, se empeñen en negar fundaciones semejantes en la Lusitania y en Galicia, encaprichándose en que Asclepiades fué un embustero. ¿De donde viene esta especie de guerra literaria á estos pueblos del Océano? Es preciso decirlo: de

mucha preocupacion, y de un orgullo pueril y ridículo. Hagamos de cuenta, que ni hubo Asclepiades en el Mundo. ¿Quién sembró los nombres griegos en tantos pueblos de la Lusitania y de Galicia? ¿Quién introdujo las costumbres griegas en estas regiones, y en las Asturias y Cantabria? ¿De donde viene parte del dialecto que aun se conserva en las dos primeras? Los certámenes gimnásticos, la lucha, la carrera, las hecatombes, ó los sacrificios de cien victimas, las fórmulas griegas en los matrimonios, los trages, el casco con tres plumas á la griega y otros usos que Estrabon dà á los lusitanos; las costumbres lacónicas ó de los lacedemonios que él mismo describe de la Cantabria, la inclinacion de los gallegos á las cosas de la Grecia, que afirman ademas otros, ¿fueron los romanos ó los godos quienes las introdugeron? Es verdad que algunos niegan que Ulises en sus viages pasase de la Sicilia; mas Estrabon, no solo sobre la palabra de Asclepiades Mirleano, que vivió en la Andalucia, sino sobre la de Posidonio y Artemidoro, dice, que por alli habia una ciudad llamada Ulisea, en ella un templo de Minerva, y que en este se veian memorias del viage de Ulises á España. ¿Que extraño, pues, que él, ó

algunos de sus compañeros se adelantasen hasta la Galicia y fundasen á Tuy, y otras ciudades de que tambien depone Silio Itálico en su obra de Bello Púnico, llamando á Tuy, Tide y Actola? El mismo Estrabon continua: Los lactedemonios dominaron parte de la Cantabria, y que esto no lo escribiera un solo autor: que allí estaba la ciudad de Antenor y de sus compañeros é hijos llamada Opsicela. Es verdad que atribuye á los poetas ficciones en el viage errante de Ulises, pero conluye con afirmar, que al fin en la mayor parte de sus narraciones no se desviaban de las de los historiadores dignos de fé, en cuanto á los viages de aquellos griegos fuera del Estrecho (1)

(1) Bartelemy en su Introduccion al viage de Anacarsis á la Grecia en el siglo 4.º antes de nuestra era, hace una pintura muy propia de los resultados que tuvo aquella expedicion famosa (prescindamos de algunos rasgos poéticos de Homero, y de otros, como los diez años del viage errante de Ulises) Les Grecs, dice, assouvirent leur fureur, mais ce plaisir cruel fut le terme de leur prosperité, et le commencement de leurs desastres. Leur retour fut marqué par les plus sinistres rêvers. Mnes-thee, roi d' Athenes, finit ses jours dans l'île de Melos; Ajax, roi des Locriens, périt avec sa flote; Ulisse plus malheureux, eut souvent à craindre la même sort pendant les dix ans entiers qu' il erra sur les flotes; d' autres, encoré plus á plaindre, furent reçus dans leur

Sea como quiera; fuesen los griegos á la vuelta de la guerra de Troya, que encontraron sus estados sublevados, ú otros antes, ó despues, es innegable que vinieron á Galicia, y no de paso, y que establecieron colonias, identificándose con los antiguos habitantes en toda la estension del país. En los historiadores ó geógrafos no se halla otra mención griega que las fundaciones de Tyde, Helenes, Amphiloquia, y Grovios, que los modernos repiten con tanto escrúpulo. Estas poblaciones eran Tuy, Orense, Pontevedra, y el Grove; habiendo llamado despues los latinos á Amphiloquia, Auriensis, tal vez por el oro del rio Miño, de que volveremos á hablar; y á Hellenes, Pons Vetus, de que resultó Pontevedra. Plinio, concluyendo su nomenclatura de los pueblos de la España eiterior con, Heleni, Gravii, Castellum, Tyde, añade: *Græcorum sopolis omnia*. Pero hay muchísimo mas:

familles, comme des étrangers, revetus de titres qu' une longue absence avait fait oublier, qu' un retour imprévu rendoit odieux. Au lieu des transports que devoit exciter leur presence, ils n'entendirent autour d'eux que les cris revoltants de l'ambition; de l'adultère et du plus sordide intérêt: trahis par leurs parents, et leurs amis, la plus part allerent, sous la conduite d'Idomenee, de Philortete, de Diomedee, et de Teucer, en cher-

hay el nombre enterito y puro de un rey antiguo de la Grecia que tuvo y tiene un pueblo cerca de la villa de Noya, *Argalo*. Esta memoria es antiquisima, aun cuando fuese algo posterior su imposicion en Galicia á la ecsistencia del 5.^o rey de Lacedemonia que fué dicho *Argalo*, entre los doce que tuvo la primera dinastia inmediatamente á la fundacion de la Laconia por *Lellex*, que fué del mismo tiempo que la de *Atenas* por *Cecrope*; y vino á ser por los años de 1400 antes de la era Cristiana. El nombre de *Helenes* debió ser tambien muy antiguo en *Pontevedra*, por haberlo tenido en la Grecia el hijo de *Deucalion*, que subiendo al trono á la muerte de su padre, y habiendo hecho varias conquistas, quiso que todos sus pueblos se llamasen *helenos*. Puede fijarse esta época segun los autores que han visto la erónica de los mármoles de

cher de nouveaux en des pays inconnus. La maison d' Argos se couvrit de forfaits, et déchira ses entrailles de ses propres mains; Agamemnon trouva son trône et son lit profanes par un indigne usurpateur; il mourut assassiné par Clytemnestre son épouse, qui quelque temps apres fut massacré par Oreste son fils. Estos hechos no son estraños en el curso de la sociedad y vicisitudes humanas; y muy verosímiles se presentan las emigraciones y fundaciones de aquellos reyes en países lejanos.

Paros 1500 años antes de J. Cristo. Es cosa muy notable contra el desden de los autores, que en medio de dar fundaciones tan antiguas en la costa del Mediterráneo, niegan los viages de los griegos á este otro lado, retardando de intento la cultura y la pericia náutica de estos con enredos y datos arbitrarios, por mas que quieran revestirlos de aparente exactitud: es cosa notable, digo, que nuestras poblaciones tengan nombres griegos de tiempos tan remotos, con los que indisputablemente competimos con todos los que la España haya tenido de aquella nacion. Los modernos siguiendo alguno de aquellos historiadores románticos de la antigüedad, que figuraban salvages á los pueblos, cuyos principios ignoraban, nos dicen, glosando aquellas raras noticias, que los griegos antes de Cecrope eran enteramente incivilizados, y vivian como animales. Yo no comprendo como pudiese ser tan fácil este embrutecimiento desde los hijos de Javan, nieto de Noé, que fué el padre de los Jonios, pueblo sabio, hasta la llegada del Egipto Cecrope, á quien se supone civilizador del país en que fundó á Atenas. Del diluvio universal hay la antigüedad de 4789 años: el establecimiento de Cecrope en la Atica fué 1582

años antes de la era Cristiana, que con los que van corridos de esta hacen 3413. Nada tiene de verosímil que los descendientes de Javan cayesen en un puro estado de salvajes en el espacio de cerca de mil años; como se quiere dar á entender, y como si el escogido Noé y sus nietos fuesen salvajes cuando al contrario es muy conforme al orden natural de las cosas que en aquel mismo tiempo aquellos entre quienes dice la Sagrada Escritura fueron repartidas *insulæ gentium regionibus suis*, tuviesen por muchas generaciones un gobierno reglado y formal, opuesto al embrutecimiento; mayormente cuando sabemos las cronologías de varios reyes fundadores de estados griegos, ó acaso continuadores de otros y anteriores al mismo Cecrope á quien se atribuye comunmente la civilizacion de aquellos habitantes. Por de pronto Inacho Fenicio ya desde el año 1880 antes de J. Cristo habia fundado el reino de Argos, es decir 298 años antes de Cecrope; debiendo notarse que desde Argos á Atenas solo habia diez y ocho leguas; y tuvo una larga continuacion de reyes que debieron promover la civilizacion. Fuera de esto, entre los mismos Pelasgos que eran los antiguos habitantes del país, hubo, segun Pausanias, un

Licaón que fundó la ciudad de **Lycosura** sobre el monte **Lycco**. Los hijos de este, que se separaron, edificaron también diferentes ciudades de una y otra parte del estado de su hermano mayor **Nijetimo**, que sucedió á su padre. Todos estos datos son incompatibles con la idea de ese estado brutal, en que se pretende vulgarmente estaban los griegos antes de **Cecrope** y de **Cadmo**: aserciones imaginarias, como el siglo de oro de los poetas, procedentes de la ignorancia de lo que fueron los tiempos remotos, y que se repiten para sacar consecuencias de la historia, acomodadas á sistemas parciales. **Cecrope** y otros no civilizaron, sino que modificaron la civilización de aquellos pueblos con sus incursiones y dominaciones. Deducimos de esto, que los griegos desde tiempos remotísimos estuvieron en estado de remitir colonias á todos los puntos de la España, con la misma ó próxima antigüedad, que la de **Sagunto**.

Volviendo á nuestra Galicia: ¿qué memoria mas clara puede presentarse de origen griego, que el nombre de **Caabeiro**, que tiene un país cerca de **Puente de Heume**? En la **Samotracia** habia los dioses **Cabyros** en cuyos misterios fué á iniciarse **Cadmo**, estendió este culto y el de

los mas dioses de la Fenicia por los paises que dominó. No solo el nombre de Caabeiro que tenemos con el diptongo griego, sino tambien el sitio de la muy antigua colegiata, que se distingue con aquel nombre, asegura este origen. Segun los misterios de la antigüedad gentílica, no podia escogerse un lugar mas á propósito para su falso culto: es tan profundo que no se ve desde alli sino el cielo. La colegiata está sobre un peñasco rodeado enteramente de un rio que se pasa por un puente; y á pesar de la elevacion que tiene este peñasco, en vano se intenta divisar el mundo, alzando desde alli la vista. El haberse establecido en aquel punto un templo Cristiano que hay señales de haber sido de Templarios, despues de otro mas antiguo, es la mayor prueba, junto con el nombre de Caabeiro, de haber estado en aquel mismo sitio el culto de aquellos falsos dioses; pues sabemos que la Iglesia tuvo la política de establecer los templos del verdadero Dios en los lugares mas célebres de la idolatría para borrarla fácilmente con la concurrencia mas pública de los fieles.

Bastaria el diptongo griego tan general en los nombres de pueblos y language de Galicia para conocer la dominacion de aquellas gentes

en este país. El portugués Andres Resende, en sus antigüedades lusitanas dice lo mismo de su patria con mucha razon. Asi se esplica: *Adeo que verum est Græcæ originis multa in Hispania superesse vestigia, ut etiam linguæ complurima et vocabula et Helenismi, et pleræque dipton-gi, ipsique additi nominibus articuli, eorumque usus apud nos et sit et custodiatur.* Sin embargo de que en todas las provincias de España, se tropieza con estos vestigios, en ninguna parte son tan copiosos como en el Portugal y en la Galicia. Resende añade, que alguna vez por curiosidad reunió hasta quinientos vocablos de origen griego. En nuestra provincia pudieran contarse mil: nombres idénticos con los griegos de ciudades, montes y rios se hallan en ella. Ademas de los *Nerios* en el promontorio céltico, hay *Neiro* cerca de Santiago, las jurisdicciones de *Neira de Jusá* y *Neira de Rey* en Lugo, y otros. *Antela*, que fué una ciudad en la Limia en la que nació el obispo y escritor Idacio, *Agra*, *Melan-te*, *Berroca*, *Berta*, *Boca*, *Bura*, *Camara*, *Cardia*, *Cella*, *Cora*, *Naron*, *Samos*, *Lais*, *Pindo*, *Cuspindo*, *Meirama*, *Luintra*, *Geos*, *Tivira*, *Vimianzo*, *Limœo*, *Cardemile*, *Anecis*, *Teyra*, *Perbes*, *Coristanco*, *Sumio*, *Traba*, *Teis*, *Argonte*, *Cor-*

cabion, Medo, Oleyros, Megalofes frente al Ferrol (que es corrompido de *Megalopolis*, como en Francia *Grenoble* de las palabras latinas *Gracianopolis*) *Neda, Cea, Feás*, islas *Cias* (las de *Vigo*) *Troans* (sea que fuese colonia de *Troyanos* en esta provincia, ó que pusiesen este nombre los griegos al pueblo que hay junto á *Pontevedra*, pues el mismo de *Troás* hoy pronunciado *Troya*, fué dado por los de *Arcadia*, cuando para salvarse de un diluvio se pasaron al país en que fundaron la ciudad de aquel nombre, y otras como la de *Dardano*) *Dordaño, Cures, Lira* junto á *Padron*; y *Cedeira* y en la parroquia de *Oza, Castro Yllon, Gamallo*, corrompido de *Gamellion, Leron*, nombre del rio de *Pontevedra*, que hoy se llama *Lerez, Cos, Nos*, en las *Mariñas, Mantinca, Mantiñan, Melia, Melius*, en donde nació el sabio *Feijoo, Machareæ* ciudad de la *Arcadia, Macara*, un lugar en la jurisdiccion de la *Ulloa, Grove, Grou, Lobios* que significa sepulcros, *Parga, Cammania*, una parte de la *Tesprocia*, cuyos habitantes se llamaban *Cammanos*, en Galicia tenemos el pueblo y las familias *Caamaños*, cuyo apellido está indicando bien su origen, *Arcas* 3.º rey de *Arcadia*, nieto de *Lycaon*, cerca de la *Coruña* el

pueblo *Arcas* Teanes; *Broa*, nombre que se da al pan de maíz, es palabra griega que significa pan en general ¿de donde les vino á los gallegos? *Paleo*, *Quion*, *Ezaro*, un rio de la Grecia, *Ezaro* otro en la Galicia, *Ares*, *Liripio* &c. &c. Todos estos y muchos con que pudiera formarse un diccionario griego-gallego se hallan copiosamente en este país y en la Grecia antigua, que se han conservado para poner delante de los ojos á la posteridad la dominacion é íntima comunicacion de los Helenos en la Galicia, y para desvanecer constantemente las necedades y pequenezes de autores, que, siendo tan delicada la historia, y de tanta gentileza, la visten de mil maneras ridículas para hacerla cada vez mas desconocida. E yo los he confrontado con los que se hallan en la historia de *Plinio*, en las antigüedades griegas de *Gronovio*, en el *Stephano* de *Urbivus*, y en otros. No son de olvidar tampoco los nombres de aquellos tres generales que se hallan en la guerra de *Numancia* contra los romanos: *Leucon*, *Linthevón*, *Megara*; ¿serian nombres griegos estos? ¿Perteneecen á la historia de la parte septentrional de la España? No puede negarse.

Ambrosio de Morales en el viage que hizo

de real mandato, de las siguientes noticias: Aunque no es de mi comision, todavia quiero decir que se saca oro en Tuy del rio Miño, y el obispo tiene un grano del tamaño de un garbanzo, que se sacó habrá dos años, y como lentejas se sacan hartos, y es oro purísimo; y el conde de Monterey arrienda un sitio de esta ribera en veinte y cuatro ducados cada año, si bien me acuerdo, para solo sacar oro. No hay memoria en edificio ni en otra cosa de la fundacion griega en aquella ciudad, sino es una pila de fuente con quinze pies de diámetro, y tan honda, que llena de tierra, sirve de jardin, y tiene arbolillos. Está mas de dos y tres estados alta del suelo, y fué una peña que labraron en el mismo lugar donde estaba, y cortaron despues las peñas y tierra en derredor y asi quedó levantada al igual de unas ventanas por donde se cultiva el jardin. De griegos tambien es haber conservado la lucha, y usarla en las ferias de gran muchedumbre y en los otros ayuntamientos. La fiesta que con esto hacen es harto insignificante, porque tienen diversos géneros de maña y destreza, y siendo hombres de grandes fuerzas, se aprietan algunas veces tanto, que se ve como estan á punto de muerte; y entonces se sueltan

por el peligro, porque todo se hace en buena amistad. Luchan en carnes como los griegos, con solo paños y tienen particularidades y leyes en la fiesta que mucho la regocijan." Aun hoy se conservan en toda la provincia de Tuy los certámenes gimnásticos, y la carrera de que habla Estrabon: en las romerías se pone un premio para el que se aventaje en tres carreras á su compañero.

Si estas costumbres se conservaban aun en el siglo 16, si aun dura una sombra de ellas ¡qué principios generales no pudieron tener en la Galicia, para radicarse tanto! La danza gallega que en tiempos modernos se le dió el nombre impropio de muiñeira tiene alguna señal de origen griego. El hombre se presenta primero bailando solo, y luego sin perder compás hace una sumision bincando una rodilla delante de la joven que escoge para su pareja, como hacian los griegos: esta danza con la mayor compostura y pudor en todos sus pasos y giros, al mismo tiempo que el hombre apra una multitud de figuras y movimientos variados, pues este baile admite las de todos. Los que, sin ser gallegos hayan visto los contrapasos de las Mariñas, y las ribeiranas del Avia y del Miño,

no pueden menos de confesar que este baile es tan alegre como el fandango, y gracioso y amoroso como el bolero. Y en los campos, en las romerías, en las tardes de fiesta es constante esta diversion al son alegre de la gaita, instrumento antiquísimo, variándose todos los años sus composiciones musicales. Es verdad que aborra en algunos parages bailan las mugeres de paso alto, dejando aquella rigurosa modestia que representaba la hermosura de la virtud antigua. Puede ser esta danza de origen griego, y tambien céltico, pues yo la supongo tan antigua como la misma gaita. Los tímidos manejadores de la historia, y los preocupados contra la remota civilizacion griega y contra la estension de sus colonias por todo el orbe y por este otro lado del Océano. oigan por último lo siguiente: Séneca en la consolatoria que hizo á su madre Helvia dice, ¿Qué admiracion no se concilian las ciudades griegas en medio de las regiones de los bárbaros? El language de Macedonia entre los indios y los persas. La Escitia y todo aquel trecho de gentes fieras está ostentando las ciudades de Acaya edificadas en las riberas del Ponto. Ni la crueldad de un invierno perpetuo, ni los genios de los hombres fueron obstáculo

para que trasladasen sus moradas, sujetándose al horror de aquel clima. En Asia hay una multitud de atenienses. Solamente Mileto derramó en diversas partes una poblacion de setenta y cinco ciudades. S. Gerónimo dice: Leamos los libros de las antigüedades de Varron, y de Titinio Capiton, y el griego Flegonte, y á los demas autores mas eruditos y veremos que casi *todas las islas, y riberas, y tierra de todo el orbe vecinas al mar están ocupadas de habitantes griegos, los cuales poseyeron todos los lugares marítimos desde el monte Amano y Tauro hasta el Océano Británico.* No se necesita mas para apoyo de nuestra asercion.

Hé aqui como, á pesar de la vanidad, malicia y ligereza de varios escritores, hemos llegado á concluir, que los celtas, los fenicios, los cartagineses y los griegos han venido á la Galicia, la vieron, la habitaron, y la comunicaron sus luces y sus costumbres. Esto, no con razonamiento sartificiosos, sentenciosos y elegantes, sino con datos sólidos visibles ineluctables, y observaciones y reflexiones serias, adecuadas y generosas.

INVESTIGACION XI.

Sobre la pretendida ignorancia, incivildad, y fiereza de los Gallegos, y los pueblos colaterales antes de los Romanos, y su inferioridad á los Turdetanos.

Confieso, que en este punto abrazo una empresa sumamente arriesgada, que casi toca en lo imposible el buen écsito, por lo raro, y oculto de monumentos; por ir, digámoslo asi, contra el torrente general; y por eso que se llama sancion de los siglos. Con todo, ¿se habrán agotado ya todos los vestigios de la antigüedad? Yo me propuse buscar aun entre los escombros de los pueblos, y en los desperdicios históricos, de que otros no han hecho caso, algunas preciosidades, que puedan contribuir á mi objeto; y me persuado que, asi como en los puntos antecedentes, podré descubrir la verdad, separando las amontonadas ruinas que la tienen sofocada. Por lo menos no deberá vituperarse el haberlo intentado en obsequio de una patria que deben amar sus hijos, é ilustrarla todo lo posible.

Es necesario ante todas cosas tener presente

racteres desconocidos igualmente? Estos monumentos suponen otro orden remoto de ilustracion general en la Europa, anterior á la dominacion romana. En la misma Grecia ha sido el uso de las letras mas antiguo de lo que vulgarmente se cree. Plutarco da noticia de una inscripcion sepulcral en una plancha de bronce que contenia muchas y admirables letras; pero que en tiempo de Agesilao, rey de Lacedemonia, no se entendian, y las envió aquel rey, á Egipto, á ver si alli se las interpretaban. Se equivocan mucho los que creen que los griegos no conocieron las letras hasta la llegada de Cadmo fenicio. Antes de este tenian escritura. Los pelasgos, los mas antiguos habitantes del país, á quienes Homero da el epíteto de divinos, dice Eustatio, que los llama así, porque ellos fueron los que, despues del diluvio de Deucalion conservaron el uso de las letras. Plinio parece que confirma esto mismo en aquellas palabras: *pelasgos in Latium litteras attulisse*. Lo que pudo haber hecho Cadmo seria haberles cambiado ó modificado el alfabeto, que aun despues fué aumentado por Palademes y Simonides; y estas son alteraciones que hacen los tiempos y las dominaciones extranjeras. Los pelasgos fueron echados de su

país, y por eso se estenderian por la Italia, y probablemente por la España. Y ¿porqué los nietos y todos los descendientes de Noé no habian de introducir y conservar en todos los países por donde se estendieron el uso de las letras? Muy en hora buena que muchos individuos, como en el dia sucede en las naciones mas civilizadas, las ignorasen. Sin embargo, los gefes de los pueblos, y de las colonias no podian ignorarlas ni dejar de transmitir las. Otra cosa es la conservacion de las ciencias y de las artes; estas decaen, á veces se pierden y oscurecen mas fácilmente, mas no absolutamente si una vez han sido civilizados los pueblos. En cuanto á las letras podrá suceder un caso singular, quando solo se salvase de un naufragio la gente ignorante, que aportase á una isla desierta, y alli se conservasen y propagasen sin escritura hasta que el ingenio empezase á descubrirla por un medio semejante al de la pintura y quipos de los americanos. Por lo demás, concibo muy verosímil que ningun pueblo dejase de participar de los conocimientos de los hijos de Noé, y que si por algun accidente muy extraordinario se cortase el uso de las letras en algun país aislado en los grandes continentes de Asia, Afri-

ea y Europa no estuviesen mucho tiempo sin adquirir este arte, atendidas las disposiciones, y comprensiones con que Dios dotó al hombre, su inclinacion á estenderse por los mas lejanos países y sojuzgarlos, y á la multiplicacion de expediciones que se cruzaron en lo antiguo por todo el orbe.

Esta antigüedad incontestable del uso general de la escritura, y las comuicaciones y colonias de los celtas, fenicios, cartagineses y griegos (1) son los mas seguros garantes de que los gallegos, y toda esta otra media España, tuvieron escritura, y artes y ciencias, y todo lo demás que puede tener un pueblo civilizado. Los celtas de la Francia tambien usaban de la escritura griega por la comunicacion con los griegos de Marsella. Y los gallegos casi todos convertidos en griegos, ¿podrian ignorar por lo menos su alfabeto? Estas no son congeturas sobre nuestra antigua ilustracion, pero aun quando lo fueran, las medallas que se hallaron en estos países, Hamadas de caracteres desconocidos, son el mas

(1) ¿Cómo había de hallarse en Galicia el dialecto griego, sin que los griegos se hubiesen identificado en este país? El comercio no basta. Los portugueses no adoptaron aun el dialecto inglés.

firme apoyo de nuestra asercion en cuanto á que los antiguos habitantes practicaron el arte de escribir. Las tres siguientes dice D. Luis José Velazquez, Académico de la historia, que son de la provincia Tarraconense, y por su esplicacion se verá que pertenecen á la Galicia, comprendida en dicha division romana.

1.^a

Cabeza bárbara desnuda, y vuelta hácia la izquierda: delante un delfin. Gicte con palma al hombro, corriendo hácia la derecha: debajo,

ℓ M N, esto es: L Y M A &c. Que corresponde á los pueblos Lemavos (de Lemos,) ó á los de la Limia.

2.^a

Cabeza ceñida de diadema y vuelta á la izquierda: caballo corriendo hácia la izquierda, y debajo.

ℓ Ψ A, esto es Neola, ó Neole

Aqui dice el Sr. Velazquez, leo el nombre de Neola que Plinio llama Noela (y es Noya.)

3.^a

Cabeza bárbara desnuda, vuelta hácia la izquierda, y delante un delfin: detrás las letras celtibéricas:

ℓ N, esto es: en

Ginete con lanza, corriendo hácia la izquierda, debajo:

$\Delta \triangle \Delta$, esto es: Nera, &c.

Esta medalla dice Velazquez pertenece á los pueblos Neros, que Mela coloca junto al promontorio que tomó de ellos el nombre.

Tambien hay otra de Nedra que puede ser muy bien de Galicia, pues no muy lejos del promontorio hay el pueblo llamado Nebra que tan levemente se diferencia de Nedra. Y para confirmar que estas medallas eran de pueblos de esta provincia tenemos que en el año de 1767, cavando un labrador en el monte de Larrameizua á tres leguas de Bilbao, halló una vasija con algunos diges ó adornos de plata, y 121 monedas del mismo metal, que, vistas por el P. Sarmiento, las halló ser de las de caracteres antiguos españoles, ó desconocidos. El P. Moret en sus antigüedades de Navarra escribe así: »En los campos de Pamplona se topan con mucha frecuencia monedas fenicias (célticas,) y en mi poder están ocho de plata y dos de cobre, y he visto otras, y casi son de una misma forma, con effigie de un rostro, el cabello de cabeza y barba muy encrespado y revuelto en sortijas; y por el otro lado un hombre á caballo cor-

riendo sin estribos, que no los conoció la antigüedad; en unas con lanza en ristre, en otras con brazo levantado armado con espada. Las inscripciones, aunque claras á la vista, están muy escondidas á la inteligencia." De la misma forma son las de plata y cobre que encontró otro labrador cerca de una casa de campo del comerciante Caunedo de la Coruña. Digo, que estos hallazgos sirven para confirmar, que las tres medallas, esplicadas por D. Luis Velazquez, pertenecen á la Galicia; ya por la esquisita investigacion de aquel sabio, é ya porque vamos venciendo y reduciendo á la nada la preocupacion de que los celtas, fenicios, y griegos no habian llegado, y estendiéndose por los países occidentales y septentrionales de la Península. Por este mismo capricho fué consiguiente el que se creyese, que estas medallas solo se hallaban en la banda oriental de la España; para lo que tambien contribuyó mucho el ruido que por allá han hecho D. Vicente Lastanosa y D. Manuel Martí con los grandes acopios y empeño infructuoso en descifrarlas. Es de sentir que no se hiciesen publicaciones de otras muchas que debieron encontrarse por acá y que parece se hallaron tambien en Asturias. En el magnífico y precioso Museo

que habia formado el Illmo. D. Antonio Paramo y Somoza, que murió Obispo electo de Lugo, debió haber muchas de este país; pero esta esquisita coleccion pasó á su muerte por diferentes manos, en las que padeció mucho, hasta que el resto tuvo la suerte de depositarse en la Real Universidad de Santiago. El canònigo Tesorero de la colegiata de la Coruña, de la casa de Penela, tambien habia formado otro monetario, y reunido otras cosas de historia natural. Ni faltarán otras colecciones semejantes que con el tiempo servirán para ilustrar mas nuestra historia.

El haberse desanimado el Dean de Alicante y otros en el conocimiento de los caracteres de dichas medallas ha hecho que el P. Florez y D. José Antonio Conde mirasen con indiferencia el trabajo y dictamen de D. Luis Velazquez, y solo se esperaba que las descifrara de otro modo la sabiduria de D. José Perez Bayer; pero ni esto se verificó, ni nadie presentó un juicio mas aprosimado que el de Velazquez, ni tampoco se han impugnado abiertamente las combinaciones, comparaciones y deduciones de todos los alfabetos antiguos, hechas por dicho Académico: con cuya diligencia y la consideracion de que en España con especialidad hubo tanto concurso de

naciones, es fácil adherirse á que dichos caracteres, si no son enteramente célticos, pueden ser una tercera especie de diversos alfabetos, ora celtibéricos ó celtic-grecos; ó bastulo-grecos; no quedando duda de que son españoles; ni razon para dar por imposible su interpretacion, ni infundada la de Velazquez; mucho mas cuando el Arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin hace creer en sus diálogos, que podria alcanzar una general interpretacion, si se empeñase en esto; y lo da bien á entender en el examen de una de Ampurias de los mismos caracteres. Asi que el desvio ó frialdad en conformarse con aquel investigador procederia de circunstancias particulares. Prueba de la continuacion de la escritura en España hasta el tiempo de los romanos es el hallarse medallas con dobles caracteres, ó leyenda: unas veces los desconocidos con los griegos, y otras, aquellos con los latinos. En el año de 14 se hallaron entre las ruinas del pueblo llamado la Troya frente á Setubal 450 monedas, varias alhajas, que los sabios calificaron de memorias fenicias. Estas preciosidades están en poder de los herederos del General Lancaster. La Troya no pertenece al mediterraneo, sino al océano occidental. Puede ser

que despues de haber sido colonia fenicia, lo fue-se griega, Y es tan cierto y público este uso de es-cribir en la Península, que en ella habia noventa y seis casas de moneda. El erudito Masden dice á este propósito: » Es cosa digna de obser-varse que no tenemos ninguna medalla de las tierras mas septentrionales de España, como son Vizcaya, Burgos, Asturias y Galicia que fueron las menos frecuentadas por los fenicios, griegos y cartagineses.» Ya no lo niega todo. En una y en otra cosa queda completamente desmentido. Ahora nótese, que habiendo inclui-do este escritor á los portugueses en el catolo-go de los pueblos que no conocian la escritura, al hablar de las casas de moneda de España, confiesa que habia tres en Portugal, en Ehora, en Beja, y en Alcazar do Sal; luego conocian la escritura: luego la conocian tambien los gal-legos, asturianos y demás septentrionales por la contigüidad de unos á otros, porque en estos mismos países se encontraron medallas, y por-que demostrado falso lo primero, queda inclusi-vamente demostrado de tal lo segundo, tercero, &c. Entre las noventa y seis casas de moneda se ocultan los parages de dos, que sin duda per-tenecerian á estos pueblos septentrionales que

Masden y socios no han conocido. En Galicia tambien habia la ciudad de Eborá, como ya digimos, y una porcion de estos pueblos ciudades hácia el promontorio céltico, segun Estrabon. Los romanos no introdujeron estas casas de moneda, sino que las toleraron por política ó provecho hasta que se concluyó la conquista de España. ¡Que traza de ignorancia en estos pueblos del Septentrion Español, á los que primero se añadió en este concepto el occidental portugues ó lusitano que abrazaba la mayor parte de la actual Galicia! Donde no se conoce ni se usa la escrituta, no se graban ni esculpen letras, y las medallas de que hemos hablado, son muy bien hechas, motivo por el cual D. Antonio Agustin no pudo atribuir las á los pueblos que vinieron del Norte, que hallando ya todas las artes por el suelo desde el tiempo del emperador Galieno, las pisaron y hollaron con sus pies de lodo. Noventa y seis casas de moneda en la España dan bien á entender, que todos sus pueblos, casi independientes unos de otros, las tenían. Una de dos, ó las que se ocultan sus parages eran de la Galicia, ó no se hizo mención de las que tuviese, porque no hubo medio entre la conquista de este país, que, con los asturia-

nos, fué la última de la España, y la supresion de las fábricas monetarias. Un autor con mucha reflexion cree que estos caractéres antiguos no fueron sino efecto de haber pasado por las manos de los españoles los alfabetos de los fenicios y de los griegos, introducidos acá, resultando una tercera especie. Está visto ya que los fenicios y cartagineses frecuentaron, y se fijaron en nuestro país; pero de los griegos quedan huellas tan comunes y visibles de su dominacion, que es imposible desentenderse de que la han civilizado é ilustrado con sus letras, y con sus artes; de suerte que acaso podriamos nosotros con mas justo motivo que los historiadores literarios de Francia aplicarla aquellas palabras que citan, apoyados solamente en su ponderada Marsella. *Adeo que magnus et hominibus et rebus impositus est nitor ut non Grœcia in Galliam emigrasse, sed Gallia in Grœciam translata videretur.* Un país que está lleno de nombres de fundaciones griegas, y en el que es aun general parte de su language, tiene derecho á que se opine asi de su antigua ilustracion. Estas memorias son muy vivas, destierran, y alejan las tinieblas, en las que, envueltos algunos preocupados, dicen, que nada se vé. ¿Quien sabe si parte de estos carac-

téres serian de los pelasgos, que se alejaron de su patria? El haberse decidido los griegos de la guerra de Troya, desechados de sus estados, á establecerse en varios y remotos países, pudo ser efecto de saber, que en ellos ya habia otras colonias anteriores de su nacion. El espacio de 200 años que pasaron desde la fundacion de Sagunto hasta la guerra de Troya, era ya por sí solo suficiente para que los griegos estendiesen sus colonias, y cruzasen, y rodeasen la Península. El aferrarse en negar la transmision de la civilizacion griega á estos pueblos del Océano, es una necesidad, ó un delirio. Eforo, citado por Estrabon, dice que los celtas, muy numerosos en la España, eran muy amantes de las cosas de los griegos. Los vaceos inmediatos á la Galicia parece, eran bastante cultos. Estrabon afirma que los pueblos próximos al Tago eran opulentísimos. Esta vecindad de los gallegos á los vaceos, y el pasar aquellos el Tago en sus expediciones ¿no les habrá pegado un poquito de ilustracion? Y ¿donde reina siempre la mayor civilizacion, en los pueblos marítimos, ó en los interiores? Ellos han auxiliado alguna vez á los lusitanos con 30 000 hombres. Plinio dice que el convento Lucense tenia ciento sesenta y seis

mil personas libres, prescindiendo de los celtas y lebanos: que no le parecian sonoros y brillantes los nombres de sus pueblos, y por eso omite su enumeracion. Una poblacion tan crecida no es propia de un país salvaje.

El autor de la censura contra la obra de Astarloa sobre la escelencia de la lengua vascongada manifiesta demasiado su animosidad ó mala fé, empenándose en ridiculizar à todo trance la antigüedad de dicha lengua hasta el estremo de llamar brutos á los vascones, derivando su nombre de pascones á *puscendó*: chuffleta que debia ser inaudita en un literato. Ya se ve en esto cual pudo ser el tino con que estendió su censura; toda su fuerza consiste en la barbarie, fiera, insociabilidad y falta de filantropia que cree de aquellos pueblos á ojos cerrados, y en la aspereza del país que Estrabon describe respecto de aquellos; y por esta razon niega, que pudiesen ser suyas las elegantes monedas celtibéricas, mayormente diciendo el mismo Estrabon que en sus cambios usaban de pedazos de láminas de plata. ¿Como habian de llamar los romanos sociables á los cántabros que tanto resistieron y abominaron su dominio y comunicacion? ¿Como no habian de llamarlos bárbaros

érintables? Estrabon, como ya he dicho, no vió aquellos ni estos países, y por eso sus descripciones son tan inexactas y muchas veces extravagantes. Las láminas de plata, si las usaron, seria despues de saqueada toda su moneda por la voracidad y rabia de sus conquistadores, y despues de privados de acuñarla, y destruidos del todo sus pueblos para mayor seguridad sobre unas gentes tan indómitas por su heroísmo. Puede ser que, si Estrabon viese nuestras monedas recortadas, les llamase láminas. ¿Quién sabe, si aquellas tenían sin embargo algun signo numerario y civil? Pero, el mayor argumento de aquel censor es la falta de obras escritas en la antigüedad en lengua vascuence. Y ¿donde está ninguna otra de los españoles anterior á la dominacion romana? Nos hablan de los poemas y leyes escritas de los turdetanos, ¿por ventura existen, ni aun quedaron restos de ellas, mas que la noticia de que las hubo? Los autores de la historia literaria de Francia, despues de varias observaciones, concluyen: que largo tiempo antes que los romanos penetrasen en las Galias, sus habitantes poseían el arte de escribir, y que sus caracteres eran griegos en su origen, aunque despues hayan tenido variaciones. Los

galos en los últimos tiempos de la república de los romanos enseñaron á los españoles el uso del arado con ruedas. Un instrumento semejante supone una agricultura adelantada; y esta, conocimientos literarios. Aunque los españoles no tuviesen muchos, ¿no les enseñarían mas que á arar con ruedas?

Justo Lipcio en su obra de la Milicia romana, y en el libro 5.^o habla de la espada española, que habian adoptado los romanos: *Una cum scuto, dice, gladium imperant, quem fert ad dextrum femur. Appellat Hispaniensem, habet que mucronem eximium, et ictum utriusque validum, quoniam lamina ejus firma est et stabilis.* Este mérito de la espada española, superior á la que tenían los romanos, no solo por su temple, sino tambien por su forma, que los determinó á adoptarla, supone igualmente conocimientos metalúrgicos y artísticos; pues sobresalir así en la bondad de esta arma es incompatible con la barbarie y falta de conocimientos en las ciencias. Las aguas del rio Calybe en la Galicia eran ponderadas por la firmeza que daban al acero: lo que hace creer que esta arma tan excelente era tambien propia de estos pueblos de acá. La lanza tambien era de origen español segun Varron,

Los gallegos las usaban así como otras armaduras griegas. Estos datos indican una cultura general en todos los españoles sin necesidad de ser turdetanos, muy anterior á esa civilización que nos introdujeron los conquistadores del mundo. Y ¿que testimonio mas claro, mas espresivo y mas grande de la ilustración de los antiguos gallegos, que lo que dice Silio Itálico, hablando del regalo que se hizo á Annibal en el sitio de Sagunto? Este consistia en una armadura completa, cuyo mérito en cada pieza pone aquel autor en el último punto; y deteniéndose especialmente en el escudo, va fijando su admiración en el primor y espresion con que estaba representado en su contorno cada pasage de la historia de los amores de Bido y Eneas: nota todas las bellezas y delicada ejecución; pero al llegar al que manifiesta los dos amantes abrigados en una gruta mojados de un aguacero, que los sorprendió en su paseo amoroso, dice: esto estaba tan propia y delicadamente retratado, que no hay palabras con que ponderarlo, sino decir que lo hicieron manos gallegas: *callaicæ fecere manus*; palabras que adoptó nuestro D. Felipe de Castro, y se leen en las bases de las estatuas de Trajano y Arcadio que estan en el patio del pa-

lacio Real. Podrá decirse que esto fué una ficcion poética. El asunto si, en parte ó en el todo; mas ningun poeta se atreveria á hacer este elogio de los gallegos delante de los romanos y españoles, sino estuviese recibida, y como canonizada la fama de su mérito artístico. Estos eran los pueblos bárbaros y feroces del Septentrion Español, por donde se estendia la Celtiberia; y en la que, éomo en la Turdetania, se encontraban tesoros de moneda sellada de oro y de plata, y coronas tambien de oro, que enriquecieron á Roma, y eran la verdadera causa de su continua guerra á los celtiberos. La noticia de los vasos de cera, que dice Estrabon usaban los cántabros, y en que ligeramente se fundan algunos para atribuirles ignorancia y pobreza, sirve tanto para acreditar esto, como si se digese de algunas de nuestras actuales poblaciones opulentas, en las que hay vasos de plata y tambien de cuerno, porque todo es útil respectivamente; y no era necesario que cada cántabro tuviese un vaso de oro para que el príncipe de los geógrafos antiguos pudiera haber llegado á adquirir noticia de que entre ellos se usaban ricas alhajas.

En efecto, las artes y las ciencias son las que

demuestran la civilizacion de los pueblos. En cuanto á las artes y obras suntuosas de la soberbia Roma, es bien sabido que todo se egecutaba por esclavos griegos, y la literatura de aquella ciudad fué tan tardia, que Asinio Polion, que vivió en tiempo de Augusto, ha sido el primero que estableció una biblioteca pública, como ya hemos dicho. Pero, lo que mas debe suponer la civilizacion de una nacion gentil es el estado de perfeccion en la filosofia moral y en la jurisprudencia, ciencias tan propias del gobierno, del cual dimanaba toda la felicidad general. Los entusiastas del nombre, poder, y sabiduría romana puede ser que no hayan hecho alto en un suceso histórico que les sirve mucho en su admirante inclinacion á la grandeza de aquellas gentes para acreditar el refinamiento á que habian llegado entre ellas las dos ciencias. Voy á recordar este hecho romano para que todo el mundo conozca lo que eran aquellos hombres famosos. Cuando el emperador Tiberio proscribió y condenó á muerte á Seyano y toda su familia, habia entre esta una hija, niña de seis años; tratándose de egecutar la sentencia en esta inocente criatura, se tropezó en una ley que habia para que ninguna muger virgen

pudiese ser ahorcada. Se consulta el caso con los letrados; y estos deciden que la ley quedaba á salvo, *violando el verdugo á la niña antes de llevarla al patíbulo.* Asi se ejecutó. Aquella tiernecita inocente, no entendiendo lo que le pasaba, oprimida por la violencia de aquel agente de la mas horrorosa sabiduría, creyendo que aquello solo era un castigo por alguna falta que hubiese cometido en la escuela, clamaba que la dejasen, y decia que no haria mas. Esta brutal atrocidad se consumó y aquella inocente víctima, quedó dispuesta por la sabiduría y civilizacion romana para que el verdugo la llevase al otro suplicio. (Véase la historia de los emperadores romanos por Crevier, continuador de Rollin.) Este era el pueblo ilustrado que llamaba bárbaros á los españoles septentrionales. El profundo Bartelemy, penetrando por las tinieblas que cubren los tiempos remotos para conocer el verdadero estado de barbarie, ó de ilustrada sencillez, cree que el siglo verdaderamente bárbaro no es aquel en que hay mas impetuosidad en los deseos, sino el en que se halla mas falsedad en los sentimientos. Yo contraigo esta distincion á los pueblos del Septentrion de la España y á los romanos. Los gallegos, asturianos y

cántabros en un estado no bárbaro, sino ilustrado, sin salir del mismo orden de la sencillez tan apreciable, manifestaban franca é impetuosamente su amor á la independendia, y el mayor odio á la esclavitud de los romanos; en estos, por el contrario, habiendo pasado sin intermision de la ferocidad al poder y á la opulencia, no se hallaba sino doblez y perfidia.

Vamos ahora que fuerza tiene la sentencia del historiador Masdeu en llamar á boca llena á los lusitanos, gallegos, asturianos y cántabros, *cuna de pueblos feroces*. Ya se ve que en este dictamen no es mas que el eco de los escritores de la dominacion romana, y en especial de Estrabon, que llama fieras á las madres cántabras, porque mataban á sus hijos antes que cayesen en la esclavitud. En primer lugar, el Abate Masdeu no se hace cargo de cuan terrible era esta suerte en aquellos tiempos, y segundo, de que lo que se llama fiereza era efecto de la altivez propia generalmente de aquella edad gentil, en la que aun no se habian recibido las divinas leyes de la mansedumbre eyangélica. Bastan los egemplos de Sagunto, de Numancia, y del Medulio. La vida de aquellas gentes valerosas estaba identificada con la existencia de su patria.

Aun pudieron disculparse aquellos hechos deses-
perados, como efectos inevitables de una imagi-
nacion aterrada en el momento de pasar sin re-
curso á un estado casi igual al de los brutos.
Para que se vea el imperio que tiene el terror
sobre los individuos del género humano en to-
dos tiempos, no hay mas que recordar lo que
han hecho las mugeres de Oporto en el año de
1808. Lleno aquel pueblo de espanto á la en-
trada de las tropas francesas, por haber dado la
muerte á un parlamentario contra las leyes de
la guerra, se derige tumultuariamente al puen-
te de barcas sobre el rio Duero: los primeros
que habian pasado quitaron una de las barcas,
cortado así el puente, el empuje de la multitud
hacia caer en el rio á millarés; pero las mugeres,
que desde el muelle veían esto, se santiguaban,
echaban al agua los niños de pecho, y en segri-
da se arrojaban ellas. Fué tan espantoso este
lance, que los mismos franceses, cambiando el
furor guerrero en una tierna compasion, hacian
todos los esfuerzos para sacar á quellas infeli-
ces de las aguas, tendiéndoles las culatas de los
fusiles para asirse á ellas. Con todo no es justo
decir que los portugueses del siglo 19 pertenez-
can al estado de salvages solo por un hecho pro-

ducido por las mas críticas circunstancias, y una imaginacion agitada extraordinariamente en aquel momento.

Mas, para que se despreocupen del todo en este punto los veneradores de las bellezas morales romanas, voy á cotejar la crueldad de las madres cántabras y gallegas antiguas con un hecho muy público de un romano. Tito Livio, Dionisio Alicarnaseo y otros historiadores refieren bien circunstanciadamente el lastimoso suceso de Virginia. Era esta una joven de quince años, de una rara hermosura y extraordinarias gracias. Con motivo de haberse muerto su madre Numitoria, y de hallarse su padre Virginio de centurion en el ejército, aunque cerca de Roma, estaba al cuidado de una ama que la llevaba á la escuela. Viola un dia el Decemvir Apio, y desde luego se le encendió una pasion criminal, y al momento puso en ejecucion los medios mas viles de satisfacer sus torpes deseos: no habiendo podido seducir á la virtuosa ama, se vale de su cliente Claudio para que reclamase en justicia, es decir, en el mismo tribunal, esta joven, como hija de una esclava suya; bajo de esta impostura y la de que su esclava se la habia vendido á Numitoria para prohibarla por ser

esteril, y que como señor Claudio de un esclava y de sus hijos debía entregársele la joven, se comenzó la farsa mas alevosa. Tuvo aviso Virgínio: se presenta en la plaza con sus parientes y amigos, y con Icilio, á quien estaba prometida Virginia en casamiento. Todos y el mismo pueblo estaban espantados de este infame intento y del descaro con que se pretendia robar á un padre una preciosa joya de la honestidad, para prostituirla á la brutal lascivia de un hombre desenfrenado. Los debates mas escándalosos de parte de Apio y de Claudio, y las aflicciones, clamores y demostraciones de aquella injusticia de la parte de Virgínio y sus parientes duraron dos dias á vista de un numeroso pueblo, conmovido con un cuadro tan espresivo de abominacion y compasion. Pero al fin, el poder, la maldad, y las tropas que Apio mandó bajar del Capitolio iban á entregar aquella preciosa virgen en las manos del inicuo Claudio, confidente del Decemvir cuando el desventurado Virgínio, traspasado de dolor y ardiendo en indignacion, pide á aquel bárbaro, que, antes de entregar su hija á Claudio, se le permitiese hablar con ella un momento algo retirado; con el fin, dijo, de ver si podia hallar algun indicio de que

no fuese su padre, y volverse al ejército con menos dolor y tristeza. Se le concedió esto con ciertas condiciones. Entonces Virginio, penetrado de la mas fuerte afliccion, toma á su hija entre los brazos medio muerta, le enjuga las lágrimas, la estrecha á su corazon, y llevándola cerca de las tiendas que rodeaban la plaza, quiso el azar que hallase delante de los ojos el cuchillo de un carnicero; lo toma en la mano, y volviéndose á Virginia » Hija mia querida, la dice, este es el solo medio de salvar tu libertad y tu honor;” y al mismo tiempo le clava el cuchillo en el seno. Esta víctima de la maldad y de la desgracia fué paseada en una litera descubierta por las principales calles de la ciudad: los hombres condolidos arrojaban perfumes á la litera, y las mugeres y las doncellas con lágrimas en los ojos metian en ella coronas de flores. En el estado gentílico ¿pueden compararse las madres cántabras con aquel infeliz padre Virginio? ¿Puede llamarse á este fiero? No seria justo. Luego tampoco á los españoles septentrionales y occidentales por los desesperados medios que empleaban para sustraerse de la esclavitud en aquellos tiempos del ciego gentilismo.

La espresion ó sentencia de Masdeu sobre los

pueblos españoles del lado del Océano es propia, no de su talento y vasta erudicion, y solo de un hombre de limitado entendimiento y de muy corta reflexion. Pero en aquel sabio obró la parcialidad provincial, y la mala fé; pues se resuelve á escribir, p. 167, que los fenicios costecando las riberas septentrionales de Francia comunicaron su cultura á los galos: negando del mismo tiempo en toda su obra estos motivos de civilizacion á los gallegos, asturianos, &c. Los gallegos y demas pueblos de este lado, ni fueron feroces en un sentido bárbaro en la conquista de los romanos, ni inciviles antes de su dominacion; antes bien tuvieron todas las cualidades sociales, de que estuvieron adornados los pueblos del Mediterráneo, porque los padres y maestros de unos y otros han sido los mismos, y las mismas las disposiciones de aquellos. Queda esto probado hasta la evidencia, á pesar de la pueril supercheria con que se pretende monopolizar antigüedades históricas nacionales.

INVESTIGACION XII.

¿Conquistó Décimo Junio Bruto la Galicia actual?

Un no redondo sería la precisa respuesta que debiese darse á esta pregunta, si algunos comentadores de los antiguos y los renovadores de la historia no hubiesen confundido, mas bien que aclarado los fundamentos de la realidad. Por esto se cree comunmente, que aquel Cónsul nada dejó por conquistar de todo el país de los gallegos. Pero el que mas destempló su imaginacion, fué nuestro analista y vecino Huerta; sobre todo en el capítulo 13, que tiene por título: *Entra Bruto en lo que hoy es el reino de Galicia*. Ya no se detiene en que Valencia del Miño fué fundada por aquel general romano para dar la posesion de ella á los impacientes gallegos que habian servido con Viriato, y contentarlos y sosegarlos de este modo: da por sentado que los gallegos del lado de acá del Miño, irritados de que se le hubiese puesto aquel antemural de Valencia para contenerlos, salieron en número de sesenta mil, y corrieron

toda la Lusitania hasta el Guadiana, y aun hasta el Guadalquivir en la Bética, reconquistándolo todo. Esto se entiende en la ausencia de Bruto que tuvo que marchar al socorro de Emilio. Lo mas célebre de la narracion histórica de Huerta en esta parte es aquella vision que tuvo, en la cual no parece sino que fué acompañando, ó conduciendo por la mano al Cónsul en su entrada por la Galicia hasta Deza, con el objeto de domarla y acabar de castigar los sublevadores de la Lusitania. Dice asi: » El sitio por donde hizo Bruto esta famosa entrada parece fué por la via militar de Braga que va á Lovios, donde está el castillo de Milmanda, y donde esguaza el Limia á cuatro leguas del monasterio de Celanova. Hay en este territorio, prosigue, muchas memorias del tiempo de los romanos, que muchos con la tradicion del país quieren que sean de los soldados de Bruto, que le acompañaron en esta conquista. De esta misma entrada quieren algunos escritores fuese la gran calzada que se llama, Codós de Larouco. Prosiguiendo este general su entrada á pocas jornadas hizo alto en unos apacibles valles en lo mas interior de la provincia, donde para seguridad suya y de su gente, y tambien para

contener á aquellos pueblos mas apartados de la Lusitania, donde estaban sus principales fuerzas, mandó labrar un fuerte que para entrambos fines fuese freno á los naturales, y quiso se llamase el Fuerte de Decio, y para dejar en la memoria de su nombre; que de aquí se derivó á aquella tierra, y á un bienfoso rio que entre verdes alamedas la baña, y se llama Deza. Y para su defensa dejó en el fuerte un hijo suyo, de quien se propagó la muy ilustre familia de los Dezas. No contento Bruto, sigue con la famosa empresa de haber pasado el Leteo; quiso emprender otra no menos supersticiosamente creída. Habian publicado los escritores griegos, que el Sol en el mar de Galinia se ponía mucho mayor que lo que se descubria en todo el dia; y que al trasponerse en las ondas, causaba un formidable estrépito, haciendo el mar al verse fogosamente iluminado de sus llamas. Añadían que la noche sobrevenia oscura y lóbrega á la ausencia del Sol en un instante sin mediar crepúsculo ninguno. Con estas noticias Bruto ansioso de gloria quiso recaptarlas; y así dejando el camino que habia seguido; turcó hacia el occidente y llegó adonde el Miño mezcla sus aguas con las del océano, desde cuyo costa, lo

sin horror, vió al Sol sumergirse en las ondas. Estaba vecina la ciudad de Lambriaca que, como vimos es la villa de Vigo, cuyos moradores asombrados, no menos que los demás de Galicia de la osadía y ánimo de Bruto, pactaron amistad y confederacion con los romanos; con lo cual se retiró el ejército de Bruto á la Lusitania.”

He copiado esto puntualmente del analista con el fin de ponerlo en el mayor ridículo y desprecio que se merece, por su atrevimiento en forjar insustanciales patrañas en perjuicio de la verdad histórica ¿No es una vergüenza que se lean tales disparates en el siglo 19, y que estos sean los anales instructivos de Galicia? ¿Quién es el garante de estas noticias tan primorosas? Una historia manuscrita que, dice, paraba en su poder sin nombre de autor. Este miserable documento no ecsistió sino en el poder de su imaginacion para dar á la familia de los Dezas un realce que realmente tiene, pero desde otros tiempos muy diversos. Bruto se llamó Décimo. El dejar su hijo solo en el centro de la Galicia, retirando el ejército á la Lusitania es cosa digna de risa. Es verdad que hay Beza y Dezas en este país, pero tambien los

Hay en Castilla, y el castro llamado de Deza. Esta ficcion es igual á la de una inscripcion que suplantó y supuso hallarse á la orilla del Limia de un Gallego que, dice, murió en una famosa batalla que J. Cesar dió á los hijos de Pompeyo.

D. M. S.

Quem vides viator putabis cinerem esse Romanum. Erras. Vides L. C. Riberram Hispanum, bello fortissimum &c.

Pensarás que este sepulcro que ves es el de un Romano. Te engañas : eres un tonto. Es de un Gallego llamado Ribera que murió en la batalla que Cesar dió á los hijos de Pompeyo.

¡Qué bien trazada está la ficcion! ¡Qué travesura! ¿Conque, habia ya el apellido de Ribera en España en tiempo de Cesar? ¿Si habria también los de García, Arias, Mosquera y demás que se usan en la nueva lengua de los siglos modernos? Estas no son sino sandeces hijas de poco juicio y talento. Ya habia estampado otra falsedad en decir bajo la palabra de Anconitano, que una inscripcion de L. Mancino, cónsul, que mató treinta mil lusitanos, se habia

hallado en el cabo de Finisterre, y que allí fueron derrotados y acuchillados aquellos rebeldes; porque la inscripción dice: *in hisce montibus*, y que L. Mancino llevó entonces su furor hasta las estremidades de la tierra. Y ¿quién ignora que todo el occidente forma la estremidad del mundo, y aun mas bien allá por el cabo de S. Vicente que en nuestra Galicia? Si los romanos despues pusieron acá un nombre de Finisterre, tambien han puesto otro en Francia. Lo pasmoso de Huerta es aquella entrada de Bruto por la via militar, de Braga á Lovios, de Lovios á los Codos de Larouco, y de alli á Deza. De modo que antes que se conquistase la Galicia, ya los romanos habian mandado á los gallegos que formasen las vias militares para que sus ejércitos no diesen tropezones. ¿O querrá decir el analista que Bruto fué haciendo aquel gran camino? Pero esto seria marchar con mucha flema y demasiada serenidad en aquellos tiempos por entre unos pueblos tan inquietos é intrépidos. Además de que el mismo Huerta lo da muy de paso, y como si no hiciese más que un viaje curioso á lo naturalista, afirmando que dió la vuelta desde Deza para ver, y que vió, no sin horror, sumergirse el Sol en las ondas, con-

formé habían escrito los griegos, bien que supersticiosamente; de manera que al día siguiente, por lo menos hasta las once ó las doce, aquel astro debía estar muy fresco y mojado; y que este atrevimiento y arrojó que notaron los de Lambriaca en Bruto, les movió á hacer con él pacto y confederación. Sin duda, aquellos habitantes se tapaban los ojos y los oídos cuando el Sol se ponía por no ver ni oír aquella espantable y estrepitosa sumersión. ¡Pobre historia! Estos desatinos que aparecen en algunas obras, y que el analista pretende adornar tan desgraciadamente, no pudieron menos de ser ingeridos en siglos bárbaros. En cuanto á la ciudad Lambriaca, que Huerta dice, era Vigo, le disculpo mas que á Isaac Vocio, que, despues de confesar ignoraba donde hubiese estado, le da la gana de ponerla sobre el monte Louro de Muros, que se llamaba, Lauro, por el resabio que supone tiene este nombre con Lambriaca. ¡Esto sí que es etimologizar! Ni en una ni en otra situación hubo tal ciudad. Vigo se llamó: *Vicus Spacorum*; y la ciudad Labrica no pudo menos de estar en lo que hoy se llama, Monte de Labrujha entre Viana y Valencia de Portugal, donde dicen los historiadores de aquella

nacion que se ven vestigios de una ciudad, que sin duda mandó demoler Bruto cuando hizo desampararla á los lambriacos, repetidas veces sublevados.

Lo que pudo alucinar á algunos para creer que nuestra Galicia fué conquistada por aquel general, son las palabras de L. Floro, que dice: *Decimus Brutus aliquantó latius célticos lusitanosque, et omneis Galleciæ populos &c.* el paso del rio Leteo, y el triunfo de Bruto de los lusitanos y gallegos. En cuanto á lo primero, es preciso hacerse cargo que la obra de Floro es un epítome sumamente reducido, en el cual no podía emplear sino espresiones generales, y con el orgullo romano que tanto manifiesta. Bien se vé en las siguientes palabras: » Las llamas de Cartago y de Corinto, como si fuesen agitadas y llevadas por los vientos, parece que difundieron el incendio de la guerra por todo el Orbe. Ni ha quedado nada en todo el mundo intacto á las armas romanas.» Quien habla con tanta arrogancia no era mucho que digese habla conquistado Bruto todos los pueblos de Galicia, para cuya fanfarronada bastaban los de la Bracarense. El paso del rio Letes, que se toma por el Limeo, tiene mucho de trabacuenta, porque

empezar el cónsul romano su guerra en la Bética y haber allí justamente el rio Letes, que conservó su nombre con el guada arábigo, que significa el comun de rio, no hace verosímil que ese lance, ó cuento sucediese por aca. El rio Límia es el antiguo Limeo, y el Guadalete, el Letes. Si al Limeo se le dió el de Letes pudo ser efecto de aquellos comunes trastornos en las copias de la historia y de la Geografía. Los gallegos por lo menos no tienen que hacer alarde de un cuento tan insulso como increíble, á no ser que esto sea un pasage disfrazado, y que signifique el terror de los soldados romanos en pasar el rio para batirse con los gallegos, ó en Andalucía con los celtas, y que solo Bruto pudiese haberlos animado pasándolo el primero. De otro modo, ¿como puede concebirse tal necedad en unos soldados que precisamente supieron que pasaban y habrían visto pasar antes de Bruto las gentes del país de uno y otro lado, quedando vivas, íntegras y corrientes en su memoria y juicio? El triunfo que obtuvo Bruto en Roma, aunque tarde, de los lusitanos y gallegos, nada prueba respecto de la Galicia actual, pues bastaban para darle nombre los de la provincia Bracarense, ó país conquistado hasta el

Miño, y los mismos gallegos que pasaron este rio para ausiliar á los lusitanos, no para vengarse de la fundacion de la fortaleza de Valencia, como dice el analista. Es falso absolutamente que se encuentren en Galicia memorias de la conquista de Bruto; ni por asomos. Alguna inscripcion que cita Huerta es indeterminada á cualquiera tiempo de los posteriores, en que realmente se construyeron las vias militares y en las que se pusieron columnas miliars con dedicaciones á varios emperadores, de las que se han recogido algunas que se colocaron en uno de los campos de la ciudad de Braga.

Olvidemos estas despreciables opiniones y atrevidas imposturas indignas de un siglo ilustrado, y atengámonos á otros datos fundados y razonables. Bruto no pasó el Miño. Asi lo siente el historiador Ferreras. Pero el testimonio mas seguro de esta asercion está en las palabras, ó relacion circunstanciada de Apiano Alejandrino acerca de la guerra de aquel General. (1) De-

(1) *Cepio in Vettones Galecos que conversus, eorum fines populabatur, multi que Viriatum imitati, Lusitaniam infestabant. Adversus hos Sex. Junius Brutus in Hispaniam missus, fessns per tam longam oram, quantam Tagus et Lethe et Darias et Betis, navigabilia flumina am-*

marca completamente la estension de sus jornadas militares desde el rio Betis hasta el Duero, y despues hasta el Nibene que es el Miño. ¿Que mas espresado puede estar el término de la conquista de Bruto? Despues de pasar el Orio, dice Apiano, recorrió una dilatada region, que se presentaba á la vista hostilizándola; y habiendo llegado al rio Lethes, y pasándolo el primero, y continuando adelante hasta el Nibene, revolvió

biunt, persequendis constitit.. Nam illi latrocinantium more, momento se ab oculis eorum abrupiunt. Quare Brutus eos consequi, rem maximi laboris esse, non consequi, magnæ ignominie, vincere vero, exiguæ gloriæ existimans, ad eorum castra prædanda conversus est; tum, quod eo pacto se eos castigare arbitraretur; tum, quod militibus suis se magnum quæstum allaturum existimabat; tum etiam, quod manum illam prædonum diffluxuram sperabat, dum singuli suæ patriæ periculo occurrere cogitarent. Hoc consilio ac proposito, quid-quid obiciébatur rapiebat. Mulieres quoque quæ cum suis viris in bellum venerant cum iisdem trucidabantur; tantam que constantiam præseferbant, ut ne verbum quidem dum jugularentur pronunciarent. Plerique etiam se cum iis, quæ auferre poterant in montes recipiebant: quibus veniam postulantis ignoscebat, agros que dividebat. Itaque cum Orum amnem traecisset, hostiliter late patentem regionem perlustravit; ab iis qui se dederent multos obsides postulabit: atque in Lethem flumem pervenit, ipse que primus Romanorum de eius transitu cogitabit. Quem cum transisset, ultra que progredieretur ad Nibenem usque amnem copias in Bracaros duxit, quod ei commeatum, qui afferebatur, interceptissent. Hi sunt populi, qui etiam ipsi

contra los bracaros porque le habian interceptado un convoi. Dos cosas se ven en esta relacion: primera, que los gallegos bracaros dejaban á Bruto el paso casi franco para ir recorriendo aquellos países y ponerles de un modo ó de otro el yugo romano; y segunda, que los pueblos se sometian solo en la apariencia, y á sus espaldas volvian á sublevarse por su independenciam.

cum mulieribus armatis proficiscuntur, alacres que nec sibi parcentes in mortem vadunt: in pugna vero nunquam terga vertunt, nec morientes lamentantur. Mulierum vero que capiebantur nonnullæ sibi manus afferbant: alix suos natos necabant, ut pote que id mallent quam mancipia esse. Pleraque oppida, ex iis ab eo subacta fuerunt. Ac propter eiusmodi causas, cum Labricam urbem venisset; quæ sæpius cum eo pacem fecerat, tum vero excusso jugo iterum infesta erat, oratum ab oppidanis sibi ignosceret, se eius potestati omnia permittere. Aquibus Romanorum transfugas primum postulabit: omnia que armorum genus, quos penes ipsos essent, tum obsides quoque; postremo oppidum relinquere imperabit. Quæ omnia cum fecissent, placide illos ad concionem vocavit, cumque eos suis copiis sepsisset, quoties defecissent, quoties illi bellum fecissent obiciens in memoriam revocavit. Ita illos oratione perterrefecit ut gravius merere supplicium possent: tandem huiusmodi obiurgatione contentus, à maiore abstinuit pena. Verum equos illis et frumenta et pecuniam communem abstulit: tum si quid publici apparatus reliquum erat, ac præter omnem ipsorum spem in sua patria habitare permisit. Quibus rebus in hunc modum gestis, Romam remeavit.

Lo que debió dar mucho que hacer á aquel cónsul, y lo está demostrando lo que le pasaba con los habitantes de Lambriaca, *quæ sepius cum eò pacem fecerat*. No sería solo este pueblo el que le burlaría, sino todos los de aquella vasta region que no entendían de pactos ni concierto para desprenderse de su antigua independencia y entregarse con sus hijos y sus bienes á unos hombres que ningún título traían para dominarlos mas que el de enemigos, crueles y ladrones. Así es que hasta las mismas mugeres se mataban y á sus hijos por no caer en la mas vil y bárbara esclavitud; y cuando las ahorcaban por orden de Bruto, no daban un quejido; serenidad y altivez propia de un alma inocente, noble y racional. Lo cierto es que pudieron haberle causado bastante. Pero lo que mas le puso en cuidado fué el robo del convoi que le hicieron los de Braga: por esto, no queriendo esponerse á perder la gran presa que habia hecho en sus saqueos, pues solo de Lambriaca llevó todo el dinero público, *pecuniã communem*, (otro dato de que tenían sociedad civil ilustrada) y tambien lo demas, se volvió inmediatamente desde el Miño, recobró lo que le habian cogido, y se encaminó para Roma. Todo está bien claro y

patente, así como el que la ciudad Lambriaca estaba en el Monte de Labrujha dentro de Portugal, según las circunstancias antiguas y señales modernas. Repito, que en nuestra provincia no ha quedado ni una mínima memoria de que Décimo Junio Bruto la conquistase, ni estuviese en ella, sino fuese de incógnito; al contrario, allá por la Bética ó Andalucía quedó su nombre en la ciudad de *Brutobriga*. Estas observaciones son tan fuertes como es decisiva la autoridad de Estrabon en este punto. Este geógrafo describiendo la Lusitania, nombrando sus rios, y llegando al Miño dice: Τῆς τευ οὐν Βρυτοῦ *sparovias opos Gros* quiere decir Y este es el término de la expedicion de Bruto. Andres R. sende, muy sabio y erudito, en medio de ser portugues, dice con la mayor ingenuidad que Bruto no conquistó de los gallegos sino los bracaros hasta el Miño. Hé aqui confundida la ligereza, superficialidad y ninguna crítica de escritores que juegan con el nombre callaico tan malamente.

INVESTIGACION XIII.

Si Julio Cesar conquistó nuestra Galicia.

¡Pobre Galicia, tantas veces conquistada, y no acabada de conquistar! No solo Bruto, sino tambien Lucio Hostilio Mancino, y aun Publio Licinio Craso, habian sido conquistadores de los gallegos, segun la vulgaridad de los escritores; pero las inscripciones de Anconitano, ya se sabe por la observacion de los sabios juiciosos la autoridad que tienen, y tambien cuanto ha servido el nombre especial de gallegos Bracaros para confundir los sucesos de la Galicia en general. Mas si toda ella habia sido conquistada por Bruto ¿qué tenia que hacer en este país Julio Cesar? Sin embargo, Dion Casio refiere, que cuando Cesar vino por la segunda vez á España, una de las cosas que hizo fué forzar á los moradores de los montes Herminios, que estan, segun Mariana, entre el Duero y el Miño y los portugueses los dan entre el Tajo y el Mondego, á mudar sus habitaciones á los llanos, á causa de que muchas compañías de salteado-

res, confiados en la aspereza de aquellas montañas, desde allí se derramaban á hacer robos: que movidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos, pretendian pasando el rio Duero buscar nuevos asientos, sobre los cuales dió Julio Cesar, los sujetó y se apaciguaron. Pero que volviendo á sublevarse los herminios, fueron vencidos en batalla, y los que quedaron, por salvarse, se refugiaron á una isla cercana de aquellas marinas: que para deshacer aquella gente envió Cesar una partida de tropa, que no toda pudo desembarcar por la creciente y menguante del mar; y así los que saltaron en tierra fueron facilmente muertos por los herminios: viendo lo qual Cesar con una escuadra que mandó venir de Cadiz, y que se fué aumentando en los demas puertos de la costa, él mismo en persona fué á aquella isla, en breve se apoderó de ella y dió la muerte á los enemigos. Esto es de Mariana, estendiendo las palabras de Dion. Pero el doctor Huerta, sin duda con mejores noticias, asegura: que en esta ocasion resplandeció la clemencia de Cesar, pues pudiendo usar del derecho de la guerra que le hacia árbitro de las vidas y haciendas, se contentó con su rendimiento, mandando volver los herminios á

poblar su país. Desde allí, según Dion, pasó adelante, y en las riberas de Galicia se apoderó del puerto Brigantino, rindiéndose los ciudadanos al momento, espantados del grandor de las naves romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los mástiles y las gavias: cosa de grande maravilla para aquellas gentes, que la armada les pareció un bosque; estando acostumbrados á no ver sino sus barquillas, cuya parte inferior era de madera ligera, y lo mas alto tejido de mimbres y cubierto de cueros para que no le pasase el agua. (1)

Este es el gran texto que hay para creer tan espantosa conquista. Mas los hombres de juicio ¿podrán quedar satisfechos con esta estravagante relacion, hecha por un compendiador crédulo, supersticioso, adulator, y que tomó en su obra el partido de Cesar, según los autores del Diccionario de los hombres célebres? Pudo Cesar haber escrito este cuento en los libros que faltan de sus comentarios, sin haber visto jamas el puerto Brigantino; y tambien lo pudo forjar Casio, abundando tanto los escritores de

(1) Inde Brigantium Galicię urbem advectus, eos qui classem antehac nunquam vidissent armamentis erectis territos, in suam potestatem accepit. Dion Cas. lib. 37.

aqueellos tiempos en tales patrañas. Si los gallegos del lado de acá del Miño estaban ya conquistados ¿que otra conquista se necesitaba? Sí se quiere suponer, que se habian revelado despues de la guerra de Bruto, en tal caso es falso que los brigantinos se hubiesen espantado tanto con la vista de las naves romanas, pues aunque estas no fuesen por alli, bastaba que oyesen hablar de ellas á sus dominadores, y aun las verian dibujadas en varias ocasiones, si el mismo Bruto no les enseñó á construir las, como hizo con los lusitanos que hasta su tiempo ó hasta aquella conquista segun Estrabon, *naviculis uterantur per inundantes aquas et stagna*. En el promontorio sacro, en la Lusitania habia el pueblo llamado de Anibal. Esto quiere decir que los cartagineses habian dominado por el Océano; y no podian menos de comunicar à los naturales sus conocimientos náuticos. Estos son cuentos que se prestaban unos escritores á otros, y que los modernos repitieron con buena fé. El de los herminios no tiene pies ni cabeza, especialmente en su segunda parte. En cuanto á la primera, pase, porque bien podemos creer que J. Cesar albóratase los pueblos de la Lusitania para alegar servicios en Roma, y sacar partido

en los Comicios, que iban á celebrarse; pero ¿como se compone que unas pocas gentes refugiadas á una pequeña isla cercana á la costa, sin apoyo ninguno, no fuesen facilísimamente atacadas por aquel general con las lanchas que hubiese por alli y en las inmediaciones, sin necesidad de recurrir á una formidable escuadra traída desde Cadiz, ó sitiándolos por hambre? ¿cuantos dias podian sostenerse en una isla peñascosa como es la de Bayona? ¿Que resistencia podian hacerle aquellos infelices? Mientras fué la orden á Cadiz desde las cercanias de esta isla; mientras se preparó allá la escuadra; mientras que vino y llegó, no debian estar ya muertos de hambre aquellos pobres refugiados? Si esto es cuento ¿porque no ha de serlo la conquista de los brigantinos y de todos los gallegos con la terrible presencia de su escuadra? Los gallegos estaban demasiado acostumbrados á ver naves fenicias, cartaginesas y griegas: estos habitantes habian salido de su país repetidas veces, pasaban el Tajo, fueron á la guerra de Sicilia; y ¿es posible que no hubiesen familiarizado la vista con naves formales? El conde de Campomanes en su historia de la república de Cartago dice, que cuando los romanos ocuparon la Ga-

licia, Publio Licinio Craso halló á estos pueblos muy diestros en la navegacion: estos gallegos no pudieron ser sino los bracaros. Pero, ¿estos otros no habrian tenido los mismos motivos y los mismos maestros en los fenicios y en los cartagineses? Y, en fin estando tan inmediatos á los bracaros ¿no participarian de sus adelantamientos náuticos? ¿Es posible, que, siendo tan amantes de las cosas griegas, no tubiesen en los rios sino esas canoas propias solamente de los salvages? Unos puertos tan preciosos como los de Galicia, que no los hay mejores en todo el mundo ¿no escitarian en tanto tiempo á una nacion numerosa á construir barcos siquiera regulares? ¿Es posible, que los lusitanos tan contiguos al famoso y frecuentado puerto de Cadiz, no imitasen sus construcciones navales, y se contentasen tambien con las barquillas de las lagunas hasta que vino el maestro Bruto? Es infinito el embrollo de los antiguos reduplicado por las manos modernas; y el que quisiese analizarlo todo y convinarlo se volveria loco. El tiempo lo irá desenredando y aclarando: el renacimiento de las letras cuenta pocos siglos.

Algunos se valen de las palabras de Plutarco en la vida de Cesar, que dice, veneió á los

gallegos y lusitanos, y llegó por aquella parte hasta el mar exterior, despues de haber sujetado naciones que todavia no estaban bajo la dominacion romana. ¿Qué sacamos en limpio de esto? Que Cesar peleó y venció en la Lusitania, en donde habia pueblos gallegos, y en la misma Bética (Volvemos á los celtas que ya se ha visto eran muchos, y todos los lusitanos, y que estos se llamaban galos, galatas, calaicos como los del promontorio Nerio, y los galos de la Bética y los de Francia, parientes unos de otros) y que despues de sujetar á los que Plutarco llama, naciones, que serian algunos pueblos que hasta entonces se hubiesen sostenido por su valor y posicion local, llegó aquel vencedor hasta el mar exterior que lo es en eualquiera punto de la costa de Portugal. Es necesario tener presentes los resortes que ponian en movimiento los partidarios de este grande ambicioso para que llegase mas prontamente al término que se habia propuesto. Se estendia la voz de que J. Cesar habia soñado que tenia comercio torpe con su madre, lo que fuera interpretado por los adivinos, que su madre significaba el mundo, y el concubito, el imperio que habia de tener de todo él: otro pronóstico igual, por un caballo que

le habian regalado en España que tenia las uñas hendidas: los prodigios que decian anunciaron la victoria de Cesar contra Pompeyo: una palma que nació de repente junto á la base de la estatua de este vencedor que estaba colocada en el templo de la victoria en la ciudad de Tralis: en Padua aquel grito sorprendente de Cayo Cornelio en una concurrencia » venciste Cesar en este momento”; y este Cayo era adivino de mucha reputacion, conciudadano y amigo de Tito Livio. Estas y otras ficciones se publicaban y propagaban para atraer una admiracion extraordinaria por aquel hombre, y abrirle asi el paso á la última dignidad. Si esto se hacia en un sistema que tocaba en idolatría ¿cuanto no se habrán abultado por el mismo fin sus hechos y glorias militares? Hubo quien dijo que sus comentarios no estaban conformes con los diarios de sus campañas, y que estos habian desaparecido. No solo se preconizaban estas maravillas, portentos y cosas nunca vistas de su genio, como el puente que dicen hizo sobre el Rin en diez dias, sino que se escribian y copiaban para la posteridad.

Para conocer bien el empeño que hubo en engrandecer el nombre de aquel dominador

mas de lo que la realidad permitia, vease lo que dice Plutarco: » La expedicion á Bretaña dió celebridad á su osadia, porque fué el primero que surgió con armada el Océano occidental, y que navegó por el Atlántico, llevando consigo un ejército para hacer la guerra; y cuando no se creia que fuese una isla á causa de su estension, y era por lo tanto materia de disputas para muchos escritores, teniéndola por un puro nombre, y por una voz de cosa inventada, que en ninguna parte ecsistia, se propuso sujetarla, llevando fuera del Orbe conocido la dominacion de los romanos. Dos veces hizo la travesia á la isla desde la parte de la Galia que le cae en frente; y habiendo en continuadas batallas maltratado á los enemigos, mas que aprovechado en nada á los suyos, pues no habia cosa del menor valor entre gentes infelices y pobres, no dió á aquella guerra el fin que deseaba; sino que contentándose con recibir rehenes del rey, y arreglar los tributos, se volvió de la isla, sin dejar alli tropa alguna por el peligro que corria en tierra estraña” Tan lejos está este texto de encarecer el valor de las proezas de Cesar, que al contrario descubre su debilidad y la realidad del poder de estos

pueblos que se miraron tanto tiempo con un desprecio histórico hijo de excesiva preocupacion. Toda su navegacion por el Atlántico, segun el mismo Plutarco se redujo á la travesía de siete leguas desde la Francia á la Inglaterra que no debió ser sino por el mayor estrecho que es el de Calais á Douyres. No encontró cosa del menor valor entre gentes infelices y pobres, y con todo arregló los tributos. ¿Como se compone esto? con deducir de aqui, que Julio Cesar tubo que retirarse á prisa de las dos veces, con las manos en la cabeza, porque los britanos no le dieron lugar á *dar fin á aquella guerra*, como dice Plutarco, pero ni aun á comen-zarla formalmente. Por eso de la primera vez se largó á la media noche, disculpándose de su mal ecsito con la tempestad y braveza de las olas, que Pedro Ramos en una disertacion sobre la milicia de J. Cesar, explica diciendo, que la mar parece quiso vengarse indignada de aquel nuevo y aventurero rey, que por otra parte no tenia conocimientos del Océano; y en la segunda que fué en el quinto año de la guerra de las Galias, le sucedió el mismo trabajo, segun otra disculpa semejante, á pesar de llevar ochenta naves: *sed ei proelium navale nullum nisicum*

ventis et tempestatibus. Las otras circunstancias de sus expediciones no dejan creer que hiciese tanto viento. Si saltó en tierra ¿quién le impedía dar fin á la guerra? Ni pobreza de los isleños, ni los vientos de la mar tienen relacion entre sí respecto á su objeto. Si eran tan infelices, ¿á que fin habia de luchar la segunda vez contra los vientos con ochenta naves? Tácito dice claramente que nada conquistó de la Inglaterra: *littore positus potest videri ostendisse posteris, non tradidisse.* No pasó de la playa.

Suetonio Tranquilo en la vida de los doce Césares, hablando de Claudio, dice: *expeditionem unam omnino suscepit, . . . neque tentatam ulli post Divum Julium, et tunc tumultuan tem (Britanniam) ob non reditos transfugas, . . . á Massilia Gessoniacum usque pedestri itinere confecto inde transmisit; ac sine ullo prælio aut sanguine intra paucissimos dies, parte insulæ in deditionem recepta, sexto quam profectus erat mense Roman rediit; triumphavit que maximo apparatu.* Hé aqui bien claras las cosas de J. Cesar, y la conquista de la Bretaña. Cesar la habia intentado, pero no conseguido, ni otro despues de él hasta Claudio, á quien sin derramamiento de sangre, ni tempestades, se le entregó par-

te de la isla, no toda: lo que le dió mérito para un triunfo suntuosísimo, que no lo fuera tanto, si de allí no llevase cosas de valor. Este triunfo supone la impotencia que antes hubo para sujetar una sola parte; y esta entrega sin sangre no fué efecto sino de la intriga, de la discordia y del desorden, que con arterías y manejos pudieron en tanto tiempo ir introduciendo los romanos conforme á su constante y pérfida política. Ann Cneyo Julio Agrícola en el reinado de Vespasiano fué el primero que sometió la Escocia y la Irlanda, redujo á la dominacion los bretones y conservó las conquistas. No es oro todo lo que reluce en las glorias de Cesar.

Si los ingleses se le resistieron con tanto denuedo, no pudiendo haber hecho otra cosa mas que cogerles algunos prisioneros, á los que llamó rehenes; si no pudo allí ejercer su rapiña, porque, dijo, no tenian cosa del menor valor (para él) ¿serian tan inferiores los gallegos del gran puerto de la Coruña, que se helasen de terror con la vista de su escuadra, que, segun el mas prudente y fundado juicio, en todo lo espuesto, no atrevesó semejante mar? Los apasionados de aquel héroe digeron que tomó rehenes en la Bretaña y que arregló los tributos, pero

en Galicia ni aun se mentó esto: habria quedado todo arreglado bajo palabra de honor. Una cosa me tienta la reflexion ¿Cómo J. Cesar no habrá entrado en Galicia por tierra, siendo una continuacion de la Bracarense y de la Lusitania? Si Bruto la habia conquistado, ¿cómo este otro General no habia de recorrerla en todas direcciones á ver en que estado se hallaba, y no esponerse á las tempestades, y á llevarse un petardo si los Brigantinos no fuesen espantadizos? ¿Era necesario que un Cesar anduviese con espantajos para unas gentes ya domadas por Bruto? Esto acaba de confirmar que es falsa dicha conquista; y por la misma razon debemos tenerla por tal, la de Cesar. Hablemos seriamente: ni por tierra ni por mar ha entrado en Galicia, ni ha quedado en ella memoria de semejante guerra. Si el puente Cesures que está cerca de Padron se llamó, Pons Cesaris, asi como algunos pueblos interiores tienen el de, Cesàr; estos nombres no dicen mas, sino que se pusieron á la memoria de cualquiera de los nueve césares posteriores; y cuando mas, á la del fundador del sistema imperial, como se hizo con su nombre propio, Julio, imponiéndolo á uno de los meses del año para su perpetua celebridad. En ninguna parte

de Galicia se ve Julio, ni Julia, cuando en otras provincias, si: *Turris Julii*, Truxillo, &c. Vuelvo á decir, que no es oro todo lo que reluce en las glorias de Cesar. A él, y á sus partidarios les convenia mucho ensalzar hasta lo sumo su nombre. Asi es que las armas que empleó Cayo Julio para llegar á su grande obgeto fueron el oro y el ruido: con ellas suplantó hazañas y prodigios, y dió apariencias superiores á sus hechos. Suetonio se esplica bien terminantemente á este propósito. En España, dice, esta f6 cuanto dinero pudo al Proconsul y á sus compañeros: en la Lusitania varios pueblos que le abrian las puertas de buena fe á su llegada, los saqueó hostilmente: en la Gafia hizo lo mismo con las ofrendas hechas á los dioses de que estaban llenos los templos, usando las mismas rapiñas en las ciudades. (Ya se ha hecho mencion de aquel dicho comun » que Cesar habia conquistado las Galias con el hierro de los romanos y á estos con el oro de los galos.") En su primer consulado robó del mismo Capitolio tres mil libras de oro: á Tolomeo le sacó en su nombre y en el de Pompeyo cerca de seis mil talentos: vendia las ciudades y los reinos; y en fin con descaradas rapiñas y sacrilegios sostuvo los gas-

tos de la guerra civil, de los triunfos, y de todas sus magnificencias y profusiones. Concluyo con decir que tanto asenso se le debe dar á Cesar como á Dion Casio sobre la conquista de la Galicia; al primero, si es que la mentó en sus libros de la guerra de España, por alucinador; y al segundo, por crédulo, y adulador á la memoria de un hombre cuyo partido abrazó contra la de Pompeyo, aunque no escribió hasta el tiempo del emperador Severo. No solo no ha quedado memoria de tal conquista en esta provincia; pero ni tampoco consta en las tablas y registros romanos, ni civiles ni militares de aquella dominacion hasta despues de Augusto, que se encuentran sucesivamente los nombres de los gobernadores de esta Galicia, desde entonces, y no antes romana.

INVESTIGACION XIV.

Si el Miño, el cuarto rio de los mas caudalosos de la España, nace en la Galicia, ó en la Vizcaya; y si Octaviano Augusto fué el verdadero conquistador de la Galicia actual.



Es para aburrirse tener que demostrar que el rio Miño nace en nuestra provincia; pero lo niegan algunos españoles, claramente ó con solapadas palabras para robar á la Galicia sus relevantes glorias. Ello parece increíble: no hay mas que verlo.

Paulo Orosio en su *Historia Omnímoda*, hablando de la guerra cantábrica, de la de Asturias y de Galicia, se espresa en estos términos: *Anno ab urbe condita 726, (1) Cæsar (Augustus) parum in Hispania per ducentos annos actum inteligens, si cantabros atque Astures, duas fortissimas gentes, suis uti legibus sineret, aperuit Jani portas, atque in Hispanias ipse cum exercitu profectus est. Cantabri et Astures Galliciæ provinciæ portio sunt, qua extentum Pi-*

(1) Téngase presente, que dejamos dicho haberse erigido las sextianas en Galicia el año 727.

renæi jugum haut procul secundo oceano sub septentrione deducitur. Hi non solum propriam libertatem tueri parati, verum etiam finitimorum præerripere ausi Vaczos, et Turmodigos, et Autrigones asiduis eruptionibus populabantur: Igitur Cesar apud Segisamam castra posuit tribus agminibus totam pene complexus Cantabriam, Diu fatigato frustra, atque in periculum sæpe deducto exercitu, tandem ab Aquitanico sinu per oceanum meantis hostibus admovere clasem atque exponi copias jubet. Tum demum cantabri sub mœnibus Belgicæ maximo congressi bello et victi in Vinium montem natura tutissimum confugerunt, ubi obsidionis fame ad extremum penè consumpti sunt. Arasillum deinde oppidum magna vi ac diu repugnans, postremo captum ac dirutum est. Præterea ultiores Galleciæ partes, quæ montibus silvisque consitæ Oceano terminantur, Antistius et Firmius magnis gravibusque bellis perdomuerunt. Nam et Medulium montem Minio flumini imminentem, in quo se magna multitudo hominum tuebatur, per quindecim millia passuum fossa circumspectum obsidione cinxerunt. Itaque ubi se gens hominum trux natura et ferax nec tolerandæ obsidioni sufficientem, nec suscipiendo bello parem inteligit ad volun-

tariam mortem servitutis timore concurrat. Nam se pene omnes certatim igne ferro ac veneno necaverunt. Astures vero positis castris apud Asturam flumen Romanos nisi proditi preventi que essent, magnis consiliis viribus que oppressissent. Tres legatos cum legionibus suis in tria castra divisos tribus œque agminibus obruere repente moliti, suorum prodicione detecti sunt. Hos postea Carisius bello exceptos, non parva etiam Romanorum clade superavit, Pars eorum proelio elapsa Lanciam confugit, Cumque militis circumdatam urbem incendio adoriri pararent, Dux Carisius et á suis cesationem imperavit incendii, et á barbaris deditionem exegit. Puse este texto integro para lo que voy á esponer.

¿Quién esperaria que un sabio y erudito como D. Gregorio Mayans lo tradugese del modo siguiente en su obra de los orígenes de la lengua española? » Dice, pues Orosio, copiando á Floro en gran parte, y entretegiendo otras noticias, que los cántabros y asturianos, que entonces eran parte de la provincia de Galicia, no solo estaban aparejados &c.... Entonces finalmente los cántabros trabaron una grandísima batalla y fueron vencidos debajo de las murallas de Bélgica. Huyeron al monte Vinio por naturaleza.

segurísimo, donde hallándose cercados, los mas murieron de hambre. Despues puso sitio á Aracilo, que hizo mucha resistencia; pero en fin se ganó cercando por todas partes el monte Medulio. En vista de lo cual y de que los romanos embestian por todas partes, empezaron los cántabros á matarse á competencia, unos con armas, otros con veneno de Tejo; y así la mayor parte se libró de la cautividad que los amenazaba.” ¿Es ésto ser fiel y tener respeto á la verdad de la historia? ¿No dice Orosio, que, despues de vencidos los cántabros, las últimas partes de la Galicia que se estendia desde los Pirencos y se termina con grandes montañas, y bosques en el Océano, los ulteriores pueblos; es decir, quedando en medio los Astures, los domaron los generales Antistio y Firmio, á costa de grandes y muy pesadas batallas? ¿No habla despues de los asturianos, que fueron los últimos vencidos; en que se advierte el partido que tomaron los romanos de coger los dos extremos de toda la Galicia para asegurar mas bien aquella conquista tan deseada despues de doscientos años, antes que ir batiendo á estas gentes en un orden sucesivo? ¿Orosio da el monte Medulio en las provincias vascongadas

ó en Galioia? Si este monte se pone sobre el Miño ¿en dónde nace y corre este río? ¿Por qué desfiguró Mayans este texto? Qué se gana, ó que beneficio reciben las naciones y las letras con tales falsificaciones? ¿Porqué omitió las terminantes palabras de Paulo Orosio: *nam et Medulium montem Minio flumini imminentem?* Garibay tambien quiso llevar el Medulio al monte Manduria de Vizcaya, que no podia conseguirlo, sin llevar tras de él aquel río. Estas travesuras que manifiestan bien la debilidad y pequenez del espíritu humano y que no hacen ningun honor á sus autores, dieron lugar á que D. Hipólito Ozaeta y Galaiztegui en su Cantabria vindicada soltase los mayores disparates, traduciendo aquellas palabras: *Nam et Medulium montem Minio flumini imminentem.* » Pues que al alto monte Medulio donde nace el río Miño.” y mas abajo: ” en este pasage trae (Orosio) errada la situacion del monte Medulio, porque el Miño nace en el Vindio; y este monte y la cordillera que corre hasta el Pireneo son estos dos montes, y el Medulio es el que está al Oriente.” No hay mas que pedir, ni en punto de gramática latina, ni en geografía, ni en historia, ni en cuanto á buena fe y honradez li-

teravia. Esto á la verdad es ir-consiguiente, al credito Mayans que quiso confundir el Modulio con el Aracilo, y se comió las demas palabras de Paulo Orosio.

La Galicia se rie de estos miserables y vergonzosos cfugios con que se pretende escusar la confesion de su antigua gloria. Está bien segura de que su verdadera conquista no fué hasta el tiempo de Augusto; de que esta no se consiguió sino *magnis gravibus que bellis*, segun pudo haberle leído Orosio en las obras de Varron, Tito Livio y otros. El mismo recurso de cercar, y rodcar el monte Medulio con un tan prolongado foso y tropas supone la defensa que han hecho los gallegos, y que todo el poder romano no podia domarlos de otra suerte. Mesala Corvino en el Discurso genealógico de Augusto, en el que al mismo tiempo compendia la historia romana, pone la Galicia la última de las provincias conquistadas de España: *Hispaniarum genus armorum ferox nostrorum, nec sine Romano cruce, subiugavere arma. Celtiberi, Cantabri, Astures, Lusitani, Numantia, omnisque Gallæcia flexere cervicem.* Y Estrabon en el libro 3.^o *Nam Cantabros et vicinas illis gentes que adhuc atrocitiam retinent Cesar Augustus*

oppressit. Y hemos visto ya que este mismo autor llama á los gallegos, gente de la mayor fama: *Gallaici fumae maioris populi.* Algún gran motivo hubo para esta consideración. Todos los gallegos y cuantos tienen alguna tintura de la geografía de España, saben que el río Miño nace en la provincia de Lugo de la copiosa fuente Miñá. Por acá hay los montes, Medo, Medulas, y Ferreras opina, que aquel trágico fin de los gallegos sucedió hácia lo que hoy se llama Castro de Rey en este país. Es muy extraño que el P. Mariana abunde en la preocupacion de que los cántabros en este tiempo eran gentes pobres miserables, desarmadas, y totalmente ignorantes del arte de la guerra. Si así fuese, no ostaría tanto trabajo á los romanos el conquistarlos, ni enfermaria Augusto de melancolía al ver tan retardada y difícil aquella sujecion, que por sí, ó por no, la encargó á sus generales Agripa, Antistio, y Caricio. Tampoco sería necesario ocuparse de grandes y pesadas batallas para conseguir encerrar los gallegos en el monte Medullie, si fuesen tan bárbaros é infelices como ha creído la preocupacion. Esto no es otra cosa que haber leído la corteza de las palabras, y no haber penetrado en el espíritu de estas figuras.

radlos compendios que nos han quedado. A los cántabros ha sido forzoso sorprenderlos por la espalda con la escuadra que se mandó venir de la Aquitania; los asturianos fueron vendidos por sus mismos compañeros, y los gallegos vencidos solo por el hambre. El aparato que tuvo esta guerra y los cinco años que ha durado, para que quedasen cerradas de una vez las puertas del templo de Jano, dan bien á entender, que esta lucha heroica ha sido general en toda la costa desde el Pireneo hasta el Miño, y uniforme en los hechos y en el nombre mismo. Toda ella se llamó la guerra de Octaviano y Cantábrica. Y en memoria de este vencimiento se batieron varias monedas: entre ellas se ven las de Publio Caricio, Legado Propretor de Augusto; en unas la victoria coronando un trofeo, en otras un trofeo entre adargas, lanzas, *macaras gallegas*, y segures.

Mi obra no es meramente la historia y vindicacion de la gloria antigua de Galicia, sino que en ella va envuelta la defensa de la media España septentrional y occidental contra los agravios que la han hecho varios escritores naturales de la otra media; no precisamente fundados en los errores de los antiguos y en otras

OTRAS INSCRIPCIONES EN GALICIA.

En Valdeorras.

J. Salvius Antidianus

Vi. Vir. Augustalis

In Foro Gigurrorum

Publ.

En Galicia.

Matri. Patri

Tib. Junius. Tib. Fil.

Quir. Quadratus

Domo. Roma.

Praef. Equit.

Al II. Fl. Hisp. C. R.

En Galicia.

I. O. M.

Pro salute

M. Aurelii Antonini Pii

et Aurelii Veri

Augustorum

ob Natales

(272)

Sign. Vexillarior.

Coh. III Celtib.

Sub cura

Licini. Pater.

et Tib. Proc.

et val. Pan> . coh. I, Gallae.

et an. Flavi. B. Proc. Augustor.

et Lucreti, Marteni, Mag. Leg. VII

Gem.

et Seduli, Tesserari. C. I. C.

Pont. Idib. Octobris

Imper. Aurelio.

En. Valdecores.

L. Pompcio. L. F.

Pom. Reburro, Fabro.

Gigurro, Calubrigen.

Probato, in coh. VII. Pr.

Beneficiario, Tribun.

Tesserario in>

Optioni, in>

Fisci, curator

Cor. Trib.

Evoc. Ang.

L. Flavius Placcius

H. ex T.

(273)

En Galicia.

M. Aemilius Mirrianus
Cappili. F. Uxamen.
Ann. LXXIII.
C. F. Ann. XIII.

En Galieia.

D. D.
Cau-leci. Sae
Sacrum Xisit
Xix. Fl. dedicavit.
Pro salute sua
et suorum.

Cerca del rio Limia.

L. Pompeius Rufus
Limi. an. XXX.
H. S. E. S. T. T. L.
Calpurnius Vegetus
Limicus. An. XVI.
H. S. E. S. T. T. L.

En Santiago.

C. Pelusius
C. F. Pop.
Polent.

(274)

En Galicia.

Iovi Ladicō

M. Ulp:

Aug. Lib:

Gracilis

ex voto:

En Galicia:

I. O. M.

Pro salute

M. Aurelii Antonini

et Aureli Veri

Augustorum

• • • • •
III Idus Ixmiās

L. Aeliano: et Pastore: cos:

En Galicia.

Deo: Vexilor:

Martis socio

Banduæ

En Padrõn:

Veilfericœ

Sulpicius. Severus

V. S. L. M.

*Vias militares por Galicia,
Desde Braga á Astorga.*

Salacia.	M. P. XX.	Salomonde.
Præsidio.	M. P. XXVI.	Castro de codezosoq.
Caladuno.	M. P. XXVI.	La Ciada.
Ad aquas.	M. P. XXVIII.	Chayes.
Pinetum.	M. P. XX.	Pino vello.
Roboretum.	M. P. XXVI.	El Robledo.
Complentica.	M. P. XXIX.	ciudad de Brivis en Carballeda.
Veniatta.	M. P. XXV.	La Bañeza.
Petavonium.	M. P. XVIII.	Benavente.
Argentiolum.	M. P. XV.	Hácia el Monasterio de Moreruela.
Asturica.	M. P. XIII.	Astorga.

Otra desde Braga á Astorga.

Salamiana.	M. P. XXI.	Moimenta en el ca- mino de Braga por el Xerez.
Aquis origenis.	M. P. XXVIII.	Baños de rio Caldo.
Aquis Querquennis	M. P. XIII.	Baños de Bande.
Geminas.	M. P. XIII.	Baños de Molgas.
Salientibus.	M. P. XVIII.	Hácia la Modorra cerca de Caldelas.
Præsidio.	M. P. VIII.	Castro de Caldelas.

Nemetobriga:	M. P. VIII.	Mendoza en tierra de Tribes.
Foro.	M. P. XIX.	La rúa de Valdeorr. ^s
Gemestario:	M. P. XVIII.	Gestoso entre Valdeorres y Villafran. ^a
Bergido:	M. P. X.	Castro de la Ventosa entre Villafrana y Cacabelos.
Interannio Flavio:	M. P. XX.	Bembibre.
Asturica:	M. P. XXX.	Astorga:

Otra por la costa desde Braga á Astorga:

Aquis Celenis.	Stad. CLXV.	Faon.
Vico Spacorum.	Stad. CXCIV.	Vigo.
Ad Duos pontes.	Stad. CL.	Puente S. Payo.
Glandimiro.	Stad. CLXXX.	Cantomir.
Trigundo.	M. P. XXII.	Junto á Berreo.
Brigantium.	M. P. XXX.	Betanzos.
Carónico.	M. P. XVIII.	Guitiriz.
Luco Augusti.	M. P. XVIII.	Lugo.
Timalinc.	M. P. XXII.	Villartelin.
Ponti Neviz.	M. P. XII.	Los Nogales.
Utari.	M. P. XX.	La vega de Valcarcel
Bergido.	M. P. XVI.	Castro de la Ventosa
Interannio:	M. P. XX.	Bembibre.
Asturica:	M. P. XXX.	Astorga:

NOMENCLATOR

de todas las feligresías de Galicia:

Poco serviría que yo digese que en este país se encuentran muchísimos nombres célticos, fenicios, cartagineses y griegos, si no los comprobase con la publicidad de los de todas las parroquias por lo menos, porque hasta ahora se han ignorado é impugnado con mucho desacierto y poco honor de algunos escritores los orígenes y estado antiguo de los pueblos de esta provincia. Me había propuesto recoger también los nombres de todos los lugares de cada una de las parroquias, para presentar miles de estos testimonios perdurables de aquellas antigüedades ilustres de nuestra Galicia, y esclarecer así mas y mas la historia por medio de estos monumentos equivalentes á las inscripciones y á las medallas. Trabajé en esto: habré conseguido los de una tercera parte; pero no pude mas.

PROVINCIA DE ORENSE.

Partido de Allariz.

Ábeleda s. Vicente
 Aguas santas santa Marina
 Almoite santa María

Allariz.

{ s. Pedro
 s. Esteban
 Santiago

- Allariz s. Torcuato
 Ambia s. Esteban
 Armariz s. Salvador
 Arnuid santa María
 Asadur santa María
 Baños de molgas s. Salvador
 Betán s. Martin
 Bobadela santa Marina
 Bobeda santa María
 Cantoña s. Mamed
 Costa Santiago
 Couciçizo s. Vicente
 Escuadro santa Eulalia
 Esgos idem
 Esgos santa María
 Espiñeiros s. Verísimo
 Figueiredo s. Pedro
 Figueiroa s. Julia
 Folgoso Santiago
 Golpellas santa Eulalia
 Graña Santiago
 Junquera de ambia s.^a María
 Junquera de espadañedo s.^{ta}
 María
 Lamama s. Ciprian
 Maceda de linia s. Pedro
 Maus idem
 Mezquita s. Victorio
 Mourisco s. Salyador
 Niño da guia santa María
 Paderne s. Ciprian
 Padreda s. Miguel
 Pazò s. Martin
 Pesqueiras idem
 Piñeiro s. Salvador
 Prado s. Cruz
 Puente ambia santa María
 Queiroanes s. Verísimo
 Rabeda Santiago
 Ramil s. Miguel
 Rebordechaó santa María
 Requejo idem
 Riobó idem
 Ribeira s. Pedro
 Rocas idem
 San Tirso santa María
 Seiro s. Salvador
 Seoane s. Juan
 Siabal s. Lorenzo
 Sobradelo s. Roman
 Solbeira de belmonte s. Sal-
 vador
 Sotomayor Santiago
 Taboadela s. Miguel
 Tioira santa María
 Torán idem
 Touza s. Jorge
 Urrós santa Eulalia
 Urros s. Mamed
 Vide s. Juan
 Villanueva santa María
 Villar de Barrio s. Felix
 Villar del anes s. Juan
 Villar de prdelles s.^a María
 Zorelle Santiago

Partido de Bande,

Albos s. Mamed	Hospital del condado s.ta M. ^a
Araujo s. Martin	Latorre s. Pedro
Araujo s. Payo	Lobera s. Ginés
Bande s. Pedro	Loberera s. Vicente
Bangueses s. Miguel	Lobios s. Miguel
Baños s. Juan	Manin s. Salvador
Bargeles santa María	Maus de salas santa Eulalia
Cadones Santiago	Montelongo santa Cristina
Cálbos idem	Monteredondo s. Juan
Carpazas s. Felix	Muiños s. Pedro
Cejo s. Adrian	Nogueyroa Santiago
Cejo santa María	Orille s. Pedro
Cela idem	Padrenda s. Ciprian
Corbelle idem	Parada del monte santa Eufemia
Couso Santiago	Parada de ventosa s. Pedro
Crespos s. Juan	Pitelos s. Martin
Desteriz s. Miguel	Porqueiros s. Andrés
Domes s. Martin	Portela santa Eulalia
Entrimo santa María la Real	Prado s. Salvador
Farnadeiros s. Pedro	Riocaldo santa María
Fraga s. Bartolomé	Riquias Santiago
Garabelos s. Juan	Ribero s. Felix
Gontan s. Andrés	Sanguñedo s. Salvador
Gormeade s. Miguel	Santa tomba s. Torcuato
Grôu santa Cruz	Souto santa María
Grou s. Martin	Torno santa María
Grou s. Mamed	Verea Santiago
Guur Santiago	

Partido de Celanova.

Acebedo s. Jorge	Anfeoz santa Eulalia
Alcazar santa María	Anselmil santa María

Arnoya s. Salvador	Paizás s. Salvador
Astariz santa María	Pao santa María
Barja santo Tomé	Pardavedra Santiago
Berredo santa Baya	Parderrubias santa Eulalia
Berredo s. Miguel	Penela Santiago
Bobadela santa María	Penosiños s. Andres
Cañon s. Lorenzo	Penosiños s. Salvador
Cartelle santa María	Pereira de montes ^{sta} María
Casasdeita Santiago	Podentes idem
Castrelo santa María	Poujo s. Pedro
Castrelo s. Esteban	Prado de Miño santa María
Castromao santa María	Proente s. Andres
Çelanova s. Verísimo	Puentedeba s. Verísimo
Coedo Santiago	Rabal s. Salvador
Cougil santa María	Rabiño s. Benito
Corbillon idem	Refojos s. Verísimo
Entrambos rios idem	Riomolinos s. Salvador
Escudeiros s. Juan	Rubiás Santiago
Espinoso s. Miguel	Sabucedo s. Pedro
Faramontaos s. Ginés	Sande s. Salvador
Frias de Eiras santa María	Sotomel santa Leocadia
Freijo santa Cristina	Torneiros s. Miguel
Fustanes s. Lorenzo	Trado s. Pelagio
Leirado s. Pedro	Valongo s. Martin
Leiradado santa María	Veiga s. Muesio
Macendo idem	Veiga s. Payo
Mezquita s. Pedro	Vide de miño s. Salvador
Milmanda santa Eufemia	Yillamea santa María
Morillones s. Pedro	Villanueva s. Salvador
Mosteiro idem	Villar de bacas santa Maria
Olas santa Maria	Villar de payomuniz idem
Orga s. Miguel	Vivero s. Juan

Ginzo de Limia.

Ababides s. Martin Abades s. Payo

Aguis s. Martin	Lobás s. Vicente
Bastar s. Bartolomé	Lodozelo santa María
Barrio s. Pedro	Moreiras santo Tomè
Boazo s. Pedro	Morgade idem
Bóbeda de Limia s. Payo	Mosteiro santa María
Bres maus s. Bartolomé	Niño da guia s. Lorenzo
Calbos de randin Santiago	Nocedo de ribera s. Ciprian
Candás s. Martin	Nocelo s. Lorenzo
Castetaus Santiago	Nobás s. Miguel
Chamusíños santa Eulalia	Ordes santa María
Cima de ribera s. Miguel	Parada de outeiro idem
Cobas Santiago	Parada de ribera s. Salvador
Cobelas santa María	Paradela s. Juan
Codesedo idem	Paradiña santa María Mag-
Congosto idem	dalena
Cortegada s. Juan	Pejeiros santa María
Couso de Limia santa María	Pená s. Pedro
Damil s. Salvador	Perrelos santa María
Escornaboís santa María	Piñeira de arcos s. Juan
Faramontaos s. Salvador	Piñeira seca s. Andres
Feás s. Miguel	Porquera s. Juan
Freijo Santiago	Porquera santa María
Ganade s. Bartolomé	Raeriz de Veiga s. Juan
Garabelos Santiago	Randin idem.
Ginzo de Limia santa María	Rioseco santa Marina
Golpellas s. Juan	Rubias Santiago
Gudui s. Miguel	Sabucedo s. Salvador
Guillamil s. Andres	Sandianes s. Esteban
Guntemil s. Juan	Sarreaus s. Salvador
Guntin santa María	Sabariz s. Pedro
Lamas idem	Sepane s. Juan
Lampazos idem	Sobreganade s. Mamed
Laroa s. Pedro	Solbeira s. Pedro
Laroa santa María	Tejones santa María
Lobaces idem	Tosende s. Lorenzo

Trasmiras s. Juan	Villar de liebres s. Salvador
Vila santa Lúcia	Villar de santos s. Juan
Vilela Santiago	Villaseca s. Roman
Viladerey s. Salvador	Zapeaus s. Adrian
Villamayor de boulosa santa María	Zos santa María

Partido de Orense:

Abruciños s. Juan	Cornoces s. martiri
Alban sta. Marina	Cudeiro s. Pedro
Alban s. Payó	Faramoñtaos sta. María
Ainoeiro sta. María	Feá idem
Armariz s. Cristobal	Fuente fria sta. Maria
Armental s. Cipriani	Gargantós sta. Combá
Armental s. Salvador	Gestosa sta. María
Arrabaldo sta. Cruz	Gueral s. Martin
Balenzana s. Bernabé	Gracies s. Vicenté
Barbadanes s. Juan	Gustey Santiago
Beacan sta. María	Lamela sta. Maria
Belle sta. Marta	Leorí sta. Eulalia
Beiro sta. Eulalia	Loiro s. Martin
Bòbeda s. Pelagio	Loña del monte s. Salvador
Boimorto sta. Eulalia	Melias s. Miguel
Caldas Santiago	Melias sta. María
Calbelle s. Miguel	Monte sta. Marina
Cambeo s. Esteban	Moreiras s. Juan
Cambo s. Miguel	Moreiras s. Pedro
Canedo idem	Moreiras sta. Marta
Carracedo Santiago	Moreiras s. Martin
Castro s. Andres	Moura s. Juan
Cebollino El buen Jestis	Mugares santa María
Celaguanes s. Julian	Nocella s. Salvador
Cerréda Santiago	Nogueira de rantim s. Martiri
Cerrala sta. Eulalia	Orban santa Marina
Cobas s. Ciprian	Orense. { s:ta Eufemia la real
Coles s. Juan	{ SSma: Trinidad

Palmés s. Mamed	Sabadelle s. Martin
Parada de amoeiro Santiago	Sejalvo s. Verísimo
Pazos s. Clodio	Sobrado del obispo sta. María
Peroja s. Eusebio	Sobreira s. Juan
Peroja s. Ginés	Soutopenedo s. Miguel
Peroja Santiago	Souto s. Cristobal
Piñor s. Lorenzo	Tamallamos santa María
Prixigueiro s. Salvador	Tibianes s. Bernardo
Puga s. Mamed	Toen santa María
Rante S. Andres	Toubes Santiago
Rábeda santa Cruz	Trusalba s. Pedro
Readigos s. Vicente	Triós idem
Reza santa María	Ucelle santa María
Rio s. Salvador	Untes s. Esteban
Ribas del Sil s. Esteban	Villamarin Santiago
Ribela s. Julian	Villarino santa Cristina
Rouzós s. Ciprian	Villarrubin s. Martin
Rubiacoés santa Cruz	Viñas s. Ciprian

Puebla de Tribes.

Abeleda s. Payo	Camba s. Juan
Abeleda santa Tecla	Candedo santa María
Abeleda santa Maria	Casteligo s. Martin
Abeledos s. Vicente	Casteloais s. Pedro
Alais s. Pedro	Castrelo santa María
Argas s. Silvestro	Castro s. Nicolás
Argas s. Juan	Castro caldelas s. Sebastian
Arriba s. Martin	Celeiros s. Martin
Barrio s. Juan	Cerdeira santa María
Berredo idem	Cernado idem
Boazo santa María	Cesures idem
Burgo idem	Chandreja s. Pedro
Cabanas s. Pelagio	Chandreja santa María
Caðeliña s. Fiz	Chas s. Juan
Caldelas santa Marta	Chabean s. Bartolomé

- Coba santa María
 Cobas s. Juan
 Cotarones Santiago
 Cristos ende s. Salvador
 Drados s. Isidro
 Edrada Santiago
 Fitoiro s. Pelagio
 Folgoso santa María
 Forçadas idem
 Fonteita s. Andres
 Forcas s. Mamed
 Freigido de arriba }
 Freigido de abaixo } sta. M.^a
 Gabin s. Pedro
 Junquera idem
 Larouco santa María
 Lumeares s. Salvador
 Manzaneda s. Martin
 Marrubio s. Andres
 Mazaira santa María
 Medorra Santiago
 Medós santa María
 Montederramo s. Cosme
 Montoedo santa María
 Navia s. Miguel
 Nogueira santa María
 Parada santa María
 Parada del Sil santa Cristina
 Paradaseca santa María
 Paradela s. Antonio
 Paradela s. Vicente
 Parafita s. Bartolomé
 Paredes santa María
 Parcisas s. Antonio
 Pedrazás santa María
 Pedrouzos s. Mamed
 Penapetada s. Esteban
 Piedrafita s. Martin
 Piñeiro s. Sebastian
 Placin s. Andres
 Pradomao s. Julian
 Puebla de tribes s. Bartolomé
 Poboeiros s. Juan
 Queija santa Cruz
 Rabal santa María
 Requeijo santa María Mag-
 dalena
 Reigada idem
 Rio s. Juan
 Sacar de bois s. Martin
 S. Cristobal Santiago
 Sanjurjo santa María
 Sas del monte s. Pedro
 Sas de penelas s. Pedro fiz
 Seadur santa María
 Seoane bello s. Juan
 Sistin santa Maria
 Sobrado de tribes s. Salvador
 Somoza s. Miguel
 Soutipedre s. Marcos
 Trabazos santa Eulalia
 Tribes s. Bregimo
 Tribes s. Lorenzo
 Tribes s. Mamed
 Tribes santa Maria
 Tronceda Santiago
 Vidueira s. Miguel
 Vil s. Lorenzo
 Vila mayor santa María
 Vilár s. Cosme

Villanueva santa maría
Villardá idem

Villarino frio idem
Vimicizo s. Juan

Ribadavia.

Abelenda s. Andres
Abelenda santa María
Abion s. Justo
Amiudal Santiago
Barrozo santa Eulalia
Beade santa María
Beiro s. Pedro
Bentosela s. Payo
Camporedondo s. Andres
Carballeda s. Miguel
Cenlle santa María
Corcores idem
Couso idem
Ervededo s. Andres
Esposende santa Marina
Esposende Santiago
Faramontaos s. Cosme
Gomariz santa Marina
Groba santa María
Lamas idem
Layas santa Eulalia
Lebosende s. Miguel
Melon santa María
Moimenta s. Julian

Navio s. Felix
Nieva santa María
Noboa s. Esteban
Orega s. Juan
Osmo s. Miguel
Pena s. Lorenzo
Quines santa María
Razamonde santa María
Regadas s. Mauro
Rigodeigon s. Cristobal
Ribadavia. { s. Juan, sta Ma-
ría Magdalena,
Oulibeira y San-
tiago.
Sadoruni s. Juan
San Clodio santa María
Sauni s. Pedro
Serantes santo Tomé
Trasariz Santiago
Valde s. Martin
Verán s. Verísimo
Vieite s. Adrian
Villar de condes santa Maria
Villar de rey s. Miguel

Señorin, en Carballino.

Albarellos s. Miguel
Amarante santa maria
Anllo Santiago
Arcos s. Juan

Arcos santa María
Armeses s. Miguel
Astureses s. Julian
Banga santa Eulalia

- Barbantes Santiago
 Barrán s. Juan
 Beariz s. Martin
 Buces s. Felix
 Cameija s. Martin
 Campo santa María
 Canda s. Mamed
 Cangues s. Esteban
 Carballeda santa María
 Cardelle s. Silvestre
 Castrelo s. Ciprian
 Cea s. Cristobal
 Cea s. Facundo
 Ciudad santa Marina
 Coirás s. Juan
 Corna ó destierro santa Ma-
 ría
 Corneda Santiago
 Cusança s. Cosme
 Dadin s. Pedro
 Eiras santa Eugenia
 Espineira s. Pedro
 Feás s. Antonio
 Freás santa María
 Troufe s. Juan
 Garabanes s. Pedro
 Gendive s. Mamed
 Grijoa santa María
 Jurenzás s. Pedro
 Jubencos santa María
 Lago s. Martin
 Lajas s. Juan
 Lamas s. Martin
 Lás s. Ciprian
 Lobanes santa Eufemia
 Longos santa Eulalia
 Longoseiro santa María
 Louredo idem
 Loureiro santa Marina
 Lueda s. Payo
 Madarnas santo Tomè
 Mandrás s. Pedro
 Maside santo Tomè
 Mesiego santa María
 Moldes s. Mamed
 Moreiras sta. Marina
 Mosteiro s. Pedro
 Mudelos Santiago
 Osera santa María
 Ourantes s. Juan
 Parada Labiote s. Julian
 Partobia Santiago
 Pazos de arenteiro s. Salva-
 dor
 Pereda santa Eulalia
 Piñeiro s. Juan
 Piteira s. Miguel
 Pungin santa María
 Reefñestres Santiago
 Readegos santa Eulalia
 Sagra s. Martin
 Salamonde sta María
 Señorin s. Ciprian
 Souto s. Salvador
 Varon s. Felix
 Veiga s. Lorenzo
 Vilela santa María
 Villamoure s. Esteban
 Vilaseco s. Miguel
 Viña s. Roman

Verin.

Abedes santa María	Gondulces santa cruz
Albarellos Santiago	Granja s. Juan
Albergaria santa Maria	Infesta s. Vicente
Arzadegos santa Eulalia	Lamadarcos santa Maria
Atanes santa María	Laza s. Juan
Baldriz s. Bartolomé	Lucenza santa María
Baromeli s. Silvestre	Mandin idem
Berrande s. Bartolomé	Matamá idem
Boussés santa Eulalia	Medeiros idem
Cabreiroa s. Salvador	Mijós idem
Camba de Carambo s. Sal-	Monterrás idem
vador	Montes santa Eulalia
Campo de becerros Santiago	Moyal.le santa María
Carrajo santa María	Moimenta s. Pedro
Carzoa s. Roque	Nocedo s. Salvador
Castrelo santa María	Oimbra s. Ciprian
Castrelos de abajo idem	Oimbra santa María
Castrelos de cima idem	Osoño s. Pedro
Castro de Laza s. Pedro	Pazos s. Felix
Cerdedelo santa María	Penaverde santa María
Chas Ntra. sra. de las Nieves	Pepin s. Vicente
Cuacedro santa María	Piornedó santa Eufemia
Eujames s. Juan	Portocamba s. Miguel
Estevesifios s. Maméd	Prado santa Cruz
Feces de abajo santa Maria	Prego s. Miguel
Feses de cima idem	Quirogães s. Bartolomé
Flariz s. Pedro	Quizanes s. Pedro
Flariz santa María Magda-	Rabal s. Andres
lena	Rasela santa María
Flor de rey viejo santa M. ^a	Rebordechao santa María
Fumaces santa María	Rebordondo s. Juan
Gironda s. Salvador	Retorta santa Marina

Riobó santa María
 Riós idem
 Rubios s. Pedro
 S. Cristobal Santiago
 S. Millan santa María
 Serboy s. Juan
 Soutochao santa María
 Tamagos idem
 Tamaquelos idem
 Terroso santa cruz
 Tintores santa cristina
 Toro s. Lorenzo
 Trasestrada s. Esteban

Vences santa Eulalia
 Verin santa María
 Videferri idem
 Vilarello da costa Nra. Sra.
 de la Espectacion
 Vilela s. Martín
 Vilela de Gundin Santiago
 Villamayor idem
 Villar de ciervos s. Vicente
 Villar de vos s. Miguel
 Villar de vos santa María
 Villaza s. Salvador

Viana del Bollo.

Bembibre s. Andres	Grijoa s. Pedro
Cadabos sta María Magdalena	Gudiña s. Lorenzo
Caldesiños santa Cristina	Gudiña s. Martin
Camba s. Martin	Humiz santa Maria
Cañizo santa María	Lozariegos s. Julian
Carracedo Santiago	Manzalbos santa María
Castiñeira s. Bartolomé	Mezquita idem
Castiñeira s. Mateo	Mormentelos idem
Cepedelo santa María	Mourisca idem
Couso Santiago	Paradela s. Pedro
Cobelo s. Lorenzo	Penouta s Bartolomé
Chaguazoso s. Bernabé	Pentes s. Mamed
Chaguazoso Santiago	Pereiro s. Pedro
Dradelo s. Pedro	Pejeiros santa María
Edroso s. Roman	Pinza idem
Esculqueira santa Eufemia	Prado Albar s. Andres
Fornelos de coba s. Andres	Prado Cabalos santa María
Fornelos de fillores sta María	Prado ramisquedo s. Sebastian
Fradelo s. Vicente	Puente santa Marina
Frojanas santa Cruz	Pungeiro santo Tomas

Quintela de Edrozo s. Cosme Tabazona de umozo s. Se-
 Quintela de Umozo s. Mamed bastian
 Quintela de Pando santa isa; Tamciron santa María
 bel indolito e isa obora Viana s. Agustin
 Ramilo s. Pedro Viana s. Ciprian
 Rubiales s. Sebastian Viana s. Cristobal
 Sabuguido santa María Viana del Bollo santa María
 San Mamed Santiago Viana santa Marta
 San Martin s. Juan Villariño s. Martin
 Santigozo s. Simon Villar de milo sta. Magdalena
 Seber s. Lorenzo Villarméao s. Antonio
 Solbeira s. Adrian Villaseo s. Vicente
 Tabazona de edrozo sta. María Villaveja santa María

Villamartin.

Albergazia santa María	Cas de nodres s. Salvador
Alejo s. Martin	Casoyo s. Julian
Arcos s. Lorenzo	Castelo santa María
Arnado s. Juan	Castro idem
Balbujan s. Ildefonso	Castromao idem
Baños s. Felix	Castromarigo s. Mamed
Barco de Valdeorrass, Mauro	Celabente s. Juan
Barrio s. Juan	Cernegos s. Victor
Bascois santa Cruz	Chandoiro s. Ramon
Biobra s. Miguel	Chao de castro s. Martin
Bollo s. Martin	Cilleiros s. Salvador
Bollo santa María	Corgomo santa Marta
Buján idem	Corzos s. Pedro
Cambela sta. M. ^a Magdalena	Correjanos Santiago
Candeda s. Miguel	Cuevas la Asuncion
Candeda de domiz sta. M. ^a	Cuesta santa María
Carballeda s. Vicente	Curegido s. Esteban
Carracedo s. Miguel	Curá del santo Angel de la
Cazayo la Asuncion	Guarda

Doiniz s. Bartolomé	Portela s. Julian
Edreira santa Colomha	Portela del trigal sta. Ana
El Bao s. Pedro	Portameaurisco s. Victor
Entoma s. Juan	Prado rial s. Cristobal
Ermitas Nueſtra Señora	Prada s. Andres
Ermitas santa Cruz	Prado s. Esteban
Espino s. Vicente	Prado longo s. Pedro
Forcadela Santiago	Puebla santa Maria
Fornelos s. Bartolomé	Pusenares s. Martin
Jagoaza s. Miguel	Pusmazán s. Mateo
Jares santa Maria	Quereño s. Cristobal
Jara s. Salvador	Requejo s. Andres
Lamaſonga santa Maria	Bigueira santa Marina
Lardera s. Tirso	Riodolas santa Maria
La Rúa s. Esteban	Riomeco santo Tomé
La Vega santa Maria	Roblido santa Maria
La Vega de cascallana san- ta Cruz	Robledo de domiz idem
Leira s. Vicente	Robledo de la Lastra la Asunción
Lentellaco s. Simon	Rubianes s. Bartolomé
Mazo s. Antonio	San Fiz s. Pedro
Meda santa Maria	San Justo s. Justo
Mejide idem	San Lorenzo s. Lorenzo
Millarozo idem	Santa Cristina s. Tirso
Mones s. Miguel	Sanbigoso s. Miguel
Monte santa Eulalia	Seoane s. Juan
Monte santa Maria	Sobradelo santa Maria
Nabos s. Pedro	Sobredo s. Antonio
Otero s. Miguel	Soutadoiro santa Isabel
Oulego s. Miguel	Tejido s. Marcos
Outar de pregos s. Salvador	Tuge s. Pedro
Paradella s. Sebastian	Valdanta santa Maria
Pardollano s. Esteban	Valden idem
Pefin Santiago	Valencia s. Bartolomé
Ponte sta. Maria Magdalena	Vila santa Maria Magdalena

Vilaboa s. Cayetano
 Vilanoya s. Pedro
 Villadequinta santa María
 Magdalena

Villamartin s. Jorge
 Villanueva santa María

PROVINCIA DE LA CORUÑA.

Arzua.

Abeancos s. Cosme
 Abeancos s. Salvador
 Agron santa Eulalia
 Audabao s. Martin
 Andeade Santiago
 Angeles de boente sta. M.^a
 Angeles de mesia idem
 Arca santa Eulalia
 Arcediago s. Juan
 Arceo s. Vicente
 Armental s. Martin
 Arzua santa Marina
 Arzua Santiago
 Baltar idem
 Bama s. Vicente
 Barazon santa María
 Barbeito santa María
 Barreiro s. Mamed
 Beigondo s. Cosme
 Bendaña santa María
 Besmil s. Pedro
 Beseño s. Cristobal
 Boente Santiago
 Boinul s. Miguel
 Boimorto Santiago
 Brandeso s. Lorenzo
 Branza santa Leocadia
 Braña santa Marina

Brates s. Pedro
 Buazo santa María
 Budiño idem
 Burre s. Vicente
 Calbos de Sobre camino s.
 Martin
 Calbos de Socamino s. Mar-
 tin
 Campos s. Esteban
 Campos santa María
 Capela santa María
 Caselle s. Lorenzo
 Castañeda santa María
 Castro santo Tomé
 Castrofreiro santa María
 Cebreiro s. Julian
 Cerneda s. Miguel
 Circes santa Marina
 Ciudadela santa María
 Cedeso s. Miguel
 Cerdeiro s. Pedro
 Cornado s. Tirso
 Corneda s. Pedro
 Cumbraos s. Julian
 Curtis santa Eulalia
 Curtis s. Vicente
 Dodro santa María
 Dombodan s. Cristobal

Dormea idem	Montes s. Julian
Encrentes s. Miguel	Montes santa Eufemia
Fao santa Eugenia	Monrazos s. Cosme
Ferreiros s. Mamed	Niño daguia s. Pelagio
Ferreiros s. Verisimo	Nogueira s. Jorge
Figueiroa s. Pelagio	Novela santa Maria
Fisteus santa Maria	Nuevefuentes Santiago
Fojados idem	Oines s. Cosme
Fojanes s. Verisimo	Oleiros s. Martin
Folgozo santa Cristina	Ordes santa Maria
Folladela s. Pedro	Orvis santa Cristina
Fuentes rosa s. Juan	Pantifobre s. Esteban
Furelos idem	Paradela s. Pelagio
Golan s. Juan	Pastor s. Lorenzo
Gondollin s. Martin	Pedrouzos santa Maria
Gonzar santa Maria	Pereira s. Miguel
Grijalba s. Julian	Pezobre s. Cristobal
Grobas santa Maria	Pezobres s. Esteban
Jovial Santiago	Pino s. Vicente
Lardeiros santa Maria	Porta s. Pedro
Lema s. Pedro	Pousada s. Mamed
Libureiro santa Maria	Présaras s. Pedro
Liniáres Santiago	Prebidinos Santiago
Loxo santa Maria	Quion s. Felix
Maceda s. Pedro	Rairiz santa Eulalia
Mangueiro s. Cosme	Randal santa Maria
Marrojo santa Maria	Ribadulla s. Vicente
Medin s. Esteban	Ribeira s. Pedro
Meire s. Pedro	Roade s. Andres
Mella idem	Rodieiros s. Simon
Mellid s. Pedro	San Cibrau s. Juan
Mellid santa Maria	San Roman s. Pedro
Mercurin s. Juan	Santiso santa Maria
Mesonzo santa Maria	Sendelles idem
Moldes s. Martin	Serantes santa Eulalia

Touro s. Juan
 Tronceda santa María
 Turces idem
 Valasantas Santiago
 Varelas s. Martin
 Vilariño santa María
 Vilouris Santiago
 Villadavil santa María

Villamayor s. Esteban
 Villantime s. Pedro
 Villar s. Miguel
 Vimianzo santa María
 Viños, s. Pedro
 Visantofia s. Juan
 Vitris s. Vicente
 Zas de rey s. Julian

Betanzos.

Abegondo santa Eulalia
 Adragonde Santiago
 Ambroa s. Tirso
 Aranga s. Pelagio
 Armea s. Vicente
 Babio santa Marta
 Bandoja s. Martin
 Bermes santa María
 Betanzos Santiago
 Brabio s. Martin
 Bragaz s. Mamed
 Bregondo s. Salvador
 Burrifans s. Pedro
 Cambas idem
 Carnoedo s. Andres
 Carrés s. Vicente
 Cabanas s. Julian
 Cerneda s. Salvador
 Churriño s. Martin
 Cines s. Nicolás
 Coiros s. Julian
 Collantes s. Salvador
 Cortiñan santa María
 Corujon s. Salvador

Cos s. Esteban
 Crendes s. Pedro
 Cuiña santa María
 Cullergondo idem
 Cutian idem
 Dordañó idem
 Espenuca santa Eulalia
 Feás de muniferral s. Pedro
 Ferbenzas s. Vicente
 Figueiredo santa María
 Figueiroa s. Miguel
 Filgueira de barranca s. Pedro
 Filgueira de traba idem
 Folgoso santa Dorotea
 Guisamo santa María
 Irijoa s. Lorenzo
 Leiro santa Eulalia
 Lesa santa María
 Limiñon s. Salvador
 Loureda s. Esteban
 Lubre s. Juan
 Mabegondo s. Tirso
 Mandayo s. Julian
 Mantarás s. María

Meangos Santiago
 Meirás s. Martin
 Mondego s. Julian
 Mondoy santa Cruz
 Montouto santa Cristina
 Morujo s. Vicente
 Mosteirón s. Martin
 Muniferral s. Cristóbal
 Obre s. Andres
 Ois santa María
 Ois Santiago
 Orto s. Martin
 Osedo s. Nicolas
 Ouces s. Juan
 Oza s. Pedro
 Paderne Santiago
 Paderne s. Juan
 Parada s. Esteban
 Piadela idem
 Pontellas santa María
 Porzomillos s. Pedro
 Presedo santa María
 Probaos santa Eulalia
 Quintas s. Esteban

Regueira santa María
 Requian Santiago
 Reboredo Santiago
 Rodeiro santa María
 Rois idem
 Sada santa María
 Saltos santo Tomé
 Sarandones santa María
 Soñeiro s. Julian
 Souto santa María
 Tiobre s. Martin
 Trasanquelos s. Salvador
 Veigue santa Columba
 Vigo s. Julian
 Vijoy s. Pedro felix
 Vilacoba santo Tomé
 Villamorel s. Juan
 Villozas s. Salvador
 Viña santa Eulalia
 Viñas s. Pantaleon
 Viñas s. Pedro
 Viones s. Salvador
 Vivente s. Esteban
 Vizoño s. Pedro

Carballo.

Agualada s. Lorenzo
 Aldemunde santa María
 Allones s. Felix
 Anós s. Esteban
 Ardaña santa María
 Artes s. Jorge
 Baris s. Pedro
 Berdes s. Adriano

Berdillo s. Lorenzo
 Bertoa santa María
 Borneiro s. Juan
 Brantuas s. Julian
 Buño s. Esteban
 Cabovilaño s. Roman
 Cambre s. Martin
 Cames idem

Candúas s. Martin	Malpica s. Julian
Carballo s. Juan	Mens Santiago
Castro santa Eulalia	Montemayor santa Maria
Cayon santa Maria	Nande s. Simon
Carco idem	Nanton s. Pedro
Cerqueda s. Cristobal	Nemeño santo Tomé
Cesullas s. Esteban	Niñones s. Juan
Coiro s. Julian	Nuicela santa Maria
Condins s. Pelagio	Oca s. Martin
Corcoesto s. Pedro	Oza s. Verísimo
Corés s. Martin	Pazos s. Salvador
Coristanco s. Pelayo	Razo s. Martin
Corme s. Adriano	Rebordelos s. Salvador
Couso s. Miguel	Riobó s. Martin
Cuns s. Vicente	Rus santa Maria
Cuspindo s. Tirso	San Justo s. Julian
Entre cruces s. Ginés	Sarces s. mamed
Erbecedo s. Salvador	Soabia idem
Erboedo santa Maria	Serantes santa Maria
Esto s. Juan	Silva redonda s. Pedro
Ferreira santa Maria	Sísamo Santiago
Goyanes s. Esteban	Soandres s. Pedro
Graña s. Vicente	Soesto s. Esteban
Javiña santo Tomé	Sofan s. Salvador
Jornes s. Juan	Sontullo santa Maria
Lage santa Maria	Tallo s. Andres
Lagueiron s. Julian	Traba Santiago
Leiloyo santa Cruz	Torás santa Maria
Lema s. Cristobal	Valencia s. Pedro
Lemayo santa Maria	Vilaño Santiago
Lendo s. Julian	Vilela s. Miguel
Lestón s. Martin	Villanueva s. Tirso

Corcubion:

Allo s. Pedro

Ameijenda Santiago

Baiñas s. Antollh	Javiña idem
Bamiro s. Mamed	Lama idem
Bardullas s. Juan	La O idem
Bayo santa María	Lus s. Pedro
Berdesgas Santiago	Lires s. Esteban
Berdoya s. Pedro	Loroño Santiago
Boiturón s. Tirso	Meanos s. Martin
Brandomil s. Pedro	Mira santa María
Brandoñas santa María	Moralme s. Julian
Bres santa Eulalia	Morquintian santa María
Bujantes s. Pedro	Mugia idem
Caberta s. Felix	Muiño s. Tirso
Calo de vimianzo s. Juan	Nemiña s. Cristobal
Camariñas s. Jorge	Olbeira s. Martin
Cambeda s. Juan	Olbeiroa Santiago
Carantoña s. Martin	Ozón s. Martin
Carnes s. Cristobal	Pazos s. Clemente
Carreira Santiago	Pereiriña s. Julian
Castrelo s. Martin	Puesto s. Pedro
Castro s. Adrian	Redonda idem
Cé santa María	Roma santa Celia
Cereiyo Santiago	Salgueiros s. Mamed
Codeso s. Cristobal	Salto santa María
Corcubion s. Marcos	Sardiñeiro s. Juan
Coucieiro s. Pedro	Serramo s. Sebastian
Dumbria santa Eulalia	Times santa Eulalia
Duyo s. Martin	Toba s. Adrian
Duyo s. Vicente	Touriñan s. Martin
Ezaro santa Eugenia	Treos s. Miguel
Finisterre santa María	Villaestose s. Ciprian
Follente s. Pedro	Villar de mianzo s. Pedro
Frigue santa Eulalia	Vimianzo s. Vicente
Gándara santa María	Zas s. Andres

Coruña.

Almeiras s. Julian	Mayanca s. Cosme
Andeiro s. Martin	Megigo s. Lorenzo
Anseis s. Juan	Monteagudo santo Tomé
Armenton s. Pedro	Morás s. Esteban
Arteijo Santiago	Nós s. Pedro
Barrañan s. Julian	Oleiros santa María
Brejo s. Pelagio	Orro s. Salvador
Bribes s. Ciprian	Oseiro s. Tirso
Burgo Santiago	Oza santa María
Cambre santa María	Paleo s. Esteban
Cañas santa Eulalia	Pastoriza santa maria
Castelo Santiago	Prabio s. Juan
Cecebre s. Salvador	Quembre s. Pedro
Cela s. Julian	Rutes santa María
Cela santa María	Serantes s. Julian
Chamin santa Eulalia	Sergude idem
Coruña. { s. Jorge, s. Nicolas,	Sésamo s. Martin
{ sta. María, Santiago	Sidras Santiago
Culleredo s. Esteban	Sourrizo s. Pedro
Dejo santa María	Suebos s. Martin
Dorneda s. Martin.	Sueiro s. Esteban
Elviña s. Vicente	Sumio s. Salvador
Foz Perrillo santa Leoca-	Tabeyo s. Martin
dia	Temple s. Martin
Iñas s. Jorge	Veiga s. Silvestre
Lañas santa María	Veira santa Maria
Larin s. Esteban	Vigo idem
Ledoño s. Pedro	Vigo s. Vicente
Lians santa Eulalia	Viñas s. Cristodal
Loureda santa María	Visma s. Pedro

Ferrol:

Abad Santiago
 Anca s. Pedro
 Atios s. Mamed
 Abiño s. Miguel
 Bardaos santa María
 Caranza idem
 Castro idem
 Cobas s. Martin
 Doniños s. Román
 Dozo s. Lorenzo
 Esmelle s. Juan
 Ferreira s. Pelayo
 Ferrol s. Julian
 Graña santa María
 Iglesiafeita idem
 Jubia s. Martin
 Lago Santiago
 Lamas s. Julian
 Labacengos santa María
 Leixa s. Pedro
 Loira idem
 Lourido s. Bartolomé
 Mandiá s. Bartolomé
 Mariña s. Jorge
 Marmancón s. Pedro
 Meiras s. Vicente

Moeche s. Jorge
 Moeche s. Juan
 Moeche santa Cruz
 Monte santa Marina
 Narahio santa Cruz
 Naron s. Julian
 Neda s. Nicolás
 Neda santa María
 Pantin Santiago
 Pedroso s. Salvador
 Recemel santa María
 S. Saturnino idem
 Sedes s. Esteban
 Sequeiro santa María
 Serantes s. Salvador
 Somozas Santiago
 Taraza santo Tomas
 Trasancos s. Mateo
 Trasancos santa Cecilia
 Val santa Maria
 Valdetires s. Martin
 Valdoviño santa Eulalia
 Vilaboa s. Vicente
 Vitadonelle s. Andres
 Villar santa Marina
 Villarrube s. Martin

Muros:

Abelleira s. Esteban
 Abores s. Mamed
 Antes s. Cosme
 Arcos Santiago
 Baos santo Tomé
 Beda s. Julian

Cando s. Tirso
 Carnota s. Mamed
 Carnota santa Columba
 Chacin santa Eulalia
 Coiro santa María
 Columns s. Salvador

Corzon s. Cristobal
 Eirón s. Felix
 Entines s. Oriente
 Entines santa María
 Esteiro: santa Marina
 Lariño s. Martin
 Lira santa María
 Louro Santiago
 Maroñas santa María
 Mata sueiro s. Lorenzo
 Mazaricos s. Juan

Muros s. Pedro
 Outeiro s. Cosme
 Outes s. Pedro
 Roù s. Juan
 Sabardes idem
 Serres idem
 Sestayo s. Miguel
 Tal Santiago
 Tarás s. Julian
 Torca idem
 Valladaces s. Miguel

Negreira.

Agrón s. Lorenzo
 Alou santa María
 Albite santo Tomé
 Ameigenda santa María
 Amés santo Tomás
 Angeles santa María
 Aranton s. Vicente
 Aro idem
 Arzon s. Cristobal
 Bañas s. Salvador
 Bañas s. Vicente
 Barcala s. Ciprian
 Barcala s. Juan
 Barros santa Marina
 Bastavales s. Julian
 Bastavales s. Salvador
 Bazar s. Mamed
 Boullon s. Miguel
 Brion s. Felix
 Broño s. Martin
 Bugadillo s. Pedro

Bugallido idem
 Cabanas s. Miguel
 Campo longo santa Cruz
 Cicere s. Pedro
 Cobas s. Esteban
 Cobas santa María
 Cornauda idem
 Corneiras s. Cristobal
 Freijeiro s. Felix
 Fiopans s. Pedro
 Fontecados s. Martin
 Grijoa s. Juan
 Grijoa de cernande sta. M.^a
 Grente s. Pedro
 Ermida s. Salvador
 Jallas de castres s. Pedro
 Jallas de porqueiras idem
 Lardeira s. Esteban
 Lañas santa Eulalia
 Lens s. Pelayo
 Liñayo s. Martin

Logroza santa Eulalia
 Luaña s. Julian
 Lueiro santa Eulalia
 Mallón s. Cristobal
 Marcelle santa Cristina
 Montes s. Mamed
 Montouto santa María
 Negreira s. Julian
 Ons santa María
 Ordoeste idem
 Ortóño s. Juan
 Padreiro s. Salvador
 Pena s. Mamed
 Pereira s. Andres

Piñeiro s. Mamed
 Portór santa María
 Rivas s. Juan
 Santa Comba s. Pedro
 Santa Sabina s. Julian
 Ser s. Pedro
 Suebos s. Mamed
 Tapiá s. Cristobal
 Trasmonte santa María
 Troitosendo idem
 Vicezo idem
 Viduido idem
 Villamayor idem
 Zas s. mamed

Noya:

Abanqueiro s. Cristobal
 Argalo santa María
 Artes s. Julian
 Boroña s. Pedro
 Barro santa Cristina
 Beade s. Pedro
 Boa idem
 Boiro santa Eulalia
 Camaño santa María
 Camboño s. Juan
 Caramiñal santa María
 Carreira s. Pelayo
 Cespon s. Vicente
 Cures s. Andres
 Corrubedo santa María
 Fruime s. Martin
 Goyanes s. Saturnino
 Jove santa María

Juño santa Marina
 Lampon Santiago
 Lesende s. Martin
 Leson santa Cruz
 Lousame s. Juan
 Maeendo idem
 Minortos s. Martin
 Muro s. Pedro
 Nebra santa María
 Noal s. Vicente
 Noya s. Martin
 Obre santa Marina
 Oleiros s. Martin
 Oliveira santa María
 Palmeira s. Pedro
 Posmarcos s. Isidro
 Puebla Santiago
 Queiruga s. Esteban

Ribasicira s. Pedro feliz
 Ribeira santa Eugenia
 Rô santa Maria

Tallara s. Pedro
 Tojosoutos s. Justo
 Vilacoba santa Eulalia

Ordenes.

Abella s. Esteban
 Albijoy santa Maria
 Andoiro s. Mamed
 Angeles idem
 Angeriz santa Marina
 Aña santa Maria
 Arabejo idem
 Arcay santa Susana
 Ardemil s. Pedro
 Ayazo idem
 Barbeiros santa Maria
 Bardaos idem
 Bascoy Santiago
 Bean santa Maria
 Bembibre s. Salvador
 Benza s. Pedro
 Berreo s. Mamed
 Boado Santiago
 Bruma s. Lorenzo
 Bujan Santiago
 Buscas s. Pelagio
 Cabaleiros s. Julian
 Cabruy s. Martin
 Calvente s. Juan
 Campo idem
 Cardama santa Maria
 Castelo idem
 Castenda idem
 Castro s. Sebastian

Celtigos s. Julian
 Cerceda s. Martin
 Chayan santa Maria
 Coucheiro s. Martin
 Cumbraos santa Maria
 Deijebre idem
 Encrobas s. Roman
 Erviñon s. Cristobal
 Faramillans santa Eulalia
 Frades s. Martin
 Gafoy santa Maria
 Gallegos s. Martin
 Gandara s. Miguel
 Gorgullos santa Eulalia
 Javestre s. Cristobal
 Jestada santa Columba
 Juanceda s. Salvador
 Lanza s. Mamed
 Ledoira s. Martin
 Leira santa Maria
 Leobalde s. Cristobal
 Lesta s. Andres
 Marzoa s. Martin
 Meirama s. Andres
 Mercurin s. Clemente
 Mesia s. Cristobal
 Mezos s. Salvador
 Moar santa Eulalia
 Montaos santa Cruz

Mouzo s. Martin
 Morlan santa María
 Niveiro s. Vicente
 Nuemide Santiago
 Olas s. Lorenzo
 Ordenes santa María
 Orozo s. Martin
 Papuun santa María
 Parada idem
 Paramos idem
 Pasarelos s. Roman
 Pereira santa Eulalia
 Portomeiro s. Cosme
 Portomouro s. Cristobal
 Poulo s. Julian
 Queijas santa María

Restande idem
 Rial s. Vicente
 Rodis s. Martin
 San Roman santa María
 Senra santa Eulalia
 Tordoirá s. Juan
 Trasmonde s. Esteban
 Trazo santa María
 Vilariño s. Pedro
 Viloucheda s. Vicente
 Villadabaz s. Ciprian
 Villarromariz santo Tomè
 Villamayor Santiago
 Visantofia s. Martin
 Vitre santa María

Padron.

Aguas santas s. Vicente
 Araño santa Eulalia
 Asados santa Maria
 Bamonde idem
 Bujan s. Juan
 Cacheiras s. Simon
 Cals de la rocha s. Juan
 Careacia s. Pedro
 Costa s. Miguel
 Cruces santa María
 Dobro idem
 Erbogo s. Pedro
 Erbon santa María
 Ermedelo s. Martin
 Isorna santa María
 Laiño s. Juan Bautista

Laiño s. Julian
 Lambay santa María
 Leiro idem
 Leroño idem
 Luci santa Marina
 Luou santa María
 Oin idem
 Oza santa Eulalia
 Padron santa Maria
 Raris s. Miguel
 Ruesende s. Juan
 Reyes s. Cristobal
 Rianjo santa Columba
 Ribasar santa Marina
 Rois s. Mamed
 Rumille santa María

Seitá s. Lorenzo
 Sorribas sto. Tomè
 Taragoña s. Salvador

Teo santa María
 Urdilde idem
 Villarino sto. Tomás

Puente deume.

Andrade s. Martin
 Barallobre Santiago
 Bemantes sto. Tomè
 Bermuy Santiago
 Boebre idem
 Breamo s. Miguel
 Cabalar santa María
 Cabanas s. Andres
 Cabeiro s. Braulio
 Callobre s. Juan
 Camouco s. Vicente
 Capela Santiago
 Carantoña s. Julian
 Castro santa María
 Centroña idem
 Cerbás s. Pedro
 Doroña santa María
 Erines s. Esteban
 Espillaredo santa María
 Eume s. Pedro
 Faeira idem
 Fene s. Salvador
 Franza Santiago
 Gestoso santa María
 Goceste s. Martir
 Grandal s. Pedro
 Guimil s. Cristobal
 Hombre santa María
 Larage s. Mamed
 Leiró s. Salvador

Limodre santa Eulalia
 Lubre idem
 Magalofes s. Jorge
 Maniños s. Salvador
 Meá s. Vicente
 Miño santa María
 Monfero s. Felix
 Monfero s. Julian
 Mugaridos idem
 Noguerosa s. Cosme
 Perbes s. Pedro
 Perlio s. Esteban
 Piñeiro s. Juan
 Porto s. Martin
 Puente deume Santiago
 Queijeiro s. Jorge
 Reguela s. Vicente
 Ribadeume santa maria
 Salto santa Cruz
 Seiyo s. Juan
 Sillobre santa María
 Soaserra santa Eulalia
 Taboada santa María
 Torres s. Jorge
 Vilachá santa María
 Villamateo Santiago
 Villanueva s. Juan
 Villar deume s. Pedro
 Villar mayor idem

Santa Marta de Ortigueira.

Aparra! santa María	Loiba s. Julian
Barbos s. Julian	Luhía santa María
Casares s. Juan	Mera idem
Cedeira santa María	Mera Santiago
Cestigos s. Julian	Montojo s. Julian
Cerbos santa Eulalia	Montojo s. Roman
Cerdido s. Martin	Mosteiro s. Juan
Couzadoiro s. Cristobal	Ortigueira santa Marta
Couzadoiro s. Salvador	Piedra santa María
Cuiña Santiago	Piñeiro s. Cosme
Debezo santa María	Puentes de Garcia Rodri- guez
Debesos s. Sebastian	Regoa santa María
Éspasantes s. Juan	San Claudio idem
Estoiro s. Felix	Senra s. Julian
Feás de sta. Marta s. Pedro	Sismunde s. Esteban
Freires s. Pablo	Veiga s. Adriano
Ínsua s. Juan	Vilavella santa Maria
Ladrido santa Eulalia	Yelmo s. Julian
Landoy Santiago	

Santiago.

Arines s. Martin	Conjo santa María
Bando santa Eulalia	Donas s. Pedro
Barciela s. Esteban	Eijo s. Cristobal
Bedra santa Eulalia	Enfesta idem
Berdia santa María	Fecha s. Juan
Boqueijon s. Vicente	Figueiras santa Maria
Busto s. Pedro	Gastrar santa Marina
Carballal s. Julian	Granja s. Lorenzo
Cesar santa María	Grijoa santa María
Çadeso santa Eulalia	Illobre s. Andres

Lamas santa María
 Laraño s. Martin
 Ledesma s. Salvador
 Lestedo santa María
 Loureda s. Pedro
 Marantes s. Vicente
 Marrozos santa María
 Merin s. Cristobal
 Nemenzo santa Cristina
 Oura santa María
 Pousada s. Lorenzo
 Puente-Ulla santa María
 Magdalena
 Ribadulla s. Mamed
 Ribadulla santa Cruz
 Sabugueira s. Pelagio
 Sales s. Felix
 Sales s. Julian

Santiago

s. Andres, s. Be-
 nito, s. Felix, s.
 Fructuoso, san
 Juan, Hospital
 Real, s. Miguel,
 santa María de la
 Costicela, santa
 María del Cami-
 no, sta. María la
 real de Sar, sta.
 María Salomé,
 santa Susana.

Sarandon s. Miguel
 Sarandon s. Pedro
 Sergude s. Verisimo
 Sueira sta. María
 Trobe s. Andres
 Vigo sta. Eulalia
 Vilanova s. Pedro
 Villedro sta. María

PROVINCIA DE LUGO.

Fonsagrada.

Allonca sta. María
 Arrojo s. Martin
 Asperela s. Pedro
 Ballo sta. Marina
 Baos s. Juan
 Barcela s. Miguel
 Barcia idem
 Bastida idem
 Bibon sta. Marina
 Braña s. Miguel

Bruicedo Santiago
 Cabanelas sta. María
 Carballedo s. Cosme
 Castañeda Santiago
 Careijido s. Julian
 Cereijido Santiago
 Corneas idem
 Cubilledo idem
 Cuiña s. Cristobal
 Degolada s. Lorenzo

Ernes s. Pedro	Piu sta. María
Folgueiras sta. Eufemia	Piñeira idem
Fonfria sta. M. ^a Magdalena	Piquin s. Jorge
Fonsagrada sta. María	Piquin sta. Eulalia
Fontaneira Santiago	Pousada s. Lorenzo
Fonteo sta. María	Puebla de Buron santa Ma- ría magdalena
Freijis s. Pedro	Rios s. Pedro
Freijo s. Julian	Puebla de Navia sta. Mag- dalena
Gallegos Santiago	Queijan Santiago
Lamas de moreiras sta. M. ^a	Retizos sta. M. ^a Magdalena
Lastra s. Juan	Roa santa María
Librán sta. María	Robledo s. Martin
Logares s. Andres	Sejosmil s. Isidoro
Martin Santiago	Seoane s. Juan
Meira sta. María	Son sta. María
Monasterio s. Salvador	Suarna s. Martin
Montesciro s. Bartolomé	Trapa s. Ciprian
Moya Santiago	Trobo sta. María
Nogueira s. Salvador	Vega de lugares idem
Neira s. Pedro	Villavol de Suarna idem
Oubiaño Santiago	Villarpadin s. Esteban
Padron s. Juan	
Paradavella idem	
Peñamil Santiago	

Lugo.

Abragan s. Bartolomé	Alto santa Eulalia
Aday sta. María	Ameijide sta. María
Aday Santiago	Anafreita s. Pedro
Aguiar s. Lorenzo	Angeles s. Mamed
Agustin sta. María	Angeriz sta. María
Albeirós s. Lorenzo	Ansean sta. Catalina
Alta sta. María	Ansemer s. Salvador
Alto s. Juan	Areos de frades Santiago

- Arcos s. Pedro
 Arcos s. Pelagio
 Argemil s. Pedro
 Aspays s. Ciprian
 Azumara s. Juan
 Bacurin s. Miguel
 Balmonte s. Salvador
 Barredo s. Andres
 Barredo s. Juan
 Barreiros s. Cosme
 Bascuas sta. María
 Bazar s. Pedro
 Bazar s. Remigio
 Benade s. Esteban
 Bendia s. Andres
 Bergazo s. Pedro Felix
 Bóveda sta. maría
 Bóveda de meda santa Eu-
 lalia
 Bocamaus s. Julian
 Bolaño sta. Eulalia
 Bouge s. Mamed
 Bra s. Martin
 Burgo s. Vicente
 Caboy s. Martin
 Cabreiros sta. María
 Calde s. Pedro
 Camiño s. Miguel
 Camoira s. Esteban
 Campelo s. Julian
 Campo s. Juan
 Camposo Santiago
 Canday s. Vicente
 Carañó s. Martin
 Carazo s. Pedro
 Carballido s. Martin
 Carballo s. Julian
 Carlin s. Pedro
 Castelo de Rey s. Salvador
 Castelo idem
 Castrillon idem
 Castro s. Andres
 Castro s. Mamed
 Castro de Rey s. Juan
 Castroverde Santiago
 Cela s. Juan
 Cela sta. María
 Cellán s. Pedro
 Cerceda idem
 Chamoso s. Bartolomé
 Chamoso s. Cristobal
 Chamoso s. Pedro
 Cirio sta. María
 Coea s. Salvador
 Coeo s. Vicente
 Coeses sta. María Magdalena
 Cosides s. Martin
 Corgo s. Juan
 Cortiño s. Vicente
 Costante s. Miguel
 Cotá s. Martin
 Cubelas s. Miguel
 Cuiña sta. Eulalia
 Debesa idem
 Dompin idem
 Duancos sta. María
 Duarría Santiago
 Entrambas-aguas idem
 Escoureda sta. María Mag-
 dalena

- Espasande Santiago
 Esperante sta. Eulalia
 Farmadeiros s. Esteban
 Ferreira sta. Maria
 Ferreiros s. Andres
 Ferreiros s. Martin
 Ferroy Santiago
 Fijós santa María
 Folgoso s. Esteban
 Folgoso s. Martin
 Fonteita Santiago
 Francos s. Salvador
 Francos Santiago
 Frayalde santa María
 Frieira idem
 Friol s. Julian
 Furis s. Esteban
 Gayoso Santiago
 Gayoso santo Tomé
 Gia santa María
 Gomean Santiago
 Gomelle idem
 Gondár santa María
 Gondel s. Cosme
 Goberus s. Martin
 Goy sta. María Magdalena
 Grolos santa Cruz
 Guillar s. Martin
 Guimarey santa María
 Guldriz Santiago
 Gundin s. Salvador
 Hermunde s. Pedro
 Hombreiro santa María
 Lobio s. Pedro
 Lajosa Santiago
 Lamas santa Eulalia
 Lamas santa María
 Lamela santa Marina
 Lápío s. Miguel
 Lea s. Bartolomé
 Lea s. Jorge
 Loentia s. Esteban
 Lousada santa Eulalia
 Luaces santa María
 Ludrio idem
 Lugo { s. Pedro
 { Santiago
 Maceda s. Pedro
 Madelos santa Eulalia
 Mañan de abajo s. Cosme
 Mañan de arriba santa Ma-
 ria Magdalena
 Marey santa María
 Martul s. Pedro
 Masoucos Santiago
 Matela santa María magda-
 lena
 Mazoy santa Eulalia
 Meda Santiago
 Mellan idem
 Mera s. Pedro
 Milleiros Santiago
 Miranda idem
 Mirandela s. Andres
 Miraz Santiago
 Mondrid idem
 Monte santa maria
 Montecubeiro s. Ciprian
 Monte de meda idem
 Monte de meda s. Martin

Monte de meda santa Ma-	Pereirama s. Julian
ria Magdalena	Pias s. Vicente
Moreira santa María	Piedrafita s. Juan
Mos s. Julian	Piedrafita s. Miguel
Mosteiro s. Salvador	Piñeira s. Mamed
Mosteiro santa María	Piñeiro s. Martin
Mosteiro idem	Piñeira santa María
Mota s. Esteban	Piugos Santiago
Mougan santa María Mag-	Pol s. Esteban
dalena	Poutomillos s. Martin
Muja s. Pedro Felix	Prado idem
Muja s. Salvador	Pregon s. Juan
Muja santa María	Prevezos s. Esteban
Narla s. Pedro	Pregalo Santiago
Navallos idem	Puente s. Lázaro
Nodar s. Mamed	Puente-rábade santa María
Orbazay s. Miguel	Pumarega idem
Orizon santa Columba	Queizán santa María
Orol s. Julian	Quinte santa Eulalia
Otero santa María	Quintela santa María
Otero de rey s. Juan	Rámelle idem
Ousa s. Julian	Ramil santa Marina
Outeiro s. Salvador	Recesende s. Ciprian
Pacios idem	Recimil s. Lorenzo
Pacios santa María	Retorta s. Roman
Paderne s. Esteban	Retorta santa Cruz
Padreda santa Eulalia	Rebordaos s. Jorge
Padredo Santiago	Riomol s. Pedro
Parada s. Juan	Ribas de Lea s. Juan
Paradela s. Pedro Felix	Ribas de miño s. Mamed
Paramo s. Miguel	Robra s. Pedro Felix
Paz s. Pedro Felix	Rochas s. Cosme
Pedreda s. Vicente	Romean s. Pedro
Pena s. Juan	Rubias s. Juliatt
Pena santa María	Ruimil idem

Saa Santiago	Teigeiro santa María
Saa de folgucira s. Nicolás	Tirabá s. Pedro
Sabarey santa María Magdalena	Tirimol s. Juan
Samasas Santiago	Tordia santo Tomè
San Roman santa Cristina	Torible santa María
Santa Comba s. Pedro	Torneiros s. Lorenzo
Santa Eugea s. Juan	Trasmonte Santiago
Santa Leocadia s. Pedro	Uriz santa María
Segovia s. Juan	Valonga idem
Seijon s. Pelagio	Verál s. Vicente
Serén santa Cruz	Vuinte santa María
Serés s. Pedro	Vilachá de chamoso s. Julian
Silva Santiago	Vilachá de mera idem
Silvarey s. Juan	Vilalle s. Pedro
Silvela santa María	Vilar santa María
Sirvian idem	Vilamirelle s. Vicente
Sobrado de aguiar santa Magdalena	Vilela Santiago
Soñar s. Pedro	Villadonga idem
Sotomerille s. Salvador	Villa fiz santa María
Souto de Torres santo Tomè	Villalvite s. Pedro
Suegos santa Eulalia	Villamayor s. Lorenzo
Taboy s. Pedro	Villameá s. Martin
	Villarmao s. Miguel
	Zolle santa María

Mondoñedo.

Abadin santa María	Bacoy santa María
Abeledo idem	Baltár s. Pedro
Adelan Santiago	Baroncelle Santiago
Alaje s. Juan	Bian santa María
Albare santa Maria	Bretoña idem
Aldige s. Pedro	Budian santa Eulalia
Aldurfe s. Pedro	Cabancero s. Bartolomé
Argomoso idem	Cadavedo idem

Candía s. Pedro	Meilan idem
Cangas idem	Meijoeira s. Lorenzo
Carballido s. Sebastian	Moncelos Santiago
Castro de oros. Salvador	Mondoñedo s. Martin
Castromayor s. Juan	Mondoñedo Santiago
Corbelle s. Martin	Montouto sta. Maria
Corbite s. Pedro	Mor s. Pedro
Cordedo s. Julian	Moucide s. Esteban
Coubueira sta. Maria Mag-	Nois s. Julian
dalena	Oirán s. Esteban
Creciente s. Salvador	Oiras s. Mamed
Cuadramon s. Jorge	Orrea santa Comba
Fanoy sta. Maria Magdalena	Pastoriza s. Salvador
Fazouro Santiago	Pereiro santa Maria
Ferreira bella s. Julian	Piñeiro s. Cosme
Figueiras s. Martin	Pousada santa Catalina
Foz Santiago	Quende Santiago
Frejulfe santa Eulalia	Recarè s. Julian
Fuentemina s. Salvador	Recarè santo Tomè
Galgas s. Martin	Reigosa s. Vicente
Goás s. Pedro	Reigosa Santiago
Graña de Villarinte sta. Ma-	Riotorto s. Pedro
ria Magdalena	Romairiz s. Juan
Guarda s. Martin	Saldange s. Miguel
Gueimonde s. Mamed	Sasdonigas s. Lorenzo
Labrada s. Pedro	Ubeda s. Juan
Lagoa s. Juan	Valle de oro s. Acisclo
Lagoa s. Vicente	Valle de oro santa Cecilia
Lindin Santiago	Valle de oro santa Cruz
Loboso s. Andres	Vilaoalle santa Maria
Lorenzana sto. Tomè	Villacampa idem
Lorenzana s. Adrian	Villamor idem
Lorenzana s. Jorge	Villanueva de Lorenzana id.
Masma s. Andres	Villarante s. Juan
Mayor santa Maria	Villaronte idem

Monforte.

Acedre s. Roman	Espasantes s. Esteban
Acoba s. Martin	Ferreira sta. Maria
Aguime s. Juan	Figueiroa s. Salvador
Amandi santa Maria	Fiolleda s. Cosme
Anllo s. Esteban	Fion s. Lorenzo
Anllo s. Martin	Fornelas sta. Comba
Arrojo idem	Frean sta. Cecilia
Atan s. Esteban	Freituge Santiago
Barantes s. Juan	Fronton s. Juan
Bascos s. Martin	Gullade s. Acisclo
Besteiros s. Pedro	Gundibós Santiago
Bóbeda s. Martin	Guntin s. Cristobal
Bolmente santa Maria	Guntin sta. Lucia
Brounos santa Cruz	Iglesiafeita s. Vicente
Broza santo Tomé	Incio s. Mighel
Bulso s. Pedro	Incio Hospital s. Pedro
Canabal idem	Incio Trascastro santa Eula-
Caneda santa Eulalia	lia
Canedo s. Mignel	Jubencos Santiago
Cangas s. Pedro Felix	Lage s. Felix
Cangas Santiago	Laparte sta. Maria
Castillon idem	Layosa s. Martin
Castillon s. Vicente	Licin santa Eulalia
Chavaga s. Juan	Liñaran s. Martin
Chave s. Saturnino	Lobios s. Julian
Destriz s. Andres	Louredo Santiago
Diomonde s. Pelagio	Mañente s. Mamed
Doade s. Martin	Marcelle s. Miguel
— Doade s. Vicente	Martin s. Cristobal
Eijon s. Jorge	Marrube santa Maria
Eiré s. Julian	Mató s. Esteban
Eirè s. Miguel	Millan s. Nicolás

Monforte	{ s. Vicente	Rubian s. Pedro Felix
	{ santa María	Rubian Santiago
Monte santa Marina		Santiorjo s. Jorge
Moreda s. Roman		Segan santa María
Moreda s. Salvador		Seguin s. Andres
Mosteiro s. Pelagio		Seoane s. Salvador
Mourelas s. Julian		Serode s. Julian
Neiras s. Salvador		Seteventos santa María
Noceda s. Esteban		Sindrán s. Pedro
Ousende santa María		Sios s. Martin
Panton s. Martin		Teilán santa Eulalia
Penela santa María		Toiriz idem
Pino idem		Toiriz santa María
Pinol s. Vicente		Toldaos s. Juan
Piñeira s. Martin		Tor idem
Piñeiro s. Saturnino		Tor s. Julian
Pombeiro s. Vicente		Trivás s. Martin
Proendos santa María		Tuimil santa María
Rebordaos santa Cruz		Valverde s. Pedro
Rebordaos santa Eulalia		Vamorto santa María
Refojo s. Esteban		Ver s. Vicente
Reigada s. Salvador		Vid s. Ciprian
Reiriz santa María		Vilamerelle idem
Remesar s. Juan		Vilar de Ortelle Santiago
Rivas altas s. Pedro		Vilatan s. Juan
Rivas de miño s. Victorio		Vilelos s. Martin
Rivas de miño s. Esteban		Villachis s. Julian
Rivas pequenas Santiago		Villaestevás s. Salvador
Riveras de miño san An-		Villalpape s. Bartolomé
dres		Villamarin s. Felix
Bosende s. Miguel		Villaoscura santa María
Rosende santa Marina		Villasante s. Salvador
Rozavales santa María		

Nogales:

Agueira s. Juan	Fontaron sancti Spiritus
Alfoz santa Eulalia	Fonte santa Maria
Ambasvias santa Eulalia	Francos s. Ciprian
Aranza Santiago	Furco s. Juan
Armesto s. Julian	Gilfrey santa Eulalia
Arrojo s. Juan	Guillen s. Pedro
Balsa s. Verisimo	Guimarey sto. Tome
Baralla santa Maria	Hospital s. Juan
Barcelos s. Martin	Lamas s. Isidro
Barreiros s. Pedro	Lejo s. Juan
Becerrea s. Juan	Liber s. Remigio
Cadoalla s. Pedro	Linares s. Esteban
Campo-redondo s. Juan	Losada s. Vicente
Cancelada sto. Tome	Monte santa Maria
Cancelo s. Cristobal	Morcelle s. Julian
Cascalla santa Maria	Mosteiro s. Juan
Castelo s. Pedro	Nantin Santiago
Castro santa Maria	Neira s. Esteban
Cebreiro idem	Neira de rey s. Miguel
Cereijido Santiago	Neira de rey s. Pedro
Cervantes s. Pedro	Neira de rey s. Martin
Cervantes s. Roman	Noceda s. Juan
Constantin santa Maria	Noceda s. Pedro
Cruz de picato s. Pedro	Nogales s. Andres
Cruzul s. Martin	Nogales santa Maria
Damas s. Julian	Nullan s. Cosme
Doncos Santiago	Oselle idem
Donis s. Felix	Ouson s. Adriano
Dorna santa Maria	Pacios s. Lorenzo
Ferreiro s. Pedro	Pacios santa Maria
Ferreiro santa Maria	Padornelo s. Juan
Fonfria s. Juan	Padornelo santa Maria

Pando s. Juan
Pando santa Maria
Pena mayor idem
Pena-rubia idem
Piñeira s. Salvador
Pol santa Maria
Pousada Santiago
Quindos s. Justo
Quinta s. Pedro
Quinta santa Eulalia
Recesende s. Cirilo
Rio-cereija santa Maria
Rivadeneira santa Olalla
Rivasmorto s. Juan
Riveira s. Martin
Sebane s. Juan
Sigirey s. Pedro
Teigeiro idem
Toldaos s. Salvador
Torrés s. Juan
Tortés s. Pedro
Traspenna s. Mamed

Triacastela Santiago
Valle s. Jorge
Vega santa Marina
Vega de forcas santa Maria
Villar de francos s. Salvador
Villarello santa Maria
Vilar punteiro idem
Vilarsecin santa Eugenia
Vilavella santa Maria
Viloseta santa Marina
Villayer s. Justo
Villachá s. Pedro
Villachambre santa Maria
Villadiceite s. Juan
Villaz Santiago
Villamane santa Maria
Villapun santa Comba
Villaquinte s. Verisimo
Villaspasante s. Juan
Villasante Santiago
Zanfoga s. Martin

Quiroga.

Abrense s. Juan
Aguas mestas Santiago
Barja de lor santa Maria
Bendillo idem
Bendollo sta. Eulalia
Castroncelos Santiago
Castrosante santa Martina
Cereija s. Pedro
Cereijido santa Maria
Encineira santa Isabel
Esperante s. Pedro

Ferreiros s. Salvador
Ferreirua s. Martin
Figueiredo s. Martin
Fisteos s. Mamed
Folgozo santa Maria
Hermida idem
Hospital s. Salvador
Lama-Iglesia s. Pedro
Linares s. Cosme
Meiraos santa Maria
Montefurado s. Miguel

Noceda s. Pedro	Salcedo s. Juan
Nocedo s. Lorenzo	Seara santa María
Orreos s. Pedro	Seceda s. Silvestre
Pacios de Cour e' s. Salvador	Seoane s. Juan
Pacios de Mondelo sta. Eulalia	Sequeiros santa Marina
Pinel santa María	Sotordey Santiago
Peites s. Martin	Torbeo santa María
Piñeira s. Cristobal	Vega de saldon idem
Pueblo del brollon s. Pedro	Veiga s. Julian
Quinta de lor santa Marina	Vilachà de Salvadura s. Ma- med
Quiroga s. Martin	Villaester santa María
Rairos santa Lucia	Villamor s. Vicente
Rey santa Eufemia	Villarmiel s. Lorenzo
Ribas del Sil s. Clodio	Visuña santa Eufemia
Saa santa María	

Ribadeo.

Arante s. Pedro	Recesende idem
Balboa sta. María Magdalena	Reinante s. Miguel
Barreiros s. Cosme	Reinante Santiago
Benquerencia s. Pedro	Ribadeo santa María
Cabarcos s. Julian	Sante s. Julian
Cabarcos s. Justo	Trabada santa María
Cedofeita sta. María magdalena	Vidal s. Mateo
lana	Villaboa s. Julian
Cillero santa Cristina	Villaermide s. Salvador
Conforto santa María	Villaforman s. Juan
Conjela Santiago	Villamartin s. Juan
Cubelas s. Vicente	Villamea s. Vicente
Debesa santa Eulalia	Villaorid Santiago
Fornea s. Esteban	Villaorid s. Martin
Judán sta. M. ^a Magdalena	Villaozende santa Eulalia
Obe s. Juan	Villapena Santiago
Piñeira idem	Villaselan santa María

Sarria.

Aday santa Marina	Eirejalva s. Esteban
Alban santa María	Estragiz Santiago
Andreade Santiago	Fafian s. Juan
Argemil santa Eulalia	Farban Santiago
Armeá s. Pedro	Ferreiros s. Saturnino
Bande idem	Ferreiros santa Maria
Barán idem	Follebar idem
Bardelo Santiago	Fontao s. Martin
Bardaos s. Juan	Formigueiros Santiago
Bardaos santa Eulalia	Frades s. Julian
Belante santa María	Francos santa Maria
Belote s. Vicente	Franqueán idem
Calbor s. Bartolomé	Freijo s. Silvestre
Calbor s. Esteban	Friolfe s. Juan
Camino s. Mamed	Frollais s. Miguel
Carballo s. Gil	Froyan s. Pedro
Carracedo s. Vicente	Froyan s. Vicente
Castelo santo Tomé	Froyan s. Saturnino
Castillo de los infantes San- tiago	Gallegos santa Marina
Castro de rey santa Maria	Gondrame santa Maria
Castrocan santa Marta	Goa idem
Cedron Santiago	Goyan s. Miguel
Cervela s. Miguel	Grallás s. Esteban
Cesar s. Salvador	Incio santa Maria
Chanca s. Mamed	Lage Santiago
Chorente s. Julian	Lages s. Pedro
Cobas Santiago	Lagos santa Eulalia
Corbelle santa Maria	Lama santa Maria
Cortes s. Salvador	Lancara s. Pedro
Conto s. Mamed	Larin s. Bartolomé
Cubela s. Pedro	Layosa s. Martin
	Lubrejé santo Tomé

Lier santa Maria	Paradela s. Vicente
Loureiro s. Martin	Pena s. Salvador
Loureiro santa Maria	Pena santa Maria
Lousada s. Martin	Pinza s. Salvador
Lousada s. Roman	Piñeira s. Miguel
Lousadela s. Esteban	Piñeiro s. Salvador
Loyo s. Juan	Puebla s. Julian
Lozara s. Cristobal	Ramelle s. Martin
Lozara s. Juan	Real s. Cristobal
Louseiro s. Martin	Real s. Martin
Mao s. Roman	Reascos santa Maria
Mao s. Salyador	Reimundez s. Pedro Felix
Mao santa Maria	Renche Santiago
Maside s. Pedro	Rendar santa Maria
Mato s. Salyador	Requejo idem
Meijente s. Salvador	Reiriz s. Esteban
Montan santa Maria	Ribas de Miño s. Facundo
Moreiras idem	Ribas de Miño santa Marta
Moscan santa Maria Mag-	Rio s. Martin
dalena	Ribeira s. Mamed
Mouseiro s. Miguel	Riberas de Miño Santiago
Nuro s. Juan	Roufe s. Pedro
Neira santa Maria	Rubian s. Vicente
Neira santa Maria Magda-	Rubin santa Marina
lena	Sá de páramo Santiago
Nespercira Santiago	Samos santa Gertrudis
Noceda s. Juan	San Andres s. Pedro
Olleros s. Martin	San Antolin santa Eufemia
Ortoa santa Maria	Santa Comba s. Pedro
Outara idem	Sarria { s. Salvador
Pascals santa Eulalia	{ santa Marina
Paradela s. Andres	Seteventos s. Pedro
Paradela s. Miguel	Sirgueiros s. Juan
Paradela santa Cristina	Sobreda idem
Paradela santa Eulalia	Souto Santiago

Suar s. Vicente
 Sumide santa María
 Teibellide s. Julian
 Toirán s. Salvador
 Toldaos Santiago
 Torre s. Martin
 Toubille santa María
 Trasciste s. Juan
 Vega s. Julian
 Vega Santiago
 Vilapedre s. Pedro Felix
 Vilar santa María
 Vilarello s. Pedro
 Vilar de Sarria s. Salvador
 Villademoros s. Miguel
 Villaesteva de herederos sta.
 Marina

Villafiz santa María
 Villaleo idem
 Villamayor idem
 Villambran idem
 Villapedre s. Miguel
 Villaragunte santa María
 Villarjuan s. Lorenzo
 Villar-Mosteiro sta. Eufemia
 Villasante santa Cruz
 Villasouto s. Mamed
 Villouriz s. Salvador
 Villouzan s. Esteban
 Viso santa Cristina
 Viville s. Miguel
 Zó Santiago

Taboadu en Carballo.

Acoba s. Juan
 Adá santa Eulalia
 Agoela s. Mamed
 Agrade s. Vicente
 Aguada santa Eulalia
 Aguas santas s. Jorge
 Alba Santiago
 Albidron santa María
 Amarante s. Martin
 Amarante s. Pedro Felix
 Amarante santa Marina
 Ambreijo santa María
 Ambreijo s. Vicente
 Ameijide s. Pedro
 Amoeja Santiago
 Ansar s. Esteban

Arada santa María
 Arbol santa Eulalia
 Arcas santa Cristina
 Arcos santa María
 Arcos de peibas idem
 Argiz s. Pelagio
 Argozón s. Vicente
 Arriva Santiago
 Asina s. Felix
 Asina s. Jorge
 Asina s. Salvador
 Asma santa Cristina
 Asma santa Eugenia
 Bagude s. Bartolomé
 Balboa s. Salvador

Barreirõ s. Ciprian	Chouzán s. Esteban
Bedro s. Martin	Cíccillon Santiago
Belesar s. Bartolomé	Cobelo s. Juan
Bembibre s. Pedro	Coence s. Mamed
Berbetoros s. Miguel	Coence s. Miguel
Bernum santa María	Cortapezas santa María
Bispo idem	Couto s. Martin
Bouzoa s. Juan	Cuiña santa María
Brigos s. Salvador	Cumbraos s. Martin
Bubal idem	Curbian idem
Buciños s. Miguel	Cutean s. Juan
Cabanas Santiago	Dorra Santiago
Caborecelle s. Julian	Ermora s. Bartolomé
Camino s. Miguel	Esmeriz s. Julian
Campo s. Julian	Esmeriz santa Marina
Camporamiro santa María	Esperante Santiago
Campos s. Roman	Esporiz s. Miguel
Carballal s. Mamed	Facha s. Julian
Carballal s. Sebastian	Ferreiros s. Ciprian
Carballedo santa María	Filgueira santo Tomé
Carballo santo Tomé	Fonte s. Martin
Cartelos s. Esteban	Fornes s. Cristobal
Carteire santa maria	Fradè Santiago
Casa de naya idem	Framean s. Pedro
Castelo idem	Fuente cubier ta sta. María
Castro s. Cristobal	Fufin s. Martin
Castro s. Martin	Furco s. Gregorio
Castro santa Marina	Gian santa María
Castro de amarante s. Es-	Gondrame s. Vicente
teban	Gondulfe s. Lorenzo
Castro mayor santa María	Gonzar santa María
Cebreiro s. Miguel	Gradoy Santiago
Cerbela idem	Gundin s. Cristobal
Cerdeda santa Marina	Insua s. Julian
Chantada idem	Insua s. Salvador

Labandelo Santiago
 Lage s. Juan
 Laya idem
 Leon s. Martin
 Lestedo Santiago
 Liburey santa Maria
 Lijonde Santiago
 Lincora s. Pedro
 Lobelle s. Cristobal
 Lodoso s. Juan
 Losada Santiago
 Losada s. Mamed
 Loureiro s. Juan
 Maceda s. Miguel
 Mariz s. Martin
 Marzá santa Maria
 Marzán idem
 Marzás idem
 Mato s. Juan
 Mato s. Julian
 Mato s. Martin
 Merlán s. Salvador
 Merlán santo Tomé
 Mesonfrio santa Maria
 Milleirós s. Juan
 Milleirós s. Pedro
 Monte s. Miguel
 Moreda santa Maria
 Moredo s. Pedro Felix
 Mosteiro Santiago
 Mouricos s. Cristobal
 Mourulle s. Vicente
 Muradelle s. Pedro
 Naron santa Maria
 Nespereira santa Cruz

Nogueira santa Maria
 Novelua s. Cristobal
 Olleros s. Miguel
 Orosa s. Andres
 Padreda Santiago
 Palas de Rey s. Tirso
 Pambre s. Pedro
 Pedraza s. Lorenzo
 Pedraza santa Maria
 Peibas s. Lorenzo
 Penas s. Miguel
 Pereira s. Mamed
 Pesqueiras santa Maria
 Pidre santa Maria
 Piedrafita santa Eulalia
 Piñeira santa Maria
 Pol s. Ciprian
 Puertomaria s. Juan
 Puertomarin s. Pedro
 Pugada santa Maria
 Queijeiro s. Pedro
 Quindimil s. Miguel
 Reboredo Santiago
 Recelle s. Pedro
 Remonde s. Miguel
 Reposteria s. Ciprian
 Reposteria s. Juan
 Requejo Santiago
 Rial s. Andres
 Ribeira s. Salvador
 Rio s. Mamed
 Rozas s. Pedro Felix
 Sabadelle s. Salvador
 Sabadelle santa Maria
 Salaya s. Pedro

Salgueiros santa María	Veiga s. Juan
Sambreiro s. Salvador	Velad s. Mamed
Santas s. Juan	Viana s. Pedro
Santiso santa Eulalia	Viana santa Cruz
Sariña s. Vicente	Viascos santa Marina
Senande s. Miguel	Vidouredo Santiago
Siete iglesias santa Eufemia	Vilanova s. Pedro
Sirigal s. Andres	Vilanuñe s. Salvador
Sobraedo Santiago	Villar de caballos sta. Eulalia
Soengas idem	Vilcla s. Miguel
Sucastro santa Marina	Viloile s. Cristobal
Taboada de los Freires santi-	Villajuste s. Pedro
ta María	Villamene santa María
Tarrio idem	Villaproupe s. Martin
Temes idem	Villaquinte santa María
Terrachá s. Jorge	Villareda s. Pedro
Torre s. Mamed	Villar de donas s. Salvador
Ubeda santa María	Villavasin s. Pedro
Ulloa s. Vicente	Villauje s. Salvador
Vales s. Martin	

Villalva.

Aguiar s. Claudio	Candamil s. Miguel
Alba s. Juan	Carballido santa María
Arcilla s. Pelagio	Carral s. Martin
Bamonde Santiago	Castro santa María
Begonte s. Pedro	Cazás s. Julian
Beján s. Pelayo	Cerdeiras s. Pedro Fiz
Belesar s. Martin	Codesido s. Martin
Bestar idem	Corbelle s. Bartolomé
Bóbeda santa Eulalia	Cozpeito santa María
Bozaes Santiago	Cuesta s. Simon
Burgás santa Eulalia	Damil s. Salvador
Buriz s. Pedro	Distriz s. Martin
Gabreiros santa Marina	Donalvay s. Cristobal

Fielmil Santiago	Pena s. Vicente
Fraga s. Martin	Piedrafita s. Mamed
Germade santa María	Pigara s. Pedro
Germár idem	Piñeiro s. Martin
Goa s. Jorge	Pino idem
Gondaisgue santa María	Puebla de Parga s. Esteban
Gueibor s. Julian	Rábade s. Vicente
Goiriz Santiago	Rioabeso s. Jorge
Illan Santiago	Rioabeso santa Eulalia
Insoa s. Bartolomé	Roas s. Miguel
Joiban s. Salvador	Roca s. Julian
Justas Santiago	Roimil s. Miguel
Labrada santa María	Roman santa Eulalia
Ladra s. Salvador	Roupar s. Pedro Fiz
Lagostelle s. Juan	Saavedra santa María
Lamas s. Martin	Samarugo Santiago
Lanzós s. Martin	Sancobad idem
Lanzos s. Salvador	Santaballa s. Pedro
Lousada s. Andres	Santa Cristina s. Julian
Mariz santa Eulalia	Seijas s. Pedro
Miraz s. Pedro	Sisoy santa Eulalia
Moimenta santa Marina	Sistallo s. Juan
Momán s. mamed	Tamboga s. Julian
Moman s. Pedro	Tardade santa María
Mourence s. Julian	Torre idem
Negradas s. Vicente	Trasparga Santiago
Nete s. Cosme	Trobo santa María
Noche s. Martin	Uriz s. Esteban
Oleiros s. Mamed	Vacui s. Julian
Parga s. Brejome	Valdomar s. Juan
Parga s. Salvador	Veriz santa Elena
Parga santa Cruz	Villalva santa María
Parga santa Leocadia	Villapedre s. Mamed
Pacios s. Martin	Villapene santa María
Pena santa Eulalia	Villar idem

Villar idem

Villares de parga s. Vicente

Vivero.

Balcarria s. Esteban

Balsa santa María

Boimonte s. Andres

Brabos Santiago

Burela santa maria

Burgo idem

Cabanas s. Pantaleon

Cabanas santa María

Castelo s. Julian

Cerbo santa María

Chavin idem

Cillero Santiago

Cobas s. Juan

Faro s. Julian

Freijo s. Juan

Galdo santa María

Gerdiz idem

Grañas del Sor s. Mamed

Irijoa s. Julian

Jove s. Bartolomé

Juances s. Pedro

Lago santa Eulalia

Landrove s. Julian

Liciro santa María

Maañon idem

Magazos idem

Merille santa Eulalia

Miñotos s. Pedro

Mogor santa María

Montes s. Isidro

Moras s. Clemente

Mosende s. Pedro

Muras idem

Negradas s. Miguel

Orol santa María

Portocelo s. Tirso

Regueira s. Miguel

Riveras del Sor s. Cristobal

Riobarba s. Pablo

Resa santa María

Sargadelos Santiago

Silan s. Esteban

Suegos santa María

Sumoas s. Esteban

Valle idem

PROVINCIA DE PONTEVEDRA.*Caldas de Reis.*

Abalo s. Mamed

Agudelo s. Martin

Amil s. Mamed

Arcos de Condesa sta. Marina

Arcos de Furco s. Verisimo

Baliñas s. Andres

Barro s. Verísimo	Godos Santiago
Bremil santa María	Janza santa María
Briallos s. Cristobal	Lage s. Martin
Caldas de Reis santa María	Lamas santa Cruz
y santo Tomé	Lantaño s. Pedro
Caldas de Cuntis santa María	Moimenta santa María
ría	Montes s. Isidro
Campaña santa Cristina	Moraña santa Justa
Campo s. Miguel	Moraña s. Lorenzo
Carracedo santa María	Morillan Santiago
Catoira s. Miguel	Oeste santa Eulalia
Cequiril santa María	Perdecany santa María
Cesar s. Andrés	Piñeiro s. Manuel
Cesar s. Clemente	Portas santa María
Cordeiro santa Columba	Portela s. Mamed
Cosoirado santa María	Portela santa Eulalia
Couselo s. Miguel	Rebon s. Pedro
Couso s. Cristobal	Requeijo s. Julian
Curro santa María	Romay idem
Dimo s. Pedro	Sayans s. Salvador
Estaca s. Félix	Sayar s. Esteban
Fragas s. Miguel	Sietecoros s. Salvador
Gargantans s. Martin	Troanes santa María
Godos santa María	Valga s. Miguel

Cambados.

András s. Lorenzo	Caleiro santa María
Armentera santa María	Cambados santa María de Do-
Arra s. Mauro	zo y sto. Tomé do mar
Bamio s. Ginès	Carril Santiago
Barrantes s. Andres	Castrelo santa Cruz
Bayon s. Juan	Cea s. Pedro
Besomaño santa María	Cobas santa Cristina
Bordones s. Pedro	Corbillon s. Manuel

Cornazo s. Pedro
Deiro s. Miguel
Dena santa Eulalia
Dorron s. Juan
Feifñanes s. Benito
Fuente carmoa s. Pedro
Gil santa Eulalia
Goudar santo Tomé
Grove s. Martin
Grove s. Vicente
Isla de Arosa s. Julian
Isla de Cortegada Santiago
Leiro s. Juan
Lois s. Felix
Lores s. Miguel
Means s. Juan
Meis s. Martin
Meio s. Salvador
Nantes santa Eulalia
Noalla s. Esteban
Nogueira s. Lorenzo
Nogueira santo Tomé

Nogueira s. Vicente
Ouviaña idem
Padrenda s. Martin
Paradela santa María
Portonovo ó Adigna idem
Rivadumia santa Eulalia
Rubianes santa María
Sanjenjo ó Padriñan s. Gi-
nès
Simes santa María
Sisán s. Clemente
Sobradelo s. Salvador
Sobran s. Martin
Solveira s. Fiz
Tremoedo s. Esteban
Vilarino s. Adrian
Villagarcia ó Arealonga sta.
Eulalia
Villalonga s. Pedro
Villanueva de Arosa ó Ca-
logo s. Ciprian

Cañiza.

Albeos s. Juan
Ameijeiras s. Bernabè
Angudes s. Juan
Arbo santa Maria
Barcela s. Juan
Barcia de meras s. Martin
Cabeiras s. Sebastian
Campo santa María
Cañiza santa Teresa
Castelans s. Esteban
Cequelinos s. Miguel

Cobelo santa Marina
Cobelo Santiago
Couto de Rozas s. Bartolomé
Creciente s. Pedro
Deba santa Eulalia
Freijo s. Roque
Filgueira s. Pedro
Fofe s. Miguel
Franqueira santa María
Godones santa María
Graña s. Bernabè

Lamosa s. Bartolomé
 Las Achas s. Sebastian
 Luneda santa María
 Maceiras s. Salvador
 Mourentan s. Cristobál
 Oroso santa María
 Parada Santiago
 Paraños santa María
 Petan s. Julian
 Piñeiro s. Juan

Prado s. Salvador
 Prado de Canda Santiago
 Quintela s. Cayetano
 Rebordechan santa María
 Rivera santa Marina
 Sela idem
 Sendelle santa Cruz
 Valeigue santa Cristina
 Villar s. Jorge

Lalin.

Abades santa María
 Agra s. Miguel
 Albarellos santa María
 Alemparte idem
 Alperiz s. Pedro
 Alzome santa María
 Ansean Santiago
 Ansemil s. Pedro
 Anzo s. Juan
 Añobre s. Pedro
 Aruego santa María
 Aruego Santiago
 Artoño santa Eulalia
 Asorey santa María
 Asperielo s. Martin
 Baiña s. Pedro
 Barcia s. Estebán
 Barredo santa María
 Basadre s. Estebán
 Basadre santa María
 Bascuas santa Marina
 Bayas s. Payo
 Bendoiro s. Miguel

Bermes santa María
 Besojos s. Felix
 Bodaño s. Mamed
 Borrageiros s. Cristobal
 Botos s. Juan
 Brandaris s. Miguel
 Brántega s. Lorenzo
 Breija Santiago
 Brocos s. Miguel
 Busto s. Facundo
 Cadron s. Esteban
 Camanzo s. Salvador
 Camba s. Juan
 Camba s. Salvador
 Camba santa Eulalia
 Camposancos s. Cristobal
 Canga santa Marina
 Carboeiro santa María
 Carboentes s. Esteban
 Carmoega s. Pedro
 Carbia s. Juan
 Castro s. Mamed
 Castro s. Miguel

Castrocabras s. Pedro
 Catasos Santiago
 Cello s. Martin
 Cercio Santiago
 Cervaña s. Salvador
 Chapa s. Ciprian
 Cira santa Eulalia
 Cortegada santa María
 Cristimil s. Jorge
 Cumeiro s. Pedro
 Doade idem
 Donramiro santa María
 Donsion santa Eulalia
 Doruelas s. Martin
 Dozon santa María
 Dujame s. Miguel
 Eidian Santiago
 Erbo s. Pedro
 Escuadro s. Salvador
 Esperante s. Ciprian
 Fafian Santiago
 Ferreiroa s. Pedro
 Ferreirós s. Ginés
 Fiestras s. Martin
 Filgueira santa María
 Fontaos Santiago
 Galegos s. Miguel
 Gesta s. Pedro Fiz
 Gestoso santa María
 Gorgueiros s. Miguel
 Goyas s. Miguel
 Graba santa María
 Gres Santiago
 Gresande idem
 Guillar santa María

Haz s. Cristobal
 Insua santo Tomé
 Lalin s. Martin
 Lamas ó trabancas s. Mamed
 Lamela s. Miguel
 La O s. Salvador
 Larazo s. Juan
 Laro s. Salvador
 Lebozan Santiago
 Lodeiro s. Payo
 Loño s. Mamed
 Loso s. Pedro
 Loson santa Eulalia
 Maceiras s. Martin
 Macciras s. Remigio
 Madriñan s. Adriano
 Mandicas s. Tirso
 Magaride s. Felix
 Martige s. Cristobal
 Meyome Santiago
 Merlin s. Pedro
 Merza santa María
 Moalde s. Mamed
 Moimenta s. Lorenzo
 Moneijas s. Adriano
 Negreiros s. Martin
 Negrelos s. Ciprian
 Noceda santa María
 Obra santo Tomé
 Oiros santa María
 Oleiros s. Miguel
 Ollares santa María
 Orrea s. Andres
 Palio santa Eulalia
 Palmon s. Juan

Parada santa María
Parada santo Tomè
Pazos s. Martin
Pedroso s. Julian
Pena s. Cristobal
Pescoso santa Marina
Piloño santa María
Piñeiro s. Julian
Ponte s. Miguel
Portela s. Cristobal
Portomouro s. Salvador
Prado s. Martin
Ramil idem
Refojos s. Payo
Rellas s. Martin
Rio santa María
Riobó s. Miguel
Rodeiro s. Vicente
Rudis s. Julian
Saá Santiago
Sabrejo santa María
Saidres s. Juan
Salgueiros s. Pedro
Salto s. Esteban
Sanguñedo santa María

Santa Comba s. Juan
Santiso s. Roman
Seador s. Miguel
Sejo Santiago
Sello idem
Senra s. Pelayo
Sesto s. Ciprian
Silleda santa Eulalia
Sisto s. Juan
Sotolongo santa María
Taboada Santiago
Touriz s. Juan
Val santa María
Vale s. Andres
Ventosa santa María
Vilanova s. Juan
Vilanova de mosteiro s. Pe-
dro
Vilarello s. Andres
Vilela santa María
Villar s. Martin
Villarino santa María
Villatuje s. Lorenzo
Zobra santa Marina

Lama,

Aguas santas santa María
Alñiofrey s. Lorenzo
Anceo s. Andres
Antas Santiago
Barbudo santa María
Baraco santa Ana
Berduçido s. Martin

Borela idem.
Caldelas santa Eulalia
Canicoba s. Esteban
Carballedo s. Miguel
Caroy Santiago
Corredoyra s. Gregorio
Cubelo s. Sebastian

Forzanes s. Felix	Sacos s. Jorge
Gajates s. Pedro	Sacos santa María
Giesta s. Bartolomé	Seijido s. Bartolomé
Insua santa María	Taboadelo Santiago
Justanes s. Martin	Tenorio s. Pedro
Lama s. Salvador	Touron santa Maria
Loureiro Santiago	Valongo s. Andres
Puente s. Payo santa María	Viascon Santiago
Rebordelo s. Martin	

Pontevedra.

Alba santa María	Jeve idem
Aldan s. Cipriano	Jeve santa María
Ardan santa María	Lerez s. Salvador
Beluso idem	Lourizan s. Andres
Berdueido s. Martin	Mareon s. Miguel
Bertola santa Columba	Marin s. Julian y sta. María
Bora santa Marina	Meira santa Eulalia
Buen s. Martin	Moaña s. Martin
Campañó s. Pedro	Mogor s. Jorge
Campo santa María	Mourente santa María
Cangas Santiago	Piñeiro santo Tomè
Cela santa María	Pontevedra s. Bartolomé y
Cerponzones s. Vicente	santa María
Cobres s. Adrian	Poyo s. Salvador
Cobres santa Cristina	Poyo s. Juan
Coiros s. Salvador	Rajó s. Gregorio
Darbo santa María	Salcedo s. Martin
Domayo s. Pedro	Samieira santa María
Figueirido s. Andres	Tiran s. Juan
Hermelo Santiago	Tomeza s. Pedro
Hio s. Andres	Villalva s. Martin

Puenteareas.

Aljan s. Pelagio	Morcira s. Martin
Angoares s. Pedro	Mouriscados s. Ciprian
Arcos s. Verísimo	Nogueira s. Salvador
Areas santa María	Oleiros santa María
Arentey s. Pedro	Oliveira s. Lorenzo
Arnoso s. Lorenzo	Oliveira s. Mateo
Batallanes s. Pedro	Oliveira Santiago
Batallanes santa Eulalia	Padrones s. Salvador
Bugarin santa Cristina	Paredes s. Ciprian
Cabreira s. Miguel	Pesqueira santa María
Celeirós s. Felix	Pias santa Marina
Cerdeira s. Juan	Piedrafurada santa Columba
Corzanes s. Miguel	Portela s. Martin
Cristiñade s. Salvador	Porto s. Pablo
Cunicar s. Esteban	Prado s. Nicolas
Frolledo s. Payo	Puenteareas s. Miguel
Fontena s. Mamed	Queimadelos santa María
Fornelos s. Juan	Riofrio s. Miguel
Fozara s. Bartolomé	Rivadetea s. Jorge
Frades s. Martin	Rivarteme s. Ciprian
Gargañala santa María	Rivarteme s. José
Guillade s. Miguel	Rivarteme Santiago
Guizo santa Marina	Rulzos s. Juan
Gulanes s. Julian	Sabajanes s. Mamed
Leirado s. Salvador	Salvatierra s. Lorenzo
Linares santa María	Setados santa Eugenia
Lirá s. Simon	Sotolobre santa Columba
Longares s. Pedro Felix	Taboeja santa María
Lourido s. Andres	Tortorcos Santiago
Medor s. Adrian	Touton s. Mateo
Meiról s. Andres	Uma s. Andres
Monzariz santa Eulalia	Vede santa María

Vilacoba s. Juan

Vilar s. Mamed

Redondela.

Amoedo s. Saturnino

Arcade Santiago

Borben idem

Cabeiro s. Juan

Calvos s. Adrian

Cedeira s. Andres

Cela s. Pedro

Cepeda idem

Cesantes idem

Chapela s. Fausto

Dornelas santa María

Estacas idem

Fornelo s. Lorenzo

Guizan santa Maria

Junqueiras s. Salvador

Lage s. José

Louredo s. Salvador

Mos santa Eulalia

Moscoso s. Pelagio

Negros s. Esteban

Nespereira s. Martin

Pazos santa María

Pereiras s. Miguel

Petelos s. Mamed

Quintela idem

Reboreda santa María

Redondela Santiago

Sajamonde s. Roman

Sanguñeda santa María

Sotomayor s. Salvador

Tameiga s. Martin

Torroso s. Mamed

Trasmaño s. Vicente

Traspielas santa María

Ventosela s. Martin

Villar de Infesta s. Martin

Villavieja Santiago

Viso santa María

Tabeirós.

Acibeiro santa Marina

Agar idem

Aguiones santa María

Ancorados s. Pedro

Ancorados santo Tomè

Arca s. Miguel

Arnois s. Julian

Baloira s. Salvador

Barbude s. Martin

Barcala s. Miguel

Barcala santa Marina

Bea s. Andres

Bea s. Jorge

Bea s. Julian

Bea santa Cristina

Bentoja s. Nicolás

Berres s. Vicente

Calobre s. Martin

Castrelo santa Marina	Oca s. Esteban
Castro s. Miguel	Olives santa María
Castro santa Eulalia	Orazo s. Pedro
Cerdedo s. Juan	Ouzande s. Lorenzo
Cereijo s. Jorge	Parada de Montes s. Pedro
Codeseda idem	Parada de Tabeirós idem
Cora s. Miguel	Paradela santa Marina
Couso santa María	Pardemarin santa Eulalia
Curantes s. Miguel	Pardesoa Santiago
Dos Iglesias santa María	Pedre s. Esteban
Figuroa s. Martin	Pereiras s. Bartolomé
Figueroa s. Pelagio	Presqueiras s. Miguel
Folgozo santa María	Quintillan s. Pedro
Forcarey s. Martin	Quireza santo Tomé
Frades santa María	Remesar s. Cristobal
Freijo s. Jorge	Riobó s. Martin
Guimarey s. Julian	Riveira santa Marina
Lagartones s. Esteban	Rivela idem
Lamas s. Verísimo	Rubin santa María
Liripio s. Juan	Sabucedo s. Lorenzo
Loimil santa María	Santeles s. Juan
Matalobos santa Eulalia	Somoza s. Andres
Meavia s. Juan	Souto idem
Millarada s. Mamed	Tabeirós Santiago
Montes sta. María Magdalena	Toedo S. Pedro
Moreira s. Miguel	Tomonde santa María
Nigoy santa María	Vinceiro santa Cristina

Tuy.

Amorin s. Juan	Budiño s. Salvador
Areas s. María	Burgeira s. Pedro
Atios santa Eulalia	Caldelas s. Martin
Baldranes Santiago	Camposancos santa María
Barrantes s. Vicente	Chenlo s. Juan
Budiño s. Esteban	Curràs s. Martin

Eirás s. Bartolomé	Porriño s. Jorge
Entienza s. Justo y Pastor	Rebordanes santa Eugenia
Estás Santiago	Riva de Louro sta. Columba
Figueiró s. Martin	Rosal santa María
Forcadela s. Pedro	Salceda s. Jorge
Goyan s. Cristodal	Salceda santa María
Guillaroy s. Mamed	Salcidos s. Lorenzo
La Guardia santa María	Sobrada s. Salvador
Loureza s. Mamed	Soutelo s. Vicente
Malbas Santiago	Tabagon s. Juan
Mongás santa Eugenia	Tabagon s. Miguel
Mosende s. Jorge	Taborda idem
Paramos s. Juan	Tebra s. Salvador
Parderubias santo Tomè	Tebra santa María
Pedornes s. Mamed	Tomiño santa María
Pexequeiro s. Miguel	Torneiros s. Salvador
Picoña s. Martin	Tuy santa María
Pinzas santa María	Villa de Suso s. Miguel
Piñeiro s. Salvador	Villamean s. Benito
Pontellas Santiago	

Vigo.

Alcabre santa Eulalia	Castrelos santa María
Baiña santa Marina	Chan de Brito s. José
Baredo santa María	Cham santa María
Bayona idem	Comesaña s. Andres
Beade s. Esteban	Corujo s. Salvador
Belesar s. Lorenzo	Couso s. Cristobal
Borreiros s. Martin	Coya s. Martin
Bouzas s. Miguel	Donas santa Baya
Cabral santa Marina	Freigeiro santo Tomè
Camos santa Eulalia	Gondomar s. Benito
Candean s. Cristobal	Labadores santa Cristina

Mañufe s, Vicente
Matamá s, Pedro
Membribe Santiago
Mirgadanes idem
Navia s, Payo
Nigran s, Felix
Oya s, Miguel
Panjon s, Juan
Parada Santiago
Peiteiros s, Miguel

Priegue s, Mamed
Ramalloza santa Cristina
Ramalloza s, Pedro
Sardoma idem
Teis s, Salvador
Valladares s, Andres
Vigo santa Maria y Santiago
Villaza santa Maria
Vincios idem
Zamanes s, Mamed





FE DE ERRATAS.

<u>Paginas.</u>	<u>Líneas.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
3 en la	nota.	Galicia Cisalpina.	Galia Cisalp.
3.	5. ^a y 6. ^a		Ramiro se convertia en Ranimirus, pudiendo tambien decirse Ravanimirus.
37.	16.	armónico.	armórico.
43.	19.	bene vivete.	bene vivere.
53.	14.	doscientos.	setecientos.
109.	última.	Xifilmo.	Xifilino.
140.	8.	podieron.	podieran.
158.	6.	produce.	procede.
161.	15.	Manin.	Marin.

En el discurso preliminar, entre los escritores gallegos, léase el Dr. D. Juan Varela, Canónigo dignidad de Sarria en la catedral de Lugo, de la Academia de la Historia, autor de varias memorias eruditas.